

Autónoma
puso a disposición
una plataforma digital con
artículos con temáticas variadas
probadas por pares externos a la
una sociedad del conocimiento cada
contenido y con un diseño editorial a la

unach.mx cuenta con publicaciones editadas
con el grado con contenidos de una comunidad
de publicaciones, años sabáticos, redes de colaboración,
del desarrollo tecnológico de Universidad Virtual
artículos en un ambiente amigable, permitiendo a los
desde la comodidad de su dispositivo.

universitario, el **libro digital** cierra brechas en
en el panorama del **libro digital** que se ha buscado
adquirido, en el análisis de los **libros**
ser leídos en otras latitudes y aprovechado

va por buen camino, ya que así solo en
dispositivos y diferentes países como
Brasil, Italia, China, Ecuador, etc.
del movimiento editorial permite a nuestra
que se debe, a los jóvenes y a los académicos de

institución educativa, acorde con la misión de
científico, tecnológico y humanístico.

cumplimiento de los procesos, la Universidad con
permanencia en la RED nacional ALTEXTO
Catálogo de *Venta de Derechos* editado por la
América Latina y el Caribe (EULAC).

“necesidad de servir”

en Nandayapa
AUTÓNOMA DE CHIAPAS

COLECCIÓN DE TEXTOS UNIVERSITARIOS

Fútbol y globalización. Medios, mercados e inclusiones

Juan Pablo Zebadúa Carbonell
Sergio Echeverry Díaz





RECTORÍA

2018-2022

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

FÚTBOL Y GLOBALIZACIÓN MEDIOS, MERCADOS E INCLUSIONES

JUAN PABLO ZEBADÚA CARBONELL
SERGIO E. ECHEVERRY DÍAZ
(COMPILADORES)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

DIRECTORIO

Dr. Carlos F. Natarén Nandayapa
RECTOR

Dra. María Eugenia Culebro Mandujano
SECRETARIA GENERAL

Dra. Leticia del Carmen Flores Alfaro
SECRETARIA ACADÉMICA

CP. Roberto Cárdenas de León
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtro. Luis Iván Camacho Morales
SECRETARIO AUXILIAR DE RELACIONES INTERINSTITUCIONALES

Dra. María Guadalupe Rodríguez Galván
DIRECTORA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Dr. Manuel Iván Espinosa Gallegos
DIRECTOR GENERAL DE PLANEACIÓN

Dr. Gonzalo López Aguirre
DIRECTOR GENERAL DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Mtra. Rocío Aguilar Sánchez
**JEFA DE LA UNIDAD DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA
DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

Mtro. Fredy Vázquez Pérez
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES. CAMPUS VI

Autónoma
puso a disposición
una plataforma digital con
artículos con temáticas variadas
probadas por pares externos a la
una sociedad del conocimiento cada
contenido y con un diseño editorial a la

unach.mx cuenta con publicaciones editadas
con el grado con contenidos de una comunidad
de publicaciones, años sabáticos, redes de colaboración,
del desarrollo tecnológico de Universidad Virtual
artículos en un ambiente amigable, permitiendo a los
desde la comodidad de su dispositivo.

universitario, el **libro digital** cierra brechas en
en el panorama del **libro digital** que ha sido
adquirido, en el análisis de los **libros**
ser leídos en otras latitudes y aprovechado

va por buen camino, ya que así solo en
dispositivos y diferentes países como
Brasil, Italia, China, Ecuador, etc.
del movimiento editorial permite a nuestra
que se debe, a los jóvenes y a los académicos de

institución educativa, acorde con la misión de
científico, tecnológico y humanístico.

cumplimiento de los procesos, la Universidad con
permanencia en la RED nacional ALTEXTO
Catálogo de *Venta de Derechos* editado por la
América Latina y el Caribe (EULAC).

“necesidad de servir”

en Nandayapa
AUTÓNOMA DE CHIAPAS

COLECCIÓN DE TEXTOS UNIVERSITARIOS

Fútbol y globalización. Medios, mercados e inclusiones

Juan Pablo Zebadúa Carbonell
Sergio Echeverry Díaz



FÚTBOL Y GLOBALIZACIÓN: MEDIOS, MERCADOS E INCLUSIONES

DR © 2019. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
BOULEVARD BELISARIO DOMÍNGUEZ KM 1081 SIN NÚMERO, COLINA UNIVERSITARIA
TERÁN, CP 29050, TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, MÉXICO

DR © 2019.

ISBN: 978-607-8573-91-2

COLECCIÓN DE TEXTOS UNIVERSITARIOS
VERSIÓN DIGITAL

EL DISEÑO EDITORIAL DE LA COLECCIÓN ES RESPONSABILIDAD DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO DE LA UNACH / ÁREA DE DISEÑO BERNARDO O. REYES DE LEÓN Y ERNESTO DE JESÚS PÉREZ ÁLVAREZ

EL DESARROLLO TECNOLÓGICO DE LA PÁGINA WWW.TEXTOSDEINVESTIGACION.UNACH.MX ESTÁ A CARGO DE LA COORDINACIÓN GENERAL DE UNIVERSIDAD VIRTUAL DE LA UNACH.

COORDINACIÓN GENERAL
DRA. MARÍA GUADALUPE RODRÍGUEZ GALVÁN

COORDINACIÓN EDITORIAL
MTRA. ROCÍO AGUILAR SÁNCHEZ

CORRECCIÓN DE ESTILO
ÁREA DE CORRECCIÓN DE ESTILO. CENTRO DE EDUCACIÓN CONTINUA Y A DISTANCIA
COORDINACIÓN GENERAL DE UNIVERSIDAD VIRTUAL

MAQUETACIÓN: MARCO VINICIO HERRERA CASTAÑEDA

REVISIÓN: JUAN PABLO ZEBADÚA CARBONELL

LA PRESENTE PUBLICACIÓN HA SIDO EVALUADA Y APROBADA POR PARES ACADÉMICOS EXTERNOS A LA INSTITUCIÓN SEGÚN EXPEDIENTE QUE OBRA EN LA UNIDAD DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA.

LOS CONTENIDOS SON RESPONSABILIDAD DEL AUTOR.

HECHO EN MÉXICO (MADE IN MEXICO)

**ESTE LIBRO FUE PUBLICADO CON RECURSOS DEL
PROGRAMA FORTALECIMIENTO DE LA CALIDAD EDUCATIVA REPROGRAMACIÓN 2019**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
Fútbol en el mundo globalizado: de los nacionalismos a los nichos de consumo Juan Pablo Zebadúa Carbonell, Sergio E. Echeverry Díaz	19
La futbolización del mundo: entre la decepción política en el capitalismo hipermoderno Raciel D. Martínez Gómez	37
Quimeras humanas, quimeras de fútbol Ángel Cabrera Baz	51
Pornofútbol y los usos de la imagen narrativa del juego Josué Francisco Hernández Ramírez	67
Inclusiones y exclusiones en la naciente Liga MX Femenil: la cobertura de prensa y patrocinadores Daniel Añorve Añorve, Luis Jozabad Gutiérrez Herrera Wendy Patricia Padilla Guerrero	83
Discursos mediáticos de la desigualdad en el Mundial Femenil de Fútbol Canadá 2015 Juan Carlos Cabrera Pons	109
El fútbol como práctica inclusiva de los trabajadores. Relatos en torno a un sindicato argentino Facundo Martín Herrera Buenaventura	125

Fútbol aficionado en Villavicencio, Colombia: memorias privadas, prácticas públicas	141
Héctor Rolando Chaparro Hurtado, Elkin González Ulloa	
Cohesión, lealtad y violencia: lecciones de una barra futbolística de Veracruz	157
Homero Ávila Landa	
El insulto en la dinámica del fútbol	179
Francisco Gabriel Ruiz Sosa	
Apuntes sobre el estudio del fútbol y las migraciones	193
Arturo Montoya Hernández	
Fútbol infantil, el deseo de producir nuevos Messi	207
Daniel Zambaglione Luis Rivera	
Filosofía y fútbol. Análisis fenomenológico de la puntería: el caso de un tiro penalti	221
Luis Alberto Canela Morales	

PRESENTACIÓN

La Universidad Autónoma de Chiapas, en 2014 puso a disposición de la sociedad en general, una plataforma digital con publicaciones de autores universitarios con temáticas variadas y alto rigor académico: evaluadas y aprobadas por pares externos a la institución con la finalidad de proveer a una sociedad del conocimiento cada vez más exigente, productos de calidad en contenido y con un diseño editorial a la vanguardia que permite una fácil lectura.

El dominio **www.textosdeinvestigacion.unach.mx** cuenta con publicaciones editadas por la Dirección General de Investigación y Posgrado con contenidos de una comunidad deseosa de compartir los resultados de sus investigaciones, años sabáticos, redes de colaboración, estancias, tesis doctorales entre otros; y es a través del desarrollo tecnológico de Universidad Virtual que el libro electrónico llega cada año a nuevos usuarios en un ambiente amigable, permitiendo a los cibernautas adquirir un título mediante una descarga desde la comodidad de su dispositivo.

A cinco años de permear en el contexto universitario, el *libro digital* cierra brechas en el camino de la edición y amplía horizontes en el panorama del académico que busca compartir el conocimiento especializado adquirido, en el análisis y reflexión sobre los problemas de nuestra sociedad, para ser leídos en otras latitudes y aprovechado en otras trincheras.

Hoy la consolidación del dominio va por buen camino, ya que tan sólo en 2018 el sitio fue visitado desde distintos dispositivos y diferentes países como México, Estados Unidos de Norte América, Brasil, Italia, China, Ecuador, España, Colombia, Francia y Perú.

Estar a la vanguardia del movimiento editorial permite a nuestra universidad acercar el conocimiento a la sociedad a la que se debe, a los jóvenes y a los académicos de diversas nacionalidades.

La UNACH cumple el compromiso social como institución educativa, acorde con la misión de generar, divulgar y aplicar el conocimiento científico, tecnológico y humanístico.

Gracias a la suma de voluntades para el cumplimiento de los procesos, la Universidad con su producción editorial académica mantiene su permanencia en la RED nacional ALTEXTO y algunos títulos forman parte del primer catálogo de *Venta de Derechos* editado por la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC).

“Por la conciencia de la necesidad de servir”

Carlos F. Natarén Nandayapa

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

INTRODUCCIÓN

Este libro es resultado del trabajo y reflexión de un grupo de estudiosos, procedentes de México, Argentina y Colombia, que durante los últimos años se han entregado a la labor de conformar y fortalecer los vínculos entre la comunidad académica latinoamericana dedicada al estudio del deporte desde una mirada social. De estos esfuerzos surgió en el año 2015 la Red Latinoamericana y Caribeña del Deporte Social y la Recreación para la Inclusión, conformada por docentes investigadores de alrededor de ocho países. Desde entonces, la Red se ha ocupado de analizar la forma en que los deportes se emparentan con nuestros paisajes de significado, sentimientos de pertenencia o prácticas culturales; los modos en que se entrecruzan con procesos de validación de lo dominante; la configuración de jerarquías, desigualdades y exclusiones y, sobre todo, cómo pueden ser empleados como dispositivos capaces de generar procesos inclusivos de mejoramiento social. En este punto es necesario advertir que la definición de los factores de riesgo o determinantes de la pobreza expuestos provienen de diferentes disciplinas y/o corrientes de investigación, y que en general, se utilizan para la conformación de diferentes marcos teóricos o conceptuales cuya finalidad es modelar, cuantificar, describir y analizar los diferenciales de pobreza, y por lo tanto, las distintas aproximaciones conceptuales podrán contraponerse o entrelazarse, dando como resultado diferentes estimaciones del mismo objeto de estudio, en distintos niveles de desagregación geográfica.

En este caso, ha sido el balompié el objeto que ha convocado. Los textos aquí presentados son fruto de reflexiones e investigaciones llevadas a cabo desde diversos campos disciplinares, como la antropología, la filosofía, los estudios culturales y la educación física, con el fin de contribuir a la consolidación de un acervo académico amplio, interdisciplinar y contextualizado del fútbol latinoamericano en la actualidad. En ese sentido, hoy en día el cuerpo de experiencias colectivas que sustentó la cultura moderna en sus fases preliminares atraviesa procesos de reestructuración. Su racionalidad, estética e itinerarios colectivos experimentan un involucramiento planetario de los procesos de producción simbólica y material. Así, el mundo ha dejado de ser un conjunto de unidades político-administrativas aisladas y se ha configurado de tal forma que todas sus partes se encuentran vinculadas por medio de flujos informáticos, comerciales y culturales.

Ante tales cambios, deportes masivos como el fútbol han cambiado su estructura interna con el fin de insertarse en los derroteros globales emergentes. En efecto, este deporte, que tradicionalmente se legitimó como gallardete de las identidades nacionales, se ha convertido en un espacio predilecto del mercado global y a los medios masivos de comunicación les ha dejado año tras año elevadas cifras en ganancias. Gran parte de la cerrazón que en otro momento definió su organización interna se ha volcado sobre un horizonte mediático-comercial transnacional que lo convierte en una de las maquinarias comerciales más poderosas e influyentes a nivel cultural y geopolítico. Ciertamente, estos cambios no han mermado su capacidad para convocar a millones de aficionados en el mundo. Aunque es de consumo masivo, su apropiación sobreviene de formas heterogéneas, y en su entorno se construyen complejas redes de interacción ligadas a la sociabilidad, la identidad, la subjetividad, la memoria, la migración, la violencia, la exclusión y la inclusión.

En relación con lo último, es necesario agregar que esta mediatización y mercantilización del fútbol coexiste con los esfuerzos de distintos actores que pugnan por promover miradas alternativas del fútbol: como un espacio de inclusión y de reivindicación de sectores sociales históricamente excluidos. En tal panorama este deporte acaece como un espacio de confrontación entre distintos sectores sociales que disputan los modos de nombrarlo y hacer uso de él para fines heterogéneos; aquí la importancia de generar acercamientos a los distintos bemoles en que se manifiesta.

El libro que el tiene como objetivo principal visibilizar los horizontes interpretativos abiertos por esta comunidad académica en materia de fútbol en contextos globales. Subraya de modo específico las relaciones que se tejen actualmente entre este deporte, los medios de comunicación, el mercado y los procesos de exclusión e inclusión social. La importancia de esta compilación se sustenta en la riqueza de abordajes que aquí se integran. Luego, en sus páginas el lector encontrará diversas experiencias, reflexiones e investigaciones realizadas en los últimos años, que dan cuenta del ilimitado número de aristas que tiene el fenómeno del fútbol.

En este contexto, Juan Pablo Zebadúa y Sergio Echeverry dan apertura al libro con su capítulo titulado "Fútbol en el mundo globalizado: de los nacionalismos a los nichos de consumo", donde analizan los cambios que ha generado la globalización en la estructura interna de este deporte y el modo en que ha dejado de ser un rito ligado a la nación para convertirse en un producto de consumo en un mercado de nichos identitarios. Los autores realizan un recorrido por las trayectorias que llevaron a extender y emparentar el fútbol con la efervescencia de los sentimientos nacionalistas, y cómo muchos Estados nacionales hicieron uso de este como un aparato capaz de

evocar la idea colectiva de un ser nacional. Finalmente, proponen pensar las formas de adscripción comunitaria futbolística desde el consumo y la glocalización.

En el segundo capítulo “La futbolización del mundo: entre la decepción política en el capitalismo hipermoderno”, Raciél D. Martínez plantea que, debido al auge mediático-comercial hipermoderno y a la novedosa plataforma de comunicación de la globalización, transitamos por la futbolización del mundo. Según Martínez, en una sociedad capitalista basada en la producción de emociones, los futbolistas se han convertido en marcas comerciales por sí mismos. Los costos estratosféricos de cada futbolista —blindados además como tesoros nacionales—, comprueban la importancia que tienen como médula de una economía particular que se enraíza con el mantenimiento aspiracional de la felicidad y el cuerpo sano. Así, todos estos elementos dan pie para pensar en una futbolización global.

En la misma línea, Ángel Cabrera Baz en su capítulo “Quimeras humanas, quimeras de fútbol” realiza un análisis de por qué este deporte se ha convertido en el más arraigado, practicado y seductor a nivel global. Entre otras cosas, reflexiona sobre algunos cambios suscitados en la narrativa interna del deporte, como el “exitismo” —ese discurso que privilegia la victoria incluso mediante los medios más rampantes— así como su utilización e implicaciones mercantiles. También reflexiona sobre aquellos agentes —empresas, países, organizaciones y demás— que contribuyen a la promoción del juego con intenciones poco fiables.

Josué Francisco Hernández Ramírez, en el capítulo “*Pornofútbol* y los usos de la imagen narrativa del juego”, analiza cómo la inserción de tecnología con el *Video Assistant Referee* (VAR) ha transformado el régimen de realidad sobre el que debe ser apropiado el fútbol y con ello la producción de subjetividades configuradas en torno suyo. La intención del autor es describir el uso político de la imagen en el fútbol a través de la inserción del VAR y la creación de un régimen de realidad basado en el consumo prefigurado de este deporte, así como la producción de subjetividades y homogeneización de la experiencia de afición mediante la consolidación de una sola representación del fútbol.

Le siguen Daniel Añorve Añorve, Luis Jozabad Gutiérrez Herrera y Wendy Patricia Padilla Guerrero con su trabajo “Inclusiones y exclusiones en la naciente Liga MX Femenil: la cobertura de prensa y patrocinadores”, donde analizan los procesos societales que condicionan la evolución de la liga profesional de fútbol femenino en México (Liga MX femenino), concretamente en lo relacionado con la cobertura de prensa y el patrocinio. El trabajo cubre los torneos de liga Apertura

2017, Clausura 2017 y el Apertura 2018. El énfasis se da en dos ejes analíticos, primero el de la inclusión-exclusión y luego el de la continuidad-cambio.

En la misma línea, se encuentra el capítulo “Discursos mediáticos de la desigualdad en el Mundial Femenil de Fútbol Canadá 2015”, de Juan Carlos Cabrera Pons, donde el autor analiza, desde una perspectiva de género, una recopilación de comentarios emitidos por diferentes comentaristas deportivos durante transmisiones de la Copa Mundial Femenina de la FIFA Canadá 2015. El análisis revela que el fútbol femenino se presenta en estos medios a través de construcciones estereotipadas que se sustentan en una comprensión androcéntrica del deporte, las cuales influyen en la percepción del público e impiden el crecimiento del fútbol femenino.

En ese orden continúa Facundo Martín Herrera Buenaventura con su capítulo “El fútbol como práctica inclusiva de los trabajadores. Relatos en torno a un sindicato argentino”, donde narra algunos resultados de un proyecto desarrollado en Mar del Plata, Argentina. Dicho proyecto analizó el potencial del fútbol como práctica inclusiva entre trabajadores/as sindicalizados/as de distintos sectores de la ciudad. Implícitamente invita a tomar distancia cautelosa de la visión instrumentalista del deporte y a asumir otras miradas, como el enfoque social.

Luego se encuentra el capítulo “Fútbol aficionado en Villavicencio, Colombia: memorias privadas, prácticas públicas”, de Héctor Rolando Chaparro Hurtado y Elkin González Ulloa, donde narran algunos hallazgos encontrados en una investigación del mismo nombre. El propósito del proyecto fue reconstruir la memoria del fútbol aficionado en la ciudad de Villavicencio, Colombia, a partir de testimonios y archivos privados de sus principales protagonistas (deportistas, aficionados, entrenadores, dirigentes o periodistas), con el objetivo de sustentar su inclusión en el patrimonio cultural de la capital metense. A lo largo del texto, los autores reconocen las relaciones entre formas privadas y colectivas de memoria, formas otras de asociatividad y prácticas ligadas al ocio entre practicantes y seguidores del fútbol aficionado.

Homero Ávila Landa, en el capítulo “Cohesión, lealtad y violencia: lecciones de una barra futbolística de Veracruz”, comparte un relato etnográfico de una experiencia con una barra de aficionados de Veracruz. Él analiza cómo se dan los procesos de interacción, socialización y configuración de entramados simbólicos entre los integrantes de una barra de aficionados. Particularmente, focaliza el modo en que la violencia representa un elemento cardinal en la consolidación de relaciones de camaradería y liderazgo al interior de estas comunidades.

Enseguida se encuentra el texto de Francisco Gabriel Ruiz Soza, “El insulto en la dinámica del fútbol”, donde el autor reflexiona en torno a una de las prácticas más preminentes en este deporte: el insulto. De acuerdo con Ruiz Soza, sea en el campo de juego o en la tribuna, el insulto juega un papel importante, puesto que puede llegar a ser un condicionante de la victoria o la derrota de un equipo. Asimismo, analiza los tipos de insulto, los fines perseguidos por quien insulta y la visceralidad que subyace en el acto de insultar.

Arturo Montoya Hernández, en el capítulo “Apuntes sobre el estudio del fútbol y las migraciones”, desarrolla un estado de la cuestión sobre los estudios que han analizado la vinculación entre fútbol y procesos migratorios. Así, describe y analiza trabajos procedentes de estudiosos angloparlantes y de lengua hispana que han contribuido a construir un bagaje de conocimiento al respecto. A lo largo del texto señala que existen dos perspectivas para analizar la relación fútbol-migración: desde la dinámica de difusión de este deporte que lo llevó de Europa al resto del mundo y desde la dinámica de migración laboral de futbolistas de las periferias a los centros.

Continúan Daniel Zambaglione y Luis Rivera con su capítulo “Fútbol infantil, el deseo de producir nuevos Messi”, donde ponen en juego las disonancias que existen entre la mirada de un niño en relación con su formación futbolística frente a las expectativas y deseos de sus padres, quienes persiguen fines diferentes al lúdico, de carácter utilitarios.

El libro lo cierra Luis Alberto Canela Morales con su texto “Filosofía y fútbol. Análisis fenomenológico de la puntería: el caso de un tiro penalti”, en el que realiza un análisis fenomenológico de una de las actividades más determinantes en un partido de fútbol: un tiro penal. Entre otras cosas, analiza las condiciones experienciales involucradas al momento de lanzar un penal y los movimientos y sensaciones corporales vividas en el momento, junto al fenómeno de apuntar.

Juan Pablo Zebadúa Carbonell
Sergio E. Echeverry Díaz

UNACH

UNACH

FÚTBOL EN EL MUNDO GLOBALIZADO: DE LOS NACIONALISMOS A LOS NICHOS DE CONSUMO

Juan Pablo Zebadúa Carbonell¹

Sergio E. Echeverry Díaz²

INTRODUCCIÓN

Resulta difícil negar que el fútbol se ha transformado en el deporte más difundido, con más adeptos, y uno de los productos de consumo con mayores implicaciones sociales, políticas y económicas a nivel internacional. En su entorno se ha edificado una constelación de signos, significados, ritos de socialización y valores colectivos que lo vinculan directamente con procesos culturales y la consolidación de sentimientos identitarios, se trata de un deporte masivo por excelencia.

Hoy en día, más de 240 millones de personas juegan al fútbol de alguna manera, y existen 1,5 millones de equipos de fútbol en el mundo. Los principales campeonatos futbolísticos, tales como las fases finales de la Copa del Mundo, atraen audiencias televisivas que se miden en miles de millones [...]. La FIFA, el organismo mundial de fútbol, tiene el alcance político y financiero de una gran empresa transnacional. Sus ingresos procedentes de la televisión y de los medios de comunicación se han más que quintuplicado desde 1998 y han superado los 1,3 miles de millones de euros (Robertson y Giulianotti, 2006, p. 9).

Este deporte nació en Inglaterra a principios del siglo XIX, extendido a finales del mismo siglo a las colonias británicas y a otras naciones gracias al poderío político-comercial del imperio inglés (Villena, 2003), se ha convertido en un elemento constitutivo de las identidades de millones de aficionados en el mundo y en una industria multimillonaria con gran influencia en la geopolítica.

¹ Antropólogo social por la Universidad Veracruzana, México. Maestro y doctor en Estudios interculturales por la Universidad de Granada, España. Actualmente profesor e investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas, México. Sus líneas de investigación son comunicación y consumos culturales, juventudes e identidades, fútbol y cultura. Contacto: jpcarboney@gmail.com

² Licenciado en Educación Física y Deportes por la Universidad de los Llanos, Colombia. Maestro en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas y doctorante en Estudios Regionales por la misma universidad, México. Sus líneas de investigación giran alrededor de consumos culturales, juventudes, ciudadanías y cuerpo. Contacto: sergiodiaz1991@outlook.com

Su preeminencia obedece en gran medida a que su producción, difusión y apropiación masiva se emparentó con la expansión y fortalecimiento de los Estados nacionales. Durante el siglo XX los nacientes Estados emplearon el sentimiento que despertaba este deporte en los sectores populares como un recurso de aglutinamiento identitario; uno capaz de amalgamar los sentimientos de los individuos sobre figuraciones relacionadas con el territorio, los símbolos patrios y la comunidad nacional (Finucci, 2011; Villena, 2003; Ferreiro, Brailovsky y Blanco, 2000).

No obstante, a raíz de los cambios económicos, culturales y políticos que se han vivido en los últimos sesenta años, como consecuencia de la transformación de las economías, el desentendimiento de los Estados nacionales de su papel como garantes del bienestar social, los avances tecnoinformáticos, el fortalecimiento de modelos de producción desterritorializados y flexibles y la aparición de una cultura global, se ha propiciado un involucramiento planetario sin precedentes, uno que ha alterado la cerrazón de las fronteras nacionales y, con ello, la estrecha relación que en otros tiempos unió al fútbol y al sentido patrio.

Ciertamente, los Estados nacionales ya no ocupan su lugar tradicional en los procesos de estructuración de la sociedad, ahora han mermado su rol como moduladores sociales; su autarquía ha disminuido no solo en el plano económico-político, sino también en la capacidad de conformar sentimientos colectivos. Por esta razón, vale la pena preguntarse si en estas condiciones han preservado la acostumbrada articulación entre fútbol e identidades nacionales, y de no conservarse ¿qué papel juega este deporte, concretamente en la conformación de comunidades imaginadas locales?

Atendiendo a ello, estas páginas se ocupan de reflexionar sobre algunas interrogantes, que yuxtapuestas propician un derrotero para analizar la relación fútbol e identidad nacional en un mundo globalizado; algunas son: ¿sigue incidiendo el fútbol en la conformación de identidades nacionales?, ¿cómo se ha transformado la relación fútbol-identidad en los escenarios globalizados?, ¿significa la transnacionalización del fútbol el final de las adherencias locales?

Consecuentemente, para generar una aproximación, se ha dividido el texto en tres partes: en primer lugar, se menciona cómo surgió la articulación entre identidades nacionales, Estados y fútbol. En segundo lugar, se abordan los cambios suscitados en la constelación económica, política y cultural mundial por el fenómeno de la globalización y las repercusiones que han tenido en los itinerarios futbolísticos de antaño. Y, finalmente, se discute si la transnacionalización de este deporte significa una transformación de las adherencias locales de los aficionados.

EL MITO DEL FÚTBOL Y LOS ESTADOS-NACIÓN

Al hablar del nacimiento del deporte y el fútbol como los conocemos hoy en día, resulta difícil no encontrarse con la referencia a Norbert Elias; directa o indirectamente, todas las aproximaciones teóricas conducen a él. Sus investigaciones evidencian que el deporte, entendido como práctica corporal especializada, tecnificada, fraccionada y dirigida a llevar al cuerpo humano al límite de sus capacidades físicas con el fin de superar los alcances de un contrincante, es una creación de la racionalidad moderna inglesa (Elias y Dunning, 1992).

Cierto es que la cultura moderna, en su cruzada civilizadora, se ocupó de contener la barbarie del hombre y de legitimar un uso adecuado de la razón y la fuerza, de ahí que la guerra haya sido refinada a modo de enfrentamiento simbólico entre dos contendientes disputándose el prestigio de la victoria en un ambiente controlado. Así, cuando se habla de deporte se hace referencia, en el fondo, a una versión sublimada de otros rituales violentos construidos en la historia; el deporte permitió a la sociedad moderna encontrar un punto de equilibrio entre la regulación de la violencia y su goce.

En este sentido, las disciplinas deportivas son fruto de los cambios suscitados por la modernidad en la estructura del sentimiento. Las ideas de progreso, razón, perfeccionamiento social, competencia, ganancia, eficacia, técnica, tecnología, democracia y derechos humanos son elementos que se ven reflejados en su constitución interna. Dicho en otras palabras, provienen de la normalización de la lógica organizacional de la vida y el trabajo moderno; de la estandarización de los espacios y los tiempos, la especialización y asignación previa de labores a cada individuo, sincronización de los esfuerzos colectivos, camaradería, respeto por las reglas y cuantificación de los resultados (Finucci Curi, 2011; Ferreiro, Brailovsky y Blanco, 2000).

Particularmente en Inglaterra los procesos de urbanización, expansión demográfica y los cambios en la vida cotidiana, propios de la Revolución Industrial, generaron una pronta y notoria división entre las clases trabajadoras y los sectores acaudalados. Estas circunstancias fueron el germen de la idea burguesa de deportivizar el tiempo libre para formar al hombre culto, valeroso y civilizado (Elias y Dunning, 1992); esta idea sería adoptada por las élites como gallardete de distinción social.

En cuanto al fútbol, aunque históricamente existen registros de distintos momentos en los que se desarrollaron deportes similares, surgió al interior de las *public schools*, las universidades y los clubes sociales de la aristocracia británica; espacios que se constituyeron como centros de la

vida social y política de los sectores acaudalados. Dichos lugares permitían comunicar y legitimar los valores enaltecidos de la época; se trataba, entonces, de formar un nuevo tipo de caballero: disciplinado, vigoroso, respetuoso de las reglas y con la habilidad de coordinar sus esfuerzos en equipo (Quitán, 2013).

Así, el 8 de noviembre de 1863 se redactaron gran parte de las reglas que actualmente rigen este deporte. Décadas más tarde dejaría de ser una práctica exclusiva de las clases acomodadas y sería extendido a las capas populares de la sociedad inglesa. Más tarde, a finales del siglo, sería exportado a las colonias británicas y a aquellos países influenciados por el espectro de la industria cultural inglesa. Para el caso de América Latina, los trabajos de autores como David Wood (2009), en Perú, y Eduardo Archetti (2008), en Argentina, resultan importantes para entender cómo el fútbol ha jugado un papel protagónico al interior de los conflictos locales y en la conformación de identidades nacionales diferenciadas.

En referencia a Perú, Wood (2009) señala que en un primer momento se trató de una importación inglesa apropiada por las élites blancas de la nación. Más tarde, las políticas educativas estatales, dirigidas a la formación de un “ciudadano ideal”, emplearon los deportes como un recurso pedagógico. Estas condiciones, aunadas a la facilidad con la que se puede practicar el fútbol, incidieron a favor de que se extendiera a todos los sectores de la sociedad. A partir de entonces se convertiría en un escenario de disputa entre las élites blancas y los sectores obreros, indígenas y negros. No obstante, símbolos como la selección nacional promovida por el Estado y los medios de comunicación, lo convirtieron en insignia de todas las capas de la sociedad.

Por su parte, Archetti (2008) detalla cómo en Argentina también se trató de una importación británica que ulteriormente dejaría de ser exclusiva de los residentes ingleses. Ahí, su incorporación devino en un espacio de diferenciación entre lo propio —lo gaucho— y lo extranjero —lo británico—; se crearía identidad nacional a partir de un estilo de juego nacional, un estilo libre, espontáneo e inquieto que se distinguiría del estilo rígido, tecnificado y sistemático de los ingleses. Así pues, el auge que tuvo su estilo de juego, aunado al éxito de los jugadores en los ámbitos internacionales, haría que la práctica del fútbol se fundiera con el *ethos* nacional.

En ese orden de ideas, como se observa en ambos casos, la difusión masiva del fútbol se emparentó con la emergencia de otro fenómeno de la época, la propagación y radicalización de la forma de comunidad política moderna: los Estados nacionales (Villena, 2003). En tal panorama el fútbol constituyó un espacio simbólico predilecto donde las naciones podían contender de forma

civilizada y una tecnología generadora con el potencial de mediar en los procesos de (re)configuración identitaria nacional.

Cabe señalar que el 21 de mayo de 1904, diez años después de la fundación del Comité Olímpico Internacional, se fundó la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), concebida como una organización supranacional, cuya función ha sido reglamentar, promover y extender la práctica del fútbol en el planeta, además de organizar competencias entre representaciones nacionales, que son los eventos deportivos con mayores implicaciones geopolíticas en el mundo. Así, los mundiales de fútbol se convirtieron en rituales de guerra y legitimadores de relaciones jerárquicas entre las naciones del globo (Villena, 2003).

Por otra parte, el fútbol se convirtió en el contenedor de una serie de estrategias eminentemente pedagógicas capaces de construir, extender y exacerbar las hegemonías nacionales (Villena, 2003), y permitió animar una serie de sentimientos fundacionales relacionados con “lo propio”. De esta forma, se logró consolidar una estrecha relación entre el proceso de regulación social y los procesos identitarios de los sectores que coexistían en un mismo territorio; ello explica por qué a lo largo del siglo XX el fútbol fue actualizando sus contenidos e itinerarios en la medida en que se producían cambios en las sociedades nacionales (Ferreiro, Brailovsky y Blanco, 2000).

En este contexto conviene adentrarse un poco para dar detalle de cómo el fútbol se convertiría en un vehículo de las identidades y en un espacio catártico de los conflictos internacionales. Para ello, en primer lugar, debe entenderse que la identidad, de acuerdo con Giménez (2010), surge de una serie de comparaciones entre los grupos sociales que les permite figurar un conjunto de semejanzas y diferencias que los particulariza, lo que posibilita la distinción entre un *nosotros interno* y un *otro externo*. En efecto, al hablar de identidades nacionales se hace referencia a un conjunto de límites —inventados— preservados en el tiempo sobre los cuales los sujetos que coexisten en una unidad política delegan su representación. Es decir, implica una definición de la experiencia colectiva: “los fines, los medios y el campo de acción” (Giménez, 2010, p. 8); la construcción de una ontología es un sentido absoluto que confiere equilibrio a la autodefinición colectiva.

Siguiendo esa idea, se entiende que los Estados nacionales no se consolidaron exclusivamente como unidades geopolíticas dispuestas para regular las prácticas ciudadanas a través de mecanismos coercitivos e institucionales, sino que también mediaron en la organización de la imaginación colectiva por medio de narrativas colectivas capaces de representar los anhelos y deseos de sus integrantes. En otras palabras, la delimitación de una identidad nacional involucra la mediación

de distintos agentes —radio, prensa, televisión, escuela, Estado, etcétera— con el fin de estructurar una división constitutiva convertida en un discurso de completitud (Echeverry Díaz, 2017).

Para consolidarse como “comunidades imaginadas”, los Estados nacionales tuvieron la necesidad de amalgamar a sus integrantes sobre la idea de un espíritu colectivo inserto en el tiempo (Anderson, 1993), construir una mitología que diera cuenta de un origen común sobre el cual invocar un sentido de unidad y fijar una continuidad y fronteras en relación con otras naciones. En dicha tarea jugaron un papel importante las figuras heroicas fundadoras. No obstante, las comunidades imaginadas se encuentran en permanente proceso de resignificación de sus verdades.

En efecto, cuando los mitos y figuras patrióticas sobre los que se fundaron los imaginarios de lo nacional perdieron su capacidad para amalgamar las esperanzas de las clases populares de finales del siglo XIX, apareció la necesidad de recrear nuevos héroes y mitos que se ajustaran a sus cualidades, estuvieran a su alcance, se formaran de abajo hacia arriba, propiciaran nuevos espacios de congregación y convocaran a un público más amplio y heterogéneo (Finucci Curi, 2011). Con este panorama, el fútbol se convirtió en una fábrica de imágenes y tradiciones unificadoras, tuvo la capacidad de echar a andar ideas románticas y heroicas y epopeyas apropiadas por los ciudadanos. Poco a poco, con ayuda de medios masivos de comunicación como la prensa, la radio y la televisión, se fueron construyendo narraciones épicas de las hazañas de los nuevos héroes. Así, los jugadores, los clubes y las selecciones nacionales pasaron a ser recursos productores de imaginarios de lo patrio.

En muchos países el fútbol se consolidó como una tradición extendida con la finalidad de inculcar valores que conectaran a las personas con un pasado nacional “glorioso”. Luego, asistir a los partidos, acompañar los triunfos y derrotas de la selección, portar sus colores o entonar sus cánticos se fue convirtiendo en parte de las constelaciones de sentido de cada nación. La capacidad futbolística, las victorias acumuladas y las particularidades locales en el juego se empezaron a convertir en un indicador de la potencia nacional.

Pese a tratarse de un producto cultural inicialmente “importado”, el fútbol fue apropiado como tradición y convertido en un elemento útil para estimular la integración simbólica tan necesaria para la conformación de las identidades que están en la base de esas comunidades imaginadas que son las naciones (Villena, 2003).

En conclusión, en la primera mitad del siglo XX el fútbol se configuró en estrecha articulación con lo patrio y con la cultura popular. No obstante, los cambios acontecidos a partir de la segunda

mitad del siglo XX, en materia de mercado y sistemas tecnológicos, provocaron un detrimento de las tradiciones e instituciones que en su momento operaron como contenedores del espíritu de las sociedades nacionales (Giddens, 2000); en su lugar, se fue imponiendo el espectro de un mercado y una cultura global desterritorializada capaz de dislocar las identidades nacionales.

DE LO NACIONAL A LO TRANSNACIONAL: LA GLOBALIZACIÓN DEL FÚTBOL

El término *globalización* es empleado por distintos autores para referirse al conjunto de cambios sociales, económicos, políticos y culturales que han acontecido en el mundo en las últimas décadas. Estos han propiciado dislocaciones heterogéneas en las estructuras del sentimiento que ordenaron las experiencias colectivas, los modos de producción material y simbólica, el poder y la imaginación de los grupos sociales durante las primeras fases de la modernidad. Así pues, se trata de un involucramiento planetario que ha venido *diluyendo* la imagen de un mundo dividido en unidades político-administrativas aisladas, para conformarlo como una unidad político-económica.

Si bien es cierto que las conexiones e intercambios informáticos, culturales y comerciales han estado presentes en toda la historia de la humanidad, es posible diferenciar el grado de sofisticación alcanzada por los nuevos circuitos informáticos, migratorios y comerciales. Las formas en que hoy la humanidad gestiona las distancias espaciales no han tenido precedente; luego, mantener un contacto permanente y simultáneo con otras latitudes ha dejado de ser algo impensable.

Siguiendo la línea de Giddens (2000), se puede entender la globalización como el resultado de dos grandes coyunturas en la historia de la técnica humana: en primer lugar, la expansión global del modelo económico neoliberal, agenciado a partir de la década de los setenta por los países del norte industrial. Un modelo caracterizado por fortalecer los ritmos del mercado en detrimento de la intervención estatal, por favorecer la iniciativa corporativa transnacional y por legitimar la cultura del consumo como eje central de los itinerarios sociales. En segundo lugar se encuentra el alto grado de sofisticación tecnocientífica alcanzada en materia de comunicación y transporte, que ha favorecido el grado de interacción transnacional necesaria para cristalizar el modelo económico. El resultado es una economía electrónica mundial hipermóvil y descentralizada, condicionante de las dinámicas geopolíticas.

En este contexto, los medios de comunicación y el mercado se han convertido en los poderes fácticos que dirigen la construcción de los procesos culturales, identitarios y los imaginarios a grandes niveles. De ahí que eventos deportivos masivos como el fútbol hayan pasado de ser un espacio tutorado por los Estados nacionales a convertirse en un lugar predilecto del mercado y los medios, que cada año deja miles de millones en ganancias.

Esta descentralización e hiperaceleración de los flujos financieros, informáticos y migratorios llamada *globalización* ha propiciado un desbordamiento de las fronteras nacionales que se evidencia en una crisis de la forma nacional de comunidad imaginada (García Canclini, 1995). Tal panorama trae consigo un proceso de resignificación de la relación entre identidades y territorialidades que favorece la conformación de identidades sub, inter y transnacionales (Villena, 2003).

En relación con ello, convendría tomar en cuenta que, si bien es acertado que esta economía electrónica se ha fortalecido en menoscabo de los Estados nacionales en ciertos ámbitos, la afirmación no puede interpretarse como una homogeneización de las identidades o los procesos culturales mundiales, y mucho menos, como un desvanecimiento o desmantelamiento de los Estados. Al fin y al cabo, la desregulación de los mercados solo es posible mediante el incremento de las regulaciones nacionales (Echeverry Díaz, 2017). En otras palabras, cuando se habla de la crisis del Estado nacional se hace referencia a una dislocación —una salida de su lugar habitual— de su capacidad para modular identidades o sentidos comunitarios.

Este contexto ha emplazado una resemantización de la mitología futbolística, donde los héroes y narrativas que en otro momento tuvieron la capacidad de evocar el sentir de una comunidad territorial imaginada, ahora se erigen como figuras del espectáculo, como signos de consumo desterritorializados en una constelación de alternativas puestas en circulación por grandes nodos comerciales:

Ahora las cosas se aprecian de manera distinta. La tendencia es que se priorice el “jugador mediático” por encima de las características mencionadas. Lo que precisa hoy día es que el jugador, aparte de que pueda ser hábil como deportista, también tiene que vender [...] Por ello, no sorprende que en el pasado Mundial de Fútbol muchas de las grandes figuras hayan estado ausentes de sus habituales expectativas con las que han generado logros dentro de sus clubes (Zebadúa Carbonell, 2015, p. 154).

De hecho, la prioridad de los jugadores ha dejado de ser la nación o el amor a la patria evocado en los tiempos de antaño por el color de la camiseta, centrándose principalmente en atender los contratos multimillonarios que definen sus carreras como estrellas deportivas. En ese tenor, más allá de una ampliación en la difusión del fútbol, la globalización de este deporte-espectáculo

debe leerse, también, a la luz de los intereses mediáticos y comerciales en juego (Zebadúa Carbonell, 2015).

Por el lado de las hinchadas, se debe tener en cuenta que la transición de una producción de bienes culturales en masa a una basada en mercados de nicho ha provocado reestructuraciones tanto materiales como culturales e identitarias en la sociedad (Harvey, 1998). Por tal razón, hoy día no resulta extraño que los héroes o signos con los que crea identidad un hincha no tengan nada que ver con su territorialidad próxima. El fútbol ha pasado de ser un ritual político que ligaba fuertemente al hincha con su nación a un ritual de consumo, un espectáculo mediático, un producto de la industria cultural (Villena, 2003) que pone en circulación toda una serie de signos — imágenes, banderas, bufandas, camisetas, juegos de video, marcas comerciales, etcétera— sobre los cuales la sociedad civil construye nuevos formatos de comunidad.

Pese a que sigue siendo un evento en torno al cual se aglutinan miles de millones de espectadores alrededor del globo, “ni en sueños es un reemplazo de las viejas instituciones que parieron lo nacional [...]; lo nacional —tal como se entendía antes— resurge con una regularidad de cuatro años” (Finucci Curi, 2011, p. 134). Los cambios en su lógica y organización lo han fortalecido como industria mediática en detrimento de su capacidad para evocar lo patrio.

En este orden de ideas, autores como Villena (2003) sostienen que la transnacionalización de este deporte ha involucrado, entre otros, los siguientes cambios en su estructura interna:

- *La propiedad y administración.* La organización en forma de clubes locales independientes sin ánimo de lucro ha sido desplazada por la formación de sociedades anónimas, en su mayoría financiadas por agentes transnacionales, y los intereses comerciales se han fortalecido en detrimento de los comunitarios.
- *La base territorial del asociacionismo y la competencia.* La relación nación-territorio-fútbol ha sido erosionada por una versión transnacional, supranacional y translocal de la misma.
- *La técnico-estratégica.* Las técnicas corporales que en otro momento fueron referentes de la particularidad futbolística de cada nación, se han racionalizado y deslocalizado en función de esquemas corporales y tácticos estandarizados a nivel global.
- *La laboral.* El fútbol profesional se ha convertido en un segmento del mercado caracterizado por una real movilización libre de la fuerza de trabajo (jugadores, directores técnicos, gerentes, etc.). La flexibilización de medidas proteccionistas en los mercados futbolísticos nacionales y la intensificación de los flujos migratorios ha favorecido la formación de clubes y selecciones de carácter multicultural.

- *Los medios de comunicación.* Gracias al ensanchamiento global de los circuitos tecnoinformáticos y a la desregularización de los mercados, los medios de comunicación dedicados a la difusión del fútbol han dejado de ser instituciones nacionales para convertirse en emporios transnacionales con mínima influencia (política e ideológica) ejercida por los Estados nacionales. En este proceso, el lenguaje mediático poco a poco se ha desnacionalizado.
- *El patrocinio.* Los equipos de fútbol, clubes o selecciones son patrocinados cada vez menos por los Estados nacionales y cada vez más por agentes corporativos transnacionales; como consecuencia, el recurso del fútbol deja de orientarse sobre lo local privilegiando lo global.

Así, los cambios que han ocurrido en las últimas décadas, a nivel global, por causa del ensanchamiento del mercado y los medios de comunicación han provocado una serie de dislocaciones al interior de las estructuras del fútbol, lo han convertido en un elemento de las industrias mediáticas y han erosionado los vínculos que en otros momentos trabó con los Estados nacionales y el sentimiento de lo patrio. No obstante, estos cambios no pueden leerse de modo determinista, dado que coexisten con la capacidad de cada localidad de moldear y adaptar estas transformaciones a sus condiciones.

EL FÚTBOL, LO LOCAL Y LOS NICHOS DE CONSUMO

Como ya se ha planteado, el fortalecimiento del mercado y la capacidad de los Estados nacionales para centralizar la producción material y simbólica se han diluido; no por su desaparición fáctica sino por su incapacidad para silenciar las otras voces que se entrecruzan en el diálogo transnacional e impactan, de una u otra manera, los procesos de sociabilización y construcción identitaria.

Ante tal panorama, autores como Robertson y Giulianotti (2006) proponen pensar los cambios acontecidos hoy en día en el universo del fútbol en clave “glocal”, es decir, en lugar de pensar en una lógica global que se impone sobre las dimensiones locales, pensarlos como una “particularización de lo universal”, en el sentido de que las dinámicas locales que condicionan el fútbol sí se han circunscrito a un modelo global sustentado en lo mediático y lo mercantil; y como una “universalización de lo particular”, en referencia a que “las culturas locales tienen una mayor capacidad para adaptar, moldear y redefinir el sentido de cualquier fenómeno global con objeto de satisfacer sus necesidades, creencias y costumbres” (Robertson y Giulianotti, 2006, p. 10).

Bajo esa perspectiva, si bien es cierto que el fútbol es una industria cultural global, no puede negarse que su transmisión es realizada por medios de comunicación, analistas y comentaristas locales que adaptan los eventos a las preocupaciones y particularidades locales. Asimismo, para el caso de los canales de comunicación internacional, es el espectador con sus intereses, pasiones, sentimientos y bagaje cultural el que interpreta, enjuicia y moldea los contenidos. De tal modo, así como la globalización ha permitido la aparición de hinchadas transnacionales, también ha llevado a radicalizar, en algunos casos, las adherencias locales. Sirvan como ejemplo los partidos internacionales donde en ocasiones se suelen ver hinchas que portan signos y marcas de su lugar de procedencia como un símbolo de su adherencia.

En cuanto a aspectos como el patrocinio, la propiedad, la administración y la base territorial es cierto que la imagen de los clubes-empresas transnacionales, financiados por diversas corporaciones, se ha hecho dominante, no obstante, cada nación institucionaliza estos aspectos de forma particular. Para ejemplificar esto: el caso de algunos clubes de Alemania y Sudáfrica que se organizan como asociaciones donde el equipo pertenece a la comunidad y es dirigido por un presidente elegido democráticamente; en otros, como el caso de México y Colombia, sus clubes son propiedad de empresarios nacionales.

Resultaría fácil afirmar que el fenómeno de la globalización del fútbol es una forma de dominación, una extensión irrefrenable de la cultura anglosajona al resto del mundo, y que su consecuencia es la homogeneización o el fin de las adherencias nacionales y locales, una suerte de imperialismo cosmopolita. Sin embargo, en nada ayuda pensar en lo local y lo global como categorías dicotómicas contrarias, en cambio, puede entenderse como *una apertura del sentimiento, una ampliación del diálogo entre ambas*; esta reflexión invita a situar la mirada en el consumo como una manera de entender esta relación que se teje entre lo local y lo global, convirtiéndose en la práctica sociocultural que modula la sociabilidad, la intersubjetividad y la construcción de identidades (Bauman, 2007), lo que resulta medular para entender los procesos de tribalización actuales.

Téngase en cuenta que cuando se habla de consumo no se alude a un fenómeno puramente mercantil, sino que envuelve los usos y significaciones que asignan los actores a los productos culturales, así como los fines esperados con estas acciones (García Canclini, 1995). De tal modo que, en un mundo conectado por flujos de capital, mercancías y personas, las cosas no importan por su valor de uso, sino por su preeminencia en la figuración y representación de las distinciones colectivas, es decir, su valor en la cultura de consumo.

Por otro lado, si bien es cierto que la producción de bienes materiales y simbólicos es expansionista, racionalizada y centralizada en industrias globales, los consumidores cuentan con la capacidad de manipular y producir algo diferente con ellos (De Certeau, 2000), por ejemplo, nuevos formatos de sociabilidad, donde el consumo representa un aparato analítico inagotable para pensar los cambios que suceden a escala global desde las significaciones, vivencias, estrategias y formas de apropiación de los espectadores.

En relación con lo último, dado que el conjunto de cambios acaecidos en la economía global ha conllevado procesos de atomización de la producción y consumo, materializados en un mercado de nichos con características fragmentarias (Bueno Castellanos y Ayora Díaz, 2010), en torno suyo los actores definen redes de significado no solo como apropiaciones locales de lo global, sino también como reafirmaciones de lo local en el marco de un circuito transnacional.

En otras palabras, la emergencia de comunidades de hinchas que siguen a figuras transnacionales acaece en simultánea reafirmación de sentimientos de adhesión nacional y local. Como muestra, el caso de James Rodríguez y su adhesión al Real Madrid —un claro ejemplo de un equipo-signo de consumo—. Durante su estadía en ese equipo la figura de James convocaba incluso a hinchas de equipos rivales; todos expectantes de su desempeño, su estar en el Real y sus fricciones con el director técnico del equipo. La razón es que el jugador representa los sentimientos y anhelos de una nación que quiere posicionarse en un paisaje global. Por tanto, tras su salida del equipo y su posterior integración al Bayern de Múnich sus hinchas empezaron a apoyar a este equipo.

El punto al que se quiere llegar es que, si bien existen nuevos formatos de comunidad imaginada transnacionales, no significan el fin de las adhesiones locales, al contrario, en algunos casos llega a exacerbarlas. Aunque la globalización ha dislocado la articulación fútbol-Estados nacionales, el mercado hace uso de los mismos sentimientos comunitarios para proporcionar a los actores nichos de inscripción a partir del consumo. En otras palabras, la desterritorialización genera nuevos formatos de reterritorialización.

En ese orden de ideas, cuando se habla de *nichos de consumo* se hace referencia a concentraciones de individuos que comparten una lealtad intensa al producto que ofrece una empresa. Su pertenencia al grupo no se agota en las limitaciones que opone el territorio, sino que se sustenta en los valores y actitudes encarnados por el producto sobre el cual se reúnen y construyen un

estilo de vida (García Ruíz, 2005). Así, el fútbol, los equipos y sus estrellas se convierten en signos que permiten a los hinchas constituir comunidades de consumo (trans)locales.

García Ruíz (2005) entiende que la experiencia de consumo va más allá de su función instrumental como movilizador de la economía, incluyendo al menos tres dimensiones: una dimensión expresiva, manifestada en la construcción de un estilo de vida; una dimensión social, revelada en los ritos y formatos de interacción entre los individuos que componen la comunidad; y una dimensión lúdica o estética, declarada en el placer que depositan en sus acciones.

Tómense como ejemplo los casos de equipos ampliamente masificados como el Barcelona F.C. y el Real Madrid, cuya historia mutua ha estado marcada por la enemistad entre catalanes y madrileños, animadversión convertida en un signo reterritorializado por madrileños y catalanes que encuentran en ello un escenario para reafirmarse como tejidos diferenciados; pero a su vez se trata de un signo desterritorializado que convoca a una comunidad de hinchas de todo el globo.

Ambos equipos han construido su propia mitología, sus héroes y hazañas representativas, como el caso de los jugadores Cristiano Ronaldo y Lionel Messi, sin duda, las figuras actuales más emblemáticas de cada equipo. En torno de estos símbolos se construyen metáforas fundacionales del bien y el mal, la centralidad y la periferia, el poder y la rebeldía, y se consolidan valores que identifican a cada comunidad.

Estas constelaciones de significado, por un lado, tienen un contenido lo suficientemente denso para evocar un sentimiento pseudoreligioso de pertenencia y semejanza entre sus hinchas que los vincula como parte de una comunidad glocal. Y por otro, construyen repertorios simbólicos que establecen paisajes jerárquicos entre unos grupos y otros, “los que somos y los que no son”.

DOS MINUTOS DE REPOSICIÓN

La intención principal de este texto es dar respuesta a la pregunta ¿significa la globalización del fútbol el fin de las adherencias de los individuos a los clubes o selecciones locales? En ese sentido, responder afirmativamente significaría dar la espalda a la relación de tensión trazada entre los productos globales y locales y a la capacidad de los actores de manipular y apropiar sus consumos de acuerdo con sus propios proyectos e intereses.

Si bien la apertura de los mercados significó, a nivel local, la importación de voces provenientes de distintos lugares del mundo, también conlleva que las voces locales se incluyan en los cir-

cuitos globales, aumentando su valor local. Piénsese esta relación como una cuerda que es halada desde sus dos extremos; por un lado, las dinámicas globales y por el otro las locales; la fuerza que ejerce cada parte es permanente y simultánea.

Aunque la globalización ha dislocado a los Estados nacionales de su lugar tradicional como poder fáctico en la construcción de la realidad, no es equiparable con su desaparición en el plano de lo económico-político, al contrario, es el puente entre las cadencias del mercado global y la sociedad civil; ni en el plano de la imaginación, las personas se siguen pensando como oriundos de un país, así estén emparentados con muchos. Por ende, aunque los Estados nacionales hayan perdido la tutoría del fútbol nacional, la imagen de una comunidad nacional coexiste con la idea de transnacionalidad.

En ese panorama, para pensar los nuevos formatos de tribalización que emergen hoy día, conviene emplear categorías como la de consumo, principalmente porque permite pensar en la capacidad que tienen los actores para manipular los productos culturales con los que se relacionan para conformar nuevas formas de sociabilidad e identidad. Además de ello, posibilita comprender que, así como las naciones importan signos de consumo futbolístico transnacionales que hacen mella en la consolidación de comunidades e identidad (trans)locales, también son productoras de figuras que coexisten, con exigencias de alto rendimiento financiero, en la escena global. De hecho, “al ser miembros de las culturas que producen esos bienes, el individuo los reclama como propios y definatorios de su identidad” (Ayora Díaz, 2010, p. 223); es decir, las fuerzas financieras y mediáticas que desterritorializan el fútbol también agencian su reterritorialización.

Como todos los signos de consumo, las adherencias a los equipos locales y a las selecciones están colmadas de fuertes cargas de significaciones relacionadas con lo propio. En realidad, cuando los productos locales se globalizan son recubiertos de un valor añadido, “adquieren un gran valor en el mercado de nicho cultural [...] se valoran al ser marcados por su referencia a lo global” (Bueno Castellanos y Ayora Díaz, 2010, p. 12), como en el caso de las selecciones que cuentan con jugadores que son parte de los clubes más famosos. Esta situación incita a dejar de pensar en la identidad, lo local y lo nacional desde el énfasis de la alteridad radical, para situar la mirada en las relaciones de ida y vuelta que se trazan entre lo global y lo local, o como señala García Canclini (1995), invita a subrayar los procesos de hibridación y la constitución de identidades translocales o transnacionales.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1993). El origen de la conciencia nacional. En B. Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (pp. 63-122). México: FCE.
- Archetti, E. (2008). El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol
- Ayora Díaz, S. I. (2010). Conexiones cosmopolitas y sabores locales: la diseminación de la cocina yucateca . En C. Bueno Castellanos (Ed.), *Consumos globales: de México para el mundo* (pp. 221-249). México: Universidad Iberoamericana.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo* . México: FCE.
- Bueno Castellanos, C. y Ayora Díaz, S. I. (2010). El consumo en la era global. En C. Bueno Castellanos (Ed.), *Consumos globales: de México para el mundo* (pp. 9-33). México: Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (2000). Valerse de: usos y prácticas. En M. De Certeau, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer* (A. Pescador, Trad., pp. 35-45). México: Cultura Libre.
- Echeverry Díaz, S. (2017). *Entre luces y bastidores. Jóvenes y ciudadanías políticas emergentes en escenarios globalizados, desde Tuxtla Gutiérrez Chiapas*. (Tesis de maestría): Universidad Autónoma de Chiapas.
- Elias, N., y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: F.C.E.
- Ferreiro, J. P., Brailovsky, S., y Blanco, E. (2000). Identidad y poder en el fútbol: algunas reflexiones a partir de la experiencia jujeña. En P. Alabarces (Ed.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 169-185). Buenos Aires: CLACSO.
- Finucci Curi, M. (2011). Fútbol y globalización: sale Estado y entra. *Sociedad Hoy* (21), (pp. 129-138).
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Ruíz, P. (2005). Comunidades de marca. El consumo como relación social. *Política y sociedad*, 42(1), (pp. 257-272).
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización* . México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Quitíán Roldán, D. (2013). Deporte y modernidad: caso Colombia. Del deporte en sociedad a la deportivización de la sociedad. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), (pp. 19-42).
- Robertson, R., y Giulianotti, R. (2006). Fútbol, globalización y glocalización. *Revista Internacional de Sociología*, (pp. 9-35).
- Villena, S. (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. En P. Alabarces, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 257-271). Buenos Aires: Clacso.
- Wood, D. (2009). Golazo del Perú: de élites y fútbol. *Razón y palabra*, (69), (pp. 1-14). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1995/199520330019.pdf>

Zebadúa Carbonell, J. P. (2015). Globalización, deporte y juventud. La expansión de los medios de comunicación en los deportes de masas. En A. Levoratti y D. Zambaglione (Eds.), *La recreación y el deporte social como medio de inclusión. Conceptualizaciones, reflexiones y debates* (pp. 149-164). Berazategui: Engranajes de la Cultura.

UNACH

LA FUTBOLIZACIÓN DEL MUNDO: ENTRE LA DECEPCIÓN POLÍTICA EN EL CAPITALISMO HIPERMODERNO

Raciel D. Martínez Gómez¹

INTRODUCCIÓN

Para quienes nacieron y se desarrollaron, comunicacionalmente hablando, como seguidores o fanáticos del fútbol a través de las televisiones de bulbo —esas que requerían de un minuto para calentarse y verse—, lo que ocurre hoy con la omnipresente cobertura del deporte es, y no exageramos, una película de ciencia ficción. Las copas del mundo de fútbol se transmitían casi en solitario porque irrumpían la secuencia de contenidos programados —como si fuese Orson Welles en la radio—, y los comentarios previos y posteriores eran simples ráfagas en comparación con la extensa dramaturgia que gira alrededor de cada partido en la actualidad.

En México fue muy famoso el conductor Fernando Marcos que, en una época rústica para la cortedad del *twitter* —décadas de los setenta y ochenta—, despedía la transmisión de los partidos con una editorial de solo cuatro palabras y no había, posterior a los juegos, muestras de testosterona con micrófono. Otro ejemplo: a media semana, los miércoles desde el estadio Jalisco o los jueves desde el estadio Camp Nou, de León, los aficionados sufrían porque los partidos empezaban al filo de las nueve de la noche y la transmisión de algunos canales de televisión abierta salían del aire a las once (es cierto, en pleno tiro de esquina) y no les importaba si el partido se extendía con tiempo de compensación. Los canales cortaban faltando un par de minutos y dejaban en ascuas a los aficionados que tenían que esperar la prensa del otro día, *Esto u Ovaciones*, para que la provincia se enterara del resultado. En este sentido la comunicación del deporte, antes de la globalización surgida a mitad de la década de los noventa del siglo pasado, fue una auténtica estepa.

¹ Comunicólogo de la Universidad Veracruzana, México. Doctor en Antropología y Cine por la Universidad de Granada, España. Sus líneas de investigación giran alrededor de la comunicación de masas en sociedades multiculturales. Contacto: racmartinez@uv.mx

Ahora se aprecia una vorágine comunicacional que agazapa al fútbol como una más de las marcas a explotar en el capitalismo hipermoderno (Lipovetsky y Serroy, 2015): selva tupida de información, de cualquier tipo, que no tiene lugar ni tiempo específicos, con canales deportivos que prácticamente dedican su tiempo al fútbol, transmisión de las ligas más importantes del mundo, programas especializados con exfutbolistas, técnicos y comentaristas profesionales, noticieros y reportes cada hora, reportajes históricos con un bárbaro almacén de memoria, entrevistas a profundidad que envidiaría cualquier político, emisiones semanales dedicadas a un equipo determinado, revistas, misceláneas, híbridos de formatos que combinan el atractivo visual —la cosificación femenina al máximo— con juegos y concursos. Ahora existen redes sociales a tope con gigantesca interacción, por supuesto, o mezcla de radio en televisión y viceversa. En fin, los prólogos son exhaustivos y minuciosos —circulares en cuanto a su obsesante discurso—, logrando un impacto dramático de sobrecarga informativa y sobrevalorando, claro está, la presencia del fútbol hasta alcanzar fenómenos psicológicos de empatía y catarsis.

Vivimos, según esta plataforma de comunicación que facilita y permea en todos los rincones del planeta (Castells, 2000), una sociedad hedonista dedicada al ocio y al entretenimiento (Lipovetsky, 1998). Se vive una época que centra buena parte en satisfacerse en sus tiempos libres, donde se pueden plantear varias premisas al respecto: que si el fútbol es el nuevo carnaval, ahora perenne, que sirve de válvula de escape para las presiones sociales; que si es, ya entrados en santanizaciones grandilocuentes, el moderno opio del pueblo; pero, por otro lado, que también el fútbol puede interpretarse como una sana fuente de felicidad frente al desencanto que padece el ciudadano político.

El asunto es que se trata de un tema que vale la pena repasar. Nosotros hemos preparado un texto en cuyo centro sostenemos que el mundo se ha futbolizado, como parte de un amplio mosaico de entretenimientos impulsados por los medios masivos de comunicación. Es decir, que la futbolización del mundo está en marcha, y relativamente es sencillo advertir la ubicuidad del deporte con la profusa difusión mediática que se hace en torno al mismo. Expondremos lo anterior, por supuesto, con un enfoque desde la comunicación, pero ensayaremos algunas interpretaciones desde la sociología, antropología y la filosofía que abonan para aproximarnos a estas novísimas formas de representación identitaria. En este sentido, también tenemos como referencia a muchos autores que han dedicado su interés al fútbol, hecho que ha permitido otorgarle al deporte la categoría suficiente para estimarlo como objeto de análisis de primera línea. Solo citamos, entre

otros, a Vázquez Montalbán (2005), Marías (2000), Galeano (2015), Valdano (2001 y 2016) y Villoro (2006) como autores que destacan el carácter positivo y lúdico del fútbol, aunque no olvidamos la crítica de Murayama (2014), Peinado (2013), Kuper (2014) o Hornby (2008).

Repasemos entonces algunas ideas en torno a la futbolización del mundo, no como un proceso único de enajenación masiva, sino como una más de las tantas piezas de éxito de la cultura masiva que conlleva mensajes simbólicos de lo que ocurre en este capitalismo que lucra con las emociones.

ENAJENACIÓN Y ESCAPE

La diatriba anticapitalista ha disminuido ostensiblemente en la opinión pública contemporánea como para hablar sin ambages del posicionamiento mayor, universal, de un deporte como el fútbol; ha sido tal su ascenso en la vida cotidiana audiovisual a través de una novedosa plataforma de comunicación, que bien podemos estar afirmando que transitamos por la futbolización del mundo. Aunque, recordemos: la izquierda aún no le ha perdonado al fútbol que sea una válvula de escape para mantener el estatus. El deporte, y en especial el fútbol, ha sido notoriamente beneficiado por la hipermodernidad distinguida por una serie de plataformas informativas que han democratizado el acceso instantáneo de los contenidos.

Toda esta plataforma de comunicación (Castells, 2000) es muy diferente a los esquemas previos a la Segunda Guerra Mundial (Lozano, 1996; Martínez, 2015) y resulta provechosa para la difusión de la actividad deportiva. Dicha difusión va articulada a un modelo de producción capitalista que rinde mayores ganancias, tanto en el terreno de la especulación financiera como en la mercantilización bárbara de los contenidos futbolísticos a través de las marcas de ropa y calzado deportivas.

Dentro de una sociedad capitalista fundamentada en la producción de emociones (Lipovsky y Serroy, 2015), el futbolista es una marca comercial por sí mismo. Los costos estratosféricos de cada jugador de fútbol, que además es revestido como tesoro nacional, comprueban la importancia que tienen como médula de una economía particular que se arraiga con el mantenimiento aspiracional de la felicidad y el cuerpo sano.

La alta cultura versus cultura pop atisba la discusión en torno al fútbol. Además, como telón de fondo, de la visibilización mundial del fútbol y su merecida atención como fenómeno de comunicación en la época de la globalización, se halla la tensión provocada entre una concepción elitista de la cultura en contra de una cultura de masas que poco a poco ha erosionado la resistencia para

empoderarse sin ningún remilgo de los que sustentan la cultura como asunto de privilegios (García Canclini, 1995 y 1999).

La carta de mayoría de edad al fútbol se la da el enorme crecimiento de su atención no solo a través de la televisión abierta y de paga, sino también por la profusa información que gira alrededor del fútbol en las plataformas digitales. Mencionamos líneas arriba autores de renombre que levantan del suelo el tema del fútbol: Vázquez Montalbán, Marías, Galeano, Valdano, Villoro, Murayama, Peinado, Kuper o Hornby, que permiten posicionar al deporte para discusiones mayores.

Una de dichas discusiones menciona que el fútbol se ha colocado al centro con un descarado poder simbólico en el contexto de crisis de los Estados modernos y en auge de la posmodernidad (Añorve, 2016). Es un performance que permite desfogar sentimientos atávicos, o primarios como los que menciona Hobsbawm (2006) para aproximarse a la pasión que incita la celebración de una copa del mundo de fútbol. Es un escenario tribal por excelencia donde se disputan los honores más sentidos (barrio contra barrio, pueblo contra pueblo). En él se proyectan y se trazan desde los acuerdos más tácitos de las culturas varoniles —la fidelidad eterna a los equipos—, hasta un inusitado simulacro de la guerra.

Por ende, el fútbol es una danza, se explaya una violencia con reglas muy permisivas. Hay un elogio al azar, a la trampa y al error, y ello se aprecia en su esencialismo rancio que rechaza a la tecnología que revisaría el dolo con que se ejerce el deporte: “la mano”, de Diego Armando Maradona, en el Mundial de 1986, nos parece el caso más atroz del nivel axiológico de la competencia. A todas luces resultó una trampa y nadie dijo nada porque él es un Dios Baco. Había una nata social y política —la guerra de las Malvinas—, que permitió la suspensión ética más licenciosa en la historia del deporte. La jerarquía mediática de Maradona bastaba para que esta falta no tuviera ninguna repercusión, en contraste con el rigor silencioso que aplican en el béisbol de las ligas mayores en Estados Unidos con los bateadores negros y latinos que han sufrido de racismo.

En fin, preferimos lo que dice Onfray (2008), más bien extrapolándolo, para entender el fenómeno del fútbol: ¿el dolor del mundo es menor con el fútbol?, ¿los modelos aspiracionales como Cristiano Ronaldo y Lionel Messi vuelven saludable el cuerpo colectivo?, ¿frustra más la sobreexcitación informativa en lugar de generar felicidad?

¿La decepción es sinónimo de rechazo a los entes del poder público?, ¿no será, en todo caso, que el fútbol destaca en ese caldo de cultivo que es el cuerpo poscristiano?, ¿la eugenesia libertaria, en este sentido, no explica entonces el fútbol como el *summum* de la alegría que defi-

nitivamente detiene el sufrimiento?, ¿ya se cansó la izquierda de la inutilidad de un biombo macro para criticar al deporte?

OPIO Y FALSA CONCIENCIA

No obstante que el tema ya ha sido posicionado en diversos niveles de análisis, cosa que le ha dado al fútbol estatus y credencial de mayoría de edad, todavía hay voces teóricas que denotan esta difusión del deporte en el mundo (Eagleton, 2010; Hobsbawm, 2006). Como parte de un lugar común entre la jerga marxista, se incluye al fútbol en el paquete de lo que se denominó falsa conciencia, aquella que acumula datos fútiles y distanciados de una realidad vulnerada en extremo y que impiden precisamente ponderar su estado.

Sin embargo, el debate apenas se sostuvo ante la especie de que son los medios masivos de información contemporáneos los que crean el auténtico consenso. La hipótesis señala que han sido rebasados los antiguos aparatos ideológicos, definidos por Althusser, bajo un esquema rígido de sociedad vertical donde prevalecía la iglesia, la escuela y la familia como las principales fuentes que esparcían una visión del mundo. Posteriormente se ha matizado el pensamiento althusseriano con el concepto *hegemonía* en Gramsci, donde el consenso de una sociedad se obtiene de forma activa y pasiva. En todo caso se habla de que los aparatos de hegemonía por excelencia en la actualidad son los *mass media* que han sustituido precisamente a la Iglesia, a la familia y a la escuela como la institución que genera y regenera el tejido (Esteinou, 1993). Aunque lo de la sustitución estaría todavía por verse —*mass media* por instituciones—, lo que también es objeto de duda es saber cómo se consensua en la sociedad contemporánea, cómo se genera y regenera el tejido.

Lo que es cierto es que esta idea unidireccional, en el caso de teóricos como Althusser, ya no tiene cabida en un mundo que ha demostrado que se está más allá de las premisas orwellianas y a cambio se está en un mundo demandado por la visibilización de la diversidad cultural (Castells, 2000; García Canclini, 1999; Martín-Barbero, 1987; Prieto Castillo, 1980). Por tanto, el propósito del texto no es evadir exactamente el tema, sino acotarlo a otra dimensión. Compartiríamos desde el nivel macro esa posición que vuelve opio al fútbol. En principio resulta lo más cómodo para descalificar lo que, sostenemos, enseña matices varios a considerar, incluso desde una faceta que más que sociología recupera enfoques antropológicos sin perder de vista, por ejemplo a nivel sociológico, la mutación de los sentimientos de nación (Añorve, 2016; Perceval, 1995) en fragmentos o más bien concentrados en los colores de un equipo.

De ahí que optemos por un análisis que baje del nivel macro a un nivel micro o cuando menos intermedio, en donde diferentes interpretaciones y usos del fútbol y significados en sí, se anteponen a esa reduccionista visión opiácea del fútbol. Es lamentable que esta opiacización del deporte deje en el confort a una crítica que se antoja en momentos más como elitista. Y es que, solo con atender la alta rentabilidad de los deportes como el fútbol (derechos de transmisión y mercadotecnia), nos ofrece ya un abanico de oportunidades de análisis donde confluyen factores económicos y sociales a distinguir.

El título replica parte de las ideas que Lipovetsky y Serroy (2015) manejan para explicar, en el caso de ellos, la conversión del sistema capitalista en un mundo cruzado ampliamente por la estética. Nuestro aserto comparte el enunciado, pero matizamos algunos aspectos en los que no coincidimos, para añadir que en esta estetización del mundo también cabe señalar al fútbol como epifenómeno de comunicación con fuertes explicaciones desde la sociología y la antropología. La tesis que sustentan Lipovetsky y Serroy revisa la potencia de la plataforma de comunicación que impulsa lo que se llama el capitalismo de hiperconsumo. Se trata de un mundo de marcas, diseño, moda, cine, espectáculo en general, y al que habría que agregarse al deporte y, en concreto, al fútbol, como una de las palancas económicas de la actualidad en el ámbito del entretenimiento.

La maquinaria creativa y artística del capitalismo está centrada en un hedonismo sin precedentes (Lipovetsky, 1998). La industria del consumo está sobresaturando los mercados audiovisuales a tal grado que ya se puede declarar que es un capitalismo estético. Es verdad: la historia secular del capitalismo ha cambiado y ahora los universos no están separados, la producción industrial y la producción cultural comparten la misma palestra. Hay que recordar que la sociedad globalizada coopta los actores que viven las tensiones entre los elementos pertenecientes a especificidades de los pactos nacionalistas y elementos sujetos a sociedades más abiertas. Los valores emanados de cada uno se encuentran en franca tirantez, cada vez que se visibilizan unos por encima de otros.

Pero el fútbol, curiosamente, resulta un puente entre los eventuales proyectos en pugna. Al contrario de una posible tabla rasa que plantean Lipovetsky y Serroy, en donde la estética sustituya a la religión y a la ética, nos parece que la prevalencia de una, o su hegemonía, no aniquila *de facto* a lo otro. En todo caso, hay la oportunidad de que estos elementos convivan sin desplazarse, y, es más, reaparecen y se posicionan de acuerdo con roles que constituyen las identidades modernas (Huntington, 1998). Lo curioso del fútbol es que ata dos visiones del mundo antagónicas. El, en apariencia, mundo agonizante del nacionalismo se liga de inmediato al mundo de la globalización a

través del fútbol (Añorve, 2016). El deporte incluso anuda elementos de más hondo calado donde ritos tribalizados se representan en los escenarios deportivos.

En el ejemplo que aquí atañe, el fútbol, todos estos elementos habitan: estética, religión y ética, y en el vacío referencial aumentan las posibilidades de representación del fútbol; en tanto, la credibilidad de la autoridad y de los estamentos colectivos se diluye, se reinterpreta y se le adjudican significados. Durante siglos y en toda Europa, el carnaval popular, proporcionaba a la gente una válvula de escape para sus sentimientos subversivos —profanando imágenes religiosas y haciendo escarnio de sus señores y amos. Fue un acontecimiento anárquico, un anticipo de la sociedad sin clases, como el que se percibe en el ambiente del fútbol que anula las diferencias y jerarquías.

LA ESPIRAL DE LA DECEPCIÓN

Es muy interesante abreviar sobre las tesis de la espiral de la decepción (Lipovetsky, 2008), como una eventual coyuntura que justifique el notable posicionamiento del fútbol en el mundo. Pensemos que la despolitización ciudadana contemporánea explicaría los altos niveles de desconfianza que exhibe la sociedad en torno al funcionamiento de quienes se ostentan como poder público. En el mundo contemporáneo, entre una cada vez más acelerada democratización del espacio mediático, el poder público se encuentra más acotado.

Sostenemos que el fútbol es una actividad deportiva que está ampliamente favorecida, por lo que algunos filósofos la han denominado la *espiral de la decepción*. Cuando menos, el fútbol está inserto en un panorama donde la decepción al límite posibilita la aceptación de otras experiencias. Dichas acciones, como el fútbol, surgen de competencias más azarosas y decididas en un marco de excepcionalidad que aprovechan el júbilo ciudadano y, por ende, catapultan hacia una satisfacción feliz de los ciudadanos, que ven como un anticipo de la gloria el empate de una final de último minuto o que se decida la copa del mundo en una serie de penales.

Sin embargo, en esta espiral de la decepción hay cuando menos dos aspectos que deben mirarse con ponderado entusiasmo. Uno es probable, la espiral de la decepción estaría vinculada de forma estrecha a la tristeza e irritabilidad que provoca la corrupción e impunidad del oficio político. Entre más información tiene el ciudadano común, gracias a medios masivos de información en plataformas digitales con características más democráticas en relación con su acceso, más posibilidades existen de que el hombre común deseche al poder público dentro de su imaginario.

La desconfianza respecto a lo político parecería, en este sentido, derivar hacia un vacío que debe cubrirse con otras expectativas y estas pueden encontrarse en figuras como estrellas de cine, futbolistas o deportistas a nivel general que se erigen en aspiraciones de los colectivos. Conforme con esta explicación de la frustración que se desprende del abuso y del desastre de los perfiles de los políticos, quienes evidencian más ambición y poco afán de servicio, se abren espacios para que esa decepción sea llenada por otros sentimientos que utilicen esta ansiedad para referencias grupales.

El deporte, y por supuesto el fútbol, son de esas referencias colectivas que asumen la sustitución del poder público acotado. No percibimos que exactamente sea un reemplazo mecánico. No, porque entonces sería como aceptar que, en una época moderna, no hipermoderna como la de ahora, o en la premodernidad acaso, hubiese existido un amplio consenso en favor de la *res politica* equiparable a estos novedosos héroes. Ni por asomo nos parece que hubiese un consenso previo donde las masas avalaran la conducta de los políticos, estos nunca han tenido la popularidad de héroes de gestas deportivas, como los futbolistas.

Son cuestiones diferentes que acaso sí sean precisiones oportunas a la hora de la elección aspiracional: que el descenso de unos, los políticos, provoque un ambiente de decepción, y genere a su vez un caldo de cultivo favorecedor para las figuras del deporte, y del fútbol, protagonistas en el discurso hipersaturado de la cultura del *mainstream* (Martel, 2011).

Es una certeza que el frenesí desprendido de la saturación informativa de los *mass media* proyecta a los futbolistas como estas referencias que irradian muchas más virtudes que las de un político. En esta suerte de axioma, los futbolistas levantarían el ánimo de un ambiente afligido; es más, serían de esos abastecedores de ilusiones que tanto se requieren en una sociedad acusada de todo, entre otras cosas, de proponer una vasta serie de estereotipos que a su vez generen nuevas decepciones.

La felicidad, por lo pronto, se encuentra bajo responsabilidad de entes producidos o difundidos en la sociedad del entretenimiento que pasa por la música, el cine, la televisión, los cómics o el deporte. La calidad y forma de vida se transforman en un objeto consumible, o mejor dicho, la conservación de la salud y lo relacionado con favorecer la calidad de vida son elementos consumibles que van desde los atuendos ultrasofisticados (ropa, calzado, medidores físicos), hasta dietas con particularidades para mantener esos estándares. Por tanto, el futbolista se vuelve un modelo aspiracional.

Si bien no concebimos que una mayoría quisiese emular a un político como Winston Churchill, a pesar de su prestigio universal, es más probable que un niño aspire a convertirse en un

Lionel Messi o un Cristiano Ronaldo en lugar del político británico. El futbolista entonces es un modelo aspiracional frente a modelos de decepciones, entre los que se puede contar a los políticos, quienes tuvieron cierta culpa para inclinar la balanza con actividades donde solo hay felicidad de manera compensatoria. La fiebre consumista del deporte lo confirma y el fútbol no podría estar ajeno, porque siempre ha constituido una actividad atractiva con rasgos atávicos, como la guerra que reúne virtudes y circunstancias de excepcionalidad y sacrificios extremos.

El fútbol, en consecuencia, sería un dador de felicidad en el marco de una serie de decepciones. No se escucha mal. Estaría resuelto: a mayor frustración política, más confianza y virtudes se encuentran en los deportistas que, en automático, se quedan con esa nueva responsabilidad de ser los ejemplos máximos de la virtud. Esta excepcionalidad del futbolista, que se nota en las copas del mundo o en los torneos específicos en donde se juega (las copas continentales y las ligas locales), está alimentada por una cultura informativa nunca vista.

El fútbol no solo es impulsado por medios digitales, entre otros, con permanentes puestas en escena de contenidos que están fijos en plataformas gratuitas e infinitamente más legibles y flexibles que las antiguas plataformas de comunicación (los periódicos impresos, por ejemplo). Los diferentes tipos de información se reúnen en un solo espacio actualmente. La información impresa, desplegada en formatos adecuados según las circunstancias, se combina con un material audiovisual que es reservorio histórico casi infinito (donde se registra cualquier cantidad de hazañas futbolísticas y momentos célebres completos) y actualizado permanentemente con lo que acontece en el orbe, sin importar las distancias de los escenarios en donde se desenvuelvan los partidos.

Anteriormente, en una época de preglobalización, en México se esperaban con ansia los resultados deportivos en programas emitidos por televisión abierta que a media tarde daba la información. Dos de ellos eran “DeporTV” y “Acción”; en la actualidad estos programas compiten en la búsqueda del *rating*, porque la ansiedad por los resultados es satisfecha con la creación de canales deportivos de 24 horas e información digital que está alojada en la red sin límite de tiempo ni espacio. Por eso el fútbol tiene tanta o más atracción que otros deportes. Cuando menos en México son extensos los prólogos dramáticos que anteceden cualquier partido. Las mesas de comentarios son extenuantes para estar absolutamente conectados al deporte de tu preferencia.

Este paliativo posibilita a su vez otra manera de cerciorarse, lo que nos lleva al segundo aspecto a comentar sobre la espiral de la decepción. Esto tendría relación con la sobreexcitación

de los seguidores del deporte, en el caso particular del fútbol, desprendida de los amplios canales informativos a su disposición en toda clase de plataformas y dispositivos, que no requieren de ese imaginario ideal donde se colocaba la televisión en el centro de la casa. A través de estos canales, el fútbol y toda la información derivada de él, se puede observar en cualquier lugar y hora. Sería fácil señalarlo como una especie de enajenación a la carta.

Esa época permite recordar las concepciones fijas de identidad que hoy se dislocan con plataformas de comunicación. Las consecuencias negativas están generando una nueva espiral de la decepción con aquellos que no logran satisfacer ese modelo propuesto de futbolista, actor o músico. Hablamos de las numerosas familias que, por ejemplo, desean ver en sus hijos a los herederos de Messi; pero si no llega ese chico a emular al argentino y ni siquiera es llamado para integrar las fuerzas básicas de algún equipo de primera división, ¿qué estará pasándole a la inteligencia emocional del chico que ya no será futbolista, y en la escala del ascenso social moderno, tampoco pudo cursar una carrera universitaria en la otra forma de escala social? Otra consecuencia negativa es la virtual aparición de un fanatismo en donde el aficionado, en el mejor de los casos, se abstrae de las actividades próximas de su entorno, para depositar su máxima atención en lo que ocurre en el fútbol (o en el deporte de su preferencia), con una sobreestimación de los sentidos que agota sus otras obligaciones como ciudadano (Buford, 1992).

EL ÚLTIMO MINUTO TAMBIÉN TIENE SESENTA SEGUNDOS

A manera de consideraciones finales, decimos lo siguiente. La futbolización del mundo se acelera cada vez que la plataforma de comunicación eleva sus estándares: máxima cobertura y toda la flexibilidad para disponer de la información en cualquier aparato con plataforma digital. No importa que dicho aparato sea pequeño o muy discreto, ni que las personas vayan caminando, corriendo o volando, la información siempre estará en un escaparate en tiempo real o reservado con toda la calidad pertinente para que sea historia del orgullo fanático.

La calidad de la cobertura hace prácticamente imposible una eventual caída de su posicionamiento; al contrario, será permanente en tanto continúe el poder simbólico del deporte para subsanar heridas nacionalistas (la venganza de Argentina por la guerra de las Malvinas), compensar agravios económicos (el triunfo de Grecia en la Eurocopa), restañar la bufa política y hasta consolar las microdecepciones ordinarias que van desde los accidentes naturales en la calidad de la salud, hasta los misteriosos sinsabores de las emociones amorosas del hombre.

Toda la parafernalia tecnológica, en este sentido, conspira para que los neodioses sean redondos. Parece que, si la globalización alude a una esfera, a un objeto redondo, también se ajusta a la dimensión geométrica del fútbol. Si el mundo es redondo entonces es propicio para que, en apariencia, la futbolización no tenga obstáculos. El capitalismo hipermoderno, ese que explota hasta el tuétano las emociones, pone en bandeja de plata sus amplios recursos y su dinámica estetizante para que continúe la seducción por el rito de la Champions League y simular enojo a distancia cuando el clásico entre Madrid y Barcelona repita la épica.

En el campo, en el pasto mismo del Santiago Bernabéu o del Estadio Azteca, no otea rival de cuidado que se oponga al trabuco mercadológico del fútbol. En este mismo sentido, los llamados a misa de las teorías materialistas exhiben de todo, todo menos dialéctica. Gritan enajenación, válvula de escape, falsa conciencia y hasta recurren de nueva cuenta al lugar común del opio del pueblo, pero sus biombos resultan hartos continentales como para comprender los entresijos individuales.

Es más factible que el péndulo de la futbolización tenga en algunos casos el regreso de nuevas decepciones, aunque por el momento sigue por el camino de las ilusiones. Es un *performance* atávico, escenario tribal, coliseo de honores y hasta un inusitado simulacro de la guerra. En una sociedad capitalista basada en la producción de emociones, el fútbol se ha convertido en marca imprescindible. Hoy es parte de la médula de una economía que construye modelos aspiracionales de felicidad. Por todo lo anterior vivimos entonces una futbolización rampante que merece ser analizada y, por qué no, disfrutada por su alto nivel de espectacularización.

REFERENCIAS

- Añorve, D. (2016). El jugador volátil como reflejo de la cultura posmoderna: el caso del Club Morelia. En *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 37 (147).
- Buford, B. (1992). *Entre los vándalos*. España: Anagrama.
- Castells, M. (2000). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2 El poder de la identidad*. España: Alianza.
- Eagleton, T. (2010, julio, 4). El fútbol, ese leal amigo del capitalismo. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/el-ftbol-ese-leal-amigo-del-capitalismo>.
- Esteinou Madrid, J. (1983). *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*. México: Nueva Imagen.
- Galeano, E. (2015). *El fútbol a sol y sombra*. España: Siglo XXI editores.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- Giddens, A. (1999). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. España: Taurus.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Taurus.
- Hobsbawm, E. (2006, junio, 25). La Copa del Mundo y sus pasiones. En *Sin permiso. República y socialismo, también para el siglo XXI* [Blog]. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/la-copa-del-mundo-y-sus-pasiones-entrevista>
- Hornby, N. (2008). *Fiebre en las gradas*. España: Anagrama.
- Huntington, S. (1998). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. México: Paidós.
- Kuper, S. (2010). *El fútbol es así. Empresa activa*. España: Urano.
- Kuper, S. (2014). *Fútbol contra el enemigo*. España: Contra.
- Lipovsky, G. (1998). *El crepúsculo del deber*. España: Anagrama.
- Lipovsky, G. (2008). *La sociedad de la decepción*. España: Anagrama.
- Lipovsky, G., y Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo*. España: Anagrama
- Lozano Rendón, J. C. (1996). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México: Alhambra Mexicana.
- Marías, J. (2000). *Salvajes y sentimentales letras de fútbol*. Madrid: Alfaguara.
- Martel, F. (2011). *Cultura mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*. México: Taurus.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gilli.
- Martín-Barbero, J. (1989). *Proceso de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: FELAFACS-Gustavo Gilli.
- Martínez Gómez, R. (2015). Medios y opinión pública. Las veedurías de medios en época de crisis. *Razón y Palabra*, (89). Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N89/RE89/01_Martinez_R89.pdf
- Mattelart, A. (1998). *La mundialización de la comunicación*. España: Paidós.
- Murayama, C. (2014). *La economía del fútbol*. México: Ediciones Cal y Arena.
- Onfray, M. (2008). *La fuerza de existir*. España: Anagrama.
- Peinado, Q. (2013). *Futbolistas de izquierdas*. España: Léeme editores.
- Perceval, J. M. (1995). *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*. España: Paidós.
- Prieto Castillo, D. (1980). *Discurso autoritario y comunicación alternativa*. México: Edicol.
- Valdano, J. (2001). *Apuntes del balón: anécdotas, curiosidades y otros pecados del fútbol*. España: La esfera de los libros.
- Valdano, J. (2016). *Fútbol: el juego infinito*. España: Conecta.
- Vázquez Montalbán, M. (2005). *Fútbol: una religión en busca de un dios*. Madrid: Debate.

UNACH

QUIMERAS HUMANAS, QUIMERAS DE FÚTBOL

Ángel Cabrera Baz¹

INTRODUCCIÓN

Este texto nos invita a realizar un recorrido por diversas expresiones y pulsiones humanas, a través del tamiz del juego, pero no de cualquier juego, sino del que vuelca más pasiones alrededor del mundo: el fútbol. Iniciamos con un acercamiento al disfrute personal por este juego, pasando por una reflexión sobre el porqué de su arraigo y seducción. Posteriormente analizaremos la noción de ganar como medida exclusiva del éxito, así como su utilización en implicaciones mercantiles y cómo estos aspectos se conjugan y no en nuestra adscripción hacia algún equipo. Asimismo, indagaremos en las instituciones —empresas, países, organizaciones y demás— que contribuyen a la promoción del juego, desde intenciones poco fiables, por decir lo menos. Estos son los elementos que conforman nuestra cancha de juego.

CALENTAMIENTO: A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Recuerdo una calle torcida, carreras interminables, gritos furibundos, una pelota desinflada, enconos viscerales, gozos indescriptibles, alusiones de progenitoras, sueños pospuestos y realizados, vecinos hartos de nuestro bullicio, carcajadas estruendosas, días eternos, brincos sobrenaturales —eso creía—, personajes del televisor incrustados en nuestra cuadra, corazones compartiendo. Del mismo modo encuentro equipos convertidos en transnacionales —con todo lo que esto acarrea—, fraudes en todos los niveles directivos de quien regula el juego, televisoras decidiendo cuándo y dónde se juega, la trampa acechando en varias ligas, una sobreexplotación de jugadores, el ganar como medida exclusiva de éxito, la mercantilización brutal del juego.

¹ Doctor en Estudios Humanísticos con especialidad en Ética por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Líneas de investigación: deporte, ambientalismo y educación. Contacto: cabagelo@yahoo.com.mx

En nombre de esas “vulgaridades” maravillosas y terribles que el deporte-juego nos brinda, de eso a lo que Galeano nombra *música del cuerpo*, *fiesta de los ojos* y *manifestaciones de poder*, es que nace el deseo por recordar a través de la palabra esas sensaciones. El juego —especialmente el fútbol— tiene la facultad de remitirnos a los elementos más primitivos de nuestro ser y, por tanto, a espacios de expresión fantásticos y viscerales.

LA SEDUCCIÓN DE UN BALÓN: EL GOCE INHERENTE DEL FÚTBOL

Constantemente escuchamos que el fútbol es el deporte más practicado en el mundo. ¿A qué se debe su gusto o motivación? ¿Qué influjos “juegan” para qué esto sea así? Sin ánimo de ser concluyente, encuentro tres factores esenciales: en el calentamiento ya esbozaba un primer aspecto, su precariedad y sencillez; para jugar al fútbol se requiere bien poco: apenas un objeto que sirva de balón (puede ser una piedra, envase, bolsa, o casi cualquier artefacto); jugadores, generalmente un grupo contra otro, pero puede practicarse de forma individual; sitio de juego, lugar casi de cualquier dimensión y/o tipo de superficie donde se pueda patear el balón y colocar porterías (estas, igual que el balón, pueden ser de cualquier objeto). Sus reglas son básicas, se requiere introducir el objeto que funja como balón por un espacio específico (portería) con cualquier parte del cuerpo exceptuando brazos y manos, después podemos encontrar sutilezas más profundas sobre estas reglas (medidas, faltas, duración, jugadores, etc.), pero con la explicación anterior tenemos para poder jugarlo. Esta sencillez en los aditamentos hace que no requiramos mucho en términos de inversión económica, por lo que casi cualquier persona que lo desee tiene acceso, situación que resulta fundamental para que su práctica sea tan extendida².

El segundo aspecto que considero que hace tan atractivo al fútbol, aunque parezca un contrasentido, es su imperfección. Al ser un deporte que se juega principalmente con los pies, y en menor medida con otras partes del cuerpo —excepto manos y brazos—, hace que el error forme parte de su desarrollo, por lo que acertar permanentemente resulta complejo. El pie o la cabeza no tienen la misma sensibilidad que las manos, entonces llegar al objetivo deseado —el gol— requiere de un intrincado cúmulo de esfuerzos, donde además de “luchar” contra el adversario, se está en permanente pugna consigo mismo; el porcentaje de avances que alcanzan su objetivo

² Aspecto que ha venido cambiando por la reducción de espacios para su práctica, como consecuencia de la urbanización y privatización (esto lo podemos observar en Colombia, México, Guatemala, por mencionar algunos países).

resulta mínimo comparado con otros juegos. Además, la circunstancia propia del juego es que se trata de un deporte que se practica principalmente a ras de suelo donde se requiere habilidad para pasar y evadir contrarios, independientemente de defender; aunado quizá a la imperfección señalada, este es uno de los juegos más democráticos no solo en el aspecto económico, sino en el ámbito físico.

Es verdad que para jugar profesionalmente se requiere una adecuada preparación físico-atlética y que las tendencias actuales promueven primero el desarrollo muscular antes que el propiamente futbolístico. En el fútbol todavía encuentran cabida delgados, bajitos, rollizos, altos, etc.; prueba fehaciente de esto son Cryff, Messi, Maradona, Gerdhard Müller, Ibrahimovic y tantos otros. Pero quien lo encarna de forma más evidente es un extremo derecho que algo sabía del regate, un tal Manuel Francisco Dos Santos, mejor conocido como “Garrincha” —apodo puesto por su hermano, referido a un ave fea y torpe, pero de igual modo asombrosamente veloz, que cazaba y era cazada con gran facilidad—. Garrincha era patizambo, con la columna torcida, una pierna más larga que otra a causa de la poliomiélitis y de pies girados hacia adentro. Así, logró dos campeonatos del mundo con Brasil y fue elegido unánimemente como el mejor jugador del mundial de Chile en 1962.

Como señalamos, la imperfección acompaña al juego permanentemente y además forma parte de su estética. Sea por esta dificultad o por el juego en sí mismo, el fútbol manifiesta una variada gama de posibilidades de goce: el sombrerito, el túnel, la barrida, el regate, por señalar algunos, pero su expresión máxima, el gol, se instala —no pocas veces— como expresión artística. Cuando las redes de una portería se insuflan por el golpeo de una pelota, entonces el fútbol puede estar más cerca de articular plenamente su belleza.

Como último factor encuentro la expresión, tras conseguir el objetivo primario del fútbol — que muchas veces es olvidado por dirigentes, entrenadores y jugadores—, el grito de gol. Como señala Galeano, su enunciación resulta orgásmica, porque acceder a él, que nuestro equipo o el contrario lo haga, permite vaciar tensiones y energías. El gol no se dice, se grita, no existe el gol, existe el igooooooooooooooooooooool! Cuando el gol es nuestro existe una necesidad de bullir, por eso se grita, corre, abraza. Pero aun si el gol llega del equipo rival también resulta de algún modo liberador, porque lo peor que puede ocurrir en un momento dado ya ha ocurrido. En casi todos los deportes se presenta esta euforia cuando se consigue el objetivo fundamental: ences-

tar, hacer *touchdown*, etc., pero el fútbol, con su grito de gol, es quien mejor permite expresar a cabalidad esta efervescencia.

Después de manifestar algunas sensaciones y reflexiones sobre el porqué del gusto del fútbol, me resulta fundamental expresar posibilidades que este juego promueve. Jugar con una pelota nos abre el camino hacia la aventura, la esférica —muchas veces no tan esférica— posibilita desde nuestros primeros años de vida, en una patada, ir hacia caminos desconocidos, hacia espacios por descubrir; en la niñez, la misma pelota nos invita a que lo conocido —patio, sala, pasillo, cuarto, campo— adquiera tintes de novedad, como quien recorre un mismo camino muchas veces pero nunca le resulta igual, porque la compañía —la pelota— posibilita mil maneras de recorrerlo: fraternalmente, con orgullo, con disgusto, enconadamente, con goce, a puro lamento.

El juego opera como guía y acercamiento de sentir y descubrir. A través de este conocemos aquello que nos maravilla y nos disgusta, aunque con la llegada de la adultez lo vamos olvidando, pero el fútbol se encarga de recordárnoslo. Es un acto presente desde los comienzos de la vida hasta la adultez, que se encuentra intrínsecamente relacionado con la vida social y psicológica de los seres humanos, su valor no transita exclusivamente de modo utilitario, sino que considera las relaciones intersubjetivas que promueven sentidos de vida.

Las formas de practicar el juego, de expresar el fútbol que cada pueblo proyecta, nos revela —aunque sea de forma velada y a pesar del intento homogeneizante que el mundo del mercado propone a través del grito: “ganar es lo único que importa”—, maneras de sentir la vida, circunstancias históricas cruciales y aspiraciones sociales. La concepción de ciertos valores promueve un estilo de juego y este a su vez nutre esos valores. Existe una disposición hacia una determinada forma de ser manifiesta en el juego. En el contexto mexicano, si volteamos a nuestras perspectivas físicas y/o psíquicas propias para asumir una forma de juego como equipo, encontramos resistencia, entrega, lucha (los cuales podemos observar al destacar en deportes como marcha, maratón, boxeo), obediencia (Manuel Lapuente, entrenador multigañador de la selección mexicana en Francia 98, señala: el principal atributo del jugador mexicano es la obediencia, es dócil y abnegado, hace lo que le piden), practica el victimismo (las eliminaciones en los mundiales más recientes se asocian generalmente con penaltis mal marcados —basta escuchar la famosa *vox populi* de “no fue penal”, en referencia al caso Robben—, goles de último minuto, fallados y encajados), falta de riesgo o aventura (la obediencia lleva a esto) y tiene falta de calidad individual sobresaliente. Al revisar algunos de estos aspectos podemos percatarnos de cómo históricamente ha evolucionado, pero al mismo tiempo cómo se mantienen factores que impiden una ruptura de verdadera

transformación. Se mantienen las atribuciones hacia el ganar fuera de contexto, sin comprender cómo somos, lo que puede posibilitar el entendimiento cabal de eso que somos para ver si lo queremos seguir siendo. Además, el ganar no es un reflejo estricto de actuar como se es, sino una posibilidad del juego ligado a un accionar.

Hoy la “gordita de poliuretano”, aunque no siempre brillante y con sus mejores galas —en principio generalmente de plástico o cartón— sigue seduciendo; su magia aparece en potreros, calles y traspatios, también pasa lista de presente en grandes campos y escenarios, pero amenaza con ausentarse o desplazarse si no somos capaces de captar las estelas formadas detrás o a la par de ella. A continuación, abordamos algunas de estas.

MANO EN EL ÁREA: GOLES QUE SIRVEN A MUCHOS FINES

El fútbol ha sobrepasado desde algunos años la parte lúdica del juego; en la actualidad cuesta cada vez más encontrar esa parte. Sobre esta perspectiva existen varias temáticas por abordar, y por cuestiones de espacio tocaremos —esperamos que sea con buen pie— el exitismo o ganar como medida de todo y aspectos relacionados con la mercantilización del juego, desde las aristas de *todo es negocio* y *la promoción del trabajo esclavo*.

Con el arribo a la modernidad surge también de forma más apremiante, en todos los ámbitos de la vida, escuela, trabajo, juego, etcétera, la competición. Ya no solo importa ser bueno para algo, sino ser mejor que otros para ese algo. Entonces ser parte de los ganadores adquiere relevancia. Al transpolar estas nociones al ámbito del fútbol, éxito se convierte en alcanzar los trofeos en los que se participa, aunque el *cómo* importe muy poco. Aquí podemos jugar con aspectos peligrosos, porque si solo importa ganar, la trampa puede considerarse algo asequible. Entonces la compra de jueces y el *doping* pueden encajar en esta cultura. Un ejemplo cercano es el llamado *calciopoli*, nombre para los fraudes arbitrales de la serie A italiana, en el que se encontraron inmiscuidos los equipos Milán, Fiorentina, Lazio, Reggina y Juventus, siendo el Juve quien más enmarañado estaba, situación que le costó perder dos *scudettos* (títulos de liga) e ir a parar a la serie B (segunda división de Italia). Además de la política institucional de dopaje en el mismo club, situación evidente al salir a la luz que en 1996 sus jugadores consumieron eritropoyetina (EPO), hormona proteica que mejora el rendimiento, la misma droga utilizada por Lance Armstrong. La frase de Vince Lombardi (entrenador insignia del fútbol americano): “ganar no lo es todo, es lo único”, puede ser muy peligrosa si en nuestro imaginario acceder a títulos como sea es lo único que importa.

Ahora bien, si consideramos *ganar* como sinónimo exclusivo de alcanzar títulos en el marco de lo legal, quizá nuestro esquema valorativo resulte muy limitado. La concepción de valor proviene del latín *valere*, estar vigoroso o sano, ser más fuerte; del griego, *axios*, (*axios*), merecedor, digno (Cortés y Martínez, 1996). Particularmente, esta acepción griega tiene sentido, por la posibilidad de configurarnos dignamente para algo. Estas nociones invitan a preguntarnos qué nos hace apreciar o desear algo, por sí mismo o por su relación con otra cosa; a establecer la cualidad por la que anhelamos o estimamos las cosas, por su proporción o aptitud a satisfacer nuestras necesidades. Al desmontar el acto valorativo podemos señalar tres grandes aspectos: las cosas, las esencias y los estados psicológicos (Cortés y Martínez, 1996). Entendidos como el objeto o acción referido al acto valorativo, el origen detrás del objeto o acción al valorar y las características anímicas por las que valoramos, la interrelación de estos aspectos nos proporciona sentido de valoración. Cuando lo importante se vuelca en el trofeo y el dinero que esto generará, la estimación a estos aspectos y el sentimiento de triunfo por contar con ellos, nuestra acción valorativa —considero— admite muy pocos aspectos.

En principio el valor fue señalado como equivalente de lo agradable, de lo deseado, ubicando al objeto o acción en el centro de nuestro interés. Aquí, diferenciar la irrealidad de la idealidad se vuelve fundamental, pues no pocas veces se ha confundido a lo valioso con los objetos o acciones materiales que los sostienen, esto es, con sus depositarios. La confusión parte de suponer que los valores existen por sí mismos vinculados a un destinatario o sostén. Así, lo valioso, no existe por sí mismo flotando, sino que está incorporado a cierto objeto o acción. Un trofeo no vale el trofeo mismo, sino por el prestigio, dinero, esfuerzo, que implica su consecución.

Un trozo de metal es una mera cosa; las acciones de su portador le agregan importancia al “dotarla de personalidad”; así, el trofeo-cosa se transforma en distintivo, en un bien, sigue conteniendo las características de su tipo —materiales, colores y textura—; sin embargo, se le ha agregado “algo” que lo ha transformado en importante; este agregado es el valor representativo. Por tanto, los valores no son ni cosas ni vivencias ni esencias; son valores (Lotze, 1988). Rudolf Lotze concibe el valor como algo irreal, pero presente, señalamiento enmarcado en su conocida frase “los valores no son, valen” (Lotze, 1988). A lo que podría argumentarse: por eso son, porque valen, además valen porque nuestra asignación valorativa da cuenta de lo que somos.

En la final de la Liga de Campeones, de 2009, el entrenador francés del Arsenal señalaba que la estética del Barcelona no bastaría para levantar la orejona³, a lo que Johan Cruyff responde: “tener un estilo es más importante que tener un trofeo”, sugiriendo que ser artista es más complejo que ser eficaz (Villoro, 2014). Nuestra adhesión a un equipo de fútbol tiene que ver más con sensaciones, herencias, colores o momentos que con cuestiones racionales. Nuestra valoración para seguir a tal o cual equipo suele ser subjetiva. En mi caso, la adscripción al Barcelona pasa por diversos aspectos.

La identificación ocurrió en la época de mayor difusión del Real Madrid en México, cuando Televisa pasaba semanalmente cada uno de sus partidos, aprovechando la presencia de Hugo Sánchez en el equipo merengue. A pesar de que la mayoría de los niños se identificaba con estos colores, en mí algo no hacía *click*. Entonces, recuerdo escuchar un personaje que deslumbró con su juego en los 70 y que decía algo más o menos así: “aquí tenemos que disfrutar el juego, forjarnos una identidad con los que están en la cantera, saber que nosotros jugamos pensando en el arco de enfrente más que en el nuestro, necesitamos recuperar el espíritu primigenio del fútbol, saber que la creatividad no está reñida con la disciplina”. Cruyff tomaba las riendas de un alicaído Barcelona.

Desde entonces creo que ganar pasa por tener claro un estilo de juego y desarrollarlo a cabalidad; entender que el fútbol es una expresión artística para disfrute de cuerpo y alma; que los canteranos tienen que ser parte fundamental de todo proyecto institucional; que el esfuerzo es para retomar el despliegue creativo; que acceder a títulos permite fortalecer nuestra idea, pero que ganar y perder forman parte del juego. Cuando alguien comenta que para espectáculo o disfrutar el juego es mejor ir al circo, se olvida que jugamos para divertirnos, para disfrutar, no solo para ganar. Entiendo que conseguir títulos forma parte de ganar, lo que no acepto es que sea la medida exclusiva para medir el ganar. Ganamos cuando somos como queremos ser, o nos encontramos en el camino de lo que queremos ser y alcanzamos aquello que queremos. Hoy se dice que Pep Guardiola fracasó como entrenador del Bayern de Múnich cuando logró un estilo atractivo para la tribuna, promovió a jóvenes en el primer equipo, obtuvo tres campeonatos de liga, dos de copa, una supercopa y un campeonato de clubes, pero no ganó el de la Champions League. Otra vez, quizá los parámetros de éxito y fracaso resultan muy estrechos.

³ Expresión coloquial con la que se conoce al trofeo que otorga la Champions League a su campeón.

Para la selección mexicana de fútbol la medida de éxito se encuentra regida en un evento y por un resultado: en el mundial y llegar al famoso quinto partido. Importa poco el estilo de juego que se desarrolle, la cantidad de jóvenes que se consoliden profesionalmente, la viabilidad financiera de los clubes, el pago en tiempo y forma a los principales artífices del juego, la técnica e intensidad presentes en la mayoría de los partidos que redunden en un incremento de la calidad, el buen trabajo y claridad en fuerzas básicas de los equipos, la desaparición de propietarios de más de un club —ya que no abona a la equidad y transparencia del juego—, la generación de un sistema de competencia que fomente eso, la autonomía de los equipos respecto de las televisoras y de los árbitros con respecto a la federación, por mencionar algunas situaciones. Mientras toda la atención se centre en un evento y un resultado, la mejora del fútbol mexicano se encontrará opacada por esa idea de ganar. La selección de Costa Rica es una muestra clara de que llegar a un quinto partido no es sinónimo de mejora futbolística. Jugó un gran mundial y llegó hasta esas instancias, pero en todo lo anteriormente descrito no se han observado mejoras.

Mis primeros enamoramientos del juego se gestaron básicamente en tres momentos: cuando fui consciente de patear algo parecido a una pelota; al escuchar en la televisión el sonido de un itatatataaaaaa-tan, tatatatataaaaaa-tan!, acompañado con imágenes de un héroe con sudadera a rayas que volaba bajo una portería, cuyo apellido de civil no era Kent, sino Marín; y al observar en televisión unos magos del fútbol que me maravillaron: Zico, Sócrates, Falcao, Edder, Toninho Cerezo y compañía, toda una constelación de jugadores regados por Europa, aquella selección brasileña, en España 82, que transformaron el juego en arte; aunque no ganó —en el sentido que no compartimos—, inspiró a creer en el juego como deleite. Hoy, todavía los mejores clubes del mundo buscan a aquellos que se atreven a hacer cosas distintas, a los aventureros, a los que llevan al potrero en el alma y están dispuestos a mostrarlo, a los que no solo buscan ese ganar, sino gozar el juego. Los parias que se aventuraron hacia otras tierras son los Maradona, Di Stéfano, Puskás, Cruyff, Zico, Messi...; Villoro (2014) señala que el fútbol se inventó para superar la tiranía atlética y darle oportunidad a los que patean descalzos y superan sus limitaciones con ingenio; esto al menos es el fútbol donde la creatividad es vital.

Querer alcanzar una meta, alzar un trofeo, hacer más goles que el rival, sumar más puntos que los demás equipos es parte inherente de los humanos que practicamos este juego, pero ganar no lo es todo, caben muchas más cosas. Entiendo que hay diferencias en la práctica del fútbol por mero disfrute y su práctica estructurada y/o profesional, en ambos casos cabe perfectamente el

goce de la ejecución tanto en quien lo ve como en quien lo realiza. También está la importancia de alcanzar las metas señaladas, para promover y cimentar más valores, así como forjar mentalidades fuertes que se acostumbren al arribo permanente de estas metas. Insisto, sin dejar de lado estos valores, existen otros a los que no podemos estar ciegos en aras exclusivas de estos. Disfruto la práctica, lectura y observación del fútbol, esta última principalmente cuando existe una intencionalidad más allá del mero resultado, cuando el cómo ganar tiene tanto valor como el ganar mismo, porque se conjugan sentir, identificación, arte, juego o goce.

Por tanto, no es de extrañar que mis afectos se encuentren ligados desde hace ya mucho al Barcelona, no por ser el equipo más “ganador” de la época más reciente, sino por proponer jugar “otra” forma de juego, por intentar “no solo ganar”. Encuentro necesario fomentar una cultura sobre el valor de conseguir o no un resultado, de saber que existen otros tantos valores en el juego. Asimismo, ser capaces de reconocer que quizá los extremos en el resultado, ganar o perder, no se encuentran tan distantes. Albert Camus (en Galeano, 1995) señala que hay que aprender a ganar sin sentirse Dios y a perder sin sentirse basura. Porque ganar y perder son también parte del juego, pero se nos ha vendido —y peor aún, lo hemos comprado— que en este mundo mercantilizado ganar es lo único que importa.

A continuación, abordaremos aspectos de la mercantilización y utilización del juego para fines mucho menos lúdicos. En sus raíces etimológicas *economía* deriva del griego **οἶκος** (*oikos*), la cual podemos entenderla como casa, junto con todos sus bienes y administración, y **νομος** (*nomos*), leyes. Así, de forma sucinta, podemos entenderla como el conjunto de normas para gestionar entidades específicas. El surgimiento de esta nueva forma de gestión no solo consistió en el establecimiento de mercados aislados, sino en toda una forma de vida diseñada desde la economía, de acuerdo con un modelo de conducta humana simplificado e idealizado que es el encuentro entre un comprador y un vendedor con el propósito de maximizar libremente sus respectivas riquezas. Polanyi (2001) describe muy bien la esencia moral de esta economía de mercado:

La transformación implica un cambio en el motivo de la acción por parte de los miembros de la sociedad: puesto que el motivo de la subsistencia debe ser sustituido por el de la ganancia. Todas las transacciones son transformadas en transacciones monetarias, y estas requieren a su vez que sea introducido un medio de cambio en la articulación de la vida industrial. Todos los ingresos deben derivar de la venta de algo a otro, y cualquiera sea la fuente efectiva del ingreso de una persona, este debe ser visto como el resultado de una venta [...]. Sin embargo, la peculiaridad más llamativa del sistema radica en el hecho de que, una vez que ha sido establecido, se le debe permitir funcionar sin interferencia (p. 79).

El sistema capitalista, a través de la ganancia, dio sentido a la conducta de la vida cotidiana y derivó en el desarrollo científico y tecnológico en muy variados campos del conocimiento humano, así como en la miseria, el deterioro del entorno natural y la desigualdad, caracterizándose por la exclusión de grandes sectores y la acumulación de riqueza, información y poder. No se pueden dejar de lado las posibilidades que ha acarreado en la vida del hombre; quizá el problema ha sido la concentración exclusiva en “sus valores”, olvidándose del ser humano, la convivencia y los contextos (Elias, 1990).

A principios del siglo pasado el fútbol fue percibido como divertimento, forma de expresión, actividad lúdica, pasatiempo, pasión, pero conforme la economía de mercado se afianzó en el mundo los ojos también se transformaron. Hoy siguen siendo veintidós jugadores en un rectángulo verde los que hacen el fútbol, y tras de sí hay toda una maquinaria que se mueve en la industria del fútbol. Las principales ligas del mundo son seguidas por millones de espectadores en todo el planeta semana a semana. Se comercializa casi todo: jugadores, entradas a los estadios, formas de comunicación, objetos (playeras, balones, souvenirs), personajes, alimentos y un largo etcétera (Polanyi, 2001). En 1974 el objetivo de la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado), máxima organización mundial de fútbol, con la llegada de Havelange (su presidente) quedó claro cuando señaló: “Yo he venido a vender un producto llamado fútbol” (Galeano, 1995). ¿Cuánto dinero maneja la FIFA? No se sabe. Como señala Galeano, para eso Havelange resulto muy tímido.

En este mundo, donde el deseo tiene que ser cada vez más efímero para comprar-vender el siguiente deseo, el fútbol y todo lo que lo rodea es un campo más que fértil. Los jugadores son entes inalcanzables a los que solo se les roza cada día de partido, y al tener algún objeto promovido por ellos, son las superestrellas o superhéroes de nuestro tiempo. La televisión los vuelve asequibles en imágenes y contenidos, aunque nulifica nuestra capacidad de comprensión sobre cuestiones más profundas (Santori, 1997). De igual manera que la economía de mercado ha acarreado mayor desigualdad en el mundo, el espacio del fútbol no tendría por qué ser diferente. Hoy vemos mayor desigualdad entre los equipos de las diferentes ligas más poderosas económicamente, equipos que ganan con mayor diferencia y toman (compran) los jugadores sobresalientes de los equipos menos poderosos. Históricamente ha ocurrido así, pero no tan marcadamente como en la actualidad; podríamos revisar los ingresos de los diferentes equipos y su relación con la obtención de títulos, entonces nos percataríamos de que los éxitos deportivos cada vez se encuentran más cercanos a la capacidad económica de compra.

Existieron pueblos y personas con ambiciones materialistas, pero el establecimiento del sistema de valores no era regido en la cotidianidad y en las intenciones finales tan marcadamente por el materialismo. La cultura materialista ha modificado la concepción temporal y práctica de los ciclos naturales. La organización y/o administración de los bienes ha existido a lo largo de la historia, pero antes de administrarlos es fundamental percatarse claramente qué y cuáles son estos bienes, para estar seguros de que en realidad lo sean. Con todo esto cabría preguntarnos, ¿queremos mayor equidad deportiva?, ¿cómo queremos que sea la competencia en el fútbol? Donde más equipos puedan tener acceso a ganar o donde unos pocos se repartan los trofeos. En las cuatro de las cinco ligas de más poderío económico resultó campeón en 2016 al menos uno de los dos equipos con esa característica: España, Barcelona; Alemania, Bayern de Múnich; Francia, PSG; Italia, Juventus; solo en Inglaterra la tendencia fue rota por el milagro futbolístico llamado Leicester. Estas tendencias hegemónicas tan evidentes nos están marcando claramente la relación dinero-títulos.

En toda esta mixtura de acontecimientos podemos darnos cuenta de la intención por hacer prevalecer un sistema de ideas, creencias, juicios de valor y actitudes a través del impulso y toma de aspectos culturales que buscan convertirse en herramientas de dominio (González, 2002). Así, se promueven formas de vida que pocas veces pueden ser sustentadas en la práctica, entonces las identificaciones se jerarquizan cuantitativamente. El aspecto económico resulta importante, pero no puede ser el fiel de la balanza, porque es incompatible con diversos aspectos de la vida y, por tanto, inadecuado para ser su medio de valoración. En el desarrollo de los factores de explotación, observamos que las perspectivas mercantiles y de trascendencia, fuera del consumo, se sustentan ideológicamente e interactúan en el mundo cotidiano como elementos palpables al observar gustos o tendencias de aficionados. Un ejemplo es un ejecutivo de Nike, quien señala que Xavi (jugador estandarte del juego del Barcelona) no vendía playeras ni cuando fue declarado el mejor jugador de la Eurocopa 2008; en cambio Beckham, que no jugó ni cerca del nivel de Xavi, fue la expresión del metrosexual mediático al que muchos aspiraban ser, por lo que al menos había que vestirse con su piel.

En este mismo sentido, pero con una cara más cruda, encontramos la presencia del mundo capitalista vestido también de pantalón corto y tachones, no solo de traje y turbante, en la promoción del trabajo esclavo en Qatar. La FIFA fue escándalo mundial por los sobornos a sus dirigentes. Esto no es cosa rara, quizá lo extraño es que ahora se conocen más estas notas. Parte de ese

dinero parece venir de fuentes qataríes, que así compraron el derecho a organizar el mundial más extravagante; nadie se escandaliza por las condiciones de trabajo de los obreros que construyen sus estadios. Los dos millones de ciudadanos qataríes tienen el mayor producto interno bruto per cápita del mundo —unos 90 mil euros al año—, mientras quienes realizan las grandes construcciones en condiciones inhumanas son inmigrantes de diversos confines.

La International Trade Union Confederation (ITUC) denunció que, al ritmo actual, más de 4 000 trabajadores morirían antes de la patada inaugural del mundial de Qatar. En los cuatro años que llevan construyendo su infraestructura, ya han muerto más de 1 200, son cinco por semana, uno por cada día laborable —se podría decir, si no fuera porque sus semanas suelen tener siete (Caparrós, 2015).

Los obreros suelen trabajar 60 a 70 horas por semana en calor extremo con un sueldo de 250 euros por mes. En los seis más recientes eventos de juegos olímpicos de verano e invierno fallecieron 80 trabajadores (Caparrós, 2015). Sin embargo en Qatar los empleados extranjeros parecen resultar muy “baratos”, pues casi no existen quejas. De igual modo, bajo la lógica de usar y tirar —cuyo gasto de construcción ronda los 3 500 millones de euros—, lo que se haga después con los nueve estadios no importa demasiado. El llamado *kafala*, sistema qatarí de patrocinio, por el que los trabajadores migrantes no pueden cambiar de trabajo o abandonar el país sin permiso de su empleador (o de su “patrocinador”), es el principal responsable de las amenazas para obligar a la gente a trabajar (Amnistía Internacional, 2016). Salil Shetty, Secretario General de Amnistía Internacional establece la indiferencia de la FIFA y sus grandes patrocinadores, Coca-Cola, Adidas y McDonald’s, para abordar esta problemática (Amnistía Internacional, 2016). Parecen mezclarse los sueños que provoca el juego con la sangre y abusos en la realización de sus escenarios sin que alguien levante la voz y busque dignificar al fútbol.

TIEMPO DE COMPENSACIÓN ANTES DEL PITAZO FINAL

En este mundo multiconectado, el fútbol es uno de sus crisoles sociales más evidentes; podemos encontrar su magia en la calle contigua o en la tele el fin de semana, igual que su utilización en la tienda de la esquina. Los equipos regionales pierden fuerza respecto a los grandes equipos con rostro de transnacionales, pero aún existe algo primigenio que el fútbol nos otorga: presente en su esencia como juego. Esa posibilidad de disfrute al soñar, correr, gritar o sentir. Por estas capacidades se hace tan apetecible como objeto de consumo que cosifica aquello que toca.

En este sentido, la ITUC hizo una cuenta: “si en el mundial de 2022 quisieran hacer —¿quién podría quererlo? — un minuto de silencio por cada trabajador muerto, habría que hacer una hora de silencio antes de cada partido. Sería una experiencia fascinante: horas vacías frente al televisor. El mundo se volvería zen, soñaríamos, nos desesperaríamos, pensaríamos en cosas: cómo terminar con el trabajo esclavo, por ejemplo” (Caparrós, 2015). Actos difíciles de ver, pero tan necesarios de buscar y manifestar para que, cuando menos, rocen nuestra realidad. Aun así, creo —maradonianamente— que la pelota no se mancha, pero no sé si esto ocurre con quienes muchas veces ni la han pateado y se ostentan como sus grandes promotores. Mientras tanto, dejémosla rodar —siendo conscientes de pretensiones tras de sí—, para que nos siga invitando a la aventura.

REFERENCIAS

- Amnistía Internacional. (2016). *Qatar: los abusos contra los trabajadores de la copa mundial, al descubierto*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2016/03/abuse-of-world-cupworkersexposed/>
- Cortés, J., y Martínez, A. (1996). *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Barcelona: Herder.
- Caparrós, M. (2015, 30 de junio). Mundial mortal. Nadie se escandaliza por las condiciones de trabajo de los obreros que construyen los estadios de Qatar 2022. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/elpais/2015/06/25/eps/1435246872_721549.html
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo XXI Editores.
- González, A. (2002). *Eso que somos. La identidad en la sociedad que viene*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Lotze, R. (1988). *Apuntes sobre filosofía y religión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.
- Santorí G., (1997) *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.
- Villoro, J. (2014). *Balón dividido*. México: Planeta.

UNACH

UNACH

PORNOFÚTBOL Y LOS USOS DE LA IMAGEN NARRATIVA DEL JUEGO

Josué Francisco Hernández Ramírez¹

El fútbol es el reino de la lealtad al aire libre

Antonio Gramsci

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se ocupa de pensar el fútbol desde su imagen en tanto productora de subjetividades. Particularmente, problematiza la inserción de tecnología con el *Video Assistant Referee* (VAR, por sus siglas en inglés) como una forma de crear un régimen de realidad sobre lo que debe ser el juego y cuál debería ser su destino: cómo debe jugarse, cómo deben ser los cuerpos de quienes juegan y, finalmente, los usos políticos de esta imagen respecto a la producción de subjetividades.

En principio, se revisa la manera en que el VAR se utilizó durante el mundial de Rusia 2018 para analizar jugadas clave que representaron posibilidades de gol y sanciones existentes o inexistentes, las cuales son formas de representación homogeneizadas sobre el juego en tanto que congelan una acción desvinculada de otros elementos constitutivos del partido. Después se discute la posible relación que estas imágenes pueden producir en el espectador si reducen la experiencia de ver fútbol a un nivel perceptual, que vacía la representación de carácter contingente.

Finalmente, se describe el uso político de la imagen en el fútbol a través de la inserción del VAR y la creación de un régimen de realidad basado en el consumo prefigurado de este deporte, así como la producción de subjetividades y homogeneización de la experiencia de afición mediante la consolidación de una sola representación del fútbol.

¹ Licenciado en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, Puebla. Maestro en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa. Sus líneas de investigación se relacionan con las narrativas sobre la violencia, la producción de subjetividades vistas desde el análisis del discurso y los problemas de representación. Contacto: josuefhr@gmail.com

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA IMAGEN DEL FÚTBOL

El fútbol es el deporte más seguido del mundo, cosa que no sería posible sin la incorporación de la imagen y de su distribución a través de los distintos medios digitales. Para lograrlo, se ha creado una narrativa particular en torno a la manera en que este deporte es presentado y sobre cómo debe ser interpretado.

Si bien se podría hacer un análisis extenso y variado sobre los lugares y categorías que incorporan estas narrativas, aquí solo me ocupo de pensar la narrativa del fútbol de acuerdo con lo que la imagen presenta sobre el mismo. No busco separar la imagen de su contenido textual, sino revisarla desde lo que en sí es: una presentación multimediática que incorpora audio y video, pero, sobre todo, y lo que más me interesa, una constitución simbólica y discursiva que configura la representación del fútbol. Además, esa representación está basada en una serie de estereotipos y formas masculinizadas de comportamiento, estilo de juego y corporalidad sobre las que no indagaré ahora pero que no quisiera dejar de enunciar.

El fútbol se ha estudiado principalmente como un fenómeno de consumo cultural, desde la identificación nacionalista con las selecciones de los países, la identificación colectiva en la afición, la violencia en los estadios y los procesos de interacción en experiencias locales a través de la incorporación del juego. Dicho sea de paso, habría que problematizar el uso de las palabras *deporte* y *juego* como categorías que enuncian un mismo objeto. De tal manera es que, aun cuando aquí las utilizo en el mismo sentido, cabría decir también que en este uso de la narrativa del fútbol, basada en la imagen que pretendo revisar, lo que se constituiría obedece más al deporte; el juego figuraría aquello que se escapa a la captación de la narración de la imagen que forma un régimen homogéneo de representación sobre el fútbol.

Pero ¿qué importancia tiene esto si ya se ha hablado de que el fútbol se ofrece como mercancía? Precisamente –y para ello me remito a esa dualidad deporte-juego– lo que adolecería un enfoque centrado únicamente en el fútbol como una maquinaria productora de consumidores es la posibilidad de ver en él un potencial de salida de esa máquina (cosa que la antropología ha sabido ver cuando revisa cómo el juego en los barrios y canchas genera una identificación no violenta en entornos que han sido marcados así).

El fútbol, como bien lo ha señalado Alabarces (1998), produce bienes simbólicos que son, precisamente, lo que hace que sea partícipe en los mercados globales para ser consumido de

distintas formas. Si bien una de esas representaciones de consumo puede estar constituida por la imagen, aquí argumento que en ese consumo se pueden vislumbrar posibilidades que exceden al propósito solo de la narración audiovisual y que derivan en las distintas maneras en que se supone que el fútbol debe ser jugado, vivido y visto.

En ese sentido, busco explorar aquello que Villena (2003, p. 260) reflexiona en torno a los procesos de transnacionalización del fútbol y las funciones simbólicas y sociales propias que va actualizando en este contexto. Para ello, pienso que la imagen es parte de esas funciones simbólicas. Es decir, no se trata únicamente de un medio para el entramado simbólico del fútbol, sino que es parte de este. Villena (2003, p. 261) menciona que esta parte técnico-estratégica, como una dimensión sociológica del fútbol, nos obliga a pensar en cómo se ha creado un ambiente orientado a la preparación de jugadores, cómo dicha preparación está atravesada por la idea de generar esquemas tácticos y técnicas corporales universalizadas, “y el pedagogismo futbolero reemplaza el aprendizaje mimético, que tenía como escenarios la esquina o la playa”.

La imagen narrativa del fútbol, el *pornofútbol*, cumple este papel perfectamente, porque es, por sí misma, una pedagogía del estilo del deporte. Si bien se suma a todos los instrumentos y técnicas que se inscriben en estas formas de profesionalización del ejercicio, también crea un régimen de representación por su propia cuenta.

Al respecto se podría argumentar (y de hecho se hace) que esta profesionalización ha visto nacer un mejor estilo de juego, con jugadores que pueden rendir más y con mejor técnica. Sin embargo, esa misma afirmación se enclaustra en la suposición de un devenir histórico irrenunciable que corre en línea recta y progresivamente, como si la tecnología anunciara, por sí misma, lo que habrá de ser (y debería ser) el fútbol. Pero en la defensa de estos procedimientos no solo se ignora la dialéctica involucrada en su propia lógica, sino aquello excluido que se deja fuera o, más aún, estuvo fuera desde el inicio del proceso. Es justo esa dimensión la que abre la noción de lo contingente, de lo que puede ser también de otra manera, si se le permite emerger.

Para reflexionar es necesario caminar por los lares de la imagen para atisbar, entonces, los usos políticos de la misma y así concebir las demás aristas del fútbol desde lo que la imagen misma promueve. Es decir, se plantean preguntas como ¿de qué manera la violencia está inscrita en la representación de la afición?, ¿cómo es que el fútbol genera una experiencia de expectación determinada y cómo esta se inscribe en un circuito de consumo cultural?, ¿cómo hacer que emerjan formas distintas de afición, de juego y de consumo cultural del fútbol en medio de un régimen de

representaciones homogeneizadas sobre este deporte?, ¿cómo esto puede activar formas de colectividad trascendental? Si vivimos en un contexto distinto de nacionalismos, ¿qué política puede aparecer desde el propio campo futbolístico en un contexto de transnacionalización?

Para ello, comienzo explorando la utilización del VAR en el mundial de Rusia 2018 como la expresión fetichista de la imagen narrativa del fútbol. El VAR como la representación hiperreal de lo que el fútbol debe ser, cómo debe ser consumido y cómo debe aspirar a verse y a vivirse. El VAR como un mandato para el espectador, antes que un asistente permita al árbitro central tomar decisiones y que, al mismo tiempo, se convierta en la materialización del mandato posmoderno de cómo hay que hacer las cosas, cómo hay que juzgar el fútbol, tanto espectadores como árbitros. Añadido a esto, es un mandato de cómo juzgar y de cómo disfrutar el fútbol, la creación de ese régimen hiperreal de representación que aquí llamo *pornofútbol*.

EL VAR Y EL FETICHE DE LA IMAGEN

El fútbol ha sido, quizás, el deporte que más resistencias había mostrado a la inclusión de la tecnología para dirimir jugadas polémicas. Uno de los argumentos que esgrimía Joseph Blatter, expresidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), era la necesidad de conservar el carácter humano del deporte. Sin embargo, después del mundial de Sudáfrica 2010 se comenzó a utilizar la tecnología para verificar que los balones hayan pasado la línea de gol, en casos en los que fuese difícil percibirlo (FIFA, 2012). Así, en Brasil 2014 se utilizó esta tecnología, que sería el precedente para el VAR, para el que se hicieron ensayos previos en otras competiciones, como la Copa Libertadores en 2016.

El VAR consiste en un sistema de cámaras que transmiten imágenes a una habitación en la que se evalúan para determinar la decisión que debe tomar el árbitro central del partido. Hay una serie de casos en los que el VAR se aplica: en goles anotados se revisa si las condiciones para su anotación fueron legales, en posibles penaltis, en expulsiones y en equivocaciones al identificar jugadores (CNN Español, 2017).

Durante el mundial de Rusia 2018 el VAR se utilizó en todos los partidos; en cada uno de ellos se dio acceso a un equipo de tres personas para montar 33 cámaras, ocho de las cuales grababan en cámara lenta (MacInnes, 2018). A pesar de que en las pruebas previas demostró mejorar la certeza de las decisiones arbitrales de un 93% a un 98.8%, aún prevalecía la apreciación

subjetiva del árbitro sobre las acciones y la interrupción de la fluidez del juego (MacInnes, 2018). Con la implementación de esta tecnología, el mundial de Rusia 2018 arrojó resultados interesantes que encuentran una correlación directa con la utilización del VAR; uno de ellos es la cantidad de penaltis marcados, que supera en once a las ediciones de 1990, 1998 y 2002 del mundial (Reuters, 2018). Para quienes hayan seguido de cerca el último mundial, sabrán que el VAR fue un actor decisivo en muchos de los partidos. Al mismo tiempo recordarán que, en algunas ocasiones, el VAR parecía denotar algo distinto a lo que decidía el árbitro, a pesar de haber visto la misma escena que millones de espectadores.

Justamente, Martin Belam (2018) hace un recuento de doce jugadas en las que los árbitros de cada partido tomaron una decisión después de consultar el VAR. En solo seis de ellas las decisiones fueron correctas, según lo que se alcanza a apreciar en el VAR. Sean Ingle (2018), en un artículo aparecido también en *The Guardian* señala que, de cualquier manera, el VAR ha contribuido a acertar en las decisiones un mayor número de veces de las que no. Asimismo, el comportamiento de los jugadores en la cancha podría ser más cuidadoso, ya que evitarían, por ejemplo, realizar los famosos clavados dentro del área para buscar que el árbitro marque un penalti a su favor.

No parecería haber mayor problema en incorporar la tecnología al deporte si auxilia en las decisiones arbitrales, así como en los comportamientos dentro de la cancha. Sin embargo, las acciones no ocurren únicamente como imágenes congeladas dentro del juego, sino que acontecen una serie de condiciones que determinan el estilo de juego y el resultado de las jugadas (lo que la repetición suele dejar de lado para centrarse en el momento exacto en la acción de falta), como el fuera de juego o el gol. En este sentido, el VAR es solo la ejemplificación del entramado del *pornofútbol*; también centra la atención sobre una forma que reduce el juego a ese acto clave, determinante, y de tal acto se deriva toda la narrativa que se constituye en la imagen acerca de cómo se debe desarrollar un estilo de juego adecuado, competitivo, fuerte y legitimado por el propio fetiche de la imagen.

Vale decir que el problema o la discusión central no se orienta a sugerir la desaparición de la imagen mediatizada, sino a cuestionar la clausura de su contingencia. El problema central del VAR y del fetiche de la imagen de las formas de juego del fútbol, desde mi punto de vista, es que producen una idea homogénea de cómo se debe jugar y quiénes son aptos para este juego, reducidos a la manera en que resuelven decisiones clave, en actos aparentemente solitarios. Es el fetiche de la imagen que se congela a través del VAR parte de lo que ha transformado ese conjunto

de bienes simbólicos en el juego. En las imágenes estáticas se busca condensar el significado de lo que representa un juego: malo o bueno, entregado o desganado, legal o sucio, profesional o no profesional. Así pues, lo que se pone en marcha con el sistema de narración audiovisual es un régimen hiperreal reducido al supuesto de que lo que se ve es el hecho, el objeto/acción esencial y no una conformación particular y contingente del juego. Le llamo hiperreal en el sentido en que Baudrillard (1981) habla de un régimen que sustituye al objeto que dice representar con una nueva realidad. Esto enmascara la ausencia del objeto representado por su propia representación.

Para Baudrillard, el régimen hiperreal inscribe una ley para hacer que opere y produzca un orden de representación, en el que cualquier objeto debe atenerse para ser representado. En este sentido, la inscripción de la imagen en el fútbol, sobre todo en la forma como ha derivado su narración y su manera de representar el juego, ha ido constituyendo este entramado normativo para configurar la representación en que el fútbol ha de mostrarse.

Ángel Cappa (1996) critica, de manera determinante, que la televisión dirige la mirada a lo que quiere que veamos, convirtiéndonos en espectadores pasivos. Así, lo que vemos no es el juego sino una imagen del mismo. A final de cuentas, según lo comenta Cappa, terminamos viendo un fútbol mutilado por la cámara. En otro texto menciona que:

no se trata de que el «cliente» comprenda el juego, sino de que compre el producto-fútbol a través de los mitos prefabricados [...] Sin la intermediación de la televisión, la radio, la prensa y las redes sociales, esa venta sería impensable. En otras palabras, además de formar parte esencial del negocio, los medios recaudan enormes beneficios gracias al circo que montan (Cappa, 2016, p. 82).

Aunque las palabras de Cappa suenan quizás muy negativas, nos dibujan un panorama en el que no puede entenderse el asunto del fútbol como mercancía sin problematizar su imagen en un orden simbólico que lo actualiza y que se ofrece como una experiencia determinada y clausurada a su contingencia para la expectación.

PERCEPCIÓN, ACCIÓN Y AFECCIÓN: UN MARCO DE ANÁLISIS PARA LA IMAGEN NARRATIVA DEL FÚTBOL

Para realizar un análisis de la imagen del fútbol, considero la lectura que hace Deleuze (1984) sobre lo que llama imagen-movimiento. Deleuze nombra imagen-movimiento a la conformación cinematográfica que da cuenta de la expresión de la duración. No se trata de cortes inmóviles, de instantes rígidos, sino de cortes móviles de la duración. Es decir, cada imagen no es un instante

privilegiado, algo que congela el instante y, en ese congelamiento, supone haber capturado todo el significado y el sentido de aquello que ha congelado. Por lo contrario, esos cortes son parte de una serie de imágenes que adquieren significados en su conjunto, y no como fotogramas.

La imagen-movimiento representa algo más que el encuadre. Este último implica un sistema relativamente cerrado que comprende todo lo que está en la imagen (Deleuze, 1984). El encuadre supone la puesta de límites, lo que representa un conjunto integrado por partes determinadas que están dentro de esos límites y cierran la posibilidad de la percepción sobre lo que disponen para la mirada. Sin embargo, Deleuze admite que esos encuadres (1984) remiten, a su vez, a un fuera de campo, y estos fuera de campo reenvían a un modo de enmarque particular. De esta forma, la relación no estaría automáticamente clausurada dentro del cuadro, sino que también habilitaría la posibilidad de pensar algo fuera de él, abriendo el conjunto (originalmente cerrado), a la noción del todo (abierto y configurado por el puro devenir sin interrupción).

La manera en que traduzco esta aproximación de Deleuze (1984) al análisis de la imagen narrativa del fútbol parte, precisamente, del cuestionamiento de que aquello que Deleuze supone que la imagen-movimiento ha abierto, el régimen hiperreal del *pornofútbol* se está encargando de cerrarlo. Aunque hablamos de dos cosas distintas, me parece que parte de lo que Deleuze analiza cabe bien para incorporarlo en la propia estructura narrativa audiovisual del fútbol. En principio, lo que Deleuze descubre, por una parte, del cine es que pone en relación sus imágenes entre sí (los cuadros) y por otra abre un espacio para la percepción a través del encuadre. De tal forma que aparece el primer avatar de la imagen-movimiento (Deleuze, 1984): la imagen-percepción. Esta se encuentra referida a un centro de indeterminación que desprende una acción virtual anticipante sobre las cosas que observa. Esto opera en dos sentidos: una percepción de la manera en que el espectador actúa sobre las cosas y de cómo las cosas actúan sobre sí. Esta imagen-percepción está vinculada a los cuerpos.

Además, Deleuze habla de la imagen-acción como el segundo avatar de la imagen-movimiento. Esta imagen-acción vincula el movimiento a los actos. Por tanto, mientras la imagen-percepción refiere a los cuerpos como sustantivos (lo que se percibe), la imagen-acción refiere a los actos como verbos (lo que se hace). Entre estas dos imágenes hay un intervalo: la afección, expresada como una percepción perturbadora y una acción vacilante. Esto, a decir de Deleuze, supone que hay movimientos exteriores que no se vuelven objetos de percepción ni actos del sujeto. Al plantear una lectura del fútbol a través de estas imágenes pretendo problematizar la

representación del juego, además de la experiencia del espectador. En ese sentido, lo que aquí supongo es que la imagen narrativa del fútbol intenta mantener un nivel meramente perceptual en el que apenas se prefiguran ciertas acciones derivadas de la relación con la imagen.

Cuando la repetición ofrece una imagen del hecho, sea una falta, un fuera de juego o un reclamo, tiene detrás una prefiguración de lo que debe mostrarse, y es justo ese deber mostrar lo que permanece oscurecido en la repetición. Aparentemente, lo que se busca es juzgar una acción como legítima o no, grave o no tan grave. Así, la imagen-percepción en la que permanece la experiencia de ver el juego inscribe, a su vez, un cúmulo de prefiguraciones de diversa índole. Por ejemplo, la cámara puede mostrar una entrada agresiva sobre otro jugador, pero importa la manera en que la muestre, puesto que puede ofrecerse como una imagen que le dota de todos los defectos y carga moral negativa a quien comete la falta, o como un error circunstancial del juego.

El deber mostrar de la repetición aparece como una aspiración de imparcialidad, como una forma de desnudar el acto (por ello el *pornofútbol*). Una vez despojado de su recubrimiento, parece que solo queda el hecho irrenunciable, la evidencia de lo que es y no puede ser de otra manera. Sin embargo, entre todo ello queda, oscurecido, el juicio y la idea de que solo hay un veredicto posible, pero, más aún, que ese veredicto debe realizarse de acuerdo con lo que la imagen muestra. Así, la imagen adquiere un carácter autorreferencial, es su propia fuente.

La imagen narrativa del fútbol consolida la imagen-percepción, en tanto muestra los cuerpos, las formas. De alguna manera, también contradice lo que el mismo Deleuze supondría de la imagen-movimiento del cine: quiere reducir las imágenes a instantes privilegiados, a hechos clave desanclados del todo que no es el partido, sino el propio fútbol, ese devenir sin interrupciones en el que circularían distintos elementos, distintas configuraciones, movimientos y afecciones. Así, lo que en un principio pretende el montaje con la representación del fútbol es enclaustrarla, designarla y delimitar la manera de consumirla y reproducirla. Por ello es que los estilos de juego se van capturando por una noción homogénea de lo que debe ser el juego.

En este sentido, lo que Jaime del Val (2009) reflexiona sobre la comunicación actual (y que deriva en la imagen como una forma de comunicación) tiene mucho sentido; dice:

La comunicación en la sociedad de la información, tanto en su forma telemática como presencial asume como marco de inteligibilidad y condición de posibilidad un encuadre, enfoque y distancia determinados, que de hecho dan cuenta de la constitución de un sujeto inteligible y de su potencial de significación (p. 125-126).

Lo que plantea Jaime del Val es fundamental en tanto retoma la cuestión del encuadre para explicitar la forma en que funciona y su vínculo con el sujeto. El encuadre, de esta forma, lo que produce es una representación del sujeto, representación en tanto algo que puede interpretarse y, sobre todo, que está orientado a una significación particular, es decir, a designar quién y cómo aparece en ese encuadre.

En el fútbol se visualiza este fenómeno claramente, ya que los encuadres suponen lo que debe interpretarse (recordemos la afirmación lapidaria de Cappa respecto a que la cámara nos muestra un juego mutilado). De tal forma que en la experiencia del espectador se produce una selección determinada de lo que significa el juego, pero en ella se ignoran las condiciones de producción de esta representación.

El siguiente truco de la imagen narrativa del fútbol es que, además de que fractura la imagen-percepción o la devuelve a una intención de congelar instantes privilegiados en la repetición o en un flujo que simula un movimiento llamado estilo de juego, ese mismo movimiento se convierte en el destino de cualquier imagen: así debe jugarse y verse el fútbol. Desde el tiki-taka hasta el fútbol claustrofóbico (Valdano, 2018), la imagen ha capturado el estilo de juego para hacerlo una verdad universal, paradójicamente temporal, pues, tal como lo expresa Valdano (2018), Rusia 2018 mostró cómo el fútbol claustrofóbico expulsó al tiki-taka de la escena mundial. Valdano se refiere a cómo el tiki-taka se enfrentó a un estilo de fútbol que elevaba el costo de arriesgar. Por tanto, los partidos ya no eran inexorablemente de quienes mantenían el control del balón sino de quienes mejor defendían.

En una entrevista con Ángel Cappa (2016) Fernando Signorini dijo que las escuelas de fútbol han ido expropiando la capacidad de arriesgarse de los jugadores en aras de alcanzar la eficacia. Si se arriesgan y no funciona, quedan fuera. La imagen narrativa funciona así, el *pornofútbol* es parte de la pedagogía mercantilista del fútbol. Ese deber mostrar del que he hablado no es solo una prefiguración, también determina quién y cómo va a jugar fútbol. El *pornofútbol* hace de su pedagogía un círculo autorreferencial que produce estilos de juego y representaciones que, al mismo tiempo, generan la noción, la idea y la praxis.

De acuerdo con Jaime del Val (2009), existe un cuerpo relacional que ha sido históricamente bloqueado que llama *territorializaciones*. El *pornofútbol* opera una forma de territorialización al concentrar la representación del fútbol en sus encuadres, en sus repeticiones y en la narrativa que los acompaña. Lo que se crea es una relación vertical ascendente con la imagen que borra

las relaciones contingentes en otras dimensiones del juego. Así, otras representaciones del juego quedan elididas de la representación del fútbol. Basta ver el largo camino que ha atravesado el fútbol femenino para entrar en escena y cómo, en algunas narraciones, este logro se atribuye a cualidades que se piensan, a manera de estereotipos, propias de las mujeres.

Esta relación vertical entre espectadores e imagen supone una clausura del cuerpo relacional que menciona Val. El régimen hiperreal provoca un régimen afectivo positivista, y la imagen contribuye a producirlo. Algo que podría emparejarse con lo que Byung-Chul Han (2010) llama el exceso de positividad que produce el neoliberalismo en la sociedad del rendimiento: siempre poder, tener una capacidad ilimitada para lograr cosas y alcanzarlo todo. El *pornofútbol* también discrimina qué cuerpos caben en el encuadre y cuáles no.

Derivado de ello es que se podría pensar en la idea de la imagen-afección. Si seguimos a Jaime del Val (2009) cuando dice que el capitalismo contemporáneo hace una parodia de las diferencias, supondremos que lo que el *pornofútbol* captura y hace parecer algo distinto de las representaciones cotidianas (como ocurre, por ejemplo, con el fútbol femenino) es una parodia de esa diversidad. Parte de lo que puede ayudarnos a detectar esa parodia está, justamente, en la noción de lo que afecta, de la imagen-afección, es decir, de aquello que no constituye una certeza plena ni una derivación automática en acciones prefiguradas, sino un titubeo, algo extraño que aparece apenas entre líneas y se escapa al intento de capturarse.

Tal situación, aunque con matices que no exploraré, puede encontrarse en los propios gestos disidentes de la afición, poco o nada retransmitidos, o en la invasión de la cancha, sobre todo con fines políticos, cosa que en los estadios se ha controlado de manera cada vez más fuerte, aunque, precisamente, Rusia 2018 fue escenario de una escena de este tipo sobre la cual el *pornofútbol* decidió no mostrar más allá del hecho, es decir, de la invasión de la cancha (una invasión como cualquier otra), sin contenido, sin constitución amplia, sin entorno, sin contexto, solo el instante congelado. Así, la vuelta es a los afectos capturados que ofrecen al espectador una experiencia determinada del fútbol.

POLÍTICA Y PORNOFÚTBOL

¿Qué sentido tiene hablar de la imagen? Creo que la interlocución en el fútbol supera también el espacio de lo académico y nos remite a distintos actores y discursos. Precisamente, creo que el discurso que circula dentro de la representación del *pornofútbol* obedece a su lógica au-

torreferencial. Dicha lógica produce una clausura de la posibilidad de imaginar y nombrar experiencias distintas. Esa representación de fútbol se cierra sobre sí misma y produce una serie de elementos discursivos que funcionan como seguros para mantener la clausura; así, el que sostiene que el devenir del fútbol, como una competencia más fuerte, de mayor habilidad, no tiene mayor historia que esto que ahora es.

El fútbol, como bien lo dice Alabarces (1998) es una máquina cultural posmoderna, produce cuerpos, ideologías, representaciones y formas de consumo. Así, la imagen está adscrita a este régimen de producción. Rancière (2009, p. 9) llamaría a esto el “reparto de lo sensible” como el “sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas”. Esto es, aquellos espacios, tiempos, formas (y añadiría, con el tema que nos incumbe, cuerpos, estilos y gestos) que se ofrecen a la participación de unos.

Esto nos remite a pensar en quienes están involucrados en ese reparto, pues participan no solo como espectadores sino, de manera discursiva, sobre la reproducción y legitimación de las representaciones. Dice Val (2009), sobre el capitalismo contemporáneo, que también homogeneiza los movimientos específicos irreductibles para convertirlos en formas o logos estandarizados, de tal manera que se produce una forma de interpretar y ver el fútbol; como lo mencionaba el mismo autor, el encuadre es un marco de inteligibilidad y este hace posible una forma determinada de interpretación. Además, opera su reverso, que no es tanto la salida del régimen hiperreal del *pornofútbol*, sino la forma discursiva de su rechazo, es decir, las razones por las que no hay que verlo, en las que caben ideas como las de volverse una mercancía enajenante, el éxtasis del capitalismo, entre otras.

Haciendo una lectura del *pornofútbol* desde la reflexión de Alemán y Gimbel (2014), podría decirse que la imagen narrativa del fútbol está dispuesta para el goce, para una satisfacción ilusoria que parece llenar el vacío de la insatisfacción, pero no la satisface. Esto implica que cada partido y cada manera de hablar sobre los partidos y los jugadores estelares satisfacen la pulsión del aficionado que participa del *pornofútbol* para saber, y con ese saber, sentirse satisfecho, en la victoria o en la derrota, sobre lo que implicó el juego. Sin embargo, el vacío queda irresoluto, por lo que siempre habrá una insatisfacción que llenar con cada narrativa estandarizada por el *pornofútbol*.

En ese ciclo caben discursos de diversa índole, producciones de subjetividad articuladas con el mecanismo del *pornofútbol* en las que se pueden expresar formas de misoginia filtradas por la

representación estandarizada del juego, formas de discriminación asociadas a los estilos de cada equipo y de cada jugador, operaciones discursivas que sustentan una idea de nación como nostalgia ante la globalización, formulaciones del neoconservadurismo en los hechos que se encuadran en las repeticiones, entre muchas otras.

Podríamos interpretar la forma de romper la circularidad de la representación que pone en juego el *pornofútbol* extrapolando la lectura de Alemán y Gimbel (2014) sobre el capitalismo; lo que cabría sería realizar la experiencia de lo que él llama destitución *subjetiva*. Reduciendo un poco la densidad del planteamiento, significaría dar paso a una experiencia diferenciada de aquella que se determina a través de la representación estandarizada del fútbol. Se trataría de volver a la afición, a aquellas imágenes que no generan una percepción prefigurada ni acciones virtuales condicionadas, de experimentar, de vacilar en la experiencia, de recuperar la sensación de lo inasible, de lo que se escapa a la interpretación y que, además, deja la sensación de que permanece suelto, escondido y, quizás, inaprehensible.

CONCLUSIÓN

¿Hay posibilidad de volver a la imagen-movimiento, a esa percepción fundamental que abra la contingencia singular que el sujeto va inventando para sostenerse frente a la dificultad de vivir la experiencia de esa singularidad, es decir, de aquello que se escapa al régimen hiperreal del *pornofútbol*? Suponiendo que, por lo contrario, la imagen en el fútbol se estructura (o pretende estructurarse) de manera circular (como el discurso capitalista), cabe pensar en maneras de salir. Ante esto, siguiendo con la lectura de Alemán y Gimbel (2014), hay que aclarar que no me refiero a una desconexión, a un abandono, puesto que esto resultaría imposible, sino a generar experiencias diversas y explorarlas. Estoy hablando de algo más que la irrealizable suspensión de la expectación. No se trata de solo poner la realidad entre corchetes para decodificarla, sino de abrir la imagen-afición, la tendencia; eso que no actúa enteramente y solo activa un nervio y genera, apenas, una tendencia a actuar, pero no determina la acción.

En ese sentido, considero que podríamos hallar una posible salida, por ejemplo, en el fútbol femenino. Si bien se ha aprehendido del *pornofútbol*, también permanece al margen del mismo. El discurso de este régimen ha capturado todo estilo de juego, pero aún parece que, al haber abandonado la representación del fútbol femenino, ha dejado escapar y vivir la experiencia del fútbol anclada al relacionamiento de los cuerpos y no a la clausura de las imágenes en instantes congelados.

Quiero cerrar llamando a la necesidad de apelar a algunos cuestionamientos: ¿qué nos sigue diciendo la experiencia del fútbol fuera de las imágenes?, ¿qué nos puede decir el fútbol sin cámaras, sin representación?, ¿es posible recuperar un juego que se le escape a la representación de lo que debe ser, del estilo que debe universalizarse como aquel que cualquiera que quiera seguir el fútbol e interpretarlo está mandado a reproducir?, ¿qué experiencias siguen haciendo del fútbol algo más que su imagen, que su fetiche?, ¿podemos salir del *pornofútbol*?

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (1998, septiembre). *Lo que el Estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*. Chicago, Illinois, Estados Unidos.
- Alemán, J., y Gimbel, M. V. (2014). *En la frontera: sujeto y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, J. (1981). *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- Belam, M. (2018, 22 de junio). *VAR at the World Cup: the big decisions, game by game*. Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/football/2018/jun/22/var-at-the-world-cup-the-big-decisions-game-by-game>
- Chul Han, Byung. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Cappa, Á. (1996). *La intimidad del fútbol: grandeza y miserias, juego y entorno*. San Sebastián: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- Cappa, Á. (2016). *También nos roban el fútbol*. Madrid: Akal.
- CNN Español. (2017, 19 de junio). *¿Qué es el VAR? Claves para entender la herramienta de la FIFA contra los errores en el fútbol*. Obtenido de CNN Español: <https://cnnespanol.cnn.com/2017/06/19/que-es-el-var-claves-para-entender-la-herramienta-de-la-fifa-contra-los-errores-en-el-futbol/>
- Deleuze, G. (1984). *La imagen-movimiento: Estudios sobre cine I*. Barcelona: Paidós.
- FIFA. (2012, 5 de julio). *Blatter: "Llegó el momento de la tecnología"*. Obtenido de FIFA: <https://es.fifa.com/about-fifa/news/y=2012/m=7/news=blatter-llego-momento-tecnologia-1660763.html>
- Ingle, S. (2018, 18 de junio). *VAR enjoys largely positive World Cup debut to confound football's luddites*. Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/football/2018/jun/18/video-assistant-referees-world-cup->
- MacInnes, P. (2018, 12 de junio). *How will VAR work at the World Cup and how much is riding on it?* Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/football/2018/jun/12/how-will-var-work-at-the-world-cup-and-how-much-is-riding-on-it>
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: estética y política*. Santiago de Chilea: LOM Ediciones.
- Reuters. (2018, 16 de julio). *Los 50 datos que nos deja Rusia 2018*. Obtenido de Marca: <http://www.marca.com/claro-mx/futbol/mundial/2018/07/16/5b4c1628ca4741a8608b458c.html>

- Del Val, J. (2009). Cuerpo común y guerra de los afectos: Coreografías globales y cuerpos en serie del Afectocapital. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 121-139.
- Valdano, J. (2018, 16 de julio). *How Russia 2018 saw claustrophobic football crowd tiki-taka off world stage*. Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/football/2018/jul/16/russia-2018-claustrophobic-football-crowded-tiki-taka-world-cup>
- Villena, S. (2003). Gol-balización, identidades nacionales y fútbol. En P. Alabarces, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en America Latina* (pp. 257-271). Buenos Aires: Clacso.

INCLUSIONES Y EXCLUSIONES EN LA NACIENTE LIGA MX FEMENIL: LA COBERTURA DE PRENSA Y PATROCINADORES

UNACH

INCLUSIONES Y EXCLUSIONES EN LA NACIENTE LIGA MX FEMENIL: LA COBERTURA DE PRENSA Y PATROCINADORES

Daniel Añorve Añorve¹

Luis Jozabad Gutiérrez Herrera²

Wendy Patricia Padilla Guerrero³

INTRODUCCIÓN

El lanzamiento de la Liga MX Femenil (LMXF) representa un hito, no solo deportivo, sino también dentro de las diversas luchas de género en México; sin embargo, es prematuro celebrar. Existen múltiples preocupaciones en torno a la estructura deportiva, la normatividad, las condiciones laborales y salariales, la exposición mediática, el uso de patrocinios, la derrama económica, etc. Ciertamente, son múltiples y amplias las brechas que existen y prevalecen entre la liga varonil (LBBVAMX), plenamente consolidada, y la liga femenil, aún naciente. La hipótesis es que la puesta en marcha de la LMXF no implica en automático la verificación de una *igualdad de facto* entre ambas ligas; es decir, sería erróneo pensar que la LMXF es simplemente la rama femenil de la LBBVAMX.⁴

¹ Doctor en Ciencias Políticas, con orientación en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de México, adscrito al Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno, Universidad de Guanajuato. Líneas de investigación en geopolítica, deporte y globalización. Contacto: danorve@gmail.com

² Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Guanajuato.

³ Estudiante de Administración Pública, Universidad de Guanajuato.

⁴ De hecho, el nombre de ambas ligas refleja situaciones asimétricas, no solo semánticas, sino de las posibilidades y poderío mediático de cada liga. Así como pasa en otras latitudes, el caso de Estados Unidos en los que la población WASP (*white, anglo-saxon, protestant*) representa el segmento hegemónico de la población, por lo cual los (las) atletas blancos simplemente son referidos como *American*, mientras que una serie de atletas son referidos como *Asian-American, African-American, Latin-American, Mexican-American*. En México el fútbol es entendido como un dominio masculino, por lo cual en lugar de adjetivar a la liga como Liga MX varonil (la liga femenil sí es adjetivada), la forma de distinguirla es por una denominación comercial-publicitaria y no por una denominación de género. La distinción de la Liga MX (la varonil) es un tributo al banco transnacional que la patrocina (BBVA Bancomer).

Para que el presente trabajo se justifique, se considera que debe tener una utilidad, desde luego para la transformación, mejora y logro de equidad de las propias futbolistas; sin embargo, se precisa que trascienda su utilidad para el mundo del fútbol mexicano, pueda ser útil y dar luz en luchas sobre género en el deporte en general, así como en ámbitos y esferas societales extradeportivas. Para comprender y encuadrar el nacimiento de la LMXF, no solo en la sociedad mexicana sino como *producto* de la sociedad mexicana más amplia, es preciso recurrir a algunos autores que nos permitirán entender sociológica y políticamente el surgimiento en 2017 de la primera liga profesional de fútbol femenino en México.

El estudio se compone de cuatro apartados. El primero consiste en un breve repaso sobre la literatura existente en idioma inglés y español sobre el fútbol femenino. El segundo consiste en una aproximación teórica, desde las obras de Jacques Rancière y Daniel Añorve, apartado que busca en todo momento entender, sociológica y politológicamente, procesos macrosociales que han sentado las condiciones sociales, políticas y jurídicas mínimas necesarias para el lanzamiento de la LMXF. El tercer apartado contiene un breve repaso por las luchas pioneras en México y otros países, para que el fútbol femenino saliera de la condición de clandestinidad a la que estuvo sujeto durante al menos la mitad del siglo XX. Por último, el cuarto apartado analiza, a partir de los dos ejes propuestos por Añorve (inclusión-exclusión y continuidad-cambio) la evolución de la LMXF durante los tres torneos de liga (Apertura 2017, Clausura 2018 y Apertura 2018) en lo que corresponde a la dimensión mediática, misma que incluye la cobertura de prensa (para el Club León) y los patrocinios de uniformes y diversos sitios de los estadios para todos los equipos que integran la LMXF.

REPASO DE LA LITERATURA ESPECIALIZADA

A pesar de que la consolidación del fútbol femenino no es nueva (se remonta a mediados de la década de los 90 del siglo XX), la literatura especializada es escasa. En idioma inglés, la mayor parte de los artículos que estudian el fútbol femenino están vinculados a la salud, el deporte colegial, las *soccer moms* y preguntas sobre la orientación sexual de las jugadoras (Caudwell, 2012). Si el énfasis se pone en países, existe literatura que aborda los casos de Estados Unidos (Markovits, 2006), Japón, España, Sudáfrica, Irán, Reino Unido, Nigeria, Irlanda, Corea, Turquía e Israel. Si adicionalmente se agregan como palabras clave a la búsqueda las palabras “profesional” y/o “ligas”, existe un par de resultados adicionales, dos que analizan el caso de las ligas estadounidenses

(Allison, 2016; Lefevre, Stephenson and Walcott, 2013) y el otro que aborda la liga japonesa (Edwards, 2014).

Por lo que toca a los libros en inglés, existe una cantidad importante de estos; sin embargo, la mayoría son biografías, historias de éxito de la selección nacional estadounidense; o bien, se enfocan en el entrenamiento de equipos femeniles. Hay estudios profundos que abordan el fútbol, pero no con el enfoque del presente trabajo (Caudwell, 2012; Dunn, 2016); o bien, que pretenden un enfoque global, pero que paradójicamente “lo global” resulta ser el mundo angloparlante desarrollado y China (Williams, 2007); otros resultan ser abiertamente eurocéntricos (Pfister y Pope, 2018). Existen dos libros relevantes para el presente estudio, ambos analizan el fútbol profesional en Estados Unidos (Allison, 2018; Dure, 2013). En el caso del libro de Dure (2013) se reconoce, implícitamente, la necesidad del aprendizaje mutuo entre las ligas canadienses, la mexicana y la estadounidense: “U.S. Soccer mencionó detalles el 21 de noviembre. La Federación Estadunidense de Soccer subsidiaría a las jugadoras del equipo nacional, como lo hacen las federaciones canadiense y mexicana” (p. 9). Quizá el trabajo más completo sobre el fútbol femenino a nivel global sea el trabajo de Timothy Graine (2012), mismo que para América Latina —Brasil y México— dedica un capítulo que pone al machismo en el centro del análisis.

En idioma español el tema más frecuente para el fútbol femenino es la conexión con la salud. Existen algunos resultados en la búsqueda con los siguientes temas: remesas, educación (Soler, 2009), historia (Osorio y Moreno, 2007) y discurso (Ramírez, Durán y Zamora, 2013; Santillán y Gantús, 2010). Algunos estudios cubren el fútbol femenino en México. Geográficamente, destacan algunos trabajos colombianos, ecuatorianos, brasileños y españoles; sin embargo, en ningún caso se analizan las ligas profesionales existentes. Para el caso de la dimensión específica que se analiza, la mediática, misma que se compone del estudio de la cobertura de prensa y del rol de los patrocinadores, existen, en inglés, al menos tres estudios (Sargent, Zillmann and Weaver, 1998; Allison, 2016; Cooky, Messner and Musto, 2015).

Después de revisar la literatura en inglés y en español (con las herramientas institucionales a las que se tiene acceso), se puede asumir que el estudio es pionero en México, pues el único estudio similar en el país (Santillán and Gantús, 2010) es de una naturaleza distinta, enfocándose en la representación social y de los medios de las jugadoras mexicanas, a principios de los 70 del siglo XX.

APROXIMACIÓN TEÓRICA

Como resultado del propósito y objetivos del presente estudio, se deben comprender las fuerzas societales abiertas y sutiles que, por un lado, han permitido que emerja la naciente LMXF y, por otro, ponen en riesgo la supervivencia y/o consolidación de esta. Las fuerzas presentes en torno a la naciente LMXF van desde los entendimientos sociales de lo que pueden y no pueden y lo que deberían y no deberían jugar la mujer y el hombre. Desde luego, también existe un ámbito político-jurídico en el que se disputa quién o qué tiene cabida dentro del fútbol y quiénes o qué manifestaciones y/o formas del mismo pueden existir y cuáles no. Además, vemos que los imaginarios sociales y las disputas jurídico-políticas llevan a resultados, los cuales pueden ser: la continuidad de ciertas tradiciones, entendimientos, dinámicas, exclusiones y/o privilegios; o bien, el cambio que pueda dar nacimiento a nuevos escenarios, prácticas, actores y entendimientos.

CASTORIADIS: ENTRE LA SOCIEDAD INSTITUIDA Y LA SOCIEDAD INSTITUYENTE

La obra de Cornelius Castoriadis (1989) es especialmente útil para el ámbito sociológico. La aproximación de Castoriadis a la sociedad parte de una doble preocupación: por un lado, comprender las fuerzas que mantienen unida a una sociedad concreta; por otro, la alteración, el cambio y la emergencia de lo “nuevo” dentro de la misma sociedad. Castoriadis ataca de igual manera al estructuralismo y al automatismo en sus intentos por comprender el funcionamiento de las estructuras sociales. Su desafío a ambos se basa en la idea de que el funcionamiento de los conglomerados humanos específicos es irrepetible.

Dos conceptos resultan clave en Castoriadis: *legein* y *teukhein*. El primero hace referencia a propiedades o atributos específicos que son reconocidos por cada sociedad. El *legein*, como un código, de acuerdo con Sonia Arribas (2008, p. 113) “se convierte llevado al límite en una ficción incoherente e insostenible de un sistema cerrado sobre sí mismo”. Las propiedades, los significados y los códigos pueden ser fijados, preservados o transmitidos; sin embargo, Castoriadis (1989) reconoce la posibilidad, siempre latente, de alterar y modificar tales propiedades, significados y códigos. Es entonces cuando, a pesar de la existencia del *legein* como una fijación identitaria-colectiva de la sociedad, los significados sociales pueden ser alterados y convertidos, alimentando el *teukhein*. La sociedad puede ser edificada y “dicha” de otra forma al recurrir al imaginario radical, en este caso a través de la activación de la sociedad instituyente (Castoriadis, 1989).

Aplicado al presente estudio, ¿cómo cobra sentido Castoriadis? Teniendo en mente que el mundo del fútbol femenino profesional en México no puede ser apartado de la sociedad mexicana más amplia, lo primero que debe hacerse es destacar la existencia de una sociedad mexicana general y de dos micro sociedades: la liga varonil (LBBVAMX) y la liga femenil (LMXF). El México instituido (*legein*) incluye: igualdad de género constitucional, una acción afirmativa institucional creciente, numerosas y crecientes garantías y derechos de las mujeres, así como una plétora de instrumentos internacionales vinculantes en materia de género y derechos humanos. El México instituyente (*teukhein*) es alimentado por realidades innegables: la mayoría del electorado está compuesto por mujeres, el género se despliega de manera transversal en diversas instituciones públicas; sin embargo, es innegable que se mantienen evidentes manifestaciones de machismo (Grainey, 2012), y algunas mujeres han desafiado el *statu quo* (Maribel Domínguez y Virginia Tovar en el caso del fútbol). Se puede argumentar que las voces no solo deportivas, sino también las extradeportivas han detonado cambios en el deporte y en escenarios extradeportivos (Añorve, 2017).

El nacimiento de la LMXF no sucedió en un vacío, ni como una mera novedad. No obstante la importancia total que tuvieron Domínguez y Tovar a inicios del siglo XXI, otras mujeres deportistas, no necesariamente vinculadas al mundo del fútbol, pudieron haber jugado cierto papel en el lanzamiento de la LMXF: Inés Sainz (reportera deportiva), Ana Gabriela Guevara (atleta), Soraya Jiménez (halterofilia), Enriqueta Basilio (relevo de la antorcha olímpica en 1968), Pilar Roldán (esgrimista), etc. Al mismo tiempo, el *teukhein* que ellas representan fue hecho posible a su vez por el *teukhein* previo de otras mujeres mexicanas en ámbitos extradeportivos —Marcela Lagarde, Marta Lamas, Esperanza Brito de Martí, Hermila Galindo, Elvia Carrillo Puerto, Rosario Castellanos, Florinda Lazos León o Sor Juana Inés de la Cruz, solo por mencionar algunas.

El principal problema con Castoriadis es que su enfoque sociológico se enfoca esencialmente en las propiedades, significados y códigos, todos ellos a fin de cuenta componentes predominantemente subjetivos y, por tanto, etéreos. Castoriadis resulta útil para explicar la emergencia de los imaginarios radicales, pero resulta problemático para entender la concreción institucional de dichos imaginarios. Para subsanar este problema se recurre a Jacques Rancière (1996) para intentar entender la concreción de los imaginarios radicales en otro ámbito: el político-jurídico.

JACQUES RANCIÈRE: LA FUERZA DE LA POLICÍA VS. LA FUERZA DEL LITIGIO

La política, según Rancière (1996), nace de la existencia de un sujeto político. Este sujeto no es una clase en el sentido marxista; más bien, se trata del *demos*. El *demos* es un sujeto colectivo entendido como “la reunión de hombres de ninguna posición, esos hombres de quienes Aristóteles nos dice “no tienen parte en nada” (Rancière, 1996, p. 22). La motivación del sujeto político conocido como el *demos* consiste en la reparación del daño, mismo que no se materializa necesariamente en una acción lasciva o en un sufrimiento físico. El daño va de la mano con la clasificación experimentada por ciertas personas dentro de la colectividad. De esta forma, la política intenta tomar en cuenta a aquellas partes que no forman parte y a quienes el sufrimiento es percibido, por los que en efecto sí cuentan y toman parte en la vida de una comunidad específica (Rancière, 1996). El sujeto político, en el caso de la LMXF podría ser, parafraseando a Rancière, la presente reunión de mujeres de ninguna posición dentro del mundo del fútbol a quienes alguna vez la FIFA y sus sociedades nacionales les dijeron que no tenían parte o rol dentro del fútbol institucionalizado.

Así, la política surge cuando no existe un terreno común y cuando una de las partes se reusa a reconocer a sus contrapartes como pares (Rancière, 1996). El momento político se detona cuando una parte excluida de la comunidad decide levantar la voz y busca reparar el agravio percibido. A fin de cuentas, la política requiere de una disputa, misma que puede ocurrir en la esfera política y posteriormente, por medio de canales legales, lograr el objetivo central, la verificación del logro de la igualdad. A pesar del argumento de que “para 1920 el fútbol femenino era más popular que el fútbol varonil, atrayendo multitudinariamente a los aficionados y juntando fortunas para los veteranos de Guerra o para los mineros en huelga” (Draxler, 2018, p. 14), la *Football Association* (FA), en Inglaterra, temía las consecuencias que dicha popularidad podría traer aparejadas. La FA llegó a un veredicto en 1921 y falló por medio de reglas contra las mujeres que estuvieron vigentes por espacio de 50 años (en 1971 las reglas se declararon nulas). Dichas prohibiciones y limitantes se replicaron en diversos países, entre ellos: Italia, Francia, Brasil, Alemania y Holanda (Draxler, 2018).

La actividad política rara vez se da de forma suave. Rancière estudia el frecuente encuentro entre las fuerzas que salvaguardan el *statu quo*, fuerzas que se concretan en la policía y la política, la cual es el intento de desafiar y romper el *statu quo*: “La política surge cuando el orden de la dominación natural es interrumpido por la institución de una parte que no toma parte” (Rancière,

1996, p. 25). La policía es la palabra que Rancière (1996, p. 43) usa para referir a la distribución de roles, así como para referir al sistema de legitimaciones existentes dentro de una sociedad. Rancière diferencia a la “baja” policía, misma que usa uniformes, patrullas y macanas, de la policía entendida como una fuerza intangible, misma que más bien refiere “al orden de lo que es visible y de lo que es decible [...] la fuerza que permite que ciertas palabras pertenezcan al discurso, pero que convierte a otras en ruido” (Rancière, 1996, pp. 44-45). El desorden político cuestiona el orden policial. Para el caso de la LMXF, la policía consiste en una mezcla de actores públicos y privados que alimentan el orden policial, sin requerir del Estado para implementar tal orden.

Finalmente, sin poner demasiada atención en el origen, sea este sociológico, político o jurídico, Daniel Añorve (2017) se enfoca en los resultados de dos binomios: la inclusión-exclusión y la continuidad-cambio.

AÑORVE: ÉNFASIS EN EL CAMBIO RESULTANTE (O EN LA AUSENCIA DE ESTE)

Añorve (2017) pone énfasis en los resultados, independientemente de la aproximación elegida (sociológica, política legal) y propone, para los fenómenos aislados, mismos que no logran consolidarse/institucionalizarse con el tiempo, el eje de la inclusión-exclusión. Para aquellos fenómenos que empiezan con manifestaciones particulares o aisladas, pero que cobran fuerza y terminan por detonar procesos de permanencia o de ruptura institucional, Añorve sugiere usar el eje de la continuidad-cambio. Su modelo permite diferenciar entre chispazos, modas y eventos aislados y tendencias que logran sostenerse en el tiempo. La suma de hechos, acontecimientos y decisiones pueden llevar a rupturas reales y factuales, lo cual ocasionalmente conduce al cambio.

Por lo que toca a la continuidad, es decir, la reproducción del *statu quo* y/o el predominio del orden policial, cuando las exclusiones prevalecen sobre las inclusiones, o bien, cuando los chispazos, las modas y los eventos aislados no logran poner en jaque al *statu quo*. En el caso de la LMXF, no obstante ser denominada una liga profesional, diversas realidades, *de facto* y *de iure*, hacen que en realidad sea una liga esencialmente amateur. Finalmente, no se puede negar que una serie de prejuicios extracancha aún condicionan las posibilidades de un cambio viable, pero sobre todo sostenido.

Por lo que toca a las exclusiones, Añorve (2017, p. 28) afirma: “Por lo que toca a las exclusiones en el deporte, pocos son sancionadas legalmente; más aún, las exclusiones a las que hacemos

referencia son de tipo estructural". Entre los casos de exclusión estructural negativa presentes en el fútbol mexicano, en 2004 destacó el caso Domínguez. Pese a no existir una prohibición explícita que le impidiera jugar fútbol profesional o de que México pudiese lanzar una liga profesional femenil, una mezcla de fuerzas instituidas dentro de la sociedad mexicana (fuerzas culturales y de mercado) hicieron que, en ese momento, una liga femenil no fuera viable.

FUERZAS INSTITUYENTES Y LITIGIOS EN EL MUNDO DEL FÚTBOL

Aunque los torneos oficiales reconocidos por la FIFA no empezaron sino hasta 1991 (mundiales) y 1996 (juegos olímpicos), la historia del fútbol femenil puede que sea tan antigua como la del fútbol varonil. En realidad, como explica Jean Williams (2007, p. 1), desde finales del siglo XIX y principios del XX, "las mujeres conscientemente desafiaban el paradigma del código de la Asociación (inglesa) como un 'juego varonil'". En gran parte, la invisibilización del fútbol femenil y la idea prevaleciente de que nace hacia las últimas décadas del siglo XX, tiene más que ver con el resguardo y dificultad para acceder a los registros de FIFA que con la novedad misma del juego (Williams, 2007).

Como se mencionó páginas atrás, el fútbol femenil tuvo una gran popularidad en Reino Unido, siendo incluso más popular que el varonil. Draxler (2018) afirma que el 26 de diciembre de 1920, un partido en la ciudad de Liverpool logró un lleno total (53 mil asistentes), dejando a miles fuera del estadio. Draxler también asegura que se practicaba fútbol femenil en Rusia (1911), España (1914), Francia (1917), Australia (1921) y documenta partidos internacionales en 1920 (equipos ingleses y franceses) e, incluso, juegos entre femeniles ingleses contra equipos varoniles estadounidenses (1923). Después vino medio siglo de oscuridad para el fútbol femenil, pero esto no se debió a un descenso súbito en el interés o la rentabilidad, sino que fue producto de prohibiciones específicas y deliberadas tanto de la FIFA como de las asociaciones nacionales, quizá por temor a las consecuencias políticas y sociales de la popularidad del fútbol femenil, sobre todo en tiempos de guerra (Draxler, 2018; Williams, 2007).

México se insertó dentro de la larga lucha por el regreso del fútbol femenil a la legalidad hacia inicios de la década de los 70 del siglo XX (Draxler, 2018; Santillán y Gantús, 2010). Draxler proporciona algunos datos que dan cuenta del auge del fútbol femenil en México: se crean las primeras ligas (América, Iztaccíhuatl, ENEF, Naucalpan, etc.); surgen los primeros campeonatos,

la primera selección femenil (tercer lugar en el mundial femenil de 1970 en Italia y subcampeona mundial en el mundial de 1971 celebrado en México). Cabe destacar que estos mundiales no son muy conocidos, ya que ni la FIFA ni la mayoría de las federaciones nacionales reconocían formalmente el fútbol femenil (Draxler, 2018). Incluso en países que dentro del imaginario occidental podrían parecer como terreno inhóspito para el fútbol femenil, como es el caso de Irán, la participación de las mujeres ha sido importante. Williams (2007) habla de la fiebre futbolera experimentada por las mujeres iraníes entre 1971 y 1979 (truncada por la revolución) y de su retorno en forma de futsal en 1993. Con mayor detalle, Franklin Foer (2010) explica cómo el fútbol, incluyendo el femenil, se ha convertido en una arena política en la nación persa.

En 1971 tuvo lugar el primer partido internacional reconocido por la FIFA. Gradualmente las confederaciones empezaron a reconocer las competencias internacionales de fútbol femenil, finalmente desembocando, como ya se señaló, en el pleno reconocimiento oficial de la FIFA y de gran número de federaciones en la década de los 90 del siglo XX. Draxler (2018), basándose en una encuesta levantada por la FIFA en 2014, recupera algunas cifras importantes: hay unas 4.8 millones de jugadoras federadas en el mundo, si bien es cierto, 91% de estas se concentran en Estados Unidos, Canadá y Europa. Más numerosas son aún las jugadoras no registradas (25.3 millones a nivel mundial, lo cual representa el 84% del total de jugadoras). Los números globales de entrenadoras federadas y de mujeres árbitros registradas tampoco son despreciables (83 262 y 76 458, respectivamente). Respecto al interés, este puede verse en términos relativos o absolutos: en 2007, Williams (2007) en su estudio del fútbol en cuatro países, reportaba incrementos significativos. Para el caso más relevante, el estadounidense, recuerda que para 1986 había 50 mil jugadoras; poco más de dos décadas después ya había 8 millones de jugadoras. La asistencia total ha pasado de 510 mil personas en el primer mundial (China 1991), o 19 615 asistentes por partido (Williams, 2007), a 1.35 millones (Canadá 2015) o 26 029 asistentes por partido. De igual forma, para el mundial más reciente (Canadá 2015) el número de televidentes alcanzó los 764 millones (Draxler, 2018). Aunque ciertamente existe una brecha entre el fútbol varonil y el femenil, la diferencia en la asistencia, por ejemplo, al fútbol olímpico, no es tan dramática como se podría esperar (en Río de Janeiro, 2016, el fútbol varonil registró 1.01 millones de asistentes por 636 mil asistentes para el caso del fútbol femenil) (Draxler, 2018).

Entonces, en realidad no es la temporalidad, ni el interés lo que separa al fútbol varonil del femenil, sino el rol disminuido que, de manera deliberada, la policía (en su noción de Rancière)

le ha dado históricamente a nivel global (FIFA y confederaciones) y a nivel nacional (federaciones). Hoy, académicamente también hay diferencias, sobre todo en cuanto a los asuntos o tópicos que se estudian en una y otra rama. Williams (2007) advierte que mientras que el fútbol (varonil) toca la globalización, el imperialismo, la teoría de la dependencia o la teoría del sistema mundo (entre otros), el fútbol femenino se aborda más bien desde asuntos como la identidad nacional, la ciudadanía, la libertad laboral, la inclusión social y el deporte y su cobertura en los medios.

Es importante entender las condiciones político-jurídicas que han permitido el renacimiento del fútbol femenino. En Estados Unidos, por ejemplo, en gran medida el detonador fue Title IX, en 1972, legislación concerniente a la igualdad en la educación, la cual se hizo para calificar y recibir fondos públicos, donde las instituciones educativas deberían contar con rama varonil y femenil. Esto ciertamente hizo que la educación media superior y la educación superior se convirtieran en el gran semillero de talento masivo, del cual se nutrirían tanto la selección nacional como las fugaces ligas profesionales que han existido en Estados Unidos (Grainey, 2012; Williams, 2007).

Resulta difícil, para el caso de México, ubicar el detonador del auge del fútbol femenino en una legislación análoga como lo es Title IX en Estados Unidos; sin embargo, podemos aventurar una serie de legislaciones, cambios macrosociales y litigios ad hoc, así como razones de mercado que, en su conjunto, pueden arrojar luz. Silvia López y Elizabeth Maier (2014) ubican algunos importantes parteaguas para comprender la institucionalidad del género en México. A diferencia de la legislación estadounidense ya mencionada, en México parece ser fundamental el rol jugado por convenciones y tratados internacionales ratificados por el Estado mexicano desde 1975 (entre los cuales destacan la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, conocida por sus siglas en inglés como CEDAW y la Declaración de Brighton sobre la mujer y el deporte).

En materia de legislación doméstica, aunque muy lejos de contar con una perspectiva de género, la *Ley General de Cultura Física y Deporte* de 2013 prohíbe toda forma de discriminación, incluyendo la de género. Ciertamente, se ha dado un mayor reconocimiento a las mujeres dentro del deporte (en general) en México. Actualmente el Premio Nacional al Mérito Deportivo incluye una rama femenil. Por primera ocasión la Comisión Nacional del Deporte (CONADE) tiene como titular, para la administración federal 2018-2024, a una mujer, la ex medallista olímpica y ex campeona mundial: Ana Gabriela Guevara (Ruiz, 2018). Desde luego, al igual que en el caso estadounidense, producto de cambios en la educación, sobre todo de políticas de igualdad en el ámbito de la educación media superior y superior, la serie de inclusiones en el deporte en las

instituciones educativas es una de las principales razones que explican el auge deportivo de las mujeres (Añorve, Díaz y Góngora, 2015).

Además de los litigios que han llevado a políticas de igualdad en los espacios educativos, la propia feminización de la educación ha permitido mayores posibilidades de participación, desarrollo y competencia para las atletas. Prueba fehaciente de lo anterior, lo cual de paso confirma que no se trata solo de una deducción lógica, es que la final del Clausura 2018, disputada entre Tigres UANL y Rayadas de Monterrey, contó con la participación de ocho jugadoras egresadas del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (Leal, 2018). Dicho número habla de que la naciente liga profesional en gran medida se nutre y es dependiente de la formación y fogueo *amateur* (en instituciones educativas) de sus jugadoras. Se puede entonces ver que la relación de acceso de las mujeres a la educación-deporte profesional es una relación simbiótica. De la misma forma, es reveladora la formación de recursos humanos especializados en materia deportiva: por ejemplo, 4 de las 5 entrenadoras al frente de un equipo de la LMXF para finales del Clausura 2018 fueron formadas en la Escuela Nacional de Directores Técnicos (ENDIT). Como revelan las entrevistas, el ingreso de las entrenadoras de la LMXF a la ENDIT generó extrañeza, porque era un mundo dominado como terreno exclusivo para hombres (Vite y Fajardo, 2018).

Es importante no exagerar el papel que juegan los cambios en las legislaciones, suponiendo que estas lo explican todo. En realidad, como señala Williams (2007, p. 4), “la alianza de individuos astutos y la reforma gubernamental es un ejemplo de cómo el cambio radical puede generar resultados crecientes”. Entonces, a pesar de que los litigios que propone Rancière para desclasificar el lugar asignado a ciertos segmentos poblacionales son necesarios para romper el orden policial, se requiere al mismo tiempo la activación de los imaginarios radicales (*teukhein*) de los que habla Castoriadis, para lograr alterar los significados y códigos prevalecientes y más o menos estables dentro de una sociedad determinada, en este caso en el microcosmos social llamado *fútbol*. Así, aun cuando uno pueda imaginar que la acción del *teukhein* habrá de perfilar fácilmente un nuevo *legein*, no es fácil romper con los elementos residuales.

Como es frecuentemente señalado dentro de los estudios del fútbol femenino, no solo en México, persiste un profundo y enraizado entendimiento de que el fútbol femenino es un deporte “gay” (Williams, 2007; Santos, 2017; Graine, 2012). La FIFA ha jugado su parte en el aferramiento policial a un cierto *statu quo* futbolero. Williams (2007) recuerda un pasaje de lo más ilustrativo de lo reacio que puede ser la policía. En el mundial de 2007, en China, Joseph Blatter, presidente de la FIFA, no asistió a la inauguración del torneo por compromisos laborales, enviando en su lugar

como representantes a Mary Harvey, directora de desarrollo de la FIFA, y a Sun Wen, jugadora estrella en el mundial de 1999. Williams considera poco probable que el presidente de la FIFA enviara un representante para la inauguración de un mundial varonil.

Quizá la mejor forma de hacer la transición hacia el último apartado sea recordando las palabras de Williams (2007, p. 15): “la contradicción en el progreso del juego femenino es que fue gradualmente institucionalizado, pero sin ser efectivamente comercializado”. Estas palabras en gran parte explican por qué en Estados Unidos, a pesar de contar con la selección más ganadora de todos los tiempos, han fracasado y desaparecido ya dos ligas profesionales. Para México, es de enorme actualidad la sentencia de Williams. Al menos, después de dos torneos, el veredicto de Enrique Bonilla, presidente de la Liga MX, es que el fútbol femenino no es redituable (Orellana, 2018). La sentencia de Bonilla confirma lo expuesto por Williams (2007, p. 17): “el ‘problema’ ya no radica per se en que las mujeres tomen parte, sino en las expectativas de cómo debe ser administrada su participación”.

ANÁLISIS DE LOS TRES TORNEOS EN LA DIMENSIÓN MEDIÁTICA

La dimensión mediática se vuelve creciente, amplia y virtualmente inagotable en la era digital. Se podría pensar que esta dimensión está compuesta, principalmente, por medios impresos (periódicos y revistas), televisión (abierta, por cable y streaming), medios radiofónicos (públicos y privados), redes sociales, publicidad en los estadios (fija e intermitente) y la publicidad en los jugadores (principalmente en los uniformes). Dadas las evidentes limitantes de espacio, recursos humanos y financieros, la dimensión mediática en este trabajo se limita a: a) los uniformes de los 18 equipos que integran hoy la LBBVAMX y la LMXF; b) la publicidad en los estadios (fija e intermitente) y la cobertura en medios impresos (periódicos locales) para el Club León, equipo que participa tanto en la LBBVAMX como en la LMXF. Se estudian tres torneos (Apertura 2017, Clausura 2018 y Apertura 2018).

PATROCINIOS DE UNIFORMES

Con fines analíticos, se pueden dividir los equipos en seis supuestos: 1) los que han decidido equiparar patrocinadores para ambas ramas (varonil y femenino): América, Veracruz y Necaxa. Cuando llega a sustituirse un patrocinador, se hace en ambas ramas; 2) equipos con una impor-

Tabla 1. Patrocinadores en uniformes (Apertura 2017-Apertura 2018)

Equipos	Apertura 2017		Clausura 2018		Apertura 2018	
	LBBVAMX	LMXF	LBBVAMX	LMXF	LBBVAMX	LMXF
Tigres UANL	9	1	9	3	10	4
Chivas	3	3	3	4	6	5
América	8	8	8	8	8	8
Toluca	7	6	7	6	6	6
Pachuca	9	9	9	9	9	5
Monterrey	9	9	9	9	10	10
Atlas	10	1	10	2	11	2
Pumas UNAM	7	2	7	2	10	4
Tijuana	11	3	11	3	11	3
Lobos BUAP	N/A	N/A	N/A	N/A	6	6
Querétaro	10	8	10	8	11	11
Morelia	8	8	8	4	10	2
Puebla	N/A	N/A	N/A	N/A	10	7
Veracruz	7	7	7	7	6	6
León	13	13	13	13	14	4
Santos	8	8	8	8	12	6
Necaxa	8	8	9	9	9	9
Cruz Azul	5	2	5	2	4	3

tante brecha (constante y/o creciente) en el número de patrocinios para los equipos varoniles y femeniles: Atlas, Pumas, Tijuana, Morelia, León y Santos. En el caso de Tijuana, la exclusión es doble, pues mientras el uniforme de los varones sufre un rediseño para el Apertura 2018, el de las mujeres permanece sin cambio alguno. Pumas es un ejemplo de una brecha creciente desde el lanzamiento de la LMXF. Aun cuando el uniforme de las mujeres consiguió incluir dos nuevos patrocinadores para el Apertura 2018, el de los hombres incrementó en tres el número de patrocinadores. Morelia es un caso extremo, pues coexisten uniformes diferenciados en el diseño, así como una brecha gradual, pero constantemente creciente en detrimento de las mujeres, con reducción de patrocinadores, no después de un año, sino incluso después de un torneo. León, equipo medular dentro de nuestro estudio, es un ejemplo de brecha creciente y de exclusión. De ser un equipo que había mantenido el mismo uniforme y número de patrocinios para ambas ramas, eliminó sustancialmente el número de patrocinadores del equipo femenino al tiempo que aumentaba el de los hombres. Santos representa un ejemplo similar al del León; 3) equipos que

han buscado cerrar la brecha (cuantitativa y/o cualitativa): Monterrey, Toluca, Querétaro y Tigres. Monterrey ha hecho un excelente trabajo al mantener igual el número de patrocinadores. Más virtuoso aún en el sentido de propiciar una inclusión diferenciada, lo cual, de mantenerse, podría llevar a un cambio con una igualdad diferenciada: para el caso de las mujeres uno de los patrocinios no coincide con el de los varones (Bokados para la LMXF y Tecate para la LBBVAMX). Toluca, que empezó con un uniforme diferenciado en el número de patrocinadores, para el Apertura 2018 contó con un uniforme igual, tanto en diseño como en número de patrocinadores. Querétaro es otro caso de equiparación de patrocinios para el Apertura 2018, acabando con la brecha inicial. Tigres, aunado quizá a Chivas y Atlas, son casos que ayudan a entender algo: no está tallado en piedra que los cambios (agregar, sustituir o eliminar patrocinadores) tengan que darse solo al final de un año completo. Al igual que el Atlas, pasó de no tener un solo patrocinador además del fabricante del uniforme a tener cuatro; 4) casos de retroceso: Pachuca ha pasado de contar con una paridad en el número de patrocinadores para ambos equipos hasta eliminar cuatro patrocinadores en el actual torneo para la LMXF, aunque se permitió que el equipo femenino tuviera un rediseño propio de su uniforme, podemos apreciar un ejemplo mixto, 'agridulce' por así decirlo, de exclusión y cambio; 5) casos sui generis: Cruz Azul, Chivas y Atlas. Cruz Azul es un caso peculiar, pues se trata del único equipo que presenta diferente marca en el uniforme del equipo varonil y femenino. Lo anterior también ha llevado a que el escudo del equipo sea diferente. Cruz Azul también es un ejemplo de una brecha que tiende a cerrarse en cuanto al número de patrocinadores. Chivas quizá sea el caso más especial en todo el fútbol mexicano. Como explica Iván Meza Bernal, de Grupo Radio Centro⁵, el razonamiento de Jorge Vergara fue que, para evitar cerrar el equipo femenino, por ser considerado inviable económicamente hablando, habría que buscar un patrocinador (mismo que terminó siendo Sello Rojo) que le diera viabilidad al equipo. Posteriormente, Monterrey también logró contar con un patrocinador propio del equipo femenino (Bokados). Aunque en la actualidad el número de patrocinadores es diferente al del uniforme varonil, y que el equipo varonil también incorporó a Sello Rojo como patrocinador, han sido interesantes, si bien por motivos poco "virtuosos", las oportunidades y desvíos que ha presentado respecto a las lógicas dominantes hasta ahora. Atlas es un ejemplo dramático de exclusión y diferenciación en los uniformes. No solo el uniforme femenino es diferente al de los hombres (lo cual no es malo *per se*), sino que durante el primer torneo —Apertura 2017— no contó con más patrocinador que

⁵ Entrevista de 45 minutos con Iván Meza Bernal de Grupo Radio Centro llevada a cabo de manera telefónica el 28 de agosto de 2018. El entrevistado ha otorgado su consentimiento para que se publique la información compartida.

la marca del uniforme. A pesar de que logró contar con un nuevo patrocinador, la brecha con el equipo varonil no se ha cerrado, y 6) los dos equipos de Puebla, equipos que nacen en la LMXF en el Apertura 2018, permiten preguntarse: ¿por qué tratándose de la cuarta ciudad más grande del país, es hasta el Apertura 2018 que aparece un equipo femenino? ¿Por qué Puebla, conociendo ya las experiencias de 16 equipos a lo largo de dos torneos empieza con patrocinadores diferenciados, mientras que Lobos BUAP parece entender el valor de no contar con brechas?

PUBLICIDAD EN ESTADIOS

Ciertamente, en una era en la que el fútbol parece inscrito dentro de una lógica hipercapitalista, la viabilidad de los equipos y de las ligas, pasa más, sin temor a exagerar, por la lógica comercial que por la lógica de la calidad del juego (Allison, 2018; Dure, 2013; Grainey, 2012).

Lo primero entonces es conocer en qué tipo de instalación juegan los equipos de la naciente LMXF. Mientras que para los equipos varoniles se da por sentado que juegan en los estadios principales y solo hacen uso de canchas alternas, en caso de alguna sanción, de una remodelación sustancial de su estadio, o bien, cuando el estadio ha sido rentado para otro evento importante, para las mujeres el uso de los estadios no es algo que se pueda dar como 'dado', ni siquiera es parte de la 'normalidad' de la LMXF.

Tabla 2. Partidos celebrados por tipo de estadio (apertura 2017-apertura 2018)

Equipos	Apertura 2017		Clausura 2018		Apertura 2018*	
	Estadio	Cancha	Estadio	Cancha	Estadio	Cancha
Tigres UANL	6	1	6	1	4	0
Chivas	0	7	3	4	1	2
América	3	4	7	0	1	2
Toluca	2	5	7	0	2	0
Pachuca	7	0	7	0	3	0
Monterrey	4	3	2	5	2	1
Atlas	1	6	0	7	1	2
Pumas UNAM	0	7	0	7	0	3
Tijuana	6	1	7	0	5	0
Lobos BUAP	N/A	N/A	N/A	N/A	3	0
Querétaro	6	1	7	0	3	0

Sigue tabla 2...

Continúa tabla 2...

Equipos	Apertura 2017		Clausura 2018		Apertura 2018*	
	Estadio	Cancha	Estadio	Cancha	Estadio	Cancha
Morelia	7	0	7	0	3	0
Puebla	N/A	N/A	N/A	N/A	2	1
Veracruz	4	3	5	2	3	0
León	7	0	6	1	3	0
Santos	3	4	7	0	3	0
Necaxa	3	4	7	0	3	0
Cruz Azul**	4	3	3	4	0	3

*Cifras al final de la jornada 7 (31 de agosto de 2018).

** El caos de Cruz Azul es interesante y difícil de encuadrar. El equipo varonil jugó muchos años en el estadio Azul, mismo que próximamente será demolido. El equipo varonil, que a lo largo de los años usó como sede alternativa el estadio 10 de diciembre, juega ahora en el estadio Azteca. Las mujeres juegan como locales en el 10 de diciembre.

Se puede apreciar que en el torneo (Apertura 2017) el 43.75% de los partidos fueron jugados en una instalación secundaria. Para el siguiente torneo (Clausura 2018), el porcentaje de los partidos jugados fuera del estadio principal descendió a 27.68%. Para el torneo (Apertura 2018), y habiéndose concluido la jornada 7, el 25% de los juegos aún tenían lugar en una instalación secundaria. Llama la atención, sin embargo, que en cada torneo hay al menos dos equipos que no permiten, a su equipo femenino, jugar en el estadio principal. En contraparte, destaca una creciente tendencia a que un mayor número de equipos permitan jugar la totalidad de sus juegos al equipo femenino en el estadio principal. Lo anterior repercute en los patrocinios. No existe caso alguno de presencia importante de patrocinadores en canchas, estadios o instalaciones secundarias. Podría entonces afirmarse que mientras las mujeres no logren jugar de forma constante en los estadios en los que juegan los varones, la brecha de patrocinadores difícilmente podrá disminuir.

PATROCINADORES EN LOS ESTADIOS

Después de revisar los videos de los tres torneos (Apertura 2017, Clausura 2018 y Apertura 2018) se puede apreciar lo siguiente: mientras la LBBVAMX cuenta con publicidad completa, es decir, publicidad fija en vallas perimetrales, pantallas LED cercanas a la cancha, pantallas LED perimetrales, múltiples tapetes 3D atrás de la zona de porterías, inflables para ingresar a la cancha a los costados y las tarjetas de sustitución de jugadores son digitales y están patrocinadas por Bancomer, para la LMXF la situación es notoriamente distinta, en especial, durante los dos primeros torneos

en su fase regular; sin embargo, para la LMXF se pueden apreciar cambios en la liguilla respecto a la temporada regular, pero también cambios entre la liguilla del Apertura 2017 y la del Clausura 2018. Al mismo tiempo, destaca que no todos los equipos en la liguilla del Clausura 2018 manejaron la publicidad de la misma forma que en la LBBVAMX. Monterrey fue el único equipo que siguió una estrategia similar (aunque con menor número de patrocinadores que para los varones), mientras que la publicidad de América en la liguilla no fue muy distinta a la de la temporada regular. Incluso es posible ver en los videos casos de publicidad híbrida en la liguilla del Apertura 2017, casos en los que las pantallas LED primarias se cubren con publicidad fija.

Tabla 3. Patrocinadores fijos, móviles y digitales en estadios (Apertura 2017)

	LBBVAMX	LMXF	LMXF (liguilla)
Publicidad fija	Sí (igual para ambas ramas)	Sí (igual para ambas ramas)	Sí (igual para ambas ramas)
Pantallas LED	Sí	No (están cubiertas con plástico negro)	Sí (LED en vallas perimetrales, no en las primarias)
Tapetes 3D atrás de porterías	Sí	No	No
Inflables	Sí	No (se ven desinflados en diversas imágenes)	No
Tarjetas de sustitución	Patrocinadas por Bancomer (digitales)	Sólo dicen Liga MX Femenil (manuales)	Digitales pero no están patrocinadas

Tabla 4. Patrocinadores fijos, móviles y digitales en estadios (Clausura 2018)

	LBBVAMX	LMXF	LMXF (Liguilla)
Publicidad fija	Sí (igual para ambas ramas)	Sí (igual para ambas ramas)	Sí (igual para ambas ramas)
Pantallas LED	Sí	No (están cubiertas con plástico negro)	Sí (en LED perimetrales y en algunos partidos en LED primarias)
Tapetes 3D atrás de porterías	Sí	No	Sí (caso de Monterrey). En la semifinal contra Toluca HEB. En la final contra Tigres HEB y Caliente
Inflables	Sí	No (se ven desinflados en diversas imágenes)	No
Tarjetas de sustitución	Patrocinadas por Bancomer (digitales)	Sólo dicen Liga MX Femenil (manuales)	Digitales pero no están patrocinadas

Por lo que toca al Apertura 2018, no se incluyó una tabla por no celebrarse aún la liguilla. Lo que sí se puede constatar al día 3 de septiembre de 2018 es que al menos seis equipos en LMXF (Tigres, Atlas, Pachuca, Santos, Monterrey y León) han comenzado a incluir publicidad LED, ya sean LED perimetrales o LED primarias durante sus partidos de la temporada regular, lo cual no sucedió durante los dos primeros torneos.

COBERTURA DE PRENSA

La dimensión de la publicidad y mercadotecnia en el fútbol requiere de esfuerzos particulares, pero también de esfuerzos compartidos e integrales, sobre todo en los momentos en que se está conformando un mercado. Aun cuando se vive dentro de la era digital, los medios impresos se mantienen como una importante forma de difusión, especialmente entre los segmentos de la población que sufren una brecha digital. Por tanto, lo que aparece (o se invisibiliza) en los periódicos tiene repercusiones (positivas o negativas) en la concientización de la existencia de los equipos y de los eventos a desarrollarse.

Ciertamente, México no es un país en el cual las ediciones de la mayoría de los periódicos estén digitalizadas (acceso a versiones impresas en PDF), si bien la mayor parte de los medios presentan cobertura digital. El acceso a las hemerotecas para rastrear la cobertura de los principales periódicos locales para los 18 equipos es inviable, dadas las limitantes presupuestales y de recursos humanos. Es por esto que se eligió cubrir el primer partido como local, un partido de mitad de temporada y el último partido de temporada regular para el Club León tanto para su rama varonil como para su equipo femenino. Las cifras presentadas corresponden al área aproximada de una página que ocupa la cobertura del partido varonil y femenino. Los partidos analizados son los siguientes: para la LMXF: durante el Apertura 2017 (León vs. Monterrey, León vs. Necaxa y León vs. Tigres). Durante el Apertura 2017 para la LBBVAMX (León vs. Atlas, León vs. Santos y León vs. Tigres). Para el Clausura 2018, para la LMXF (León vs. Necaxa, León vs. Chivas y León vs. Querétaro). Para el Clausura 2018, en el caso de la LBBVAMX (León vs. Toluca, León vs. Querétaro y León vs. Tijuana). Finalmente, para el Apertura 2018, la cobertura para la LMXF (León vs. Tigres y León vs. Monterrey), mientras que para la LBBVAMX (León vs. Monterrey y León vs. América).

Tabla 5. Cobertura de prensa Club León (varonil y femenino). Apertura 2017

	Periódico Correo			Periódico AM		
	Página principal	Página principal (deportes)	Páginas internas (deportes)	Página principal	Página principal (deportes)	Páginas internas (deportes)
Primer partido hombres	0.10	1.00	1.00	0.10	0.50	3.00
Primer partido mujeres		0.20	0.50		0.40	0.75
Mitad temporada hombres	0.10	1.00	1.00	0.25	0.50	3.00
Mitad temporada mujeres		0.10	1.00	0.25	0.10	
Final de temporada hombres	0.30	1.00	1.00	0.25	0.75	1.00
Final de temporada mujeres			0.25			0.50

Tabla 6. Cobertura de prensa Club León (varonil y femenino). Clausura 2018

	Periódico Correo			Periódico AM		
	Página principal	Página principal (deportes)	Páginas internas (deportes)	Página principal	Página principal (deportes)	Páginas internas (deportes)
Primer partido hombres		1.00	1.00	0.33	0.70	3.00
Primer partido mujeres			0.25			0.25
Mitad temporada hombres		0.80	1.00		0.50	2.00
Mitad temporada mujeres	Sin cobertura	Sin cobertura				
Final de temporada hombres			0.75		0.50	1.00
Final de temporada mujeres	Sin cobertura			0.20		

Tabla 7. Cobertura de prensa Club León (varonil y femenino). Apertura 2018

	Periódico Correo			Periódico AM		
	Página principal	Página principal (deportes)	Páginas internas (deportes)	Página principal	Página principal (deportes)	Páginas internas (deportes)
Primer partido hombres	0.10	1.00	1.00	0.10	0.75	1.50
Primer partido mujeres			0.10			0.10
Mitad temporada hombres	0.10	1.00	1.00	0.30	0.70	2.00
Mitad temporada mujeres			0.20	Sin cobertura		

Contrario a lo que sucede con los partidos jugados en los estadios de hombres y la publicidad fija y rotativa dentro de los estadios, en la que, aunque prevalece la brecha entre la LBBVAMX y la LMXF, se puede ver una tendencia hacia el cierre de tal brecha, para el caso de la cobertura de prensa, podemos ver un fenómeno de brecha creciente. Cuando la LMXF fue una novedad (para el Apertura 2017), si bien la diferencia en cobertura entre la LBBVAMX y la LMXF era evidente, la cobertura total, así como por partido, fue mayor que la que se dio en el Clausura 2018 y a su vez fue mayor para el Clausura 2018 que para el Apertura 2018). Incluso, en el partido de media temporada femenino del Apertura 2017 se llegó a reportar el resultado del partido de la LMXF, contra el Necaxa, en la página principal del AM. Entonces se puede entender el riesgo de que los elementos residuales de *legein* que parecían superados, renazcan dificultando la continuidad y fortalecimiento de la LMXF, al menos en la ciudad de León.

CONCLUSIONES

El nacimiento de la LMXF difícilmente puede entenderse en aislamiento, no solo de fenómenos políticos y sociales más amplios en México, sino del propio trayecto evolutivo del fútbol femenino a nivel global. Las disputas contra la policía, representadas por la FIFA, por las diversas confederaciones, por las federaciones nacionales, y también por el machismo, así como por la asignación de roles y sitios permitidos y/o prohibidos para las mujeres dentro del deporte en general y dentro del fútbol en particular, han permitido la reivindicación del sujeto político, de ese demos

llamado mujeres futbolistas. Las reivindicaciones, las reparaciones de los daños, pueden a su vez ser vistos como producto del *teukhein*, en tanto imaginario social radical, algún día imaginado en el caso mexicano por Maribel Domínguez y Virginia Tovar; por otro lado, también ayudan a cambiar las subsecuentes versiones de la nueva sociedad instituida, el *legein* que acepta a las mujeres como sujetos activos y no solo pasivos dentro del mundo del fútbol.

Dentro de la dimensión analizada, la mediática, se puede apreciar como evaluación global, una situación de avance, una desclasificación de los lugares y roles asignados a la LMXF. En tan solo un año es posible ver una notoria “mudanza” de las canchas hacia los estadios para tres cuartas partes de los partidos de la LMXF. Hoy es mayor la cantidad de equipos que permiten jugar a las mujeres la totalidad de sus partidos en estadios principales que aquellos que no lo permiten. Estos ejemplos de inclusión gradual pero constante, parecen haber desembocado en un cambio general, aun cuando Pumas, por ejemplo, queda excluido de dichos avances. Otro rubro en el cual se perciben inclusiones graduales, que ya no están limitadas a los partidos prime time (de liguilla) es el hecho de que las pantallas LED, apagadas y/o cubiertas por mantas durante los dos primeros torneos, permiten apreciar un *soccer-scape* similar al de los partidos de la liga varonil. Incluso, los tapetes 3D ya hicieron su aparición, si bien no en la misma cantidad que en la LBBVAMX, durante los partidos de liguilla Clausura 2018 femenil en Monterrey. Estos ejemplos de inclusión, al no ser replicados por otros equipos o bien en temporada regular, no permiten aún hablar de un cambio sino de una simple exclusión que no ha logrado mantenerse en el tiempo. Sin embargo, también existen indicadores que prenden focos de alerta. Una cantidad importante de equipos hoy cuentan con menor número de patrocinios para sus equipos de la LMXF que para los de la LBBVAMX, peor aún, han abierto esta brecha. Un retroceso similar se puede apreciar en la cobertura impresa (periódicos) de los partidos del Club León femenil. Mientras que la cobertura para el León varonil es amplia y parece tener vida propia, más allá de los resultados positivos o negativos del equipo, para el torneo Apertura 2018 la cobertura del equipo femenil es pírrica, cuando llega a darse.

Así, la posibilidad de que las inclusiones graduales den paso a cambios sostenidos en el tiempo dependerá de múltiples litigios: algunos al interior de la LMXF, como los que ya suceden cuando una cantidad de equipos deciden apostar a patrocinadores *ad hoc* para la LMXF o bien, cuando establecen como política una igualdad en los patrocinadores de ambos uniformes. También dependerán de los litigios de los actores futboleros (entrenadoras, jugadoras, árbitros), disputas que ciertamente se verían fortalecidas al fundarse un sindicato fuerte e independiente de jugadoras, árbitros y directoras técnicas; sin embargo, toda vez que dentro de la lógica neoliberal

los patrocinadores siguen a las audiencias, en gran medida las disputas centrales que determinarán qué tipo de fútbol femenino tendremos en un futuro, será producto del tipo, calidad, organización y disposición a buscar reivindicaciones de parte de la sociedad mexicana extrafútbolera.

El que los movimientos feministas, los partidos progresistas de izquierda, los académicos y el público en general se interese en el fútbol femenino y lo vea como algo normal y virtuoso, dependerá de que las inclusiones sean más rápidas, profundas y sostenidas en el tiempo, llevando a cambios virtuosos; o bien, que de reinar la apatía, los prejuicios y fuerzas residuales del *legein* sean tan fuertes que de facto pongan en riesgo las reivindicaciones de género, entre las que se encuentra la naciente LMXF. Si en Estados Unidos, potencia futbolera femenil, potencia económica y país con una mayor igualdad de género, ya desaparecieron dos ligas profesionales de fútbol femenino, debe ser una alerta para que en México no suceda una regresión que lleve a la continuidad del fútbol como “el juego del hombre”.

REFERENCIAS

- Allison, R. (2016). Business or cause? Gendered institutional logics in women's professional soccer. *Journal of Sport and Social Issues*, 40(3), pp. 237-262.
- Allison, R. (2018). *Kicking Center: Gender and the Selling of Women's Professional Soccer*. Critical Issues in Sport and Society. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Añorve, D. (2017). *El deporte como observatorio de cambio social y político*. Ciudad de México: Tirant Humanidades.
- Añorve, D., Díaz, F. y Góngora, V. (2015). Las políticas de género y el auge olímpico de las atletas. Estudio comparativo de seis países. *Gestión y Política Pública*, 1(ext. 1), pp. 205-234.
- Arribas, S. (2008). Cornelius Castoriadis y el imaginario político. *Foro Interno*, 8, pp. 105-132.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución* (vol. 2). Barcelona: Tusquets.
- Caudwell, J. (Ed.) (2012). *Women's football in the UK: continuing with gender analyses*. London: Routledge.
- Cooky, C., Messner, M. and Musto, M. (2015). "It's dude time!": A quarter century of excluding women's sports in televised news and highlight shows. *Communication and Sport*, 3(3), pp. 261-287.
- Draxler, M. (2018). El gran mito del fútbol femenino. *Fútbol Total*, 18(228), pp. 12-20.
- Dunn, C. (2016). *Football and the Women's World Cup*. Palgrave MacMillan.
- Dure, B. (2013). *Enduring spirit: Restoring professional women's soccer to Washington*. Create Space Independent Publishing Platform.
- Edwards, E. (2014). Fields of individuals and neoliberal logics: Japanese soccer ideals and the 1990s economic crisis. *Journal of Sport and Social Issues*, 38(5), pp. 432-464.

- Foer, F. (2010). *How soccer explains the World: an unlikely theory of globalization*. New York: Harper Perennial.
- Grainey, T. (2012). *Beyond bend it like Beckham: the global phenomenon of women's soccer*. University of Nebraska Press.
- Leal, H. (2018, 25 de abril). Llena de futbolistas emanadas del Tec la final de la Liga MX Femenil. Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: <https://tec.mx/es/noticias/nacional/deportes/llena-de-futbolistas-emanadas-del-tec-la-final-de-la-liga-mx-femenil> (consultado el 20 de agosto de 2018).
- Lefeuvre, A., Stephenson, F. y Walcott, S. (2013). Football frenzy: the effects of the 2011 World Cup on women's professional soccer league attendance. *Journal of Sports Economics*, 14(4), pp. 440-448.
- López, S. y Maier, E. (2014). Algunos elementos para comprender la institucionalidad de género en México: Un estudio introductorio. En Silvia López, Elizabeth Maier, María Luisa Tarrés Barraza y Gisela Zarembeg Lis (Coords.), *15 años de políticas de igualdad: los alcances, los dilemas y los retos* (pp. 43-66). México: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Markovits, A. (2006). Women's soccer in the United States: yet another American 'exceptionalism', *Soccer and Society*, 4(2), pp. 14-29.
- Orellana, A. (2018, 12 de julio). Liga femenil no es redituable: Bonilla. *El Universal*. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/universal-deportes/mas-deportes/liga-femenil-no-es-redituable> (consultado el 20 de agosto de 2018).
- Orosio, T., y Moreno, H. (2007). Me hubiera encantado vivir del fútbol. *Debate Feminista*, 36, pp. 83-109.
- Pfister, G. and Pope, S. (2018). *Female football players and fans: intruding into a man's world*. London: Palgrave.
- Ramírez, E. F., Durán, A. E. y Zamora, C. A. (2013). Percepción social de la figura de la entrenadora de fútbol. Un estudio de caso en Colima. *Revista Mexicana de Investigación en Cultura Física y Deporte*, 5(7), 93-108.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ruiz, C. (2018, 7 de agosto). Ana Guevara será la directora de la Conade. *Milenio*. Recuperado de: <http://www.milenio.com/deportes/mas-aficion/ana-guevara-sera-la-directora-de-la-conade> (consultado el 20 de agosto de 2018).
- Santillán, M. y Gantús, F. (2010). Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971. Tzintzun, *Revista de Estudios Históricos*, 52, pp. 141-174.
- Santos, M. (2017, 24 de julio). Balance de la Jornada. *La Jornada*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2017/07/24/opinion/a04o1dep> (consultado el 20 de junio de 2018).
- Sargent, S., Zillmann, D. and Weaver, J. (1998). The gender gap in the enjoyment of televised sports. *Journal of Sport and Social Issues*, 22(1), pp. 46-64.
- Soler, S. (2009). Los procesos de reproducción, resistencia y cambio de las relaciones tradicionales de género en la Educación Física: el caso del fútbol. *Cultura y Educación*, 21(1), pp. 31-42.
- Vite, G. y Fajardo, V. (2018). El sueño de ser Chivas. *Fútbol Total*, 18(228), pp. 23-30.
- Williams, J. (2007). *A beautiful game: international perspectives on women's football*. New York: Berg.

UNACH

DISCURSOS MEDIÁTICOS DE LA DESIGUALDAD EN EL MUNDIAL FEMENIL DE FÚTBOL CANADÁ 2015

UNACH

DISCURSOS MEDIÁTICOS DE LA DESIGUALDAD EN EL MUNDIAL FEMENIL DE FÚTBOL CANADÁ 2015

Juan Carlos Cabrera Pons¹

*Todos saben que el fútbol es un asunto de varones.
Sin embargo, las mujeres lo sabemos de un modo diferente.*

María Inés Conde

INTRODUCCIÓN

Quienes acostumbramos seguir y discutir los partidos de las selecciones mayores de fútbol femenino hemos disfrutado siempre de cierta privacidad cercana al chiste local o al chisme familiar. Esto debido a que el fútbol femenino, dentro del universo mundializado del fútbol en general, ha sido siempre asunto de unas y unos cuantos. Canadá 2015 fue una excepción. No solo porque la cantidad de selecciones participantes se amplió de 16 a 24, sino porque una serie de normas que regulan los derechos de transmisión de los partidos —aunadas al papel primordial que las redes sociales juegan en la configuración de escenarios globales— hicieron de esta la emisión más vista de la más alta competición a nivel internacional organizada por la Fédération Internationale de Football Association (FIFA), al menos en lo que a la categoría femenino respecta. Esta visibilidad a nivel global es paralela a la mundialización exacerbada que ha gozado el fútbol varonil en la última década y que ha hecho de este deporte el más popular de nuestra época.

Sin embargo, aunque los dos mundiales (de hombres y de mujeres) son cada día espectáculos más observados, la brecha que los separa sigue siendo de dimensiones abismales. Cualquiera puede notar a simple vista, por ejemplo, que los escenarios en que juegan las mujeres no son tan

¹ Maestro en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Actualmente estudiante de doctorado en Literatura Comparada de la Universidad de Massachusetts Amherst. Contacto jccpons@gmail.com

grandes ni tan visitados como los que se utilizan para el mundial varonil, o que las transmisiones por televisión son menos diversas y de más difícil acceso. Al tiempo que celebramos la cada vez mayor presencia del fútbol femenino, es cada día más imperante seguir hablando de estas evidentes discordancias. Si bien este asunto puede (y debe) abordarse desde diversas perspectivas, en las siguientes páginas me detengo en las diferencias que tienen que ver con la (re)presentación mediática y la dimensión cultural, sin olvidar que las desigualdades entre el fútbol varonil y el femenino se anclan a su vez en problemas de carácter infraestructural, económico, político, pedagógico, etcétera (todos los cuales, por supuesto, no dejan de estar ligados entre sí).

En México, para hablar desde un contexto televisivo, en los canales de televisión abierta se transmitieron únicamente los partidos de la selección mexicana; si bien a las selecciones varoniles de casi todo el mundo se les da una amplia cobertura, que rebasa las fronteras de esta forma básica de nacionalismo, otros medios, como el sistema satelital Sky, transmitieron la totalidad del evento, pero nunca en sus canales principales ni con sus comentaristas de mayor fama. La mayoría de los testimonios que presento a continuación los tomé de estas transmisiones de Sky (sistema controlado por Televisa); únicamente los comentarios del partido entre Colombia y México, del 9 de junio, fueron rescatados de una transmisión abierta de TV Azteca. Analizar la manera en que estas transmisiones pueden impactar en los televidentes es importante, pues, como afirmó la futbolista Zaira Laines (2015), en un artículo con un tema muy similar al de esta ponencia, “este tipo de comentarios, por superficiales que puedan parecer, impactan mucho más de lo que quisiéramos creer”.

En las siguientes páginas analizo algunos de los comentarios que recopilé, emitidos por comentaristas durante las transmisiones del Mundial Femenil de Fútbol Canadá 2015. Me parece que el sexismo en que se sustentan varios de estos comentarios impide la expansión del fútbol femenino y legitima estereotipos de género que contribuyen a hacer de este deporte un ámbito masculino. Me parece también que es importante realizar este tipo de reflexiones, ya que generalmente se aprende a ver el fútbol a través de los ojos de los y las comentaristas; la mayoría de quienes, al menos en el ámbito mexicano —como me ha tocado comprobar desde niño—, no tienen una preparación en asuntos de equidad ni parecen comprender que sus palabras están siendo escuchadas en diversos espacios desde los que se aprende a configurar el deporte a través de encrucijadas complejas de género, etnia, clase, edad, etcétera. Estas consideraciones rebasan el marco del mundial de fútbol y nos revelan una arraigada forma de discriminación perpetuada institucionalmente, que se sumerge en la práctica del deporte en nuestra sociedad.

ENCRUCIJADAS ENTRE DEPORTE, GÉNERO Y LENGUAJE

Los diferentes campos del estudio de la sociedad y la cultura han rezagado el análisis de las prácticas deportivas. Si bien el fútbol ha jugado un rol de primer orden en la configuración de identidades en nuestros países, en América Latina hace apenas unos lustros atrás comenzó a dársele importancia académica al deporte en general y al fútbol en particular. En su introducción a *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, una obra parteaguas dentro de estas consideraciones, Alabarces (2000, p. 11) retoma una cita de MacClancy (1996, p. 4), quien insiste en la necesidad de voltear la mirada de las ciencias sociales y humanas hacia los fenómenos que ocurren en torno al deporte:

Los deportes son maneras de fabricar en una forma potencialmente compleja un espacio para uno mismo en su mundo social. [...] El deporte no “revela” meramente valores sociales encubiertos, es un modo mayor de su expresión. El deporte no es un “reflejo” de alguna esencia postulada de la sociedad, sino una parte integral de la misma, más aún, una parte que puede ser usada como un medio para reflexionar sobre la sociedad.

Además de esto, el deporte, entendido como práctica significativa, guarda una serie de implicaciones particulares para quienes participan de él desde cualquiera de sus múltiples facetas: ángulos que fluctúan dinámicamente desde el ejercicio profesional de determinada forma deportiva hasta la afición por un cierto deportista o grupo de deportistas. Esto puede verse claramente en el caso del fútbol, el deporte que más se ha mundializado en las últimas décadas.

Sin embargo, esta mundialización exacerbada no ha logrado que se construya una particular manera de entender su funcionamiento. Muy al contrario, es palpable una amplia diversidad de significados tanto concretos como simbólicos que giran en torno al fútbol. Esto nos exige atender el rol del fútbol en su faceta de espectáculo a partir de su función como producción y consumo cultural. Puesto que en el deporte también están sus productores y consumidores —cada cual con sus adscripciones identitarias particulares y complejas—, quienes responden a una cierta oferta de manera activa, esto les permite crear significados e interpretaciones pertinentes que afectan en menor o mayor grado los diferentes aspectos de la práctica deportiva.

Desde el vuelco metodológico y epistemológico del llamado giro lingüístico, el estudio del lenguaje ha tomado un papel central en los diferentes campos de análisis sobre la sociedad y la cultura. Si comprendemos que el fútbol es una práctica significativa que no solo revela aspectos de la cultura de quienes la practican, sino que, además, forma parte de la vida y subjetividades de

los actores en un escenario mundial, nos hallamos ante la exigencia de voltear la mirada hacia las prácticas discursivas que se realizan en torno a las prácticas deportivas. Como ha insistido Hall (1997, p. 1), “el lenguaje es el medio privilegiado a través del cual ‘damos sentido’ a las cosas, sentido que es producido e intercambiado”.

Para añadir la intersección del género a la encrucijada entre práctica deportiva y práctica lingüística, me gustaría partir, con Lomas (2004, p. 9), de una cita de Tannen (1998), quien afirma que “las palabras importan. Aunque creamos que estamos utilizando el lenguaje, es el lenguaje quien nos utiliza. De forma invisible moldea nuestra forma de pensar sobre las demás personas, sus acciones y el mundo en general.” Las encrucijadas entre lenguaje y género han sido ampliamente abordadas y su profundización ha jugado un rol de primer orden en la lucha por una sociedad más equitativa. Contribuir a desentrañar la manera en que el lenguaje perpetúa la dominación masculina, como recuerda Lomas (2004, p. 17), “sigue siendo una labor ética y política.” En este sentido, cobra relevancia “la indagación sobre el papel que desempeña el lenguaje no solo en la comunicación entre personas, sino también en su representación del mundo y en la regulación de las conductas humanas” (Lomas y Arconada, 2003, p. 146).

Una vez establecida la pertinencia de discutir el deporte desde los cruces entre cultura, lenguaje y género, cabe preguntarnos qué implica el que construyamos el fútbol en códigos masculinos. Bourdieu y Wacquant (1995) consideran que la autoridad para imponer poder sobre el otro proviene de la capacidad de construir a ese otro al enunciarlo mediante el lenguaje. De ahí que Binello, Conde, Martínez y Rodríguez (2000, p. 34), al hablar sobre el rol de la mujer en las dinámicas del fútbol actual, reiteren que, “si el fútbol es narrado por los hombres, es el discurso del ‘otro’ el que definirá el campo de las prácticas de las mujeres, sean estas espectadoras massmediáticas, deportistas, asistentes a los estadios, hinchas militantes o barras bravas”.

Ahora bien, en un escenario de dinámicas tan globales, como lo es el Mundial de Fútbol, resulta de apremiante atención el discurso que se emite desde los medios de comunicación, ya que:

a través del uso lingüístico cotidiano y del discurso de los medios de comunicación y de la publicidad se construyen y difunden hasta el infinito los estereotipos de género y se impone a las personas una determinada manera de entender el mundo y las relaciones entre hombres y mujeres (Lomas y Arconada, 2003, p. 150).

Hallmann (2012), desde un marco psicocognitivo, ha estudiado la forma en que estos estereotipos se difundieron a manera de imágenes en el marco del Mundial de Alemania 2011.

En su trabajo propone que la formación de imágenes, proceso en el cual participan creencias, conocimientos, emociones y acciones, determina el comportamiento e influye en los consumos deportivos (Hallmann, 2012, p. 34): “como la personalidad está formada por reacciones ante el ambiente social, produce una predeterminación por tomar parte en determinado deporte”. Consideraciones que no dejan de ser relevantes, sobre todo si tomamos en cuenta, con Lomas y Arconada (2003, p. 153), que:

la mayoría de las publicaciones de la prensa refleja a la perfección la asignación estereotipada del ámbito público a los hombres y del ámbito privado a las mujeres, así como la atribución de intereses (y exigencias) muy diferentes a unos y a otras en función del lector masculino o femenino de cada publicación.

EL JUEGO DEL HOMBRE

Al rastrear la historia del fútbol, Conde y Rodríguez (2002, p. 94) encuentran que el proceso mediante el cual se transformó desde una instancia de escolarización (que correspondería a un fútbol en sentido de juego), a través de una de esparcimiento, a una de profesionalización (que corresponde al fútbol en su forma institucionalizada), las mujeres fueron paulatina y exponencialmente excluidas. La práctica del fútbol y el discurso de esta práctica se convirtieron gradualmente en ámbitos de la masculinidad. Al respecto, Archetti (1985, p. 7) afirma que el fútbol

forma parte no solo de las dimensiones más generales de una sociedad y su cultura sino que, paralelamente, se relaciona con la construcción de un orden y un mundo masculino, de una arena, en principio, reservada a los hombres. En América Latina el fútbol es un mundo de hombres, es un discurso masculino con sus reglas, estrategias y su “moral”.

Esta lógica masculina, como bien apunta Conde (2008) se replica y multiplica mediante los medios de comunicación; sobre todo a través de la televisión y la transmisión de eventos internacionales, en los que se evidencia que “la lógica de la representación captura una dinámica social: las mujeres están, pero para ser miradas” (p. 124). La prensa deportiva va dirigida casi en su totalidad a un público masculino y adopta un tono épico cargado de metáforas militares que, según Lomas y Arconada (2003, p. 156), contribuye “a configurar en términos agónicos el mundo y a entender la lucha por la vida como una sucesión ininterrumpida de enfrentamientos, competiciones y victorias (actitudes muy vinculadas al orden simbólico del arquetipo tradicional de hombre)”. Estos autores, además, resaltan que

la consideración objetual y estética de las mujeres tiene un claro ejemplo en las transmisiones deportivas: si antes un recurso habitual en la selección de la información consistía en exhibir sin justificación alguna y de forma aleatoria rostros y cuerpos femeninos en las gradas, hoy también se recurre a la erotización de las noticias de deporte femenino, en ocasiones acompañadas sin rubor por algunos comentarios explícitos del periodista acerca del atractivo físico de las deportistas (p. 156).

Archetti (1985) ha estudiado la forma en que el fútbol se constituye como universo masculino al requerir la reafirmación constante de su virilidad en contraposición a dos imágenes: la del púber y la del homosexual. Este segundo aspecto puede verse claramente reflejado en el grito de “puto” en los estadios mexicanos (Cabrera Pons, 2014). Lomas (2004, p. 22) subraya, además, el carácter pedagógico del fútbol en la formación de los varones: “los chicos interiorizan el código ético que subyace a esta mística de la masculinidad dominante, tan característica del arquetipo tradicional de la virilidad, y ‘aprenden a ser hombres’ en los diversos ámbitos en los que se produce su socialización”. Lo mismo puede decirse de los productos específicos del deporte, cuyo destinatario es por excelencia varón: “es posible, en suma, afirmar que las gramáticas de producción que sostienen al discurso futbolístico provienen mayoritariamente del universo masculino” (Binello et al., 2000, p. 33).

Que el fútbol sea percibido como territorio de la masculinidad se evidencia en los títulos que representan a cada equipo: como recuerda Villena (2006), solo las selecciones femeniles se adjetivan (Selección de México/Selección Femenil de México, Mundial de Fútbol/Mundial Femenil de Fútbol), distinción que se repite al nombrar a los diferentes clubes, por ejemplo: Chelsea Football Club/Chelsea Ladies Football Club. Esta nomenclatura resalta cierta imagen de “intrusa”, que define el rol de la mujer en el fútbol: su participación debe enunciarse, pues es discursivamente una anomalía. Binello et al. (2000, p. 36) encuentran que la súbita inclusión de la mujer en el ámbito hipermasculino del Mundial de Fútbol responde “a las narrativas del espectáculo y de la necesidad de convocar audiencias cada vez más extendidas e inclusivas”. Esta inclusión masiva, no obstante, decrece una vez que la competencia ha terminado. Este doble mecanismo nos permite comprender que el Mundial Canadá 2015 haya sido un espectáculo tan global, a la vez que la visibilización del mundial femenino fue abismalmente inferior al del masculino y que se trate de un evento tan comentado del que el público haya dejado de hablar tan pronto.

Para evidenciar la manera en que estas dinámicas funcionan, a continuación reviso una breve selección de opiniones, charlas y descripciones emitidas por diferentes comentaristas, tanto hombres como mujeres, durante los partidos del Mundial Canadá 2015, en emisiones de México.

Como mencioné, la mayor parte del corpus recolectado fue recuperado de transmisiones del sistema satelital Sky, ya que este transmitió la totalidad del evento, y únicamente los respectivos al partido entre Colombia y México fueron rescatados de una transmisión abierta de Tv Azteca. Debe sobresalir la presencia constante de comentaristas mujeres, pues estas suelen permanecer relegadas en las transmisiones de fútbol varonil, cumpliendo funciones que limitan su participación tanto en importancia jerárquica como en minutos al aire.

LA INTRUSIÓN FEMENINA EN EL FÚTBOL

He dividido el análisis siguiente en cuatro categorías que evidencian una carga sexista y androcéntrica en los comentarios emitidos durante Canadá 2015. Los tres primeros grupos atienden tres manifestaciones de sexismo del lenguaje cotidiano diferenciados por Martín Rojo (1995), el cuarto es la enunciación de un estereotipo que fue constante durante todas las transmisiones revisadas.

Martín Rojo (1995) ha resumido algunas de las manifestaciones más comunes de sexismo en la lengua. La primera de ellas tiene que ver con el desequilibrio en las formas de tratamiento; es decir, que se presenta a las mujeres como seres de menor autonomía ante los varones. Hay que incluir aquí el uso de diminutivos con tonos condescendientes. Un ejemplo claro de esto ocurre en el siguiente intercambio, recuperado de una transmisión del 9 de junio, durante el partido entre Colombia y México. Un hombre y una mujer critican la labor de la árbitra Therese Neguel, al referirse a ella con el diminutivo “Teresita”:

- Entonces nada de Teresita, Therese...
- Nada de Teresita, yo no la quiero adoptar.
- Perfecto... no, bueno, yo menos... tampoco.
- Pues tú, la, tú, tú, tú, tú muy cariñoso ya con “Teresita” y...
- Bueno, pues si le hablamos bien, a la mejor hace su trabajo... Uno tiene que ser un caballero.
- Eso sí, ante todo.

El diminutivo funciona aquí peyorativamente, pues hace de la oficial un ser humano de menor tamaño. Como bien comenta uno de los participantes, el tono en el que se utiliza es el de “cariñoso”, como el que se utiliza para dirigirse a infantes. Una vez que se establece el carácter vulnerable de la árbitra, pueden comentarse cosas del tipo “si le hablamos bien” o “uno tiene que ser un caballero” como maneras viables de hacerla mejorar en su trabajo. Efectivamente, mientras

que a un árbitro puede criticársele o no su actuación durante el partido, jamás se pensaría que “ser un caballero” sea una forma factible de ayudarlo a mejorar su oficio. Lo que ocurre aquí es que, en la conversación, Neguel ha dejado de ser una profesionista y se ha convertido en una mujer vulnerable que necesita la ayuda de un “caballero”.

Este mismo mecanismo se activa mediante el uso de los epítetos que se les asigna a las jugadoras. Tómese este ejemplo del partido entre Nueva Zelanda y Países Bajos, del 6 de junio, en el que se hace referencia a una jugadora como Barbie:

—*Una hermosa estampa futbolística: cómo alza el vuelo esta Barbie neozelandesa y levanta suspiros de los caballeros en la tribuna...*

Es de notar que la “hermosa estampa futbolística” ocurre no a partir de una jugada vistosa, sino de una jugadora a la que se la atribuye belleza física. Su capacidad para llamar la atención de la tribuna, según el comentarista, no recae en sus habilidades como deportista, sino en la posibilidad de ser atractiva para el sexo opuesto. Sus acciones en la cancha, por lo tanto, cumplen la función de ser gustada, de “levantar suspiros”, es decir, de ser vista.

Otra manera en que esto ocurre es mediante la utilización de lugares comunes, transformados mediante claves de género. La siguiente frase fue emitida en el partido del 26 de junio entre Francia y Alemania:

— *[...] le robaron la cartera... bueno, el monedero.*

No parece haber motivo para transformar esta frase hecha y gastada mediante el intercambio del vocablo “cartera” por “monedero”. Los refranes suelen permanecer intactos sin importar el género, la edad o la etnia de las personas a las que hacen referencia. La única razón por la que esto ocurre durante un partido de fútbol es porque el comentarista no parece poder dejar la oportunidad de recordarle al público que la jugadora es una mujer: se reitera aquí que, en este ámbito masculino, las mujeres son una anomalía que debe ser enunciada. Pareciera que el partido no puede llevarse a cabo, o al menos, la narración de este, sin repetir constantemente que las participantes son mujeres. Esta reiteración de género jamás ocurre durante las transmisiones de fútbol masculino.

La segunda manera en la que el sexismo ocurre en la lengua, según la clasificación de Martín Rojo (1995), responde a la enunciación mediante asociaciones estereotipadas. Durante el Mundial Canadá 2015 fue un lugar común el que el juego de las mujeres sea “más noble”, “más honesto”, “más puro” que el de los varones. Estamos aquí ante una forma de discriminación configurada,

aparentemente, de manera positiva: que las mujeres, por naturaleza, encarnan los ideales de la delicadeza, de la debilidad, de la honradez; si bien todos estos son conceptos que difícilmente podrían describirse en términos de jugadas futbolísticas (al menos no sin caer en la metáfora y en la función poética del lenguaje), pero que se presentan como hechos tangibles. Un claro ejemplo es el siguiente, del partido entre Nueva Zelanda y Países Bajos, del 6 de junio:

—A mí me gusta mucho [...] el fútbol femenino, porque es la más pura expresión del deporte. De pronto el fútbol varonil, ya con estrategia, con todo... la presión mediática, recurren a muchas cuestiones que se alejen de lo que es la esencia, el espíritu del juego; y el femenino sí lo conserva.

La naturalización de estos factores ocurre de tal forma que incluso se le niegan a las jugadoras valores como la racionalidad. Esto se evidencia en el hecho de que la “estrategia”, que tiene que ver con la faceta más intelectual del fútbol profesional, sea un atributo del fútbol varonil. Este estereotipo está tan arraigado en nuestra concepción del deporte, que una comentarista puede llegar a contradecirse al intentar afirmar dos lugares comunes: a la vez que las mujeres son seres conducidos por la pasión antes que por la razón y que su juego es más noble. Esto es claro en el siguiente ejemplo, emitido el 26 de junio, durante el partido entre Alemania y Francia:

—Te digo, creo que... es, es de naturaleza, ¿no? Hay, hay excepciones tremendas, cuando, sí, las chicas, las mujeres, si nos ardimos y empiezan... ¿no?, los cachetadones; pero, pero en general no, no es la naturaleza en los deportes de mujeres.

La insistencia en la palabra “naturaleza” revela mucho de la manera en que se configura la discriminación.

La tercera forma en que Martín Rojo (1995) considera que el sexismo trasluce en la lengua es mediante la utilización de vocablos androcéntricos. En el corpus recuperado, por ejemplo, los y las comentaristas tuvieron conflictos al adoptar vocablos femeninos como árbitra, prefiriendo incluso el préstamo referee. La siguiente transcripción es del 6 de junio, del partido entre Canadá y China que inauguró el mundial:

—Sin problemas, ¿no?, hasta el momento para la árbitro, o la referee, Catrina...
—Está permitido decir árbitra, ¿eh? Está permitido, pero luego “la árbitra” pues ya...
—Es aceptado, ¿no?, de las dos formas: la árbitro o la árbitra.
—Pero esta que propusiste de “la referee”, me gustó.

Pese a que las y los comentaristas llegan a la conclusión de que es correcto utilizar la palabra árbitra, el hecho de que les suene “extraño” hace que la abandonen. Lo mismo ocurre aún hoy en día en el lenguaje cotidiano en enunciaciones como “la licenciado” o “la ingeniero”. A partir

de este intercambio, los y las diferentes comentaristas variaron entre el uso de “la árbitro” y “la referee”, pero no regresaron jamás a “la árbitra”. Por una norma de la FIFA, los partidos de fútbol femenino pueden ser arbitrados únicamente por mujeres; mientras que los partidos de fútbol varonil pueden utilizar arbitraje de ambos géneros (aun si esto rara vez ocurre). Sin embargo, pese a la presencia absoluta de árbitras, su profesión sigue considerándose novedosa entre los y las comentaristas de estas transmisiones.

Además de estas formas de evidenciar, mediante el lenguaje, el arraigado sexismo de nuestras prácticas culturales, entre el corpus recuperado sobresalió una constante: la reiterada atención al cuerpo de las futbolistas. Esta atención se evidencia en comentarios sobre su aspecto físico y su cuidado personal:

—*El estilo nunca lo pierden las damas, ¿no? Por supuesto que no, por supuesto, ¿cómo puede faltar eso? (6 de junio, Nueva Zelanda-Países Bajos).*

—*Le cimbró todo el cuerpo, la despeinó totalmente, le estropeó parte del maquillaje, del rímel y.... (7 de junio, Alemania-Costa de Marfil).*

—*Ahí está, vea usted, esta árbitro, también, muy bien arreglada, con un peinado espectacular. (9 de junio, Colombia-México).*

Sobre todo, en comentaristas hombres, fue común escuchar intercambios que tienen que ver con un supuesto “enamoramiento” por las jugadoras que les parecían más atractivas. Esto ocurrió siempre a manera de broma y por periodos prolongados. La narración del partido se detenía para dar paso a la fantasía. Es de notar que, mientras que es común que el atractivo de los deportistas sea tema de conversaciones, en el caso de los hombres jamás es un tema de primer orden que amerite espacio durante una transmisión televisiva, mientras que, en el caso de las mujeres, resultó un asunto que ameritaba detener la narración durante el partido mismo. El siguiente ejemplo fue tomado del partido del 6 de junio entre Nueva Zelanda y Países Bajos:

—*Encontré en el internet que hay un top 10 de las jugadoras más guapas de esta Copa del Mundo. Así como le hacen con los varones, que si Cristiano Ronaldo siempre está... y oye, está Anouk Hoogendik en la banca de Holanda y aparece en ese top 10 de las jugadoras más guapas de la copa del mundo. Ya no te va a tocar la narración, mi creativo, pero aquí lo vas a ver con nosotros, para ver si quien hizo esa lista tenía o no razón. Ya te platicaremos.*

En otro momento, también del 6 de junio, durante el partido entre Canadá y China, dos comentaristas mujeres detuvieron durante varios minutos la narración del partido para realizar el siguiente intercambio:

—No, y además, si alguienes somos buenas para consumir y el shopping, somos las mujeres, que no entiendo por qué nos han dejado fuera de todo este asunto [el negocio del futbol].

—[...]Y bueno, y hablando de shopping justamente ahí en Edmonton que está el mall más grande de América...

—¿Qué hacemos aquí, Gaby? Sería una buena visita después del juego, ¿no?

De esta manera, dos mujeres que realizan una labor frecuentemente asociada al género masculino, durante la narración de un evento que, como se ha comentado, responde a dinámicas hipermasculinas, encarnan, incluso sobre sí mismas, los más potentes estereotipos del androcen-trismo. Por un lado, declaran que más que la narración del partido, un trabajo remunerado y con incidencia en la actitud de los espectadores, es decir, con presencia en el evento, les corresponde dedicar su tiempo a las compras, al cuidado de su apariencia. Por otro lado, afirman que si las mujeres han de ser incluidas en el universo del fútbol, debe ser solo a partir del “negocio”, pues su rol es el de consumidoras.

CONCLUSIONES

Esto es lo que ocurre durante la transmisión nacional de un evento de carácter internacional. Ciertamente hay una gran cantidad de factores que se involucran en la formación de los seres humanos dentro del deporte, ya sea como deportistas, aficionados o cualquier otra faceta de las prácticas deportivas. Los comentarios que se escuchan durante las transmisiones massmediáticas de los partidos son un factor importante en la manera en que se nos enseña qué es el fútbol y cómo puede y debe vivirse. Es preocupante, entonces, encontrarnos ante discursos como los aquí expuestos, que en definitiva excluyen a la mujer de un territorio por el que tantos esfuerzos se han realizado y se siguen realizando.

En estas páginas se ha partido de la certeza de que los seres humanos utilizamos una serie de recursos y estrategias lingüísticas para configurar el mundo en el que vivimos. Lo social determina nuestras prácticas discursivas tanto como el lenguaje determina los órdenes de nuestra sociedad. Es importante mantener una mirada crítica constante hacia la manera en que hablamos, pues nuestras palabras “desempeñan un papel en el mantenimiento de la dominación masculina, ocultando la participación de la mujer en la sociedad, imponiéndole una imagen estereotipada y silenciando sus puntos de vista” (Martín Rojo y Gómez Esteban, 2004, p. 85).

Los medios de comunicación no solo han evidenciado lo menos posible la presencia de la mujer en el fútbol, sino que, cuando lo han hecho, ha sido a través de una representación simplificada en torno a un grupo de estereotipos denigrantes, “un estereotipo construido a partir de

la mirada masculina donde mujeres jóvenes y sensuales pueden celebrar y exhibir sus atributos, aunque sigan siendo restringidas en sus prácticas y, por ende, en la posibilidad de experimentar la totalidad” (Conde y Rodríguez, 2002, p. 104). Esto puede decirse tanto de la representación de la mujer aficionada como de la comentarista y la deportista.

También, como recuerda Conde (2008, p. 130), el mundo académico está hegemonizado por los varones. Todo esto enfatiza la necesidad de que desde los distintos campos de estudio de la sociedad y la cultura se hagan esfuerzos por sostener perspectivas críticas hacia la manera en que, como sociedad, configuramos nuestras prácticas discursivas, deportivas, académicas y demás formas de la vida en conjunto.

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (2000). Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas. En P. Alabarces (Comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 11-32). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Archetti, E. (1985). Fútbol y ethos. *Monografías e Informes de Investigación* (pp.1-38). Buenos Aires: FLACSO.
- Binello, G., Conde, M., Martínez, A. y Rodríguez, M. G. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En Pablo Alabarces (Comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 33-56). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Cabrera Pons, J. C. (2014, enero-diciembre). Puto: normalización institucional de la discriminación en el fútbol. *Desbordes*, (5) (pp. 75-82).
- Conde, M. (2008, noviembre-diciembre). El poder de la razón: las mujeres en el fútbol. *Nueva Sociedad*, 218 (pp. 122-130).
- Conde, M. y Rodríguez, M. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. *Alteridades*, 12(23) (pp. 93-106).
- Hall, S. (Ed.) (1997). *Representation: Cultural. Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage/The Open University.
- Hallmann, K. (2012). Women's 2011 Football World Cup: The impact of perceived images of women's soccer and the World Cup 2011 on interest in attending matches. *Sport Management Review*, (15) (pp. 33-42).
- Laines, Z. (2015). Cuando las mujeres juegan fútbol. *Plaza pública* (en línea). Recuperado de: <http://www.plazapublica.com.gt/content/cuando-las-mujer-es-juegan-futbol>
- Lomas, C. (2004). ¿Los chicos no lloran? En C. Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran* (pp. 9-32). Barcelona: Paidós.

- Lomas, C. y Arconada, M. A. (2003). La construcción de la masculinidad en el lenguaje y en la publicidad. En C. Lomas (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.
- MacClancy, J. (Ed.) (1996). *Sport, Identity and Ethnicity*. Oxford: Berg.
- Martín Rojo, S. (1995). Lenguaje y género: Descripción y explicación de la diferencia. Signos: *Teoría y práctica de la educación*, (16) (pp. 6-17).
- Martín Rojo, S. y Gómez Esteban, C. (2004). Lenguaje, identidades de género y educación. En C. Lomas (Comp.), *Los chicos también lloran* (pp. 81-109). Barcelona: Paidós.
- Tannen, D. (1998). *La cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo*. Barcelona: Paidós.
- Villena, S. (2006). *Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*. San José, Costa Rica: Ediciones Farben, Grupo Editorial Norma.

UNACH

UNACH

EL FÚTBOL COMO PRÁCTICA INCLUSIVA DE LOS TRABAJADORES. RELATOS EN TORNO A UN SINDICATO ARGENTINO

Facundo Martín Herrera Buenaventura¹

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el deporte se caracteriza primordialmente por su sentido elitista y expulsivo; se concibe como una estructura piramidal. Bajo esta concepción hegemónica, se engloban habitualmente todas las prácticas deportivas existentes. Desde otro enfoque, se encuentra el deporte social, donde prevalece un sentido recreativo, inclusivo, solidario, equitativo y democrático. En este marco, las prácticas deportivas de corte social se plantean como derechos colectivos que deben estar garantizados para toda la sociedad. Estas prácticas promueven y protegen actividades deportivas marginadas por la actual lógica hegemónica.

Es así como el deporte social encuentra su sentido en diversos ámbitos, entre ellos la esfera sindical. En este trabajo se analizará la participación de equipos masculinos y femeninos del Sindicato de Empleados de Comercio de Mar del Plata (SECZA) en los torneos de fútbol regionales y nacionales organizados por la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECYS) de la República Argentina, durante los años 2016 y 2017. Los participantes son trabajadores mercantiles afiliados a un sindicato que integra la FAECYS. Ellos poseen el acceso a una red de servicios y beneficios, entre los que se encuentran los torneos de fútbol.

Esta investigación se enmarca en una metodología cualitativa para el análisis y reflexión de la información. Por lo anterior, se utiliza la palabra de los actores como fuente primaria para darle voz a sus narraciones, perspectivas, ideas, sentimientos y pareceres acerca de las situaciones y experiencias vividas en estos encuentros.

¹ Licenciado en Educación Física y profesor en Educación Física por la Universidad Nacional de La Plata. Maestrando en Educación Corporal, por la misma universidad. Actualmente es director del Departamento de Investigación del Instituto Superior del Profesorado en Educación Física, Club Quilmes, Mar del Plata. Contacto: facuherrera@yahoo.com.ar

EL ESTUDIO

Este trabajo tiene como eje los torneos de fútbol regionales y nacionales organizados por la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECYS) de la República Argentina. Los deportes, en un contexto gremial, adquieren carácter significativo; dado que su práctica con rasgos recreativos es considerada como un derecho a conquistar por los trabajadores. Este es preservado, reivindicado y ejercido cotidianamente, no solamente dentro de un marco laboral, sino que se hace extensivo a su núcleo familiar. Para llevar a cabo esta investigación se consideró la participación de los equipos de fútbol (varonil y femenino) del Sindicato de Empleados de Comercio de la ciudad de Mar del Plata, entre los años 2016 y 2017, en los torneos mencionados.

A fin de materializar los conceptos teóricos se determinó utilizar una metodología con enfoque cualitativo. Como plantean Taylor y Bogdan (1990), la investigación social es un proceso destinado a obtener un conocimiento científico acerca de la estructura, las transformaciones y los cambios de la realidad social. Tal objetivo general se logra mediante la aplicación de un cuerpo teórico a un objeto de conocimiento, por medio de una estrategia y un conjunto de procedimientos que, en suma, constituyen el método de una ciencia determinada. Una de las principales características de esta metodología es el estudio de las personas, sus escenarios y contextos, recurriendo a las palabras de las personas, ya sean orales o escritas, y de las conductas observables.

Las fuentes primarias utilizadas tomaron forma de entrevistas cualitativas de investigación social, adquiridas de la clasificación presentada por Valles (2000). El diseño de las entrevistas fue realizado bajo los siguientes parámetros:

- Focalizadas: se trata de un estilo de entrevista cualitativa dirigido a la obtención de fuentes cognitivas y emocionales de las reacciones de los entrevistados como sujetos cuya respuesta al suceso es el material de estudio, más que como informantes del suceso mismo.
- No estandarizadas: este tipo de entrevistas se caracteriza porque la estandarización del significado de una pregunta requiere formularla en términos familiares al entrevistado y por no haber una secuencia lógica de preguntas satisfactorias para todos los entrevistados.

En total fueron efectuadas 16 entrevistas, seis dirigidas a directivos gremiales y diez a jugadores-trabajadores. Asimismo, se realizaron observaciones a participantes durante el desarrollo de los torneos. La finalidad de utilizar estas fuentes ha sido, en primera instancia, intentar vincular

los resultados obtenidos con el material bibliográfico analizado y, por último, la de recurrir a los resultados a modo de ejemplos.

Las concepciones ideológicas, políticas y deportivas expresadas por los entrevistados, nos permitieron conformar tres categorías de análisis: a) el tercer tiempo, b) las jugadoras mujeres y c) la participación como derecho. Estas surgen de la lectura y posterior reflexión sobre aspectos relevantes de las entrevistas y de las triangulaciones realizadas.

PRÁCTICAS DEPORTIVAS: CONCEPTUALIZACIÓN

Los deportes se constituyen como una manifestación cultural trascendente desde sus inicios en la modernidad hasta la actualidad. Los mismos son impulsados desde diversas instituciones sociales (asociaciones, federaciones, confederaciones, entidades estatales y privadas) y promovidos por un fuerte discurso hegemónico desde los medios de comunicación masiva. Dichos medios son los encargados de difundir el mensaje deportivo profesional que, en palabras de Barbero González, ha “contribuido a mantener y recrear la concepción positiva del deporte” (1993, p. 10), insistiendo en su valor formativo y educativo. El relato se nutre de los testimonios de numerosos exponentes deportivos de mediano y alto rendimiento que cumplen el papel de ídolos, así como de ejemplo de éxito, en los cuales exceden la propia práctica y abrazan la vida cotidiana.

Esta senda deportiva se caracteriza, en líneas generales, por su sentido elitista y expulsivo; encuentra en su base la formación deportiva, en su centro a los medianos y altos rendimientos y en su cúspide al deporte profesional. Bajo esta concepción podemos observar la práctica del fútbol: desde un partido con compañeros de trabajo, hasta uno de liga profesional en los países desarrollados. En este planteo hegemónico, las prácticas deportivas se tiñen de una lógica no incluyente desde su base hasta su cumbre. Los individuos que poseen capacidades y destrezas mayores logran sortear los obstáculos hacia el deporte de alto rendimiento. Esta configuración genera una comprensión sesgada, ya que el fenómeno deportivo se concibe desde una sola perspectiva. La ideología que prevalece es el modelo de acumulación capitalista, con propiedades extremadamente competitivas, en la cual “el deporte mismo transforma el cuerpo en instrumento y lo integra dentro del complejo sistema de las fuerzas productivas” (Brohm, 1993, p. 48).

En otra línea de análisis, Castellani Filho (2015, p. 14) esboza que en el deporte social/recreativo “prevalece su sentido lúdico, caracterizado por la libre elección, buscando la satisfacción y la construcción, por los propios sujetos involucrados”. Por consiguiente, esta concepción halla su

sentido en el aspecto lúdico, alejado de la lógica competitiva, responsable de la expulsión de los participantes. En este rubro comienzan a florecer atributos como la inclusión, la equidad, la solidaridad y la justicia social. Su acceso se sostiene desde una perspectiva democratizadora, en forma de derecho igualitario para todas las personas. Levoratti y Zambaglione (2015, p. 28) sostienen que “el Deporte Social promueve un nuevo concepto del conjunto de actividades físicas, deportivas y recreativas que incluyen a toda la comunidad, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural, étnica o racial”.

El deporte social ofrece inagotables posibilidades de aprendizaje, de socialización y de intercambio cultural; favorece el desarrollo comunitario y la construcción de ciudadanía. Es en su desarrollo y en su práctica donde “los otros” se integran sin prejuicios ni barreras étnicas, raciales, sociales, culturales, religiosas, políticas, morales, sexuales, condición física, o políticas. Ante lo expuesto, el deporte social “oxigena la vida de las personas con su sentido lúdico, expresión festiva, de alegría, posibilitando la construcción de un entendimiento de cómo y por qué él se hace presente prácticamente en todos los cuadros culturales de las sociedades contemporáneas” (Castellani Filho, 2015, p. 14).

LAS PRÁCTICAS DEPORTIVAS COMO DERECHO

Se asume un derecho como un conjunto de normas que establecen límites y protección de aquellos intereses comunes relevantes para la convivencia social. Es decir, los derechos conforman las bases de las relaciones sociales y el desarrollo humano. En este marco, las prácticas deportivas de corte social se plantean como derechos colectivos que deben estar garantizados para toda la sociedad, dado que promueven y protegen actividades deportivas marginadas por la actual lógica hegemónica. En las sociedades actuales adquieren un rol esencial; no para aquellos que pueden optar por su práctica sistemática, sino para los que no tienen ese poder de elección porque provienen de contextos desfavorables y que las políticas del Estado aún no los incluyen.²

La apropiación de estas prácticas fortalece el vínculo entre las personas y su comunidad, se adquiere un sentido de pertenencia a esta. Para lograrlo, se requiere intervenir cultural y política-

² Actualmente en la República Argentina existen la Ley N° 20.655 (Ley del Deporte) y la Ley 27211 (Ley de Derecho de Formación Deportiva) que favorecen el deporte de alto rendimiento. En tanto las prácticas deportivas como derecho de los trabajadores no se encuentran enmarcadas en estas u otras leyes. Es decir, no son visibilizadas por el Estado y carecen de un encuadre legal.

mente en su impulso y desarrollo, a fin de consolidar el ejercicio de la ciudadanía. Las personas, en tanto sujetos de derecho, deberían apropiarse de variadas prácticas deportivas, de la cultura local y nacional para integrar, modificar o (re)inventar nuevas alternativas; convirtiéndose en portadores y creadores de cultura. Tomando en cuenta lo anterior, el acceso al deporte se establece en forma de demanda social, de derecho adquirido a conquistar por los trabajadores y su núcleo familiar. Es por ello que las políticas de promoción y desarrollo del deporte social poseen un rol estratégico para fomentar y garantizar dichos derechos.

Desde una perspectiva crítica y reflexiva de las prácticas deportivas, se focaliza la mirada sobre aquellos contextos que no siguen la lógica del alto rendimiento por no ser tenidos en cuenta o quedar marginados en la senda ascendente hacia la cúspide del éxito deportivo. De este modo, el contexto de análisis se centra en los torneos de fútbol regionales y nacionales organizados por la FAECYS en donde participan trabajadores mercantiles en actividad.³

LOS TORNEOS REGIONALES Y NACIONALES DE FÚTBOL DE LOS TRABAJADORES MERCANTILES

La FAECYS es una federación nacional que está destinada a agrupar a las asociaciones sindicales de primer grado con personería gremial reconocida, las cuales se han constituido para asumir la representación de los trabajadores que se desempeñan en relación de dependencia, sin distinción de nacionalidad, sexo o función que cumplan. Los fines de la FAECYS se basan en el logro de todo cuanto conduzca al mejoramiento constante de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores agrupados en las asociaciones que la integran, sobre la base de principios de igualdad, solidaridad y justicia social. El Sindicato de Empleados de Comercio de Mar del Plata y Zona Atlántica (SECZA) fue, junto con otros similares del país, una de las instituciones fundantes de la FAECYS.

En este escenario, los torneos regionales y nacionales de fútbol “se vienen desplegando a lo largo y a lo ancho del país”, manifiesta el Secretario de Turismo, Recreación y Deportes, de la FAECYS, y han sido planeados “en función de integrar y seguir profundizando la unidad de los trabajadores”. Los torneos se planifican con varios meses de antelación. Se diagraman de forma que los encuentros regionales se realicen durante el primer semestre del año y la etapa nacional

³ Es requisito para la participación en los equipos que disputan los torneos estar afiliados a un gremio que integre la FAECYS.

para el segundo. Cada competencia está integrada por una cantidad variable de equipos, con un máximo de ocho, pertenecientes a filiales en cada instancia regional. La organización, el armado y el traslado dependen de varios factores, de los que se destacan la cantidad de afiliados, las posibilidades económicas, el alojamiento, las distancias, el armado de los equipos y la disponibilidad laboral de los jugadores.

En la etapa regional se invita a participar a todos los sindicatos del país, quienes deciden de acuerdo con sus posibilidades reales. El criterio de regionalización se configura a partir de las diversas particularidades del país, la cantidad de participantes y la cercanía geográfica, por lo que la conformación de regiones puede variar de un año a otro. A partir de esto se realizan las acciones organizativas que incluyen: la designación del sindicato anfitrión; la búsqueda de instalaciones deportivas, de hospedaje y para alimentarse; además de los traslados, los paseos turísticos y todos los aspectos propios de la competición deportiva.

Cada torneo, tanto regional como nacional, se disputa durante un fin de semana. Se realizan partidos de fútbol masculino de once jugadores y de fútbol femenino de cinco. Al requerir de dos o tres días libres para cada etapa, se acuerda con cada empresa el permiso gremial que les otorgan a sus trabajadores-jugadores para poder participar de esta actividad. En el año 2017, el SECZA fue anfitrión del Torneo Regional, recibiendo a ocho filiales sindicales de diversas localidades del interior de la provincia de Buenos Aires.

LOS JUGADORES-TRABAJADORES

Imagen 1. Equipo compartiendo almuerzo luego de disputar un partido.



Imagen 2. Equipo compartiendo un almuerzo luego de disputar un partido.



En este trabajo, la denominación jugadores–trabajadores se utiliza para designar a los participantes de estos torneos. Ellos son hombres y mujeres que desempeñan su labor cotidiana en alguna empresa y se encuentran afiliados a algún sindicato que integra la FAECYS. Al estar adherido a un gremio sindical, el trabajador y su núcleo familiar tienen el acceso a una red de servicios y beneficios, con políticas inclusivas de solidaridad, equidad y justicia social. En este caso, el acceso a los torneos es un derecho que poseen todos los empleados de comercio.

Desde esta visión, para el análisis y reflexión sobre el fútbol como práctica inclusiva de los trabajadores, Taylor y Bogdan, plantean “entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor” (1990, p. 649), examinando el modo en que se experimenta el mundo; la realidad que interesa es la que las personas perciben como importante. Una de las principales características de las metodologías cualitativas es el estudio de las personas, sus escenarios y contextos, recurriendo a las palabras de los sujetos, ya sean orales o escritas, y de las conductas observables. Se obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por ningún tipo de concepto, al observar y escuchar a las personas en su vida cotidiana.

En este trabajo, se confeccionaron entrevistas a profundidad a dirigentes gremiales y jugadores–trabajadores, también se realizaron observaciones participantes durante el desarrollo de los torneos. A partir de la información recabada, se configura el concepto de la práctica deportiva como derecho, que se constituye en tres categorías analíticas: a) el tercer tiempo, b) las jugadoras mujeres y c) la participación como derecho, que se detallan a continuación:

a) El tercer tiempo

Esta primera categoría toma su nombre sobre el relato de uno de los jugadores-trabajadores vertidos en una entrevista. Su significado es compartido por otros informantes que, si bien no lo expresan con los mismos términos, comparten la misma idea. Esta categoría ha sido relevante para todos los participantes de los torneos. El tercer tiempo es una práctica que proviene del rugby, su aplicación constituye una tradición en la que, una vez finalizado el partido, se participa en otra etapa llamada “tercer tiempo”. En este momento, los jugadores de los dos equipos que se enfrentaron durante el partido comparten comidas y bebidas ofrecidas por el equipo local. Su finalidad es la de forjar relaciones interpersonales, socializar y confraternizar entre participantes.

En el deporte social, el concepto de “tercer tiempo” no es tomado con los mismos parámetros que en el rugby, dado que su lógica y su práctica no se realizan de forma similar. Así lo

manifiesta en una entrevista un jugador–trabajador⁴: “lo más importante del torneo fue el tercer tiempo”. Ante este relato emergente e inesperado, se le hizo un pedido para extender la idea:

El tercer tiempo se da en el rugby, el fútbol no tiene eso; es otra cosa porque son distintos [...] el partido termina y cada equipo se junta por su lado [...] por ahí vas con tus amigos a tomar una cerveza o a comer algo y conversas del partido [...] lo más lindo es estar divirtiéndote con amigos y tomando algo después de correr un rato [...] en el torneo pudimos conversar con gente de muchos lugares.

Las imágenes 1 y 2 nos permiten visualizar lo expresado por el trabajador–jugador sobre la concepción acerca del tercer tiempo. Asimismo, los directivos también resaltan la importancia de los procesos de socialización que se generan fuera de la cancha. Uno de los entrevistados sostuvo que “el resultado deportivo no es lo principal, es una anécdota [...] los compañeros y compañeras están en contacto con otros y conocen otras realidades”. Se evidencia que los momentos de intercambio social son altamente valorados por todos los participantes en los deportes de corte social. El encuentro fuera de la cancha es esperado por todos, más allá del desenlace de cada partido. Este contexto de encuentros nos permite retomar lo planteado por Castellani Filho (2015) cuando expone el carácter alegre y festivo que permite la construcción de una identidad de los trabajadores.

Otro directivo gremial, tras haber perdido la totalidad de los partidos, manifestó que “si hubiera premio al grupo más bullicioso, nosotros seríamos los campeones”. El informante nos acerca otro testimonio sobre el mismo aspecto del deporte social, en el cual el resultado no es determinante para el ánimo y sentimiento de los participantes. Las imágenes subsiguientes (1 y 2) ilustran lo planteado por los diversos autores en concordancia con la palabra de los actores entrevistados, donde el “tercer tiempo” favorece y nutre el desarrollo comunitario y la construcción de una identidad propia de los trabajadores.

b) Las jugadoras mujeres

La FAECYS y los sindicatos que la integran tienen, entre sus principales preceptos, la participación activa de las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres. El gremio mercantil fue el primero en incorporar en sus estatutos la Ley de Cupo Femenino Sindical (Nº 25.674), sancionada en el año 2002. Por tanto, las mujeres forman parte de las Comisiones Directivas de todos

⁴ El entrevistado posee conocimiento sobre la práctica del tercer tiempo. Al ser consultado con mayor precisión manifestó de uno de sus hijos juega rugby infantil.

los gremios del país. Esta Ley plantea equidad de género, al establecer como obligatorio que los cargos electivos y representativos deberán estar integrados por un mínimo de 30% de mujeres, en lugares que posibiliten su elección.

En este marco, la segunda categoría analiza la participación de equipos femeninos en los diversos torneos. Dicha participación se transformó en una política primordial que posibilita un disfrute igualitario de hombres y mujeres. Entre las jugadoras una participante enuncia "... les demostramos que nosotras también podemos jugar al fútbol y disfrutarlo". En estas palabras se evidencian dos situaciones. En primera instancia que existe una participación de mujeres en forma equitativa, con posibilidades de hacerlo en forma apropiada y precisa; y en segunda, se visualiza un conjunto de significados y sentimientos que tienen la necesidad de emerger y oponerse a las miradas patriarcales tradicionales que imposibilitaba su práctica a mujeres.

Los jugadores varones destacan el incremento y la importancia de participación de equipos de mujeres. Un entrevistado refiere que "hay más mujeres que el año pasado y año a año aumenta la cantidad que vienen a jugar al fútbol". Otro informante varón señala: "...lo veo bien que las mujeres también tengan su torneo y poder viajar al igual que los hombres". En este sentido, lo planteado por Levoratti y Zambaglione (2015) nos acerca a la dimensión inclusiva del deporte social que incluye a todos sin distinciones de ningún tipo y fortaleciendo su carácter democrático

Asimismo, los directivos gremiales promueven la creación de equipos femeninos a través de diversas acciones. Uno de ellos expresa:

hemos comenzado con los encuentros de fútbol femenino [...] creemos que las mujeres no solo tienen el derecho, sino la capacidad de jugar muy bien al fútbol [...] los entrenadores van a los comercios y las invitan a participar [...] algunas (participantes) juegan muy bien, incluso mejor que algunos hombres.

Este testimonio muestra el interés político y el impulso que se le confiere al fútbol femenino, donde los aspectos equitativos son propiciados por el deporte social. Las imágenes 3 y 4 exhiben a las jugadoras mujeres antes del desarrollo de los partidos y además invitan a la reflexión sobre la problemática de la violencia de género que sufren en la actualidad.

c) *La participación como derecho*

En esta tercera categoría se plantea que la práctica deportiva social posee cualidades recreativas y placenteras. Están fundadas en una necesidad colectiva, desde un punto de vista social, que deben ser promovidas y garantizadas como derechos adquiridos por los trabajadores.

Imagen 3. Equipos femeninos en diversos torneos.



Imagen 4. Equipos femeninos en diversos torneos.



Un jugador-trabajador expresa el concepto sobre el acceso a las actividades deportivas: “para nosotros está muy bien que el sindicato nos dé la posibilidad de participar en estos torneos y en otras actividades [...] nos divertimos y estamos contentos cuando podemos jugar”. Estas palabras reflejan la idea de que la participación en las diversas propuestas recreativas y deportivas se origina en el placer de compartir con otros un espacio común.

Otro entrevistado destaca que jugaba al fútbol en un club, empezó a trabajar y tuvo que dejarlo porque no tenía tiempo para entrenar, los torneos le volvieron a dar la posibilidad de estar en una cancha. Este testimonio exhibe, en primera instancia, la lógica expulsiva del deporte de alto rendimiento y la dedicación en forma casi exclusiva a su práctica. En segundo término, deja entrever el carácter inclusivo del deporte social, el cual no precisa de ningún compromiso extra de las personas, más que la propia práctica. La imagen 5 nos permite materializar el carácter inclusivo y distendido de las prácticas deportivas, características del deporte social.

En un encuentro con autoridades gremiales durante la disputa de un torneo regional, al ser consultados sobre el rol de los dirigentes, uno de ellos expresó:

la gente trabaja toda la semana, se ocupa de su familia, vive corriendo y está llena de preocupaciones [...] los deportes como el fútbol son los momentos donde los compañeros y compañeras no tienen obligaciones [...] vienen al club con su familia, juegan con amigos, después comen algo y pasan un día alegre [...] es por eso que los dirigentes gremiales tenemos que ofrecerles alternativas a las rutinas.

Imagen 5. Equipos masculinos en diversos torneos



Los directivos conocen la realidad cotidiana de los trabajadores y proyectan acciones políticas para facilitar la realización de actividades recreativas y deportivas. En este sentido, otra autoridad sindical puntualiza que “los deportes son muy importantes en la actualidad [...] es una forma de recreación que tienen los trabajadores [...] tenemos que posibilitar que la gente haga deportes”.

En este relato también se vislumbra la misma responsabilidad de garantizar el acceso a dichas prácticas.

Del mismo modo, un gremialista afirma: “el evento ha sido pensado en función de integrar y seguir profundizando la unidad de los trabajadores como promueve nuestro secretario general”. Las expresiones vertidas hallan su correlato en los preceptos oficiales que la FAECYS expone:

Convencidos de que el deporte es una herramienta sustancial para fortalecer la unidad y estrechar lazos entre los trabajadores/as de todo el país, desde la Secretaría de Turismo, Recreación y Deportes hemos constituido un cronograma de actividades deportivas [...] El objetivo [es] promover la inclusión, la vida saludable y la unión de los mercantiles a lo largo y a lo ancho del país.

La participación de los trabajadores, en estos torneos y en otras prácticas deportivas, adquirió un lugar destacado en las políticas gremiales (imagen 6). En este sentido, Levoratti y Zambagione (2015) ofrecen una perspectiva democratizadora al plantearlas desde la inclusión, la equidad y la justicia social. Castellani Filho (2015) también destaca el carácter inclusivo, aglutinador y socializador del deporte social.

Imagen 6. Equipos masculinos en diversos torneos.



CIERRE

El análisis realizado permite visualizar un ejemplo de deporte social, como son los torneos regionales y nacionales organizados por la FAECYS para todos sus afiliados. Los testimonios, las observaciones participantes y los autores analizados permitieron sustentar que la lógica del deporte social se halla presente en dichos torneos. De esta forma, se refleja el carácter recreativo,

inclusivo, solidario, equitativo y democrático de sus prácticas, distanciadas del sentido elitista y expulsivo que provoca el deporte de alto rendimiento. La participación en estos torneos de fútbol se configura como un derecho adquirido por los trabajadores. Por tanto, las políticas sindicales adquieren un rol estratégico en el compromiso, fomento y promoción de estas prácticas del deporte social.

REFERENCIAS

Brohm, J., Bourdieu, P., Dunning, E., Hargreaves, J., Todd, T. y Young, K. (1993). *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.

Castellani Filho, L. (2015). Reflexiones sobre cultura, educación, deporte y entretenimiento bajo la óptica de la educación física brasileña. *Lúdica Pedagógica* (21). Recuperado de <https://doi.org/10.17227/01214128.21ludica63.75>

FAECYS. (2017). Crónica de las finales del torneo metropolitano de fútbol FAECYS 2017 (masculino y femenino). Recuperado de <http://www.faecys.org.ar/faecys/wp-content/uploads/2017/09/Torneo-Metropolitano-de-Futbol-de-FAECYS-Masculino-y-Femenino-Cronica-Deportiva.pdf>

Livoratti, A. y Zambaglioine, D. [Comps.] (2015). *La recreación y el deporte social como medios de inclusión. Conceptualizaciones, reflexión y debates*. Berazategui: Engranajes de la cultura.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. La búsqueda de significados. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis S. A.

UNACH

UNACH

FÚTBOL AFICIONADO EN VILLAVICENCIO, COLOMBIA: MEMORIAS PRIVADAS, PRÁCTICAS PÚBLICAS

Héctor Rolando Chaparro Hurtado¹
Elkin González Ulloa²

INTRODUCCIÓN

El artículo es parte de los productos del proyecto de investigación del mismo nombre, cuyo objetivo principal proponía reconstruir la memoria del fútbol aficionado en la ciudad de Villavicencio a partir de testimonios y archivos privados de sus principales protagonistas (deportistas, aficionados, entrenadores, dirigentes y periodistas), con el fin de sustentar su inclusión en el patrimonio cultural de la capital metense. Para el efecto, se hizo necesario consolidar una etnografía de esta práctica deportiva en la ciudad de Villavicencio (Colombia), sustentada en entrevistas, registro fotográfico, observación no participante y grupos focales. Los principales resultados permiten ver relaciones entre formas privadas y colectivas de memoria, otras formas de asociatividad y prácticas ligadas al ocio entre practicantes y seguidores del fútbol aficionado.

FÚTBOL Y OCIO

Que las prácticas de ocio y recreativas, entre ellas el fútbol, están vinculadas al desarrollo en sociedades industrializadas avanzadas, lo evidencia el hecho del aumento del control social y el autocontrol en los individuos que integran estas sociedades. La afirmación de Elías y Dunning (1992)

¹ Doctor en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba, actualmente profesor/investigador de la Universidad de los Llanos. Coordinador del grupo de investigación (clasificado por COLCIENCIAS) "Juego, Cuerpo y Motricidad". Contacto: rchaparro@unillanos.edu.co

² Candidato a magíster en Motricidad-Desarrollo Humano, Universidad de Antioquia, actualmente profesor/investigador de la Universidad de los Llanos. Integrante del grupo de investigación (clasificado por COLCIENCIAS) "Juego, Cuerpo y Motricidad". Contacto: elkin.gonzalez@unillanos.edu.co

se vertebra con la forma en que los sujetos se hacen cargo de sus emociones fuertes en este tipo de sociedades, lo que da cuenta de los niveles de autorregulación y de las formas de expresarse en público ante situaciones de esta naturaleza. Para estos autores, la relación entre control social de las emociones y procesos de industrialización y desarrollo está vinculada con el proceso civilizatorio, es decir, con la forma en que se organiza el Estado. Para ellos, "durante dicho proceso, las restricciones sobre la conducta de las personas se vuelven omnipotentes. Se uniforman, fluctúan menos entre los extremos y se internalizan como una coraza de autocontrol que opera en forma más o menos automática" (p. 83). Esta naturalización, esta interiorización del control, es lo que los autores señalan como fenómeno relacionado con la constitución de los estados avanzados (Elias y Dunning, 1992).

Sin embargo, toda acción tiene su reacción: movimientos reactivos al autocontrol y las restricciones que sugieren la moderación social hacen su presencia en espacios deportivos y culturales, tomando el lugar que anteriormente tuvieron las actividades y creencias religiosas. Se trata de actividades compensatorias de una emoción ligada, según los autores, al reparto del poder entre diferentes edades:

Aquí, como en todas partes, la búsqueda de la emoción, del «entusiasmo» aristotélico en nuestras actividades recreativas, es la otra cara de la moneda del control y de las restricciones que coartan nuestra expresión emocional en la vida corriente. No es posible entender la una sin la otra" (Elias y Dunning, 1992, p. 89).

La evidencia del par ocio-control señalada contrasta con la polarización del par ocio-trabajo propia de la modernidad industrializada y que señala el trabajo como un deber social, como un deber moral de los sujetos, frente al ocio, degradado como forma de haraganería y en algunas oportunidades incluso perseguidas y penalizadas. Se suma a ello la identificación del ocio con el placer y, con ello, el señalamiento social del placer que se aleja del deber moral, según el planteamiento kantiano.

Actividades en tiempo libre: clasificación preliminar

- *Trabajo privado y administración familiar.* A esta clase pertenecen las innumerables actividades domésticas, incluido el aprovisionamiento mismo del hogar.
- *Descanso.* A esta clase de actividades pertenecen: sentarse y fumar o tejer, soñar despierto, vagar por casa ocupado en fruslerías, no hacer nada en concreto y, sobre todo, dormir.
- *Satisfacción de las necesidades biológicas.* Para no dejar lugar a malentendidos: todas las necesidades biológicas a que hemos de subvenir en nuestro tiempo libre y en el que no lo es, están socialmente estructuradas: comer, beber, defecar, hacer el amor y dormir.

- *Sociabilidad*. Tampoco esta esfera de actividades es trabajo, si bien puede implicar un esfuerzo considerable. Va desde un extremo de sociabilidad altamente formal a otro altamente informal con muchos grados intermedios. A esta clase pertenecen actividades que aún guardan cierta relación con el trabajo, tales como visitar a los compañeros o a los jefes, salir de viaje o en excursión.
- *La clase de actividades miméticas o de juego*. A esta clase pertenecen actividades recreativas tales como ir al teatro o a un concierto, a las carreras o al cine, cazar, pescar, jugar bridge, escalar montañas, apostar, bailar y ver televisión.

He aquí cómo los autores intentan dar luces alrededor de la idea de ocio, por un lado, con algunas pistas que conciben —sobre todo en sociedades altamente desarrolladas— la noción traída a colación en contraposición al trabajo ocupacional (ello en clave de producción fabril) y, por otro, al ocio y sus acepciones en tanto tipificación y clasificación.

Respecto a lo primero, se señala que en la actual bibliografía de temas sociológicos puede observarse la tendencia a considerar el ocio simplemente como un apéndice del trabajo. La agradable satisfacción que las actividades recreativas proporcionan tiende a considerarse como si se tratara de un medio para el logro de un fin —el fin de aliviar a las personas de las tensiones causadas por el trabajo y aumentar su capacidad de trabajar—. No obstante, si preguntamos primero cuál es la función del ocio con respecto al trabajo, disminuye la posibilidad de descubrir cuál es la función que desempeña para las personas. Señalar que en una sociedad enfocada al trabajo el ocio es la única esfera pública en la que los individuos pueden decidir basados principalmente en su propia satisfacción, constituye ya un paso hacia esa posibilidad, un paso hacia la crítica de los enfoques sociológicos imperantes por sus limitaciones al abordar los problemas relacionados al ocio, tanto desde el punto de vista teórico como práctico. No se pretende sobrecargar la reflexión del texto con una elaboración de esa crítica. Se considera aprovechar el espacio para indicar hasta dónde se puede llegar si se superan esas limitaciones a partir de, fundamentalmente, tres puntos de partida:

- Enfocar de modo prioritario los problemas del ocio desde la perspectiva del trabajo garantiza cierta coherencia en su tratamiento, pero esta es debida en gran parte a un sistema común de valores y creencias el cual, por estar aceptado sin apelación, se mantiene incuestionable. La función principal de las actividades recreativas, según esta ideología del

ocio, es la relajación que permite liberar a las personas de esas tensiones. Tomada como un enunciado científico, esta clase de razonamiento: la idea de que las actividades recreativas han de considerarse como secundarias al trabajo es, cuando menos, una hipótesis que exige ser revisada. En lugar de aceptar ciegamente las convencionales hipótesis encarnadas en la lengua de todos los días, es mucho mejor sin duda alguna empezar de cero y decirnos a nosotros mismos: "He aquí un problema a resolver". No es necesario aceptar el tradicional argumento de que la función de las actividades recreativas es hacer que la gente trabaje mejor, ni siquiera la idea de que el objetivo del ocio esté solo en función del trabajo.

- Probablemente sea un síntoma del mismo esquema tradicional de valores el hecho de que, pese al papel cada vez más importante de las actividades recreativas en la vida de las personas en sociedades como la nuestra, el ocio continúe siendo un área relativamente descuidada por la investigación sociológica. Otro ejemplo más de estas connotaciones evaluadoras puede hallarse en las declaraciones que insisten en que el ocio es "irreal", "fantasía" o simplemente una "pérdida de tiempo" e implican que solo el trabajo es "real".
- Finalmente, la tendencia a explicar las actividades recreativas por su función en tanto que medios para proveer a las personas de una "relajación de la tensión" o "recuperación de las tensiones laborales" es indicativa de un supuesto bastante difundido en los escritos sociológico-modernos: que las tensiones han de evaluarse como algo negativo. No son percibidas primariamente como hechos a investigar sino como algo de lo que "hay que librarse". Así, los estudios que abordan el ocio antes que nada como un modo de quitarse de encima las tensiones suelen tomar el camino equivocado; las evaluaciones a priori de sus autores ocupan el lugar de una verdadera investigación de las funciones. Si las tensiones se evalúan pura y simplemente como alteraciones de las cuales los seres humanos tratan de librarse, ¿por qué en su tiempo de ocio buscan con insistencia cómo acrecentarlas? En lugar de condenar las tensiones como un perjuicio, ¿no deberíamos intentar distinguir más claramente entre las tensiones sentidas como agradables y las que son desagradables?

Ello explica de alguna forma el por qué el deporte, su narrativa, está identificado como uno de los fenómenos más reconocidos y populares de nuestro tiempo. Allí residen, se producen y

expresan algunos de los grandes valores de la sociedad contemporánea. Para Moragas (1995), por ejemplo:

las modernas historias sobre la bondad y la maldad, el éxito y el fracaso, la suerte y la desgracia, la victoria y la derrota, lo propio y lo ajeno, la identidad colectiva [...] encuentran en la narración deportiva sus expresiones más populares.

El espectro del tiempo libre obedece al intento de perfilar las relaciones y diferencias. Está pensado para aportar lo que hasta ahora ha faltado, es decir, una tipología suficientemente comprensiva y detallada de las actividades de tiempo libre. Basta observar para comprobar que las actividades recreativas no son sino una clase de actividades entre muchas otras. Al mismo tiempo, ver la relación entre el ocio y otras actividades de tiempo libre. Como puede advertirse, la distinción es obvia: todas las actividades recreativas son actividades de tiempo libre pero no todas las actividades de tiempo libre son recreativas.

A partir de aquí, debe entenderse que todas las actividades recreativas conllevan un de-control controlado de las restricciones impuestas a las emociones. Las clases del espectro del tiempo libre en su conjunto se distinguen por el grado de rutinización y des-rutinización o, en otras palabras, por el distinto equilibrio entre las dos encarnado en ellas. La des-rutinización va más lejos en las actividades recreativas, pero aun ahí es cuestión de equilibrio. Hay una estrecha relación entre la des-rutinización y el de-control de las restricciones sobre las emociones. Una característica fundamental de las actividades recreativas, no solo en las sociedades industrializadas altamente ordenadas sino también en todas las demás clases de sociedades, es que el de-control de las limitaciones impuestas a las emociones está en sí mismo social y personalmente controlado.

FÚTBOL, IDENTIDAD Y MEMORIA

Alabarces (2000), en referencia a la relación fútbol y procesos de identidad nacional en Argentina, nos recuerda que desde épocas muy tempranas el fútbol da acogida a contribuir y fomentarse desde lo que es conocido como el “fútbol criollo” en el ánimo de retribuir lo que en esas épocas la Argentina estaba pasando políticamente: la globalización del escenario futbolístico contribuye con los discursos vinculados como lo son el periodismo, el cine, la televisión y la narrativa ficcional. En el mismo sentido, la escuela pública también da una acogida importante para la industrialización de Argentina a partir de que se evidencia una gran alfabetización del país para

mediatizar más prácticas que popularizaron los discursos radiales periodísticos, que generaron gran relevancia en los sectores populares brindándoles un lugar donde podían manifestarse públicamente en escenarios privados.

Ya la cultura de Argentina (situación que puede ser paradigmática en América Latina) empieza una centralización e idolatría en personajes futbolísticos como deportistas que hacen llevar en alto el nombre del país y como correlato del establecimiento de una patria —o una narrativa de patria— antes desarticulada como efecto de los destiempos de constitución del Estado nacional. Estos legados configuran una mediatización política y futbolística que enmarcó el final del siglo IX y el inicio del XX.

Y es que a pesar de que el debate sobre el lugar de las naciones en la modernidad es extenso y complejo, los procesos de globalización y el capitalismo monopolista, asociado al hiperdesarrollo de los medios de comunicación, han llevado a una multiplicidad de exposiciones teóricas que anulan —o devalúan— el significado de las naciones y de las nacionalidades siguiendo el ritmo de los entornos. Claramente, en la modernidad uno de los aspectos de esta dialéctica unificación/diversificación se encuentra en la fragilidad de las fronteras nacionales, a las cuales se sobreponen un sinnúmero y variados mecanismos de actuación transnacionales, sin que a la fecha haya una total separación o desprendimiento de estos espacios del Estado-nación (fácilmente demostrable al evidenciar que es el Estado el que soporta, aún en tiempos de aperturas y mercados abiertos, al sistema financiero en épocas de crisis), a pesar de la porosidad y fragilidad aparente de sus fronteras. Algunos autores, recuerda Lahud Guedes (2009), han anotado que este proceso ha provocado en muchas oportunidades el “resurgimiento del nacionalismo” y el “crecimiento del fundamentalismo”.

Y es que el fútbol, como cualquier otra práctica social, constituye un objeto de representaciones simbólicas que se transmiten (inter)generacionalmente y que hacen parte de la memoria colectiva de la sociedad, siempre divergente y nunca homogénea, en transformación permanente a pesar de los clamores de la modernidad sobre realidades míticas únicas. Se podría hablar entonces de tratamientos de memoria que dan cuenta de una multiplicidad de situaciones que inciden sobre la configuración de los recuerdos colectivos. Se trata de memorias que, aunque individuales, configuran historias colectivas, con las que es susceptible superar traumas, construir identidades propias, fijar el pasado, armar derroteros futuros y develar formas vigorosas de resistir para hacerse testigo de su tiempo y de su propia vida.

Así, cabe un repertorio de interrogantes para acercarse al debate por la memoria en el fútbol: ¿qué se recuerda?, ¿cómo se recuerda?, ¿qué hace que el fútbol configure un elemento de memoria colectiva?, ¿qué papel juegan los medios de comunicación y las comunidades en la evocación de los sucesos deportivos y la construcción de una memoria a partir del fútbol aficionado en la ciudad de Villavicencio?

El estudio de las memorias sobre los torneos tuvo como base el testimonio de quienes por estar vinculados de diversas maneras a dichos torneos se constituyeron como sujetos activos de memoria. La historia oral se constituyó en una de las herramientas fundamentales de la investigación, debido a que está construida en marcos sociales. Los testimonios permitieron poner en juego no solamente la memoria, sino una reflexión sobre los sujetos, siendo potenciales instrumentos de reconstrucción de identidad que traspasan su función informativa (Pollak, 2006, p. 13). Dichos testimonios estuvieron unidos a contextos sociales para hacerlos comunicables, motivo por el cual, y al no encontrar registros públicos sobre historias de vida ligadas al fútbol aficionado, posibilitó que el trabajo de investigación se enmarcara en un tipo de contexto donde el testimonio surge a partir de la demanda del investigador (Blair, Quiceno, De los Ríos, Muñoz y Grisales, 2008, p. 100). La solicitud de los testimonios (entrenadores, deportistas, comunicadores, directivas deportivas) estuvo acompañada de un acceso a archivos privados que fungieron como dispositivos de recuerdo para las personas entrevistadas.

La relevancia de lo aquí expuesto yace en el hecho de que los torneos del fútbol aficionado en Villavicencio integran a hijos, padres, hermanos, tíos, primos, novios, amigos, nietos, esposos, como parte del contexto de las celebraciones, reuniendo a la comunidad barrial que observa y participa del campeonato. Así como a los distintos equipos con sus futbolistas venidos de todos los rincones de la ciudad y del departamento, técnicos, directivos y patrocinadores, e incluso los medios de comunicación. Solo hace falta el aporte académico-institucional que contribuya al entendimiento del significado de estos certámenes, que tienen la particularidad de integrar en el espacio (el estadio) toda una serie de prácticas, nociones, significados, percepciones y memorias que hacen parte de una tradición concreta y, también, de una porción significativa de la identidad de muchos ciudadanos.

Ello en virtud de que, pese a la importancia y relación de las memorias privadas con las colectivas, las primeras suelen transitar, de forma casi exclusiva, por espacios familiares y sociales con los cuales se tiene estrecha relación afectiva, siendo la anécdota la forma privilegiada de su transmisión. La historia de los sujetos del común y su vida cotidiana carecen de sentido para la academia y las instituciones estatales, a pesar de que el abordaje de sus historias de vida permite

percibir la relación entre lo individual y lo colectivo en el engranaje espacio-temporal propio de su estructura (Zamudio, Llule y Vargas 1998, p. 13). La falta de interés en las memorias privadas, unida al silencio “de los dominados a quienes nada autoriza o incita a relatar una vida en la cual la cualidad de su propia persona no parece bastar para conferir un interés de un orden más general” (Pollak, 2006, p. 72), restringe la transmisión y el conocimiento de saberes y expresiones culturales en espacios sociales amplios.

FÚTBOL EN CLAVE SOCIAL

El fútbol es un deporte que no solo logra conectar por una presentación y resultados, sino que ha logrado una masividad y una generación de apasionamientos populares que trascienden en la vida cotidiana de los individuos de una sociedad. Se trata de un lugar en el que vivimos y reconstruimos las experiencias propias y de las personas que están a nuestro alrededor; es el fruto de la experiencia de vida que han tenido en el trabajo y fuera de él, por eso se convierte en una forma de sociabilidad donde la experiencia se retroalimenta.

El fútbol puede ser visto como un ejemplo de globalización; sin embargo, su popularización se completó antes de que los medios de comunicación lo descubrieran como mercancía y vehículo publicitario. Así, el balompié se universalizó por otras causas, algunas pueden ser su adopción por las élites como estrategia modernizante (y civilizatoria) que tuvo como respuesta de las clases subalternas su criollización y la oportunidad de vencer a los dirigentes en un escenario de igualdad (simbólica) como lo es el deporte. Otra razón es porque su práctica economiza elementos (se juega “fácil”), argumentos que se potencian en ciertos eventos (como los mundiales de la FIFA) en donde el fútbol puede convertirse —en palabras del antropólogo francés Marcel Mauss (1979)— en un “hecho social total”: un campo en donde confluyen —en simultánea— todos los valores, intereses y modos de ser de una comunidad.

Sin embargo, el encuentro de unos con otros en el espacio público no representa en sí una promesa de cohesión social —por ello en los buses, en las calles y otros escenarios los sujetos se encuentran pero la sociabilidad es casi nula—; se necesita algo más, un vehículo que movilice las subjetividades y las vincule en torno a un interés común. Este vehículo son las prácticas corporales asociadas al fútbol, colmadas de deseos y de significados sociales que tienden a acercar las distancias entre los sujetos y creando un sentimiento social de pertenencia a algo, sentimiento que colma de identidad individual y colectiva a los sujetos.

LOS AÑOS "DORADOS" DEL FÚTBOL EN VILLAVICENCIO

Este apartado se concentra en relatar, a partir de los testimonios, la recopilación documental y otros dispositivos de memoria, la cronología del fútbol en la ciudad de Villavicencio, con el propósito de contextualizar la situación.

En este contexto, para la ciudad de Villavicencio, la era de los clubes Covisán y Alianza Llanos constituye una época de oro para el fútbol aficionado de esa parte del país; equipos emblemáticos de la ciudad que jugaron el torneo de la segunda división del país, representando a la región con enorme suceso representado en la obtención de subcampeonatos a nivel nacional. No obstante lo anterior, hablar de fútbol aficionado ahí se hace complicado; algún beneficio —no necesariamente económico— deberían percibir los jugadores de esos equipos, por lo que sería mejor llamar ese periodo "profesionalismo marrón".

Existe en la memoria colectiva un vago recuerdo en torneos nacionales patrocinados por firmas como Coca-Cola con la participación de equipos representativos de los colores del departamento del Meta, dirigido por Roberto Pacheco. No se menciona al equipo Centauros, ascendido al profesionalismo en el año 2002. La memoria futbolística local se reconstruye en los encuentros que libró la selección Meta con equipos de innegable jerarquía como Antioquia, Valle del Cauca, Chocó y otras más, selecciones que a nivel nacional siempre han sido hegemónicas en materia de resultados, organización y recursos, que colmaban el aforo del estadio Horizonte por aquella época (década de los años 80), con grupos entusiastas de aficionados que arribaban al escenario en un ejercicio de construcción social. Más allá de eso, no se reconocen resultados importantes que revelen el impacto del fútbol aficionado a nivel municipal, lo que señala cierta tensión entre el interés que despierta entre sus practicantes, las políticas deportivas para su masificación, cierto arraigo cultural por otras manifestaciones deportivas que no permitieron la popularización del fútbol aficionado y, para algunas versiones, cierta abulia o impericia de la dirigencia para gestionar la actividad.

ESTRELLAS DE TODOS LOS TIEMPOS

Los nombres son escasos en relación con el fútbol aficionado local, los recuerdos están asociados a esa generación exitosa de Alianza Llanos: Mamby, "La Araña" Martínez, Toton, José "Chelo" Benítez, Henry Macías, "El Flaco" Gutiérrez, José Valoyes, Alfonso Palomino, Mirllan Zea (q.e.p.d.), los hermanos Cuero, el "Pana" Villarreal, Urrea, Zabala y muchos otros más dejaron

una inolvidable impronta entre los millares de seguidores que tiene el fútbol en esa región del país. A ellos se suman Enrique "Quique" Braidy, Mirllan Zea, Jorge "Guahibo" Hernández o Nilson Rojas (q.e.p.d.). El trabajo del fútbol contra viento y marea, en esos momentos difíciles, y en general durante todos estos 25 años, estuvo representado en técnicos como el fallecido Edgar Díaz Guarnizo, Jaime Izquierdo, Carlos Pachón, Jairo Márquez, entre otros preocupados por no dejarlo desaparecer y sacarlo adelante. Y en épocas recientes también gracias a entrenadores como Juan Carlos Rodríguez, Flavio Cesar Barney, Jimmy Portilla, Lincoln Mosquera y Jhonny Burbano Mamby.

ESCENARIOS Y CLUBES DEPORTIVOS: EL FÚTBOL QUE NUNCA FUE

El valor de los espacios y escenarios para la práctica del fútbol local ha sido realmente episódico y relativo; difícil negar la importancia real y simbólica de la villa olímpica, expresada en el prestigio dentro del ámbito nacional a partir de los juegos nacionales de 1985. El estadio Bello Horizonte (hoy Macal) fue motivo de orgullo y marcó el comienzo del fútbol aficionado competitivo en torneos nacionales, incluida la Copa Concasa o Primera B. Otras canchas de barrio jugaron un papel importante en la sofisticación de la práctica popular, las canchas del barrio La Esperanza, 12 de octubre y —sobre todo— la de arena del Barrio Popular (campo deportivo que hoy es negado a las clases populares al ser sustituida su arena por material sintético, en un claro ejemplo de exclusión). Otros campos privados subyacen en el recuerdo como las canchas de Semillano y Postobón.

En contexto, la ciudad de Villavicencio, a pesar de contar con un número considerable de parques, plazoletas y polideportivos, no alcanza a satisfacer toda la demanda de la población, más aún, teniendo en cuenta que es una ciudad con un crecimiento demográfico acelerado, producto de procesos paulatinos y sistemáticos de desplazamiento forzoso por temas asociados a la violencia, entre otros factores.

De igual manera es importante reconocer el trabajo formativo de clubes como Semillano, Libertad, Independiente Meta, Cofrem, JBM, Alianza Llanos, Los Gemelos, en convenio ahora con Atlético Nacional, Salineros de Restrepo o Real Cumare de Cumaral. Lo mismo que esfuerzos formativos en diferentes localidades tanto basados en los entes deportivos municipales como en esfuerzos de dirigentes comprometidos con el fútbol. Significativo es así mismo lo hecho por

Enrique Braidy y Jorge Hernández, directivos del actual Alianza Llanos, diferente al de la década de los 80.

Prácticas culturales y corporales asociadas al fútbol aficionado que incluyen una reflexión sobre las prácticas sociales locales, sobre el cuerpo, la cultura, el deporte y la motricidad humana en contextos reales, en sociedades claramente marcadas por la tensión existente entre globalización vs. glocalización en las que se perciben expectativas en relación con las prácticas emergentes, y que por ende crean ciertos niveles de aceptación debido al interés generado por lo nuevo y desconocido: diseñadas para el agonismo y las prácticas que se despliegan en la ciudad, sin dar cabida y previsión al despliegue de otras formas de actividad física necesarias para completar la limitada visión de este análisis y, en este caso, lo exceden.

ACERCAMIENTOS Y RUTAS METODOLÓGICAS DE COMPRENSIÓN

Teniendo en cuenta los objetivos planteados y en aras de construir memoria sobre el fútbol aficionado en la ciudad de Villavicencio, se considera que el uso de dispositivos metodológicos relativos a las ciencias sociales, sobre todo de la antropología, resultan ser los más apropiados. Aunado a ello, se plantea coherentemente el uso de una metodología de tipo cualitativa, la cual privilegia la profundización de los casos, entendiendo esto como el estudio subjetivo de los discursos de los diversos sujetos implicados en la investigación. Se cree adecuada la selección de este paradigma, debido a que, “si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas dentro de la sociedad” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 8). No se trata por supuesto, a partir de aquí, de una experimentación de la persona como dato natural, sino de un acercamiento a lo humano en el lenguaje y a través de él. Es, en todo caso, una aproximación al sentido de lo humano y a la experiencia de vida que, para nuestro caso, pasa por la comprensión de la memoria del fútbol aficionado en la ciudad de Villavicencio a partir de testimonios y archivos privados de sus principales protagonistas (deportistas, aficionados, entrenadores, dirigentes y periodistas), con el objetivo de sustentar su inclusión en el patrimonio cultural de la capital metense.

De modo específico, como se manifestó con anterioridad, se empleó un método narrativo que permitió la construcción de saber y conocimiento desde los relatos biográficos de las experiencias en torno a saberes y expresiones culturales y simbólicas unidas al fútbol aficionado en

Villavicencio. Con esta metodología se configuran categorías particularmente fenomenológicas y hermenéuticas como vivencias, experiencias y acciones, en las dimensiones espaciales y temporales: como escenario de ocio, de memoria o como forma de identificación colectiva. Tales categorías, al ser cubiertas de sentido y significado, se convirtieron en textos susceptibles de interpretación. Según Ricoeur (2006), el mundo es el del lector, el sujeto es el lector mismo. Diremos que en la interpretación la lectura se convierte en una suerte de habla. No digo: se convierte en habla, pues la lectura nunca equivale a un intercambio de palabras o a un diálogo, sino que se acaba concretamente en un acto que es al texto lo que el habla es a la lengua, a saber, acontecimiento e instancia de discurso.

Entre otros asuntos, es importante señalar que el método de investigación acogido situó las relaciones personales vividas por cada individuo como clave de la interpretación hermenéutica, debido a que los informantes hablan desde ellos mismos, sin silenciar la subjetividad, entendida esta como una condición necesaria del conocimiento social:

la narrativa no solo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. Además, un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 4).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como espacio de ocio

Quizás el escenario en el cual el fútbol aficionado en la ciudad de Villavicencio se reconoce con mayor relevancia es el que lo entiende como el lugar del ocio para sus practicantes, en tanto ejercicio de culto al cuerpo propio de sociedades contemporáneas, al movimiento y a la diversión como forma —bastante legítima por demás— de escapar de la dura realidad laboral, política o económica; el fútbol amateur ejerce una conexión entre simpatizantes y practicantes en las que se despliegan éxitos y frustraciones, en las que no pocas veces se reconocen alineaciones y facciones. Para los practicantes el fútbol, incluso a este nivel, es “pasión”, “emoción” que trasciende ámbitos etéreos o barreras intergeneracionales y que muchas veces es imposible definir y no “solo sentir” en escenarios incluso con dificultades en la autorregulación y la alteración de la voluntad individual y colectiva. Un *ethos* —pero también un *pathos*— público en el que no son infrecuentes las con-

frontaciones, pero también las manifestaciones de entusiasmo colectivo, al que se va en compañía de la familia, con los amigos, para socializar, para el “tercer tiempo”, para el desfogue de la vida cotidiana y para el mantenimiento de la “vida sana” y la recreación activa.

Como escenario de la memoria

La fragilidad del fútbol como deporte en el departamento del Meta y la ciudad de Villavicencio (en parte debido a dificultades en las formas de agremiación de los deportistas, por la escasez de escenarios deportivos o fallas en la dirigencia), contrasta notablemente con su importancia como escenario para la memoria y la construcción de una identidad local; los escasos momentos de gloria no logran atemperar el eco de los ídolos, de las grandes gestas, de los buenos momentos. Satisfechos en la escasez, los seguidores del fútbol amateur local no disminuyen el recuerdo al celebrar los buenos momentos, las hazañas, los heroísmos. Y es que, aunque esta forma de historia recuerda las razones de la historia monumental, hay allí experiencia en el relato, construcción de un relato múltiple y colectivamente tejido, tensión entre un pasado que se anima en el presente y que se proyecta en el futuro. Una memoria que tiene cuerpo, por supuesto, pues se describe en una narración emotiva de seguidores, deportistas, periodistas deportivos o simples ciudadanos curiosos para quienes el fútbol significa algo más que una actividad vacía de contenido y ausente de valor, donde su carga simbólica se expresa allí en el lugar de la memoria que su incompleta actividad aún reconfigura.

Se sabe que le memoria recoge y delinea, que atraviesa pasado, presente y futuro; que se instala en los proyectos de vida de los sujetos y en la construcción misma de sus subjetividades. Aquí es necesario recuperar la importancia que el fútbol amateur tiene para los colaboradores que encarnan su visión del mundo a través o alrededor de esta práctica corporal, con lo que se pueden reconocer las formas en que se configuran y reconfiguran los accesos al mundo y a su versión de la realidad.

Como forma de identidad colectiva

Esposas e hijos, padres y hermanos, primos y familiares, amigos, muchos amigos, son parte del conglomerado generoso que se concilia en parques y potreros, en improvisadas canchas o en grandes estadios. También vendedores ambulantes, fabulantes de turno, viejas glorias, alegres compadres que tejen y destejen las historias que se vinculan a las memorias, otras a las memorias individuales o a los territorios domésticos del yo.

Como sistema de relaciones y representaciones, el fútbol produce formas de integración simbólicas por adhesión (identidad), oposición o por membresía, constituidas por prácticas y mensajes generados en una pluralidad de ámbitos cambiantes, que en cualquier caso permiten reconocer condiciones (grados) de pertenencia, cualidades funcionales (jugadores, entrenadores, dirigentes, aficionados, periodistas, etc.) que no necesariamente son excluyentes. Y en ese ir y venir de gentes, narrativas, cuerpos y deseos, la urdimbre de una forma de ciudadanía futbolera que insiste en su reconocimiento, que se preocupa por su organización, que se lamenta por las decisiones de la dirigencia deportiva local, que se ofenden por el estado de los escenarios al calor de una cerveza helada, dos empanadas y la música de balneario.

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (2000). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Blair, E., Quiceno, N., De los Ríos, I., Muñoz, A. M. y Grisales, M. (2008). De memorias y de guerras. La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo en Medellín (Informe final de investigación). Alcaldía de Medellín, IDEA, Colciencias, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales-INER Medellín.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfica-narrativa en educación: Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lahud Guedes, S. (2009, julio-diciembre). Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol. *Vibrant-Virtual Brazilian Anthropology*, 6(2). Recuperado de <http://www.vibrant.org.br/issues/v6n2/simoni-lahud-guedes-las-naciones-argentina-y-brasilena-a-traves-del-futbol/>
- Levoratti, A. y Zambaglione, D. (2015). *La recreación y el deporte social como medio de inclusión*. Berazategui: Engranajes de la Cultura.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Moragas, M. (1995). *Cultura, símbols i Jocs Olímpics: la mediació de la comunicació*. Barcelona: Centre d'Investigació de la Comunicació.
- Pollak, M. (2006). *Olvido, silencio y memoria*. La Plata. Ediciones al margen.
- Ricoeur, P. (2006). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (2a. ed.). España: Paidós.
- Zamudio, L., Llule T. y Vargas P., (Coords.). (1998). *El Uso de la historia de vida en las ciencias sociales I*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Anthropos Editorial.

UNACH

COHESIÓN, LEALTAD Y VIOLENCIA: LECCIONES DE UNA BARRA FUTBOLÍSTICA DE VERACRUZ

Homero Ávila Landa¹

INTRODUCCIÓN

A partir de una crónica etnográfica sobre el viaje hecho por la barra de fútbol Los Azkoz, de la ciudad de Coatepec, al estadio Luis “Pirata” Fuente, de Boca del Río, Veracruz, en la región Centro-Golfo de México, se presentan eventos que incluyen breves narrativas que ejemplifican la construcción práctica de cohesión identitaria en ese conjunto de aficionados al club de fútbol Tiburones Rojos de Veracruz de la primera división profesional (Liga MX). Por ciertos hechos violentos suscitados durante la experiencia del traslado por carretera para presentarse en el juego entre Veracruz y el equipo capitalino Cruz Azul, asistimos a formas de confirmación de la lealtad innegociable entre los miembros históricos de la barra, compromiso demandado para los nuevos allegados al grupo y para otros presentes durante el viaje de ida y vuelta al evento futbolístico². Aquí es fundamental una narrativa que habla del sentido sustantivo de ser miembro de la barra y que refiere al comportamiento que los barristas esperan de quienes son parte de la experiencia de vivir esta afición (la barra). De alguna manera, si bien la violencia es pensada regularmente como disolvente de la vida social en diferentes niveles de la misma, también, y el caso aquí tratado es un ejemplo que detona otra intuición respecto de esa consideración general, es posible suponerla como estructuradora de un sentido de pertenencia, y así, de formas de cohesión social en este caso reclamadas fuertemente como lealtad efectiva entre barristas.

¹ Antropólogo Social por la Universidad Veracruzana, México; maestro y doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Adscrito al Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación Universidad Veracruzana, México. Sus líneas de investigación son gestión y políticas públicas y juventudes. Contacto: havilanda@gmail.com

² Consideramos que éste es más que el mero hecho de entrar a un estadio para apoyar al equipo de que se trate, en realidad se trata de un hecho social más amplio que incluye un antes, un durante y un después del evento deportivo, del juego en sí, pues en el caso de la afición, ésta experimenta formas de organización y expresividades particulares –formas de vida social– al margen del juego y los jugadores, si bien ello es sustantivo para la existencia de las identificaciones de los aficionados con los clubes y con sus figuras.

De influencia sudamericana, en el documento que sigue se habla de la agregación llamada “barra brava” (Alabarces, 2000 y 2003; Gil, 2007), la cual representa una forma organizada de fanáticos que apoyan “en extremo”, mediante el acompañamiento a estadios a los equipos de su preferencia, para desarrollar un extenuante *performance* de respaldo donde se hacen significativas inversiones y gastos de energías dispuestas como apoyo irrestricto al club de su preferencia y su desdoblamiento en símbolos (camiseta, jugadores, banderas, entre otros); apoyo que conjuga un desempeño fuertemente corporal: canto, saltos, arengas, manoteos, gritos, insultos al oponente y a veces al equipo con el que se identifican, peleas o robo de símbolos de los rivales. Al respecto, son notorias las barras “de apoyo” a clubes profesionales de la Liga MX asociados a la Federación Mexicana de Fútbol (FMF), y es precisamente en una de ellas, en donde se ha puesto la mirada para observar un comportamiento que en este texto resulta central por representar una pedagogía de la práctica barrista asociada a la lealtad expresa que habla de cohesión colectiva, misma que se apoya en la violencia física, en este caso dada como parte de la experiencia que se narra.

Continuando con la forma de agregación barra, tenemos que también llegaron del sur continental, y son evidentes del fútbol mexicano, comportamientos como “el aguante” (conducta centrada en el cuerpo que es necesariamente expuesta al público y a la sociedad en general a manera de demostración física, emocional y moral marcada por la extenuación, desafiante y hasta violenta del fanático frente a seguidores del mismo tipo de otros equipos —aunque también a veces se dirija a fanáticos del mismo club del barrista); las etiquetas de “pecho frío” (asignadas a jugadores que los barristas consideran desgastados o que no muestran, a su parecer, el deseo de ganar o cuando menos de luchar hasta las últimas consecuencias en pos del triunfo del equipo de pertenencia); el uso de “trapos” (como bufandas, banderas y banderines que simbolizan al club, los que al ser “robados” o “arrebataados” por grupos rivales pasan a ser “trofeos” y humillación para el “enemigo”), y la conformación musical de “la murga” (conjunto cuya instrumentación se basa en tambores y trompetas, que ambientan el apoyo manifiesto antes, durante y posterior al juego de que se trate). Todos esos elementos sobresalen en la manifestación cuyo centro es la demostración interna-externa de fuerza, anhelo y lealtad que hacen posible la comunidad barrista —véase Alabarces (2000), Gil (2007) y Zambaglione (2011), para el caso argentino; para el mexicano, Magazine (2012), Martínez (2010) y Varela (2011).

RUMBO A LA COSTA. LA BARRA EXISTE UNIDA

El autobús está programado para partir a las 3:30 el viernes 22 de abril del año 2016. En el parque central de Coatepec nos reunimos desde antes de la hora marcada quienes habremos de llenar el camión de segunda, rentado para la ocasión, con cupo para unas 50 personas. El estadio donde el equipo local, nuestro equipo, recibe a uno “de los grandes” del fútbol nacional, está a dos horas de camino sobre la autopista federal. Partimos de esta connotada ciudad cafetalera de la región central veracruzana, ubicada a 1200 msnm; la distancia es de unos 100 kilómetros hasta nuestro destino a nivel del mar.

El ambiente festivo crece conforme la concentración aumenta su tamaño. Saludos discretos, buen ánimo, nerviosismo previo al viaje; al cabo, la camaradería se ha echado a andar. De a poco, esta comunidad temporal de apoyo futbolero comienza a tomar forma en la práctica. Notorio en ella es el uso de las playeras rojas del equipo que definen el *nosotros fulanos de tal*. Necesarios en la convivencia son los saludos que incluyen preguntas sobre quienes aún no llegan y el recuerdo rápido de experiencias pasadas. Han comenzado a gastarse bromas pesadas que irán aumentando hasta mostrarse como familiaridad forjada al paso de lustros de militancia en el respaldo al club; se trata, aquí y ahora, de la reanudación de amistades y compañerismo ejercitado cada 7 o 15 días, según se asista a los estadios para apoyar al equipo cuando juega de local o de visitante.

Previo a ocupar el camión se realiza el cobro a cada viajero; en libreta de notas queda registrado nuestro pago (unos 350 pesos que incluyen ingreso al estadio y la ruta Coatepec-Boca del Río-Coatepec) al lado de nuestros nombres, dados estos al organizador/coordinador del viaje con días de anticipación a la cita. El cobrador —quien se hizo barrista desde muy joven, hoy es miembro de la primera generación de esta agrupación, en la cual ha construido prestigio y poder entre y frente a jóvenes recién llegados— está también a cargo de la logística del viaje, del “orden” durante el mismo y del regreso de todos. Él, quien también es músico de la murga de la barra³, nuclea durante este día la representación de este colectivo centrado en el apoyo irrestricto al

³ Se trata del conjunto de músicos que acompañan a la barra durante el tiempo previo al juego, durante éste y al finalizar el mismo. Su papel es importante al estar encargados de una parte sustantiva de la animación dada al equipo del que son fanáticos; de hecho, su actuación potencia y sostiene las energías invertidas en cada juego de fútbol. Su actuación consiste centralmente en interpretar diferentes “canciones” —adaptadas u originales— en las que se enaltece al equipo de sus amores y se denigra a los clubes contrarios —y más aún a los rivales más odiados—. Los instrumentos que no faltan en las murgas son: bombo, platillos y trompetas; el número de músicos varía, pero parecen estar entre 8 y 10. Esta formación, la murga, es una más de las influencias sudamericanas del comportamiento colectivo dentro del aficionado futbolero, en el fútbol mexicano; de hecho, su llegada a la escena futbolística del país tiene pocas décadas.

equipo que recientemente (abril de 2016) se alzó con el Torneo Nacional de Copa⁴. Se trata no solo de un cobrador sino del segundo al mando en el orden jerárquico de esta barra (a quien el “capo”, que hoy no pudo asistir, ha delegado la responsabilidad del líder).

Al inicio del trayecto el ánimo es inmejorable: resaltan saludos a gritos [“¡iqué pedo X!”], bromas fundadas en el lugar de origen de algún barrista [“¡putos los de tal lugar!”] que se replican con carcajadas de otros acompañantes. Frente a los pocos nombres propios usados para referirse entre ellos, predominan los motes. Se ensayan los primeros albures (duelos lingüísticos de sometimiento sexual verbalizados, comunes entre hombres, al parecer, de ciertos sectores) y gritos de apoyo que denigran al rival y a su barra, como premonición o confirmación de que nos encaminamos a presenciar una competencia en la que nuestra postura de apoyo es clara y en donde el pique simbólico —contra la barra enemiga en turno— podría materializarse.

Desde que el autobús recorre las primeras calles de la ciudad de origen del viaje hay quienes, a gritos, le mientan la madre a algún transeúnte a través de las ventanas del vehículo. Y es que se muestra imprescindible tanto la práctica del “castre”⁵ como la publicitación de la presencia en la ciudad, en sus calles: “Aquí estamos, somos fulanos de tal y somos quienes apoyamos a nuestro club” parece declararse con esas acciones; es decir, parece importar que nuestros conciudadanos nos vean o tengan consciencia de nosotros, para así existir ante ellos de un modo expresivo, para ser en la sociedad de esta particular forma asociativa y estentóreamente manifiesta.

OCHO KILÓMETROS ADELANTE DE NUESTRA PARTIDA, EN LA CIUDAD CAPITAL

Xalapa, el autobús hace escala para recoger a algunos aficionados más. Ya sobre la carretera, la última parada de ida es en una tienda de conveniencia junto a una gasolinera para pasar al baño y abastecer lo necesario hasta llegar al destino: alimentos, cigarros y bebidas, básicamente cervezas. Recién tomada la autopista, y aprovisionados de cervezas comunitarias (para los miembros de la barra; únicos en decidir si convidar a no miembros) pagadas con lo reunido mediante coopera-

⁴ Alegría compartida mediáticamente en la prensa deportiva y política por su propietario, Fidel Kuri, a la sazón del diputado, por el oficialista Partido Revolucionario Institucional, en el Distrito 15 de Orizaba, Veracruz.

⁵ “Desmadre” es otro modo de llamar en la literatura disponible a este comportamiento juvenil colectivo de las barras donde priva la camaradería, los juegos verbales de doble sentido llamados albur, las bromas; véase un ejemplo de esto en Magazine (2012).

ción voluntaria, la emoción se ha generalizado, al punto de electrificar durante varios kilómetros la energía colectiva expresada en cánticos, brincos, hablar a gritos, en conducirse mediante un comportamiento efusivo; de modo que es notorio que se está contento con la aventura que se repite semanal o quincenalmente durante la campaña regular de la liga mexicana de fútbol.

Es palmario que vamos muchos “turistas”, que es el modo como los auténticos barristas de esta organización nombran a los que no pertenecemos a la barra ni somos reconocidos como sus miembros. También vienen algunas jóvenes, fanáticas constantes de este colectivo, en número no mayor a seis, dos niños (uno con su padre, otro con un familiar distinto) y adolescentes (tres o cuatro). Los de mayor edad debemos rondar los cincuenta años, pero no sumamos más de seis o siete personas de un aproximado de cinco decenas. Imperan, y su estado de ánimo lo patenta estrictamente, quienes atraviesan los veinte y los treinta años; son ellos quienes más invierten energía en esta fiesta configurada como hermandad de apoyo efusivo al club que hoy juega a las 9:30 pm.

En esta oportunidad tampoco vienen los músicos de la murga, “Pambazos de bistec”, la cual es una agrupación joven, surgida hace alrededor de tres años. Así es que en esta ocasión no se entonan esas canciones de apoyo, algunas de las cuales han sido retomadas de otras barras, otras se han adaptado de canciones populares sudamericanas que se internacionalizaron e integraron a barras mexicanas (Delgado y González, 2012); pero en el repertorio de esta caben aires locales, como lo ejemplifica en este caso la música de la popular canción veracruzana La bamba.

Con la murga, el apoyo de la barra agiganta su *performance* y complejiza la experiencia social de apoyar al club, pues la sonoridad incrementa el volumen de la manifestación, consiguiendo estados de ánimo cuya expresividad —la cual intenta influenciar en sentido favorable al equipo “propio” durante el trámite de los partidos—, alcanza estados físicos de extenuación y genera un entorno sonoro-emotivo radical por su alto volumen en los cantos acompañados de una proximidad constituida de saltos, movimientos rítmicos de brazos que parecen incesantes y “avalanchas” humanas cuando la escuadra apoyada anota un gol. Ciertamente, dicha emotividad energética puede depender del número de barristas asistentes, del buen o mal desempeño del equipo, del rival en turno (pues con algunos equipos y barras se tiene una rivalidad mayor), o de la situación de este en la tabla. Esa entrega cántica y efusiva parece tornear la masa a cambio de disminuir al individuo que la forma, ya que hay una especie de intercambio que va de sacrificar la conciencia individual en favor a ser parte del —o de ser el— rito masivo. La música en vivo en esta fuerte experiencia total sella hermandades, pertenencia al colectivo y lo hace como un elemento más

—entre los que pueden estar el considerable consumo de cerveza o la ingesta de alguna droga— dentro de esta vivencia que colme la barra.

En esta ocasión, la ausencia de la murga justificaría los esporádicos cantos entonados durante el recorrido y, ya en el estadio, habría producido de nuestra parte un acompañamiento discreto al equipo local. Solo el dinámico joven trompeta que hizo el viaje ha amenizado brevemente la entonación de cantos-espaldarazo. Dentro del estadio, ese músico decidirá sumarse a la murga monumental compuesta por la agregación de otras murgas y barras locales. Ocurre así una especie de confederación de barras que en el soporte al club se articulan en momentos específicos como el apoyo dentro del estadio, pero que al término del juego se descompone nuevamente en barras diferenciadas, y a veces hasta opuestas y enfrentadas. Aunque esas alianzas son en apariencia espontáneas, no puede pensarse que también existen debido a otras relaciones, dadas más allá del momento de juego, mediadas por los “capos” de cada barra. El hecho de que cada capo comanda una barra supone una organización piramidal y jerárquica articulada como cadena de mando en la línea directivo-capo-barra, donde el capo es el mediador entre dueños, directivos y aficionados.

El viaje, aún sin la murga y su implicación festivo-sonora que redimensiona la experiencia de apoyo, expone que para los aficionados barristas el fenómeno futbolero inicia mucho antes del arranque de juego. Cosa que no es igual para muchos otros asistentes a los estadios, quienes no suelen tener una fuerte actividad colectiva previa al juego en sí, o no al modo de la barra, ni tampoco al final del cotejo. En este caso, la barra se anima antes de iniciar al viaje de ida al estadio que está en otra ciudad y se difumina (hasta el siguiente partido) hasta que se ha retornado a Xalapa y Coatepec.

LA BARRA ESCENIFICA SU EXISTENCIA, SU IDENTIDAD

En cuanto a la barra —aunque sus integrantes desarrollan trayectorias individuales en lo escolar, laboral, en los usos de su tiempo libre, en su pertenencia a familias y demás formas de sociabilidad—, esta se nos presenta como una comunidad escenificada en momentos y lugares específicos, y así se ve articulada a una identidad colectiva de práctica (si bien posibilitada por el apoyo a un equipo de fútbol) centrada en acciones particulares como demostrar lealtad ante una pelea con otras barras; saberse los cantos y entonarlos estentóreamente, saltando y percutiendo lo que esté a la mano para aumentar el volumen de esa experiencia, mostrar apoyo absoluto al club, compartir solidariamente bienes tales como la bebida, soportar el desgaste durante el trasla-

do y en el estadio antes, durante y acabado el juego, o “llevarse pesado”, dentro de esa aparentemente infinita forma castrosa de convivir. En cierto modo, la barra parece una comunidad de amigos que recrean lazos más allá de la reunión de la barra en cada juego; pero no se trata de una comunidad armónica, pues en su devenir se van dando distanciamientos y escisiones.

Esta barra en específico es una colectividad de pertenencia ligada a una identidad que conlleva una dimensión territorial, pues representa una importante ciudad y zona cafetalera veracruzana; inclusive, se conforma con aficionados de diferentes localidades de un conjunto de municipios vecinos (Xalapa, Coatepec, Xico). Esa pertenencia a una zona particular de Veracruz se exalta mediante el diseño y exhibición de trapos o banderas con el nombre de las ciudades de la zona, así como mediante el *performance* representado cada vez que la barra tiene lugar.

A pesar de la escenificada masculinidad machista en el comportamiento de los barristas (que en este caso compone un repertorio de gestos corporales tales como hablar en alto volumen, casi a gritos, tomar cerveza notoriamente, imprimir mucha energía al entonar cánticos, mantenerse brincando al cantar, entrar en desafíos verbales sexualizados o albures, y dado el caso, pelear o no dudar en entrar a una pelea), en esta ocasión también hay lugar para mujeres y niños, quienes no son molestados por algo en específico sino respetados y protegidos.

Pero emborracharse, putear en broma, marcar el territorio dentro del camión (solo quienes han acumulado el capital necesario van y vienen por todo el pasillo y se colocan donde lo decidan, mostrando así mayor libertad en la conducta y un orden que debe ser respetado por otros, por ejemplo, los invitados o turistas; aunque a nadie se impide pararse y recorrer el pasillo, tampoco nadie garantiza que quien lo haga no sea objeto del castre), ser la barra en acción, es cosa marcadamente de hombres, y en esta ocasión, de ciertos hombres: tanto de los integrantes originales o fundadores de la agrupación como de los más jóvenes ya integrados a la misma, quienes al cabo son quienes suman más viajes apoyando al club, quienes han peleado más con otras barras, quienes han dado lo necesario para pertenecer.

Mientras los niños son cuidados por algún familiar, algunas chavas (mujeres jóvenes) van acompañadas o acompañando a algún chavo (hombre joven) y su comportamiento es más de paseantes que de fanáticos, más como personas que mantienen un noviazgo y no solo una amistad. En este viaje viene una mujer marcadamente respetada por alguna razón no obvia durante el mismo. De ese agregado de mujeres, adolescentes, niños y “turistas”, no se originan bromas colectivas ni surgen iniciativas para la compra de bebidas y cigarros (aunque pueden comprárselas

si lo deciden), como tampoco parecieran obligados a cumplir ciertas lealtades que impliquen desafíos a barristas del equipo rival o respuestas a golpes provocados por esos antagonistas (aunque podrían involucrarse si lo desean, llegado el caso). Los “turistas”, cuando menos algunos, somos objeto de bromas y preguntas que buscan saber un poco más de nosotros.

MATERIALES DE LA COHESIÓN EN BARRA

Además de ser parte del castre, la camaradería y lealtad al grupo son elementos notorios de la pertenencia entre los auténticos miembros barristas; estas conductas abonan una forma de cohesión que pone a prueba a los individuos y revelan los requisitos de pertenencia o de ciertas reglas y compromisos esperables de una sociabilidad ideal de la barra. Esas acciones, al realizarse, hacen existir esta comunidad practicada o concretada en tiempos, espacios y modos de ser propios; en este caso centralmente se dan como apoyo al equipo los días de juego, durante varias horas antes y otras tantas después del mismo y en sitios clave como las inmediaciones del estadio, dentro del mismo y al interior del camión que nos lleva y trae a los aficionados. Como se dijo, su condición esporádica no quita que algunos barristas tengan relaciones de amistad que fraguan en reuniones, fiestas o actividades colectivas distintas, que tener equipos compitiendo en alguna liga local; todo esto al margen del apoyo ofrendado al “Tibu”, como también se refieren al equipo Tiburones Rojos. De hecho, hoy la telefonía inteligente y la generalización de las redes sociales electrónicas amplían la sociabilidad comunicacional cotidiana debido a aplicaciones como WhatsApp y Facebook.

Para el viaje que se cuenta, es un momento crítico en el que pone a prueba la lealtad entre barristas de la que se viene hablando; es una de esas situaciones que activan, o debieran activar, la práctica de solidaridad de la organización. Conducta esperable de, y hasta reclamada a, los auténticos barristas; pero que ahora ocurre tenuemente al no generalizarse el involucramiento en un conflicto que sin tener la certeza de su ocurrencia sí estaba presupuestado al ser parte del imaginario barrista y al tener antecedentes de riñas con otras barras de equipos nacionales. En este caso, el compromiso tiene raíces en el año anterior, por un altercado con la barra seguidora del club Cruz Azul, que lo “acompañó” en su visita al estadio Luis “Pirata” Fuente. La posibilidad de venganza ha estado presente desde días previos al juego; latencia que finalmente se materializa debido a la agresión surgida por parte de “La sangre Azul”.

LLEGADA AL ESTADIO: CONATO, LEALTADES RECLAMADAS Y VIOLENCIA QUE ACUERPA A LA BARRA

Nuestra caravana entra alrededor de las seis de la tarde a la ciudad de Boca del Río (conurbada al municipio de Veracruz; y junto con los municipios de Alvarado, Jamapa y Medellín, la zona metropolitana de mayor población en el estado con cerca de un millón de personas) donde se ubica el estadio; llegamos unas tres horas y media antes del arranque del partido. El entorno luce brillante; la brisa del mar corre tenue y la temperatura a esa hora no es agobiante como suele serlo en esta tierra tropical. Las calles inmediatas al recinto están animadas con fanáticos caminando, comiendo y refrescándose con bebidas en los restaurantes aledaños; diferente músicaailable ambienta la zona: desde la batucada con sus jovencitas bailarinas de samba junto al acceso de las barras locales (que son colocadas en un extremo del estadio, mientras la barra visitante es ubicada al otro para evitar contacto y posibles peleas), hasta música moderna y actual —como el reguetón y la electrónica— proveniente de los locales comerciales diseminados en torno a las entradas del estadio. El ambiente, dentro del cual predominan jóvenes hombres y mujeres con camisetas rojas, es francamente festivo. La venta de camisolas es nutrida sobresaliendo la de los Tiburones en sus diferentes diseños, pero sin que falten las de otros equipos del fútbol mexicano ni de reconocidos clubes sudamericanos y europeos.

Cuando entramos a la ciudad, la barra aumenta su interés en afirmarse al hacerse públicamente visible, de allí que incrementa su presencia con cantos de apoyo al club. Para ser escuchados mejor se abren ventanas; algunos peatones resultan objeto de insultos; varias “porras” (gritos colectivos de apoyo) en favor del equipo local son lanzadas a las calles; la misión es ser visto desde entonces y hasta llegar al estadio donde será la fusión de barras favorecedoras de “los escualos”, como también se conoce a los Tiburones.

Estando a pasos del recinto los ánimos se caldean. En una esquina cercana a la entrada de la barra local, barristas del equipo visitante identifican nuestro camión, claramente ocupado por fanáticos del club huésped. Dentro del vehículo, quienes vienen de pie en el sector trasero, junto a la puerta de salida (habilitada como mingitorio en el viaje de retorno), de pronto comienzan a gritar consignas que no parecen ser sino las comunes en estos casos de relajo y afirmación de la identidad barrista. Por el tráfico humano y vehicular, nuestro camión avanza lento. Súbitamente estalla una ventana y un pequeño cristal salta hasta mi cuello. Una pedrada ha abierto un boquete en la ventana junto a la puerta trasera de salida. Algunos barristas veteranos son agredidos, mas no

lastimados, excepto uno de ellos que recibe el golpe de la piedra. El volumen dentro del vehículo aumenta de tajo; la violencia es relámpago que incendia la tarde; el ambiente que era de festejo empeora súbitamente.

El grupo de barristas instalados en la parte posterior del autobús comienza a exigir al conductor que abra la puerta [“¡Abre la puerta cabrón, nos están agrediendo, ábrela!” / “¡Ábrela hijo de tu puta madre!” / “¡Vamos todos contra ellos!” / “¡Hay tope, hay tope!”], pero el chofer no hace caso y en cambio acelera para alejarnos del conato de bronca. Por experiencia, el conductor aleja el camión y a sus barristas de la tormenta de piedras, pues el año anterior perdió el parabrisas y dos ventanas —que, contará más tarde, no fueron cubiertas por el seguro— ante la tormenta lítica lanzada por la barra contraria. Así es que distanciarse del amago, considera en el momento de la agresión, da mayor protección a los ocupantes del autobús. El alejamiento provisional salva a los convencidos del enfrentamiento de la lluvia rocosa y quizá de haber sido vencidos de ese modo por los rivales eventuales y nunca realmente reconocibles sino apenas identificados como fanáticos del equipo rival.

Unas cuadras adelante para el vehículo. Afuera hay barristas enemigos que nos han seguido. Con insultos provocan el enfrentamiento; los veteranos locales que bajan primero se lanzan contra ellos. Pero son pocos, pues los otros experimentados, por venir al frente del autobús no detectan con claridad el conflicto. Aunque se convoca a gritos a un ataque por parte de locales contra visitantes, pocos se agregan a “la topada”, pues los oponentes reculan rápidamente y los locales se lanzan a su persecución, se dejan llegar; pero se trata de una emboscada y uno de los nuestros, el más adelantado en la carrera, enfrenta la violencia física en desventaja notable, casi en soledad.

Conforme vamos bajando del camión caminamos siguiendo tímidamente en general el escenario en movimiento de la pelea, el cual recorre un par de cuadras dejando una estela de gritos, lluvia de piedras y botellazos que alarman a las personas que de pronto se ven atrapadas por la violencia ajena en las calles que segundos antes solo eran de esparcimiento. Un ambiente de tribus que subvierten el orden, podría decir Maffesoli (2009), opaca la tarde de juego; la violencia no se ha visto llegar, de repente está allí amenazante de la integridad de cada uno, o de todos. Son los daños colaterales del “tope”. Hay a quien le da tiempo de retirarse de esas arterias de conflagración; algunos comercios cierran sus puertas para protegerse y proteger de empujones, pedradas y botellazos a las personas que están dentro; otros, desconcertados y precavidos, solo aminoramos nuestro paso hasta que vemos desaparecer el escenario trashumante de pelea entre

el gentío de la tarde. Hay quien pide llamar a la policía en medio del desconcierto de gritos, coreografías y peleas cuerpo a cuerpo.

Una cuadra adelante, en la esquina, el mayor de nuestros barristas escurre sangre de la cabeza mientras se recarga sobre la pared, visiblemente aturdido, y es rodeado por curiosos desconcertados ante la escena; ya lo acompañan barristas que también entraron al tope detrás del herido pero que han salido ilesos. El agredido persiguió al oponente, o a esa masa que compone la barra rival, y no se dio cuenta de que fue cercado. Tampoco vio que casi nadie se abalanzó junto con él al enfrentamiento en un primer momento; lo harían después y por ello los rivales habrían huido. Los reclamos de quienes sí han ido a la pelea afloran en un ambiente de nervios, la violencia activa se experimenta como una descarga de nerviosismo y adrenalina, de preocupación, ello incluye gritos, reclamos e insultos a los propios. Todo ha durado menos de cinco minutos, pero su impronta será de mayor duración para los miembros de la barra y para quienes nos hemos sumado al viaje en esta ocasión.

El confuso ambiente de nervios, coraje y víctimas visibles solo alcanza para que los barristas que van llegando con retraso a la escena pregunten sobre lo sucedido. El herido conserva la calma a pesar del estado crítico. Aun en esas circunstancias el golpeado no se queja del dolor ni de la falta de apoyo, no se escandaliza por la situación propia, aunque sea visiblemente penosa, se acepta el viacrucis con un honor que frasea: "no pasó nada". Los niños, adolescentes y las jóvenes se muestran afectados con la escena, la cual de pronto toma forma de una cruda pedagogía del hacerse y ser barra; los menores pueden aprender que "estas cosas pasan". Ante el susto evidente, hay quien le pide a un menor que no se espante, y que entienda que fue injusto y disparate lo que le pasó a nuestro barrista.

El descalabrado se inclina hacia su costado izquierdo por el dolor de posible fractura de un par de costillas. Entre los daños se suma que le han quebrado el reloj a patadas y robado su cartera con dinero y credenciales (presume, aunque no asegura, que esto último lo llevó a cabo una barrista rival) durante el momento más crítico al que estuvo expuesto; luce además raspones y golpes varios... Porque se le ocurrió protegerse debajo de una camioneta para no seguir siendo atacado es que se libró de algo peor, reseña.

Los agresores, perseguidos ya por algunos azcos, se diluyen veloces, mientras los locales nos reagrupamos. La Marina Armada de México, uno de los cuerpos encargados de la seguridad pública en las inmediaciones del estadio, aunque ha asistido a la escena solo escuchan la queja de los atacados; solo recomiendan dirigirse a levantar una demanda ante las autoridades correspon-

dientes a todo aquel que le reclama una intervención contundente contra los barristas “enemigos” causantes del daño a nuestro compañero.

En algún momento, parece que hubo mínima atención médica para el golpeado. Mientras tanto, miembros de una camioneta de la policía estatal han detenido a un par de jóvenes barristas contrarios, quienes se ven pálidos y muy serios, asustados ante la falta de certeza de su destino inmediato en una ciudad que no conocen ni es la suya, pero a la que llegaron a atacar quizá pensando que así se defienden los colores de su club. Un comentario llega hasta mí: “Seguro los sueltan porque no saben qué hacer con ellos y no hay denuncia”.

La violencia física, en este caso la pelea, es una acción de personificación de la barra, que busca ser reconocida y temida, en la vía pública, por eso se agrupa, se actúa mediante cantos y peleas, se acuerpa para hacerse notar; desde esa condición se desafía al rival y no importan los afectados colaterales, aquellos que se ven atrapados en algo amenazante fuera de su interés, aquellas víctimas temerosas de esa presencia producida con violencia; así encuentra la barra puntos vulnerables de la sociedad, de otros aficionados que asisten al mismo juego y del transeúnte que es objeto de sus gritos.

También parece haber en la práctica no solo la necesidad de la agrupación visible sino además la posibilidad de división de la barra. Ello, la generación del colectivo, fue evidente alrededor del “tope” (así tardara en reaccionar), tanto como fue observable su desagregación y el efecto de mimesis al mezclarse con los demás aficionados sobre las calles al acomodarse en parejas, tríos o cuadrillas para difuminarse entre el paisaje de transeúntes asistentes al juego. Desagregarse también es una táctica de lucha, pues en díadas o tríos es más sencillo infiltrarse, pasar desapercibido, invisibilizarse al tiempo que se recolecta y circula información valiosa, que de hecho es utilizada, sobre la situación general o por zonas del conflicto, según la evolución del performance de la pelea campal.

Así fue como inspeccionamos algunas calles, y lo que vimos (que había grupitos de rivales apostados en tales sitios; que la policía local había levantado a dos rivales) fue comunicado a otros barristas y con ello se definió la estrategia inmediata, así como nuestro comportamiento hasta que entramos, en conjuntos pequeños, al estadio, para ya adentro reunirnos todos de nuevo, y ser de nuevo la barra coatepecana. En todo momento, los responsables del viaje permanecieron junto al herido, y por precaución visible organizaron la salida y caminata de regreso al camión que fue parqueado a muchas cuadras del estadio.

La flexibilidad o agregación-desagregación del grupo se ha dado únicamente en las inmediaciones del estadio, después que pasó la pelea, sobre las calles aledañas al estadio; estas equivalen al territorio de la barra fuera del lugar de origen, allí se mueven con la ligereza que da el conocer y saber usar el lugar (se sabe que en tal esquina está la tienda de conveniencia, que en tal negocio se puede entrar a orinar o que tal punto es de reunión al final del juego). Es el uso repetido de esas calles lo que permite que los miembros de la barra se individualicen o bien que se desagreguen en díadas, tríos o cuadrillas. La relación proxémica por parte de la barra con el espacio tiene lugar también en esa presencia, fuera y dentro del estadio, adonde es asignada la zona que la barra debe ocupar. Hay una sensación de propiedad por la familiaridad que los barristas locales tienen con la zona del estadio que les asigna la directiva. Lo cual es contradictorio porque parecería que se trata de una casa propia que recibe visitas indeseables (las barras contrarias, las que no apoyan al Tiburón).

Por otro lado, es visible una especie de instinto en la manifestación de la pelea, un aire de violencia anticipado —si bien Varela (2011) la ubicaría en el marco del comportamiento ideal del “aguante”—; algo que se prevé pero que no se programa; no se prepara el cómo, solo el deber, por solidaridad activa de sumarse a la pelea ante un “enemigo” desconocido, que es tal por la razón central de ser de otra barra, en este caso, por haber atacado primero y en ventaja puesto que apedrearon a aficionados dentro un camión que los inmovilizaba para hacerles frente. Pero más allá de la lealtad, la pelea al no ser algo organizado, sino que “apareció” de modo “espontáneo”, evidenció fallas de comunicación entre la barra, centralmente entre los concernidos en la efectivización de los valores de la misma, pues no se generalizó la intervención barrista en el conflicto, no ocurrió la solidaridad activa, dada como pelea cuerpo a cuerpo.

En el caso de no haber sido primeramente agredidos, ¿se habría sido el agresor inicial de haber estado apeados los barristas locales? La barra, podemos verlo en literatura sobre el tema, se ha interpretado como una forma de violencia que tiene lugar en la vida social, en grupos de la sociedad, que se anuda con solidaridad que concede también identidad colectiva —véase el estado del arte de los estudios que relacionan fútbol y violencia realizado por Alabarces (2010), Alonso (2014) y de Elías y Dunning (2014)—. En todo caso, el barrista sabe que pelear es parte esencial de ser tal, que le será reclamado en pos de la pertenencia; y ello es quizá un atractivo sustancial para quien se integra a la barra, además de ser parte del ethos del “aguante”, como señala Varela (2011). La cuota de violencia física aparece así como condición atada a la identidad a la que se pertenece; la barra sabe que puede haber pelea; la pelea es muestra obligada de la

lealtad a la barra; la lealtad es en la práctica violencia manifiesta y así se funda una comunidad al ser propiciatoria de un nosotros que es vínculo y construcción social. Es una violencia pautada, reglamentada para sus miembros (robar “trapos”, “defender el honor”, apoyar al equipo) y con sentido colectivo que demarca pertenencia.

Del “enemigo” no parece requerirse una identificación clara, incluso pareciera suficiente con que sean de otro club; aunque con unos hay mayor rivalidad que con otros; por ejemplo, con las barras de equipos con los que se componen clásicos regionales —en Magazine (2012) tenemos una mirada a la regionalización del fútbol—. De hecho, hay barras que tienen historias de rivalidad con pares que apoyan al mismo club; la barra en cuestión encuentra rivales dentro de la gran afición barrista que apoya a los Tiburones Rojos. Igualmente puede haber rivalidades que cambien con el tiempo; esto es, que no es definitivo que las barras de un club sean eternamente nuestros rivales principales. La barra, así, parece tener como condición de existencia no solo el apoyo a un club al cual ofrendarse, sino también un enemigo que de alguna manera es un igual: otra barra de otro club, las otras barras de los otros equipos. Como cuenta la literatura, también hay barras que dejan de ser para que a partir de escisiones se formen barras nuevas.

LA BARRA ES UN JUEGO DE ESPEJOS REFLEJADOS HACIA LA SOCIEDAD, EL RIVAL, LOS MIEMBROS

En gran medida la vida de la barra, esto es, de sus miembros, tiene una fuerte dimensión interna en la que es sustantiva la conducta de quienes la conforman. De allí que mucha de su producción relevante se dirige a sus propios miembros, a quienes les dice qué es y cómo es ser barrista, lo que ello significa, conlleva y exige. Pero hay otros destinatarios de la comunicación convertida en acciones, en conducta barrista; por una parte, desde su actuar, a la sociedad la barra le señala su presencia, rompe la indiferencia social para que, de alguna manera, sea reconocida como manifestación de la misma sociedad. Por otra, al rival, imaginario siempre, pero de presencia real en torno a los juegos, le dicen haciendo: “esto es”, le hablan provocando, insultando, y dado el caso, peleando.

En cuanto a la violencia en forma de pelea física entre barras, la escenificación de la lucha, hace ver que si bien se requiere un rival con el cual luchar, un antagonista necesario para completar la escena y justificarla, también ello parece apuntalar la imagen del colectivo barrista en general y de ciertos miembros de esta, debido a que las barras no carecen sino hasta cierto punto parecen

depender de líderes visibles, de personas o personalidades capaces de nuclear la cohesión de una barra, de concentrar el interés por pertenecer y administrar la pertenencia, de defender o alentar la existencia del grupo, de imponer en algún modo reglas y un orden que garantice, junto con el control de la membresía, la existencia de la barra.

Entre la literatura sociológica encontramos estudios sobre la presencia de jerarquías que definen al más fuerte, al más valiente, al más macho, al más cabrón (más hábil; más temerario) para los madrazos (golpes), al que da la cara, entre grupos sociales o entre experiencias gregarias de la vida social (los acervos sobre culturas juveniles y estudios sobre juventudes agregadas en bandas o pandillas, o de barrio, han dado cuenta de esto). Suele regir en esas formas sociales una valoración positiva del más solidario o leal, del carnal (simbólicamente un hermano solidario) que da la vida o la antepone para apoyar a un miembro del mismo conjunto. Y más allá del resultado de cada pelea, la lealtad esculpe héroes, narrativas del deber ser, forja el archivo que configurará la memoria de tal o cual barra.

EL HÉROE BARRISTA. LA PELEA COMO PEDAGOGÍA DE LA LEALTAD

En esta ocasión la violencia, la pelea en específico, produjo un “héroe” que marcó la travesía y halló un miembro quien ha intentado darle perfil histórico y aleccionador de la barra a la pelea que dejó un descalabrado. Y es que se ha elaborado un discurso que acentúa las connotaciones de lealtad y valor como valores integradores de la agregación y de la identidad del barrista azko. Ello, a contraluz, deja ver la contraparte de la lealtad o lo que esta podría generar si no fuera manifiesta: la posibilidad de desestructuración del nosotros barra. Se alecciona así a actuales y posibles futuros barristas; en tal lección hemos servido los acompañantes que no somos miembros de la misma, pues la demostración de temor y falta de solidaridad por parte de nosotros “turistas” que no hicimos frente al “tope” con los rivales, e incluso la falta de la lealtad esperada de otros barristas, supuso el poner en riesgo la integridad de quienes íbamos en la travesía, además de que dejó la impronta de la derrota entre la barra y del triunfo para la barra oponente.

En este sentido, la narrativa del héroe es fundamental para la consecución de la comunidad barrista porque refuerza la identidad originaria de tal agrupación, que ha ganado su nombre a punta, literalmente, de tiendas físicas, de golpes. Es sustantiva esa narrativa porque, como se apuntó líneas arriba, genera memoria y produce presencia ritualizada, además de que puede ser

parte de una pedagogía para el relevo generacional y de significarse como la gramática del valor y la lealtad barrista. Narrativa para la cual solo están autorizados miembros de la barra: “Viejo, hoy has sido un chingón. Los demás han sido cobardes porque nadie te apoyó. Tú nos pusiste la muestra; estoy orgulloso de ti”. “Aquí ningún cabrón fue capaz de seguirte”. “¿Sabes de lo que me arrepiento hoy, viejo?: de no haber tenido los güevos para pelearme”. “Viejo, esos son putos cobardes, son puros turistas”. “Yo nunca me he peleado, pero hoy sí tenía ganas de hacerlo con esos cabrones”.

Ese relato de “coronación” del héroe (que en realidad subvierte una derrota en algo ejemplar), dicho en voz alta para que sea escuchado en tanto mensaje dirigido, se articula con la inscripción de las huellas de la violencia en el cuerpo que a la postre simbolizará un episodio épico que acuerpa a la barra, y también se apuntala con el no quejarse ni por el daño y dolor físico ni por no haber sido acompañado por otros en la pelea ni por haber sido robado: “No importa, no pasó nada”; “Ya pasó; estoy bien”; “Desde chavo venía a los carnavales y me partía la madre con otros cabrones”; “Solo me preocupa que me robaron mi licencia de manejo y mañana debo trabajar en el taxi”. Si alguna preocupación existe por parte del herido, no tiene que ver con el daño físico recibido; quejarse no sería digno, ni va con la barra.

Entonces, ya con hitos propios, fundacionales y propiciatorios, la barra puede condensarse como el nosotros “Barra fulana de tal”, agregado que asegura pertenencia, pero que al mismo tiempo establece una relación con un otro, con otra/s barra/s de equipos rivales, inferiorizadas simbólicamente. Aunque la barra viva dinámicas discretas y pautadas a lo largo de su existencia, no podemos perder de vista que son posibles por su identificación con un equipo de fútbol particular, en ese sentido, se deben a la entrega a un club, en su apoyo mostrado públicamente hasta la extenuación física del barrista.

Aunque se identifiquen relaciones entre líderes de barras (“capos” en el código local) y directivos de los clubes, los encuentros o diálogos entre cualquier barrista con los directivos, no parecen ser comunes, aunque haya acciones establecidas. Lo relevante aquí es la relación simbólica y el intercambio de bienes efectivos entre unos y otros: mientras la directiva reconoce y hasta cierto punto reglamenta la conducta de las barras dentro del estadio (estas tienen una puerta de acceso propio; en la revisión de entrada se les quitan objetos como cigarrillos y cinturones; tienen asignada una zona específica de la tribuna; algunas barras tienen registro de sus miembros legitimada con credenciales, por parte de la directiva; algunas tienen prohibido meter “trapos” o banderines que anuncien su localidad de origen), además de dar a los “capos” de las barras boletos de entrada para que estos los administren, los barristas retribuyen con su “aguante” incondicional.

Una relación de tipo clientelar es observable en estos arreglos o cuando menos de intercambio de bienes con la finalidad de brindar apoyo incesante al club. Pero ese clientelismo se funda en dar y recibir bienes, entradas por parte de la directiva a los barristas; y apoyo incondicional en el estadio por parte de estos últimos. Sin embargo, la barra vive más allá de ese acuerdo y entre sus vivencias de aguante está la posibilidad y hasta la exigencia de conductas entre las que la lealtad es sustantiva.

También es relevante observar que en sí misma la barra tiene autonomía en su existencia, es decir que organización y funcionamiento ocurren al margen del club, de los directivos y jugadores; si bien todo ello hace parte y en cierto modo propicia su ser. Las acciones para conformar la barra, la base material para su existencia y sobre todo para su convivencia proviene de recursos propios; asimismo, gestos de solidaridad, como la cooperación hecha ya dentro del autobús al regresar a la zona cafetalera, muestra lo anterior; aunque de modo contradictorio o parcial, pues si bien se cooperó para restituir la ventana rota del autobús, no se hizo cooperación para atender médicamente al compañero mal librado ni para remediar mínimamente el desfalco por el robo de cartera y la destrucción de bienes sufrida por el barrista afectado.

Se encuentran aquí formas particulares de pertenencia y preservación del honor colectivo que merecen lecturas etnográficas que privilegien las teorías nativas sobre su sentido y valores en los que fundan sus prácticas y su existir. Merece atención el papel que juega la adrenalina, las emociones extremas como base del *performance* de terror que lleva actos grupales de intimidación social o ciudadana, al tiempo que parece buscarse reconocimiento social (“ellos son barristas”, “somos la barra tal, que viene de tal lugar para apoyar a nuestro club”), saberse vistos, aglutinados y temidos.

La representación de la barra entonces parece asumir o circular cuando menos dos lógicas al parecer contradictorias: por una parte, hay una búsqueda de afirmación del nosotros que apoyamos al club y mediante esa vía somos socialmente existentes o nos realizamos en tanto colectivo en la vida pública, pero, por otra parte, logramos ello mediante el ejercicio de una violencia simbólica y dado el caso también real o efectiva, de sacrificio físico. Desde las posibilidades de afirmación negativa también se es en la vida social, de allí que no sea extraño encontrar eventos culturales como el rock o el fútbol donde individuos y colectivos recurren a nombres chocantes, que en sí mismos por su significado social desafían o contestan los valores convencionales, las buenas maneras, los deber ser de la corrección social. En este caso, la barra de que se habla tiene en su nombre el sentido de lo nauseabundo y en sus conductas diferentes formas de construir su presencia, incluidas prácticas extremadas hasta lo físico.

Dentro de esa connotación de náusea son posibles formas de convivencia como la fiesta, el relajó, la bulla, el echar desmadre, el disfrute de esta forma de pertenencia; en ese plantearse inaceptables, desde ese hacerse chocantes a la sociedad ordenada al que se acogen, se hacen reales relaciones de amistad y de confianza. Es una comunidad que respira por ciclos, que se concreta cuando hay juego de local o de visita. Sin temporada, sin liga, incluso sin juego, el barrista vive esa otra vida cotidiana de deseos y responsabilidades, donde es esposo, trabajador, familiar, estudiante, joven con gustos musicales, deportivos y de ocio, etcétera. Otra resulta la vida formada de responsabilidades insoslayables, como pueden ser las alternativas de pertenencia a agregaciones varias, desde la familia hasta las demás posibles en la vida social.

El partido se ganó. Durante el juego la barra estuvo apoyando no tan efusivamente; de hecho, no todos los barristas reconocidos apoyan tan expresivamente como se piensa que lo hacen todos los barristas; hay unos más bien concentrados que hablan poco aunque se los considera igual de auténticos como el que más; quizá son los jóvenes quienes más desarrollan actuaciones modelo del aguante, pero no son los únicos; aunque tal vez sean quienes más deben demostrar su calidad de apoyador extremo.

REGRESO MÁS BIEN ATEMPERADO. EL CUERPO SE AGOTA, LA BARRA SE CANSA

En esta ocasión, la preocupación por la pelea previa al juego marcó el estado de ánimo del día; cierta incertidumbre y desánimo pareció privar antes de entrar al estadio y después de salir. El regreso, ya de madrugada, intentó, pero no logró, ser energético. Aunque de nuevo se hizo parada de aprovisionamiento, el cansancio y los efectos de las cervezas diluyó el ambiente de fiesta con el que partimos. En las paradas de Las Trancas, Xalapa y Coatepec se bajaron varios aficionados, quienes caminaron en el silencio de la noche y en calles vacías, ya sin posibilidades de calificar a la liguilla del torneo nacional; los barristas comenzaron a generar el escenario futuro, el de la otra campaña, cuando habrá que seguir apoyando y en la que se espera que el equipo no descienda a la categoría inmediata inferior; por su parte, la barra seguirá apoyando en el estadio local y en los de visita cuando sea posible. Sería un desastre el descenso de los Tiburones Rojos de Veracruz, quien sabe si la barra sobreviva ante un escenario así. Ocho horas después, la barra se desintegra; ya volverá a ser en el juego siguiente.

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (Comp.). (2003). *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P. (2000). *Peligro de gol. Estudios sobre deportes y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P. (2010). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina. En Samuel Martínez y Francisco Galán (Coords.), *Fútbol, espectáculo, cultura y sociedad: una revisión crítica al negocio mundial* (pp. 1-30). México, D.F.: UIA.
- Alonso Meneses, G. (2014). *En busca de la poesía del fútbol. Una aproximación a su genealogía, rasgos culturales y sentido*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Delgado, E. y González, J. M. (2012). De 'Los de arriba' a 'Los hijos de la mermelada': barrismo y música en El Bajío. En R. Magazine, S. Martínez López, y S. Varela (Coords.), *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo. Una mirada nacional* (pp. 153-174). México: Universidad Iberoamericana.
- Norbert, E. y Dunning, E. (2014). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gastón, J. G. (2007). *Hinchas en tránsito: violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata: EUDEM.
- Maffesoli, M. (2009). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI Editores
- Magazine, R. (2012). Introducción. Las rivalidades futbolísticas y el sistema urbano nacional". En R. Magazine, S. Martínez López y S. Varela (Coords.), *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo. Una mirada nacional* (pp. 15-40). México: Universidad Iberoamericana.
- Magazine, R., Martínez López, J. S. y Varela Hernández, S. (2012). *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: Una mirada nacional*. México: Universidad Iberoamericana.
- Martínez, S. (2010). *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad. Una revisión crítica al negocio mundial*. México: Afinita Editorial, Universidad Iberoamericana.
- Varela Hernández, S. (2011). Violencia, masculinidad, rivalidades futboleras y antiamericanismo: etnografía electrónica. En E. Cortés et al. (Coords.) *La configuración de nuevos espacios en la cultura. Deporte, comunicación y educación para la paz* (pp. 77-101). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Zambaglione, D. (2011). *El aguante en el cuerpo: construcción de identidad de los hinchas de un club de fútbol argentino*. Berazategui: Engranajes de la Cultura.

UNACH

UNACH

EL INSULTO EN LA DINÁMICA DEL FÚTBOL

Francisco Gabriel Ruiz Sosa¹

INTRODUCCIÓN

En este escrito pretendo hacer un análisis del insulto en el escenario deportivo, en específico en el fútbol. Antes haré unas precisiones sobre el término. El insulto se define por las notas de la expresión: es una palabra que se expresa a través del lenguaje, estrictamente por medio de la voz, y también por escrito, por una *effigie*² o icónicamente. Por definición, el insulto es un agravio que tiene la intención de lastimar u ofender a alguien, y puesto que el lenguaje es su medio, este tiene que ser emitido y recibido para considerársele como tal. El insulto no es estrictamente una grosería, esta puede formar parte del lenguaje coloquial de una persona y no necesariamente tiene la intención de lastimar a alguien; es más complejo, porque no solo se expresa a través de señas, también puede hacerlo icónicamente, por escrito, etcétera; pero si alguien toma el lenguaje de señas como la vía para insultar, entonces el ofendido tiene que conocer el contexto y el código en el que la seña se inscribe para que la entienda como ofensa.

El insulto se emparenta con el escarnio y el sarcasmo, porque, por ejemplo, sarcásticamente es posible arrancar un pedazo de carne sin derramar una gota de sangre. Pero el ofendido queda lastimado para siempre, y el insulto “te arranca un pedazo de carne”, dice Héctor Anaya (2012). Pero no son lo mismo, porque estas crueldades tienen por finalidad la humillación y no solo el insultar. Claro, es difícil circunscribir dónde termina el insulto y dónde comienza el escarnio y el

¹ Licenciado en Pedagogía y maestro en Estudios Culturales, por la Universidad Autónoma de Chiapas. Doctorante en Filosofía por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sus líneas de investigación giran alrededor de cuerpo, literatura, filosofía del deporte, filosofía de la ciencia y ontología. Contacto: fragarus@gmail.com

² Pienso en las muñecas inflables como simulación de un suicidio que los fanáticos del Celtic cuelgan para ofender a los seguidores del Rangers.

sarcasmo, pues se trata de una línea divisoria muy delgada que muchas veces es traspasada cuando el insulto está motivado por el odio y la ira.

Prosiguiendo en la identificación de las notas esenciales del insulto, podemos colocar como otra nota esencial *el sobrenombre*, es decir el insulto sin serlo tiene la forma del apodo, porque está referido a resaltar, en un sentido peyorativo, lo sexual, lo familiar, la apariencia o alguna condición física y mental e ideológica: el insulto señala y adjudica un defecto.

Así también, los insultos se diferencian por las notas de *dirección*, es decir, el insulto se dirige en tres direcciones: unidireccional, bidireccional y redireccional. Al primero le llamaremos insulto unidireccional, para referirnos al insulto que solo se queda en una ofensa sin respuesta; al segundo, insulto bidireccional, para indicar el insulto que se responde en la inmediatez y que puede prolongarse a más, su límite es la ofensa; y el tercero, es el insulto que se hace uno mismo.

Cabe observarse otra nota esencial, la *del significado*: el insulto tiene una carga semántica que está referida a un tipo de violencia ideológica que puede llegar a ser radical. Por ello, vemos que ciertos insultos terminan por tener serias consecuencias políticas y sociales, pero deja de ser insulto si la violencia trasciende a lo físico.

A continuación expondré el insulto disfrazado en la "broma", para después dar lugar al insulto a flor de piel; luego a las intenciones de este y finalmente a un análisis de los cánticos ofensivos en los estadios. En el primero, mostraré que el insulto que se hace "en broma" tiene una intención que no se esconde más para quien cree que no hay ofensa, pero que en el fondo se engaña. En el segundo párrafo dedicaré un análisis al insulto desde la rivalidad y el odio, que son condiciones necesarias para que un aficionado se sienta autorizado para insultar a su rival y recibir de él una respuesta de la misma naturaleza. En tercer lugar, me ocuparé de las intenciones que se persiguen en el insulto. Si el aficionado (sea jugador, directivo, espectador y todo aquel que cabe en este conjunto) insulta es porque existe un para qué de por medio. Y, finalmente, en el insulto en los cánticos, revisaremos los elementos que están latentes en ellos como son el racismo, la xenofobia, el sexismo o el sectarismo.

EL INSULTO DISFRAZADO EN LA "BROMA"

Todos los que asistimos o hemos asistido a un estadio de fútbol en México, o bien fuera de él, en el que participa la Selección Nacional, hemos escuchado en la tribuna la expresión "¡puto!" cuando el portero rival ejecuta el despeje. Esta sola palabra claramente está haciendo violencia

de género; esta violencia está dirigida al portero rival para verlo como un no-hombre, como una no-mujer, como lo que está en medio de ambos, como lo indefinido, lo cual en una sociedad sexista como la mexicana hace patente el rechazo ideológico de su existencia. Es el hincha en el manicomio, en la pluma de Galeano (2016, p. 8): “La sola existencia del hincha del otro club constituye una provocación inadmisibles. El Bien no es violento, pero el Mal lo obliga. El enemigo, siempre culpable, merece que le retuerzan el pescuezo”. Normalmente el portero hace oídos sordos a este insulto que escuchará repetir cuantas veces despeje el balón de su área de juego. La afición disfrutará insultando al portero una y otra vez, sin reparar en el significado ideológico de la ofensa. Se la percibe como una fiesta motivada por el ambiente deportivo. Como este asunto es ya una práctica común, es “natural” (cultural) esperar que la afición contraria haga lo mismo que su rival: insultar al portero que se encuentra en la portería contraria, repitiéndole esta misma palabra.

Hay quienes ven detrás del disfraz de la expresión lo que es: un insulto; hay quienes dicen que no tiene nada de ofensivo. Fijémonos en este último caso: quienes sostienen que no va en serio, son precisamente los que insultan al portero del otro equipo, afirman que lo hacen en “son de broma”³. Ya Gadamer (1991) observó que el juego es “jugar-con”, es decir, jugar con el equipo al que se le tiene una fidelidad, es involucrarse. Además, no podemos omitir que el aficionado se asume como uno con su club deportivo. Galeano (2016), al respecto, señala: “Rara vez el hincha dice: <<Hoy juega mi club>>. Más bien dice: <<Hoy jugamos nosotros>>” (p. 7)⁴. De modo que quien cree que se aleja de conductas que señalamos como inapropiadas con supuestas justificaciones o evasiones no hace más que engañarse⁵.

³ Respecto del montaje de la foto de Ana Frank con la camiseta de la Roma, durante la Lazio-Cagliari, fechado el 22 de octubre de 2017, en la Curva Sud del Stadio Olimpico: “Los Irriducibili –los ultra de la Lazio– afirmaron a la agencia ANSA que estaban ‘asombrados por todo el clamor mediático’ y aseguraron que no se trataba de un episodio de antisemitismo, (¡por favor, si no nacimos ayer!), sino que tiene que ser enmarcado en un ‘contexto deportivo de chistes y bromas’” (Sin Embargo, 2017). Téngase en cuenta que para los ultra biancocelesti y para los giallorossi, “judío” es una ofensa.

⁴ No es extraño oír de los aficionados su fidelidad respecto a su club, la cual es inquebrantable, incuestionable, pero sí de la dudosa fidelidad hacia su trabajo o su mujer: “I love Rangers football club. If I had to choose between my job and Rangers, I’d choose Rangers. If I had to choose between my wife and Rangers, I’d choose Rangers” (Foer, 2010, p. 42).

⁵ A tal grado llega el autoengaño que se considera inofensivo la evolución del odio y de los insultos en los cánticos, piénsese, por ejemplo en los homicidios entre aficionados del Celtic-Rangers antes, durante y después de un Old Firm Derby o en sucesos semejantes. Donald Finlay, ex vicepresidente del Rangers, quien cantó canciones sectarias, dice: “Fighting the politically correct elites, he would have proven that the songs are essentially harmless traditions: ‘It’s about getting into the opposition’s head; it’s a game; it’s in the context of football. Do you want to be up to your knees in Fenian blood? Don’t be ridiculous.” (Foer, 2010, p. 55).

EL INSULTO A FLOR DE PIEL: LA RIVALIDAD Y EL ODIO

Hemos dicho que el insulto se dirige en tres direcciones: unidireccional, bidireccional y re-direccional. En el insulto bidireccional se enmarca el insulto a flor de piel, es aquel que se hace por auténtica rivalidad, se insulta con la seria intención de ofender al rival más odiado. El estado de ánimo que toma por posesión al aficionado es precisamente el odio, por lo que el ofendido es el objeto de odio, lo odiado, quien a su vez toma por objeto odiado a su rival. Es totalmente recíproco. En el insulto a flor de piel se insulta al rival reconocido como tal. Se trata de un asunto sectario, observa Valdano (2016, p. 224): “Cuando la identidad se pone sectaria, necesita de un rival al que derrotar”.

En el ámbito deportivo, a los equipos que tienen una rivalidad por tradición clásica se les denomina *derbys*. Naturalmente esa rivalidad tiene una historia que explica, justifica y da razón del odio entre aficiones. Esa historia está asociada con la identidad que se crea en los seguidores de los clubes, ya sea desde la fundación de su club o por algún detonante o acontecimiento. En un sentido superficial, es el fútbol una de las trincheras en donde se cava esa identidad, observa Valdano (2016). Sin embargo, la identidad más arraigada en los fans de un club de fútbol y su razón de odio se debe a la religión, a la nación, a la raza. Franklin Foer (2010), por ejemplo, explica el principal motivo de la rivalidad y el odio entre el Celtic y el Rangers: la religión. La comunidad del Celtic tiene una asociación histórica con el pueblo irlandés y el catolicismo; al contrario del Celtic, la comunidad del Rangers se basa en el protestantismo (más adelante se seguirá señalando desde la diferencia religiosa la rivalidad y el odio entre estos dos clubes escoceses).

En términos generales, el insulto se manifiesta entre aficionados, directivos, etc., dentro o fuera del estadio; solo basta ver en el otro aficionado puesta la camiseta del rival odiado para insultarlo. Interesante resulta esto de la camiseta, pues es simbólica en cuanto al escudo del club y en cuanto a sus colores; a veces estos simbolizan sin la presencia del escudo, por ejemplo, los seguidores del Rangers visten de naranja para simbolizar la expulsión de la monarquía católica en 1688, por William de Orange, también conocido como “King Bill”. En los veinte, los Billy Boys (seguidores del Rangers) se afiliaron al Ku Klux Klan, afiliación que guarda relación con el rechazo de los inmigrantes irlandeses y el mito de la inferioridad católica de la comunidad del Celtic. Tómese en cuenta que el Celtic fue creado por el monje marista Walfrid en 1888. La rivalidad existente entre el Celtic y el Rangers representa más que una enemistad de proximidad, una lucha sin terminar desde la Reforma Protestante del siglo XVI (Foer, 2010).

El insultado puede ser un completo desconocido, pero se le identifica en la inmediatez como lo odiado por ser el rival, y por tal motivo se le insulta. El insultador ha de tomar seriamente su afiliación a su equipo (o en palabras de Valdano (2016, p. 190): “que obre el milagro de la representatividad”) para disponer de la obligación o del derecho de insultar a su rival. Así también, de asumir el orgullo y/o la ira de ser insultado por su rival, como señal de odiado. A modo de anécdota personal, en el año 2016 a un aficionado del América se le ocurrió pasearse en el estadio Víctor Manuel Reyna, en Tuxtla Gutiérrez, frente a la afición puma que jugaba de visitante contra los Jaguares de Chiapas, poco faltó para que lo lincharan. Lo que sí se llevó fueron muchos insultos, entre ellos mentadas de madre e impropiedades referentes a su sexualidad.

Para poner otro ejemplo, en el año 2004 nació una fuerte rivalidad entre el Guadalajara y los Pumas. Ambos equipos disputaron una final que se resolvió en penales. Previo a ese juego por el campeonato, Jorge Vergara insultó a los Pumas cuando el Guadalajara venció a los felinos. La ofensa de Vergara rezaba de la siguiente manera: “Me pareció ver un lindo gatito”. Ailton Da Silva reaccionó al insulto con otros insultos cuyas leyendas las colocaba en sus playeras: “Gatitos ni madres” y “Gatito campeón”. Su destinatario era claramente Vergara y la afición del Guadalajara. La idea era precisamente enardecer al rival y hacerle una ofensa de mayor envergadura que la recibida. Como un asunto que no se reflexiona, reconocemos que la naturaleza del insulto es crecer y ofender, porque el lastimado no quiere quedarse sin decir la última palabra. Sin embargo, hay insultos que transparentan la homofobia y el racismo, como son el <<maricón, maricón>> de Sarri a Maccini, y el montaje de Ana Frank portando la jersey de la Roma.

Con lo anterior, podemos observar que en el terreno deportivo hay equipos que ocupan un lugar insustituible como rivales —digámosles— auténticos; por ejemplo, vemos esto en el insulto antisemita del Lazio dirigido al Roma. Esto nos compele a un paréntesis: el insulto refleja claramente la ideología de los pueblos y el racismo es uno de los problemas al que se le dedican más esfuerzos de resolución en Europa (trataremos más adelante el racismo como motivo de insulto).

La mejor forma de saber si la rivalidad es auténtica, es a través de un estado de ánimo que (a manera de una posesión perversa) se posesiona de los aficionados que se observan como rivales de toda la vida, se trata del odio a muerte. En el contexto mexicano, el América es uno de los equipos más odiados del país, y como tal corresponde su odio hacia estos equipos: Guadalajara, Pumas y Cruz Azul. En Argentina, por señalar otros ejemplos, tenemos el superclásico Boca-River; en España Barcelona-Real Madrid o en Escocia, Celtic-Rangers. Existe esa reciprocidad, es

decir, es compartida. Sin esta reciprocidad de odio, de auténtica rivalidad no pueden verse como clásicos sus partidos. De modo que los rivales han de ser asumidos como objeto de odio recíproco para hablar de un clásico de fútbol. Y el odio se nutre de la propia historia y recuerdos que se construyen en la cancha y fuera de ella.

Pero la carga emotiva está de por medio en los *derbys* y en la vida diaria. Heidegger (2015, p. 99) dice que la mayoría de las veces, solo nos alcanzan los templos de ánimo que oscilan en los <<extremos>>, como son la alegría y la tristeza, los demás son menos perceptibles, como el temor. Por estos motivos la gente no olvida al equipo odiado, por la historia de la que es partícipe el aficionado y el carácter emotivo que vive en cada partido.

Observamos que el insulto nace de un estado de ánimo que es necesario que tome posesión del aficionado para insultar al rival auténtico. Heidegger dice: “La alegría o tristeza que *padezco* no están frente a mí, no las veo pasar. Me incumben absolutamente” (Gilardi, 2014, p. 155). Por lo que el mundo en la alegría es abierto como alegre, o como triste en la tristeza. Y en el caso del odio que “es una tristeza acompañada por la idea de una causa externa” (Spinoza, 2014, p. 159), se expresa en uno o más insultos. Como el insulto es producido por una emoción habrá que ocuparse de sus intenciones.

LAS INTENCIONES DEL INSULTO

Quisiera en este apartado enfocarme en las intenciones que se persiguen en el insultar, como acción que ofende; se pueden reflexionar en el fondo las intenciones que persigue el insultador. Ahora bien, ¿para qué se insulta? Como posibles respuestas ofrezco lo siguiente. Para *protestar*, porque lo observado no nos agrada, y quisiéramos que hubiese sido lo opuesto de lo que se observa. Para *desahogarnos*, porque las cosas no han salido bien, porque se escapan de nuestras manos y no podemos hacer nada para cambiarlas; pero creemos que estaba de alguna manera en ellas cambiar el rumbo de la historia. Para *molestar*, porque se pretende afectar o alterar al otro.

Parece que el insulto está dirigido exclusivamente al otro; pero dado que puede surgir del disgusto, es decir, de tomar conciencia de que estoy disgustado, puede entonces darse también hacia uno mismo (es lo que llamo insulto redireccional) donde yo mismo puedo insultarme. Nótese que la mirada ha sido redirigida en las intenciones del insultar, y se escapa lo que por definición se le otorga, el ofender al otro, lo que conlleva a que también podemos insultarnos a nosotros mismos. Pero ocupémonos a continuación de los *paras* y *porqués* del insulto hacia el otro.

Hemos señalado que insultamos para protestar. La protesta es una forma de manifestar el descontento por lo que se vive; por tanto, el insulto es una de las maneras de expresarla en el ambiente deportivo, en particular en una cancha de fútbol. Puede hacerse a través de la voz, se grita, se susurra, pero el caso es que se escuche. Puede venir de cualquiera que esté presenciando el juego: el director técnico, el jugador, el aficionado, etc. Es una expresión que se hace por una injusticia declarada, lo sea o no. Normalmente está dirigida al árbitro, de quien se pone en duda su integridad ética. Uno de los insultos dirigidos al réferi es: “árbitro vendido”. El equivalente de este insulto es la corrupción, y como ya lo apuntaba anteriormente, el insulto refleja la situación ideológica del país o países, y en México, como en otros muchos países, la corrupción es una realidad evidente.

Así también ofendemos cuando queremos desahogarnos de algo. El desahogo consiste en la liberación de una tristeza o un dolor que cala hondo, y que no se lo soporta más, por lo que se hace necesario liberarlo a través del insulto para no tener esa emoción o sensación que nos ahoga. El insulto aquí cumple una función catártica. Naturalmente le sigue el alivio.

Por otro lado, la molestia incomoda, y si se la repite, provoca el enojo del molestado. El insulto en el sentido de incomodar o molestar tiene la nota *de la repetición*: el insulto tiende a la repetición. Si la intención es molestar es porque se tiene claramente un fin: enojar a alguien. El fútbol es también un juego psicológico; en la cancha no se juega únicamente con las piernas, sino también (y principalmente) con la cabeza. De ahí que la concentración sea muy importante durante el desarrollo del partido, perderla es perder el juego. Los partidos de fútbol se deciden normalmente en instantes críticos que provocan el desmoronamiento de un equipo o su reacción “milagrosa”. Insultar al rival con la finalidad de molestarlo guarda la intención de hacerlo fallar, de hacerle perder la concentración, de hacerle perder la cabeza, de que “le hierva la sangre”, ¿para qué?, por ejemplo, para que falle un penal:

Cumplí todos los ritos que debe cumplir un arquero en esos casos límite. Iba a patearlo Genaro, el dos de ellos, un tanto bruto y macizo que sacaba unos chumbazos impresionantes. Me acerqué a acomodarle la pelota, arguyendo que estaba adelantada. La giré un par de veces y la deposité con gesto casi delicado, en el mismo lugar de donde la había levantado. Pero a Genaro le dejé la inquietante sensación de habérsela engualichado o algo por el estilo. Volvió a adelantarse y a acomodarla a su antojo. De nuevo dejé mi lugar en la línea del arco y repetí el procedimiento. Pero esta vez, y asegurándome de estar de espaldas al árbitro, lo enriquecí con un escupitajo bien cargado, que deposité veloz sobre uno de los gajos negros del balón. Genaro, francamente ofuscado, volvió hasta la pelota, la restregó contra el pasto, y me denunció reiteradas veces al juez Pérez. Sabiéndome al límite de la tolerancia, e intuyendo

que el tipo ya iba incubando ganas de asesinarme, volví a acercarme con ademanes grandilocuentes. Invoqué a viva voz mis derechos cercenados, y mientras le tocaba de nuevo la pelota le dije a Genaro, lo suficientemente bajo como para que solo él me escuchara, que después de errar el penal mi hermano iba a empatarle el partido, que se iba a tener que mudar a La Quiaca de la vergüenza, pero que en agradecimiento yo le prometía que iba a dejar de afilar con su novia. Genaro optó por putearme a los alaridos, como era esperable de cualquier varón honesto y bien nacido. Pérez lo reprendió severamente, y a mí me mandó a la línea del arco con un gesto que ya no admitía dilaciones.

En ese momento empezó a rodar el milagro. Me jugué apenas a la izquierda, pero me quedé bien erigido: Genaro le pegaba muy fuerte pero sin inclinarse, y la pelota solía salir más bien alta. Le dio con furia, con ganas de aplastarme, de humillarme hasta el fondo de mi alma irredenta. Tuve un instante de pánico cuando sentí la pelota en la punta de mis guantes: era tal la violencia que traía que no iba a poder evitar que me venciera las manos. De hecho, así fue, pero había conseguido cambiarle la trayectoria: después de torcerme las muñecas la pelota se estrelló en el travesaño y picó hacia afuera, a unos veinte centímetros de la línea. Me incorporé justo a tiempo para atraparla, y para que los noventa y cinco kilos de Genaro me aplastaran los huesos, la cabeza, las articulaciones. Pérez cobró el tiro libre y me gritó: "Juegue" (Sacheri, 2015, pp. 37-38).

En el cuento de donde proviene la cita, el narrador continúa relatando el empate de su equipo. Antes de la ejecución del penal el equipo del narrador perdía 1-0, el 2-0 hipotético representaba la derrota de su equipo, pues faltaban segundos al reloj para cumplir su tiempo. Pero prestando atención al contenido de la cita, notamos que el insulto (bidireccional) provocó una reacción iracunda del rival que le hizo perder no solo la cabeza sino el partido. Los insultos que provocan la ira desembocan en consecuencias desastrosas, en el relato no trasciende a más, pero en los estadios han sucedido trifulcas muy fuertes en masa que después lamentamos. El problema surge cuando convertimos al rival en el enemigo. En palabras de Valdano (2016, p. 224): "Desde el momento en que el rival se convierte en enemigo, se produce una suspensión de lo ético que ya no tiene vuelta atrás".

EL INSULTO EN LOS CÁNTICOS

Algo que en lo particular a mí me parece muy bello en los estadios son los cánticos, claro, algunos de ellos. Pienso en el *You 'll Never Walk Alone*, por ejemplo. Pero evidentemente, a través de los cánticos es inevitable en el furor de la emoción expresar las más oscuras creencias de una afición.

Prestando un poco más de atención en cómo el odio da motivo para el insulto y, en particular, para manifestar el racismo, la xenofobia, el sexismo o el sectarismo me serviré de Franklin

Foer y de Eduardo Galeano, de quienes tomaré algunas citas o referencias en las que se expresen cánticos o notas de algunos aficionados de fútbol que entonan en los estadios incluso fuera de ellos, para dirigirlos claramente a su odiado rival. Procuraré ejecutar un somero análisis de los cánticos o las citas alusivas a los mismos para poner en evidencia lo que se encuentra de fondo en ese discurso.

En primer lugar, una cita recogida de Franklin Foer:

“The trains are leaving...for Auschwitz”. This slogan is pretty much all you need to know about the atmosphere in the arena. But what makes Ferencvaros so impressive isn't just the depth of their hatred; it's the breadth of it. They have an unending array of Dr. Mengele –inspired songs and chants. Lyrics typical of the genre include, “Dirty Jews, dirty Jews, gas chambers, gas chambers”. Another set repeats the mantra, “Soap, bones”. As if the death camp imagery wasn't enough, Ferencvaros fans press their tongues into their palates to produce a hissing that mimics the release of Zyklon B. For a time in the nineties, they would punctuate the celebration of goals with an extension of the arm into a Nürnberg-style salute (2010, p. 86).

En esta cita, Foer muestra el racismo del Ferencvaros dirigido al MTK Hungría. Ambos equipos pertenecen a la liga húngara. Es importante señalar que el MTK Hungría fue fundado por un judío en 1888, por lo que no es gratuito el motivo del racismo. El análisis ofrece lo siguiente: 1) El eslogan “*The trains are leaving... for Auschwitz*” está colocando el contexto. Sabemos que los judíos fueron llevados en trenes a los campos de concentración; 2) En Auschwitz se exterminaron a los judíos en cámaras de gas y se dice que se hicieron jabones con sus restos: de aquí la frase: “*Soap, bones*”; 3) Los cánticos fueron inspirados en el Dr. Mengele, “El Ángel de la Muerte”, que experimentaba con los presos judíos; 4) Los fans del Ferencvaros simulan con sus silbidos la liberación del Zyklon B. Este veneno fue probado primero en prisioneros rusos y después en judíos, paradójicamente un judío participó en su elaboración; y fue precisamente este veneno el que causó una muerte dolorosa a muchos judíos; 5) En los noventa, los fans del Ferencvaros celebraban los goles de su equipo al horadar la puerta del MTK Hungría con el saludo nazi, lo que evidencia dos cosas: su identificación con los nazis y por *default* la identificación del MTK Hungría con los judíos; y su aceptación de la ideología racista y, en consecuencia, del exterminio así sea en el imaginario deportivo de los aficionados, jugadores y equipo en general del MTK Hungría.

En segundo lugar, un cántico del desprecio (o de la envidia):

Qué mal olor,
hasta los perros huyen,

los napolitanos están llegando.
Oh colerosos, terremotados,
con jabón jamás lavados.
Nápoles mierda, Nápoles cólera,
eres la vergüenza de toda Italia (Galeano, 2016, p. 202).

Eduardo Galeano (2016) explica las razones del desprecio de los ganadores del Calcio hacia el Nápoles. El Nápoles ofreció a mediados de los 80 el mejor fútbol en Italia, gracias a Diego Armando Maradona, pero se trataba de un equipo sureño. ¿Cómo era posible que los trofeos le fueran arrebatados a los poderosos de siempre, a los del norte? ¿Cómo era posible que la chusma intrusa venida del sur se hiciera de los *scudettos*? Galeano (2016, pp. 201-202) apunta que en las tribunas de los estadios de Milán o Turín se leían carteles con los siguientes insultos: “*Napolitanos, bienvenidos a Italia*, o ejercían la crueldad: *Vesubio, contamos contigo*”.

En tercer lugar, la xenofobia, el racismo y el sexismo:

Ya todos saben que la Boca está de luto,
son todos negros, son todos putos.
Hay que matar a los bosteros,
son todos putos, todos villeros,
Hay que tirarlos al Riachuelo (Galeano, 2016, p. 202).

Sabemos que en Argentina el fútbol es una religión. Y la rivalidad entre “millonarios” y “xeneizes” es un asunto de vida o muerte. A tal grado que la convivencia entre ellos es imposible. Para ilustrar esto sírvase la siguiente anécdota:

Juan Villoro, en su libro *Balón dividido*, cuenta una anécdota que vivió la primera vez que fue al estadio del River, en 1974: <<Un señor oyó mi acento y me preguntó si era cierto que en México el hincha de un equipo como River podía sentarse al lado de un hincha equivalente a un bostero. Le dije que sí. “¿Y no se matan?”, preguntó con interés. Le expliqué que, al menos para eso, éramos pacíficos. Su respuesta fue fulminante: “Pero ¡iqué degenerados!”>> (Valdano, 2016, p. 223).

Eduardo Galeano (2016, p. 202) explica los motivos de ese desprecio: “el pobrerrío de pelo chuzo y piel morena [...] ha invadido a la señorial ciudad de Buenos Aires, en ventorelas, desde los yuyales del interior y desde los países vecinos”. Sabemos que los seguidores de River, en sus cantos o insultos se refieren a los “xeneizes” como bolivianos y paraguayos, como inmigrantes, y no como auténticos argentinos.

Finalmente, por motivos religiosos, existen cánticos sectarios, por ejemplo, los entonados por los fanáticos del Rangers. Entre sus canciones se escuchan frases como “*We’re up to our knees*

in Fenian blood”, “If you hate the fuckin’ Fenians clap your hands” y con mucho gozo “Fuck the pope”. Claramente están insultando la fe de los seguidores católicos del Celtic, quienes además tienen un origen irlandés (Foer, 2010).

AMANERA DE CONCLUSIÓN: DEFINICIÓN DEL INSULTO EN LA DINÁMICA DEL FÚTBOL

Hemos llegado a la parte final de este texto, a las conclusiones. Y en esta parte definiré lo que es el insulto en la dinámica del fútbol, así como sus intenciones y justificaciones. El insulto es una palabra que se expresa a través del lenguaje. Tiene la intención de lastimar u ofender a alguien o a uno mismo. Es un sobrenombre que no pretende erigirse en apodo, sino que en su firme intención de lastimar u ofender le adjudica al otro un defecto sexual, familiar, físico, mental o ideológico. El insulto se dirige hacia otro o hacia uno mismo, según si se responde al insulto o no. Si se responde está claramente dirigido al objeto de odio, es decir, al rival auténtico; si no se responde también puede estar dirigido al objeto de odio, pero puede este hacer oídos sordos.

El insulto tiene una carga semántica referida a una violencia de índole ideológica. El aficionado insulta para protestar porque considera injusto lo sucedido, para desahogarse porque quiere liberarse de una emoción que lo ahoga y para molestar porque quiere afectar al otro en sus acciones. Hemos dicho que el insulto se expresa por medio del lenguaje, es decir, también desde los cánticos pueden, de manera explícita y sumamente apasionada, insultar al oponente. En los cánticos se expresa el odio que responde a una ideología racial, sexual, despreciativa, sectaria, etcétera. Tiene múltiples razones de ser, sin embargo, todas ellas guardan la esencia de ser ofensivas e hirientes para ese otro al que no se quiere aceptar como igual, sino como lo más bajo, como lo odiado.

REFERENCIAS

- Anaya, H. (2012, 26 de septiembre). El inteligente arte de insultar. En BBC. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/09/120921_mexico_arte_de_insultar_hector_anaya_jcps
- Foer, F. (2010). *How Soccer Explains the World. An Unlikely Theory of Globalization*. New York: Harper Perennial.
- Heidegger, M. (2015). *Los conceptos fundamentales de la metafísica: Mundo, finitud, soledad*. Madrid: Alianza.

- Galeano, E. (2016). *El fútbol a sol y sombra*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1991). *La actualidad de lo bello: El arte como juego, símbolo y fiesta*. Barcelona: Paidós.
- Gilardi, P. (2014). *Heidegger: la pregunta por los estados de ánimo (1927-1930)*. México: Bonilla y Artigas.
- Sacheri, E. (2015). *De chilena*. En *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* (pp. 26-41). México: Alfaguara.
- Sin Embargo* (2017, 24 de octubre). Ultras de la Lazio visten un retrato de Ana Frank con la camiseta de la Roma y causan polémica. Recuperado de: <http://www.sinembargo.mx/24-10-2017/3336307>
- Spinoza, B. (2014). *Ética*. Madrid: Gredos.
- Valdano, J. (2016). *Fútbol: El juego infinito. El nuevo fútbol como símbolo de la globalización*. México: Penguin Random House.

UNACH

APUNTES SOBRE EL ESTUDIO DEL FÚTBOL Y LAS MIGRACIONES

Arturo Montoya Hernández¹

INTRODUCCIÓN

La intención del presente texto es exponer una aproximación a los estudios sobre el fútbol desde la perspectiva de las migraciones. De esta manera es posible generar un diálogo en torno al fútbol y la movilidad de las personas que lo practican, como un fenómeno social, cultural y económico, que ha dado forma al mundo contemporáneo. El trabajo parte de una revisión teórica y de la lectura de investigaciones situadas, que dan cuerpo a los estudios sobre el fútbol, la globalización y las migraciones. Esta revisión no pretende ser exhaustiva, sino propiciar la imaginación de una tipología de experiencias de movilidad ligadas al fútbol que permita organizar proyectos de investigación a futuro.

LA "GLOBALIZACIÓN" DEL FÚTBOL

El origen del fútbol suele ser situado en Gran Bretaña, lugar en el que existen registros de juegos parecidos que datan del siglo XIV. Si bien las primeras menciones de esta práctica se encuentran en prohibiciones oficiales promulgadas por los reyes y autoridades civiles, que evidencian la violencia y peligro presentes en las viejas versiones del juego, otras fuentes muestran también que el fútbol, junto a otros juegos de pelota, además de suscitar el interés y la diversión de sus participantes, permitían dirimir conflictos sociales de forma ritualizada (Elias y Dunning, 2014).

La versión moderna del fútbol surgió como producto de la sistematización de sus prácticas y la unificación de sus reglas, ocurrida en los colegios privados de Gran Bretaña conocidos como *public schools*, y en las universidades de Oxford y Cambridge entre 1840 y 1860 (Murray, 2008, cita-

¹ Maestro en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte. Investigador asociado del Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en México y América Latina, A.C. Contacto: arturomontoyahernandez@gmail.com

do por Byung Jin y Tae Young, 2016). En 1863, con la fundación de la *England Football Association*, el fútbol comenzó a ser visto como un medio para fortalecer los lazos culturales con los países que formaban parte del imperio británico. En ese proceso también se establecieron relaciones económicas, comerciales, educativas y militares, en las que participaron comerciantes pertenecientes a la élite económica británica y misioneros. Siguiendo el pulso de los medios de transporte de finales del siglo XIX, el interés por el fútbol también fue expandiéndose a otros países de Europa. Los primeros en adoptarlo fueron Suiza y Dinamarca, seguidos de Bélgica, Holanda, los países escandinavos, Alemania y Francia. De manera análoga, a través de diversas rutas migratorias, su práctica llegó a Uruguay, Argentina, Brasil y a varios países de África (Byung Jin y Tae Young, 2016).

A partir de esta cronología, podemos identificar dos elementos centrales del proceso de adopción “global” del fútbol como práctica social, cultural y económica: su relación con los procesos de expansión colonial que definieron una imagen globalizada del mundo a partir de la construcción moderna de una mirada cartográfica² (*cartographic gaze*) y el vínculo original entre la práctica del fútbol y los movimientos migratorios de aquellos que le dieron difusión.

FÚTBOL Y MIGRACIONES: LA DIFUSIÓN DEL FÚTBOL Y LA MIGRACIÓN LABORAL DE FUTBOLISTAS

En un trabajo central para la revisión histórica del vínculo entre las migraciones y el fútbol, Mathew Taylor (2006) toma como eje de análisis el fenómeno de las migraciones laborales ligadas al fútbol (*football labor migration*). En su texto, atento al encuentro de patrones históricos presentes en la migración de futbolistas entre 1930 y el 2000, apunta no solo que esta movilidad se encuentra vinculada a la difusión original del deporte (Lanfranchi y Taylor, 2001), sino también a la fundación de clubes alrededor del mundo. A este respecto toman como ejemplo al Bari (Antonucci, 1998) y al Napoli (Ciuni, 1985), compuestos en un principio por jugadores provenientes de diversos países (Alemania, España y Suiza por nombrar a unos) y al Fútbol Club Barcelona, fundado por el contador suizo Hans Gamper y ligado a intereses de compañías francesas y suizas (Colomé, 1997). Otro elemento destacado por el autor es que la revisión de los flujos migrato-

² En la definición de este concepto, Mezzadra y Neilson (2013) siguen el trabajo de John Pickles (2004) y Franco Farinelli (2009). Se trata de la producción de un espacio homogéneo, racional y neutro, postulado por una racionalidad abstracta humana general, que permite abstraer los territorios de sus particularidades, para trazarlos como “espacios vacíos” sobre los cuales ejercer un proceso de acumulación por desposesión.

rios de futbolistas debe ser puesta en relación con flujos y patrones migratorios más generales, los cuales fundan sus raíces en las relaciones históricas (sociales, culturales, políticas y económicas) entre los países.

Al respecto de la genealogía en la que Taylor basa su investigación, destaca el trabajo de Bale y Maguire (1994), al que considera una de las primeras revisiones de casos nacionales y cronológicas concretas sobre la difusión del fútbol, desde las teorías de la dependencia y del sistema mundo. Otro trabajo que considera importante es el realizado por Magee y Sudgen (2002), el cual sigue la difusión histórica del fútbol atendiendo el flujo de trabajadores migrantes desde el “centro” (Europa) hacia la “semiperiferia” (América del Sur y Centroamérica) y la “periferia” (África, Asia, Oceanía y Norteamérica) del orbe futbolístico.

Planteando otro momento de la relación entre migraciones y fútbol, concerniente a la movilidad laboral de futbolistas en el tránsito desde la “periferia” y la “semiperiferia” hacia el “centro” nodal europeo, Taylor menciona trabajos como el de Paul Darby (2000), quien apoyado sobre la teoría de la dependencia revisa las redes extraactivistas de futbolistas africanos que operan desde el fútbol europeo, y el de Raffaele Poli (2004), que aplica las perspectivas del transnacionalismo y la circulación migratoria al estudio de la migración de jugadores de origen camerunés al fútbol suizo.

Tomando como referencia este último enfoque, podemos citar otro trabajo de Poli (2006) que parte de estudios de caso con una perspectiva histórica, geográfica y cultural, para analizar cómo operan los factores *pull* (continuidad de los vínculos coloniales, la búsqueda de nuevos mercados, la construcción de redes de transferencia, etc.) y los factores *push* (la falta de estructura del fútbol africano, el estatus cultural y social de los futbolistas, los tropos sobre el éxito de los futbolistas africanos en Europa), al momento de modelar las expectativas migratorias de jugadores jóvenes originarios de Camerún, Senegal y Costa de Marfil. La dimensión de la experiencia situada de los futbolistas migrantes es contrapuesta con la dimensión estructural que ha dirigido la mirada europea al fútbol africano, espacio con el que tiene una cercanía cultural, lingüística y geográfica, que le permite generar plusvalía mediante la compraventa de jugadores.

A partir de estos trabajos es posible identificar dos direcciones en las que se han estudiado los procesos migratorios ligados al fútbol. La primera atiende a una *dinámica de difusión*, vinculada a la expansión de la práctica desde Gran Bretaña y otros países de Europa al resto del mundo, haciendo uso de la infraestructura y los vínculos sociales, culturales, políticos y económicos desarrollados durante la época colonial. La segunda revisa cómo desde la “periferia” y “semiperiferia”

se organiza una *dinámica de migración laboral de futbolistas*, dirigida a los países donde la práctica ofrece expectativas laborales amplias, estructuras deportivas desarrolladas y ligas profesionales, proceso en el que influyen los vínculos históricos entre los países de origen y destino.

Tomando esta tipología para revisar el enfoque presente en los trabajos que toman como punto de referencia a Latinoamérica al momento de pensar los flujos migratorios ligados al fútbol, encontramos reflexiones como la de Meneses (2015) quien elabora un recuento de las migraciones en el fútbol mexicano. Su punto de partida atiende a la *dinámica de difusión*, la cual identifica en la llegada de trabajadores ingleses de la industria minera (al municipio del Real del Monte, en Hidalgo) y trabajadores escoceses de la industria textil (en Orizaba, Veracruz) a principios del siglo XX, que fueron los canales que introdujeron la práctica del fútbol al país. El arribo de personas provenientes de España, quienes huían de la Guerra Civil y encontraron refugio en México, también conformó una *dinámica de difusión* en la fundación de clubes deportivos y en la práctica del fútbol.

Al respecto de la *dinámica de migración laboral de futbolistas*, Meneses (2015) menciona que, a partir de la profesionalización de la liga mexicana en 1943, México se volvió destino para jugadores provenientes de Brasil y Argentina, quienes veían al país como un lugar donde satisfacer sus aspiraciones laborales ligadas al fútbol, la cual para algunos incluía utilizar la liga mexicana como trampolín para llegar a Europa. Alrededor de esta dinámica, el autor define un tipo de migrante laboral al que llama “futbolista migrante-golondrino-nómada” (p. 216), el cual establece redes sociales simétricas con los migrantes que le precedieron, futbolistas y no futbolistas, al tiempo que participa en redes sociales asimétricas conformadas por representantes, directivos, promotores, presidentes de clubes, federaciones, y demás agentes del orbe futbolístico “global” a través del cual se desplaza.

Otro trabajo que podemos mencionar al respecto de las *dinámicas de migración laboral de futbolistas* es el de Nogueira y Frydenberg (2015) centrado en revisar la evolución de la migración argentina de futbolistas, a través del recuento de los acontecimientos sociales y políticos que motivaron la movilidad internacional de amplios sectores de la población argentina. Tras presentar un panorama general, el autor identifica los momentos clave de la migración de futbolistas: la presencia de 60 jugadores argentinos en Italia entre 1929 y 1934³; la huelga de la Unión de Futbolistas Argentinos entre 1948 y 1949, en la que exigían el reconocimiento de sus derechos laborales,

³ Estas migraciones de futbolistas en la primera mitad del siglo XX implicaban para los involucrados, una vuelta al país de sus abuelos, lo que sumaba un aliciente personal a la movilidad. En esta circunstancia se encontraban jugadores argentinos y brasileños de ascendencia italiana, que migraron a Europa en esos años (Mathew Taylor, 2006).

y a partir de la cual muchos continuaron sus carreras profesionales en el extranjero; la apertura del fútbol español en 1973 y la centralidad que comenzó a tomar la figura de los promotores-representantes en 1980.

Entre los elementos que el autor considera clave para explicar la continuidad de estas *dinámicas de migración laboral de futbolistas*, se encuentran la dependencia del equilibrio financiero de los clubes argentinos en la venta de jugadores y los cambios en los mercados y legislaciones asociadas al fútbol, como la sentencia Bosman de 1995, que abrió el fútbol europeo a jugadores con ascendencia nacional de alguno de los países incorporados a la Unión Europea⁴. Al final del texto se revisan las ligas en las que, tomando como referencia el año 2010, participaban futbolistas argentinos. Haciendo un recuento por continente, se refiere que en el continente americano había 557 futbolistas argentinos jugando para equipos extranjeros, 994 en Europa, 43 en Asia y 8 en Oceanía, perspectiva que muestra la amplitud global que ha ido tomando el fútbol argentino en el último siglo.

También es de destacar el trabajo de Carmen Rial (2008), no solo porque revisa las trayectorias laborales de futbolistas brasileños alrededor del mundo, sino porque emplea el método etnográfico para aprender sobre la vida cotidiana de estos futbolistas, la cual entiende en relación con el *sistema de fútbol contemporáneo* en el que participan. Este es concebido como un ensamblaje de varios campos (Bourdieu, 1987) que definen un *star system*, dentro del cual los futbolistas brasileños cuentan con un amplio capital social, cultural y simbólico, que los hace atractivos para los mercados.

Al interior de este sistema, el *rodar* de los futbolistas (concepto delineado por ellos para referirse a la continua movilidad asociada a hacer del fútbol una profesión) es visto como una migración especializada donde el principal referente, más que los países, son los clubes. Esta dinámica laboral inicia con la migración interna a temprana edad, para jugar con el club de alguna ciudad. El rodar es trazado como un proyecto familiar de las clases medias y populares en las que, generalmente, son los hijos menores (los llamados *caçulas*) los que acceden al apoyo económicos y social para dedicarse al fútbol. Cuando esta profesionalización los impulsa al extranjero, se inicia un proceso de transmigración en el que los futbolistas mantienen vínculos culturales con sus lugares de origen, construyendo casa para sus familias, invitando a amigos y familiares a vivir con ellos en el extranjero, comiendo en restaurantes brasileños y asistiendo a cultos evangélicos

⁴ A propósito de la sentencia Bosman y sus implicaciones prácticas y discursivas, puede consultarse el trabajo de Sandra Gil Araujo (2002; 2015).

donde encuentran a otras personas de origen brasileño en sus lugares de destino. El objetivo final de esta migración suele ser el volver a Brasil para retirarse en el equipo en el que se formaron como profesionales. De ahí que el “estar rodado” sea, de acuerdo con la autora, una expresión que reconoce el prestigio ganado como profesional del fútbol.

LOS OTROS MIGRANTES: DINÁMICAS SOCIODEPORTIVAS DE INCORPORACIÓN Y RESISTENCIA EN LOS LUGARES DE DESTINO

Además de los trabajos centrados en la *figura del futbolista migrante* que extiende la práctica del deporte, o participa del sistema de fútbol contemporáneo, existe otro grupo de investigaciones que toma como referencia las migraciones laborales (en un sentido más general) y las trayectorias migrantes transnacionales, para entender desde su perspectiva el papel que la afición por el fútbol y su práctica deportiva tienen al momento de configurar y fortalecer las redes que las personas tejen con sus lugares de origen y en sus lugares de destino.

Como ejemplo de este tipo de trabajo se encuentra el texto de Allgäuer y Alzueta (2011), atento al género y a la etnicidad, como dimensiones a considerar para revisar la migración boliviana y ecuatoriana en Granada. Su investigación revela que las cadenas y redes migratorias que lleva a estas comunidades a las canchas de fútbol son las mismas que las acompañaron en su migración a España.

La importancia del juego de fútbol para los grupos de mujeres que lo practican se encuentra en que esta actividad constituye un espacio de ocio donde se refuerzan las amistades y los lazos familiares, algo relevante para la vida de estas migrantes encargadas de trabajos de reproducción y cuidado. Este espacio no se encuentra exento de dinámicas de poder asociadas al género, como la preferencia que se da a los equipos masculinos para hacer uso de las canchas, y la manifestación de las informantes de lo central que resulta el “apoyo” de sus esposos, de quienes depende el que puedan presentarse a la cancha. La distinción de orígenes nacionales (ecuatoriana y boliviana) es relevante en la cancha y en las actividades asociadas a ellas, ya que ambos grupos, con distinta tradición migratoria hacia España, compiten en nichos laborales similares, motivos por los que mantienen cierta distancia entre sí.

Otra investigación destacada es la presentada por Müller y García Jerez (2013), al respecto de ligas aficionadas y mundialitos de fútbol organizados en España, donde participan migrantes

latinoamericanos. El estudio revisa, desde un enfoque posestructuralista, los discursos y prácticas de los distintos agentes involucrados en los torneos, para entender cómo estos resultan a la vez dinámicas de resistencia e instrumentos de integración social, dependiendo del punto de vista de los involucrados. Su revisión teórica retoma la perspectiva aportada por la sociología anglosajona al respecto del cruce entre el deporte y los grupos minoritarios (Cronin y Mayall, 1998; Werbner, 1996; Burdsey, 2006) y por los estudios culturales británicos (Hall, 1980 y Gilroy, 1987). Al mismo tiempo toma como eje conductor la autonomía de los sujetos, la cual es contrastada frente a los estudios tradicionales, centrados en el papel que tiene la práctica deportiva en la integración, en cuanto proceso de asimilación multicultural de los grupos migrantes a la sociedad de destino (Müller, Van Zoonen y De Roode, 2008; Bröskamp, 1994).

Uno de los aspectos destacados por el estudio es que las ligas aficionadas regionales se encuentran gestionadas por los migrantes, quienes encuentran dificultades para conseguir espacios formales de participación deportiva, como campos e instalaciones oficiales. En contraste, los mundialitos organizados por instituciones oficiales limitan la participación de los migrantes a la formación de equipos integrados de acuerdo con nacionalidades, lo cual visibiliza la diversidad de sus orígenes en campos oficiales prestados por federaciones y empresas, pero no les permite agenciarse de la organización. De esta manera se contrastan las ligas, vistas como espacios informales de socialización y amistad, donde se afinan alianzas estratégicas de implicaciones económicas y lúdico-rituales, con los mundialitos, cuya intención oficial es promover la integración de los colectivos migrantes, lo cual se estanca en el reconocimiento deportivo, sin alcanzar al campo social ni al político.

En consonancia, en la investigación de Pescador (2015) se encuentra un ejemplo de cómo la organización para la práctica deportiva realizada por un grupo con tradición migratoria de larga data en su país de destino tiene efectos sociales efectivos al momento de reivindicar su pertenencia social, al tiempo que fortalece procesos de organización comunitaria y da forma a la memoria e identidad transnacional. El estudio de este proceso se hace desde la perspectiva de los estudios méxico-estadounidenses y de los estudios chicanos, para dar contexto al modo en que la historia de la organización de grupos de fútbol, como el Necaxa de Chicago de 1940 o el Taximaroa de Chicago de la década de 1960, se ligan a la gestación de un espacio social donde se inicia la participación política que disputa a la cultura dominante, mediante la formación de organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Fútbol de Chicago.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: LOS ESTUDIOS DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y EL APORTE DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

Esta breve revisión nos permite ver cómo el campo abierto por el cruce entre los estudios sobre el fútbol y la migración, desde una perspectiva global, tiene muchas vertientes para motivar líneas de investigación, tanto desde la revisión histórica de la difusión de la práctica del fútbol como desde las migraciones de futbolistas, o desde el estudio de la importancia del fútbol para los colectivos migrantes. Además de incentivar la imaginación con este recuento, me parece importante ir dejando los indicios de algunos conceptos de los estudios de migración aliados a los estudios culturales, que puedan servir de líneas guía para una investigación futura, alimentada por el panorama recién explorado.

Los estudios de migraciones internacionales han transitado en los últimos años, desde la perspectiva de los estudios de población, hacia el reconocimiento del valor de la cultura en los procesos migratorios (Domenech y Gil Araujo, 2016). Entre las categorías principales de este enfoque, que podrían retomarse para el estudio de las migraciones en el fútbol, se encuentran aquellas que hacen referencia a los diversos procesos que refuerzan la circulación migratoria entre los países de origen y destino, cifrados en la idea de la existencia de una *causación acumulativa* (Massey et al., 1993), que incorpora a las causas de la movilidad no solo factores económicos, sino también la existencia de redes sociales que facilitan el tránsito entre países y la producción de culturas locales de la migración para las cuales la movilidad es parte de un plan de vida legítimo y accesible (Alarcón, 1992). De esta manera, mientras más experiencias y tradición migrante se genere entre un lugar de origen y uno de destino, el sistema de migración entre esos lugares se refuerza, convirtiéndolo en un lugar de destino más atractivo y accesible para aquellos que deciden hacer el tránsito fuera de su país. Como vimos en el caso del fútbol africano (Poli, 2006) la causación acumulativa también incorpora los vínculos generados durante el pasado colonial, lo cual crea lazos culturales, lingüísticos, sociales, económicos, geográficos y políticos entre los países de origen y de destino de las migraciones profesionales de futbolistas.

Otra categoría importante que se hace presente es la de la *migración transnacional* (Glick Schiller et al., 1995) la cual permite comprender los múltiples flujos mediante los cuales los migrantes mantienen activas las redes culturales, sociales y económicas con sus países de origen, participando a la vez de sus comunidades de origen y destino. Este proceso de construcción de adscripciones multisituadas (Besserer, 2004) genera no solo espacios de territorialización múltiple

para las personas que integran sus redes, también abren la vía para la circulación de *remeses socio-culturales* (Riviera Sánchez, 2004) que participan de los flujos de intercambio global de mercancías y objetos de consumo. Esta circulación llega a generar lo que Hirai (2013) ha denominado *mercados de la nostalgia*, los cuales, como vimos en la investigación de Carmen Rial (2008), encuentran expresión en los alimentos que los futbolistas brasileños consumen en el extranjero, así como en las redes que tejen a través de las iglesias evangélicas, con lo cual organizan los espacios transnacionales que los acompañan en su *rodar* por diversos clubes.

De los estudios contemporáneos sobre frontera y migraciones, es posible recuperar otras categorías que incorporan la dimensión económica y las dinámicas de poder presentes en la construcción de identificaciones étnicas, raciales y de clase en el tránsito entre naciones. En primer lugar, encontramos las funciones de selección y filtrado operadas por las fronteras (Kearney, 2008) que dan dimensión material y jurídica a esas diferencias. Estas funciones, que definen el tránsito y asignan posiciones culturales y económicas con las que etiquetan a los migrantes, son centrales en la construcción de una inclusión diferenciada (Heyman, 2012) que asigna trabajo precario a ciertas “identidades”. Esta precariedad de la inclusión diferenciada se encuentra presente en la migración de futbolistas desde países de la periferia, muchos de los cuales llegan a ser víctimas de redes de tráfico de personas (Hawkings, 2015), situación más común que la del éxito de aquellos que logran buenos contratos con equipos en el extranjero.

De esta manera se hace visible que las vulnerabilidades a las que pueden enfrentarse quienes migran con el deseo de integrarse al sistema de fútbol transnacional son muy similares a las del resto de migrantes, quienes se exponen a procesos de ilegalización (De Genova, 2002) y deportabilidad (De Genova, 2010) que definen social y legalmente las vidas precarias que alimentan los circuitos económicos del capitalismo global. Atender este panorama alienta una investigación militante, la cual puede fortalecerse si permanece atenta a las luchas de los migrantes y a la producción de sus subjetividades (Casas-Cortes, Cobarrubias, De Genova, et al., 2015), tal como podría derivarse desde trabajos como el de Müller y García Jerez (2013) y el de Pescador (2015). Queda pendiente, además de un análisis a mayor profundidad de las líneas de investigación delineadas en esta revisión, un recuento de los diversos métodos empleados en la investigación sobre el fútbol y las migraciones, lo cual podría permitir, a su vez, caracterizar los diversos modos en que se investiga el fútbol y las implicaciones políticas de los métodos usados.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1992). Norteñización: Self-Perpetuation Migration from a Mexican Town. En J. A. Bustamante, C. W. Reynolds y R. A. Hinojosa Ojeda, *U.S.-Mexico Relations. Labor Market Interdependence* (pp. 302-318). Stanford: Stanford University Press.
- Allgäuer, A. y Alzueta, A. (2011). "El Fútbol es así". Género, migración y etnicidad en la Liga Femenina Iberoamericana de Fútbol de Granada. *Iberoamericana*, XI(44) (pp. 159-154).
- Antonucci, G. (1998). *Bari 90, 1908-1998*. Bari: Corcelli.
- Bale, J. y Maguire, J. (1994). Sports Labour Migration in the Global Arena. En J. Bale y J. Maguire, *The Global Sports Arena: Athletic Talent Migration in an Interdependent World*. London: Frank Cass.
- Besserer, F. (2004). *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México: UAM-I; Plaza y Valdés.
- Bourdieu, P. (1987). *Choses dites*. Paris: Minuit.
- Burdsey, D. (2006). 'If I ever play football, dad, can I play for England or India?': British Asians, sports and diasporic national identities. *Sociology*, 40(1) (pp. 11-28).
- Bröskamp, B. (1994). *Körperliche Fremdheit*. St. Augustin: Academia.
- Byung Jin, L. y Tae Young, K. (2016). A study on the birth and globalization of sports originated from each continent. *Journal of Exercise Rehabilitation*, 12(1) (pp. 2-9).
- Casas-Cortes, M., Cobarrubias, S., De Genova, N. y et al. (2015). New Keywords: Migration and Borders. *Cultural Studies*, 29(1) (pp. 55-87). doi:10.1080/09502386.2014.891630
- Ciuni, R. (1985). *Il pallone di Napoli*. Milan: Shakespeare and Company.
- Colomé, G. (1997). Football and National Identity in Catalonia: FC Barcelona and Español. En S. Gehrmann, *Football and Regional Identity in Europe* (pp. 113-119). Münster: Lit Verlag.
- Cronin, M. y Mayal, D. (1998). *Sporting Nationalism: Identity, Ethnicity, Immigration and Assimilation*. Londres: Frank Cass.
- Darby, P. (2000). The New Scramble for Africa: African Football Labour Migration to Europe. *European Sports History Review*, 3(3) (pp. 214-244).
- De Genova, N. (2002). Migrant Illegality and Deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, 31 (pp. 419-447).
- De Genova, N. (2010). The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement. En N. de Genova y N. Peutz, *The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement* (pp. 33-66). Durham y London: Duke University Press.
- Domenech, E. y Gil Araujo, S. (2016, octubre-diciembre). La sociología de las migraciones: una breve historia. *Espacio Abierto*, 25(4), 169-181. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/122/12249087013.pdf>
- Elias, N. y Dunning, E. (2014). El fútbol popular en Gran Bretaña durante la Edad Media y a principios de la Edad Moderna, Deporte y ocio en el proceso de civilización (pp. 240-257). México: Fondo de Cultura Económica.

- Gil Araujo, S. (2015). Fútbol, migraciones y fronteras. Implicaciones del caso Bosman en el proceso de construcción de la Unión Europea (15 años después). En G. Alonso Meneses y L. Escala Rabadán, *Offside/ Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo* (pp. 154-178). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Gilroy, P. (1987). *There Ain't No Black in the Union Jack: The Cultural Politics of Race and Nation*. Londres: Routledge.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton Blanc, C. (1995, enero). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1) (pp. 48-63). Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3317464>
- Hall, S. (1980). Cultural studies: two paradigms. *Media, Culture and Society* (2) (pp. 57-72).
- Hawkins, E. (2015, 22 de diciembre). *Victims or fraudsters? The world of football trafficking laid bare*. Recuperado de: <https://www.independent.co.uk/sport/football/news-and-comment/victims-or-fraudsters-the-world-of-football-trafficking-a6783421.html>
- Heyman, J. (2012). Capitalismo, movilidad desigual y la gobernanza de la frontera México-Estados Unidos. En A. Aquino, F. Decossé y A. Varela (Coords.), *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista* (pp. 25-40). Oaxaca de Juárez: Sur.
- Hirai, S. (2013). Supermercados de la nostalgia: la migración mexicana a los Estados Unidos y la construcción de suburbios étnicos en el sur de California. En M. Barros Nock y H. Valenzuela García, *Retos y estrategias del empresario étnico. Estudios de caso de empresarios latinos en los Estados Unidos y empresarios inmigrantes en España* (pp. 133-151). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología.
- Kearney, M. (2008). La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor. En L. Velasco Ortiz (Coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (pp. 79-116). México: El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa.
- Lanfranchi, P. y Taylor, M. (2001). *Moving with the Ball: The Migration of Professional Footballers*. Oxford: Berg.
- Magee, J. y Sudgen, J. (2002). "The World at their Feet": Professional Football and International Labor Migration. *Journal of Sport and Social Issues*, 26(4) (pp. 421-437).
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A. y Pellegrino, A. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3) (pp. 431-466). Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2938462>
- Meneses Cárdenas, J. (2015). El sueño a-mexicano: Migraciones en el fútbol mexicano. En G. Alonso Meneses y L. Escala Rabadán, *Offside/ Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo* (pp. 216-236). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte [digital].
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor*. London: Duke University Press.
- Müller, F., Van Zoonen, L. y De Rode, L. (2008). The integrative power of sport: imagined and real effects of sports events on multicultural integration. *Sociology of Sport Journal*, 25 (pp. 387-401).
- Müller, J. y García Jerez, A. (2013 13 de marzo). "El otro fútbol": prácticas y discursos acerca del fútbol como motor de integración social de los inmigrantes en España. *Etnográfica* [En línea], 17(1) (pp. 121-143). doi:10.4000/etnografica.2594

- Murray, B. (2008). *The world's game: a history of soccer*. Champaign (IL): University of Illinois Press.
- Nogueira, S. y Frydenberg, J. (2015). Corrientes migratorias y fútbol argentino: Inicios, desarrollo y actualidad. En G. Alonso Meneses y L. Escala Rabadán, *Offside/ Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo* (pp. 196-215). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte (digital).
- Pescador, J. J. (2015). ¡Vamos, Taximaroa! Asociaciones de fútbol mexicanas/chicanas y comunidades transnacionales/translocales, 1967-2002. En G. Alonso Meneses y L. Escala Rabadán, *Offside/ Fuera de lugar. Fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo* (pp. 26-43). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte [digital].
- Poli, R. (2004). International Football Player's Migrations: A Circulatory Approach. *European Football: Influence Change and Development*. Neuchâtel: Edition CIES.
- Poli, R. (2006). Migration and Trade of African Football Players: Historic, Geographical and Cultural Aspects. *Africa Spectrum*, 41(3) (pp. 319-414).
- Rial, C. (2008). Rodar: The Circulation of Brazilian Football Players Abroad. *Horiz antropol*, 4.
- Rivera Sánchez, L. (2004, abril). Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mexicanos poblanos. *Migración y Desarrollo* (2) (pp. 62-81).
- Taylor, M. (2006). Global Players? Football, Migration and Globalization, c. 1930-2000. *Historical Social Research*, 30(1) (pp. 7-30). Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/20762099>
- Werbner, P. (1996). 'Our blood is green': cricket, identity and social empowerment among British Pakistanis. En J. McClancy, *Sport, Identity and Ethnicity* (pp. 87-111). Oxford: Berg.

UNACH

FÚTBOL INFANTIL, EL DESEO DE PRODUCIR NUEVOS MESSI

Daniel Zambaglione¹

Luis Rivera²

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se presenta como un medio de reflexión en torno al fútbol infantil, sus consecuencias en la formación de miles de niños y niñas que buscan un medio de práctica deportiva y su relación con los adultos que persiguen otros objetivos vinculados a esa práctica, pero desde una visión utilitaria. El texto nace a partir de una observación detallada del fenómeno y de varias entrevistas en profundidad a partir de la misma, en el marco de una investigación cualitativa. Nos permitimos un aporte crítico, en el que además de presentar un costado de la realidad específica que atañe al niño/a como parte de ese gran negocio llamado fútbol, analizamos categorías sociales que reflejan la implicada relación entre actores con conductas originalmente contradictorias. Aquí ponemos en juego el mundo del niño/a en contraposición al mundo del adulto, con el fútbol como factor preponderante de una relación no siempre unívoca. El análisis de estas categorías es cruzado teóricamente con autores como Brohm, Boltansky, Volpicelli, Merleau Ponty, Galeano, entre otros, quienes aportan miradas coincidentes con el objeto en estudio.

DIFERENTES MIRADAS EN TORNO AL DEPORTE FORMATIVO Y COMO INSTRUMENTO DE PRODUCCIÓN

Este trabajo solo intenta despertar las mentes adormecidas y deslumbradas por las luces del centro, esas luminarias fantásticas que nos seducen de tal forma que nos volvemos acríticos y

¹ Magister en Educación Corporal por la Universidad Nacional de La Plata. Profesor e investigador de la UNLP, Argentina. Contacto: drzamba@hotmail.com, drzamba@yahoo.com,ar

² Profesor adjunto de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Contacto: aluiggirivera@gmail.com

mansamente condescendientes. El texto procurará reavivar la chispa de la vigilia, esa que impide el aletargamiento casi mortal. Ese adormecimiento intelectual que provoca acostumbramiento y da por resultado la naturalización de casi todas las prácticas culturales, de las cuales el deporte ocupa un rol cada vez más central, con la que se pierde de vista lo que en verdad es una construcción social. Intentaremos ponernos en modo de acción reflexiva con la que pretendemos romper todo tipo de naturalización y salir de los lugares comunes que acepten, desde una posición de dominación, los hechos sociales de manera que se elimine toda posible búsqueda de intersticios liberadores.

Nuestro escenario, nuestro campo de análisis será el fútbol, *pasión de multitudes*, como rezaba a viva voz un relator radial argentino. Dentro de ese amplio campo del fútbol, el espacio de las instancias formativas representa un campo de análisis más que interesante. También allí, justo antes de que empiece a rodar la redonda o la caprichosa tan preciada, se establece un escenario donde tienen lugar el goce, el sufrimiento, la angustia, la plena felicidad y tantos sentimientos desatados por este juego. Es donde, muy por el contrario, en abonar el pensamiento y la posición política al respecto de la frase borgiana “el fútbol es el opio de los pueblos”, pensamos que este hermoso juego debe ser permanentemente observado para preservarlo de inescrupulosos que intentan arrebatárnoslo y convertirlo exclusivamente en una vil mercancía.

Intentaremos poner en valor este juego desde el análisis del problema del fútbol infantil. Para lograrlo, haremos un recorrido que irá desde la presentación de números fríos, y no tan fríos, que darán cuenta de la cantidad de niños/as que desarrollan esta práctica organizados/as en las cinco ligas existentes en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, República Argentina, hasta el análisis de los imaginarios sociales que enmarcan los objetivos, proyecciones, valores y principios, por lo que haremos foco en la mirada del adulto, padres, madres, técnicos y dirigentes.

Consideramos que un punto de partida para pensar la problemática que despierta el fútbol infantil, desde la mirada del adulto, es sin duda la concepción de *cuerpo* que se proyecta sobre el niño/a-jugador/a. Por otro lado, no puede soslayarse el análisis del deporte como instrumento de producción que surge desde los orígenes mismos de la sociedad capitalista. En esta línea nos permitimos señalar a Lionel Messi como símbolo, atendiendo a que su figura representa el éxito máximo de un futbolista rompiendo todo tipo de fronteras sociales y geográficas. Finalmente, el tercer elemento de análisis está representado por el deseo o la expectativa de los diferentes actores que participan del fútbol infantil de plasmar en los niños/as la consumación del nuevo Messi.

EL FÚTBOL INFANTIL, ESCENARIO CONSTITUIDO

La región del Gran La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, primer estado en la República Argentina, comprende los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada. Allí viven aproximadamente un millón de personas. Se convierte así en uno de los cinco conglomerados urbanos más grandes de Argentina. En su seno desarrollan sus actividades dos clubes históricos de la primera división del fútbol argentino: Gimnasia y Esgrima La Plata (club decano de la competencia) y Estudiantes de La Plata. Entre ambas instituciones se congregan a 73 mil socios activos y varios miles de simpatizantes. Además, tienen actividad otros dos clubes profesionales que militan en divisiones de ascenso: Villa San Carlos y Defensores de Cambaceres.

La enumeración de estas instancias de fútbol profesional está enmarcada en el magnetismo que generan en los niños/as y adultos que se ven seducidos por una eventual carrera profesional. El fenómeno de emulación, entendido como el deseo de igualar o superar trayectos ya recorridos por las figuras de alcance mediático, juega en este caso un rol fundamental, muchas veces en el inicio de la formación deportiva de esos niños/as.

En La Plata tiene registro un fenómeno particular e histórico: es la ciudad de Argentina donde por primera vez una liga de fútbol infantil salió a la luz con una organización determinada, clubes afiliados y reglas constituidas; fue en 1976. Desde entonces, el fútbol infantil se ha desarrollado de manera exponencial; ha encontrado fuentes de participación constante para los niños/as de la región y se constituyó en un universo especial que ha servido de escenario de participación deportiva a miles de varones durante más de 40 años, sin generar esos mismos espacios para las niñas. Esto reafirma el aporte de Eduardo Archetti (2003) cuando expresa que “lo que se juega es la condición de macho, la virilidad y la conservación de ese espacio que distingue a los verdaderos hombres de los otros, de los hombres disfrazados de hombres, de los homosexuales” (p. 85).

Hay en la región citada cinco ligas de fútbol infantil. Las cuales son: Liga Sur de Fútbol Infantil (LISFI), Liga de Fútbol Infantil Platense Amateur (LIFIPA), Liga Amateur Platense de Fútbol (LAPF), Asociación Platense de Fútbol Infantil (APLAFI) y Liga Amateur de Fútbol Infantil de la Ribera (LA-FIR). Las dos primeras tienen su creación en la década del setenta, mientras que las tres restantes datan de la década de los noventa, lo que marca su vigencia y su centralidad en el desarrollo del fútbol en la zona.

De acuerdo con los datos del último censo nacional, realizado en 2010 y proyectando un crecimiento en cada grupo etario de un 7% (probabilidad estadística del Instituto Nacional de

Estadísticas y Censos, INDEC) hay entre las tres ciudades unos 55 mil varones que tienen entre 5 y 12 años, de acuerdo con este desglose: 43 200 en La Plata, 4 320 en Ensenada y 7 250 en Berisso. El dato notable es que esa misma franja etaria es la que comprende a todos los niños que juegan fútbol en ligas organizadas, con personería jurídica y planificación de competencia. A marzo de 2017 hay federados en las cinco ligas de Fútbol Infantil del Gran La Plata unos 13 mil jugadores. Esto significa que el 23.6% de los chicos tiene participación deportiva planificada y organizada en esas ligas.

Pero ese porcentaje de participación futbolística se incrementaría notablemente si se suman los cientos y cientos de chicos que desgranar su actividad deportiva en las denominadas escuelas de fútbol, instancias participativas y no competitivas que no tienen registro detallado de quienes juegan. Datos periodísticos de los portales dedicados a la cobertura del fútbol infantil estiman en no menos de dos mil los que forman parte de esa instancia deportiva. Como sea, la conclusión es determinante: para un número significativo de niños que se inician en la práctica deportiva, el fútbol es la salida más buscada.

Hay otro dato contundente que nos lleva al análisis central del presente trabajo: en la región en cuestión, cada fin de semana se desarrollan al menos unos 400 partidos de fútbol infantil. En ese marco se congregan los niños que lo practican, sus padres, sus entrenadores y profesores y sus familiares. Constituyen un escenario donde semana a semana se plasma ese deseo de la producción de los nuevos Messi.

CATEGORÍAS SOCIALES: GRUPO TÉCNICOS DEL FÚTBOL INFANTO-JUVENIL

Este estudio se desarrolló entre marzo y abril del año 2018 en el marco de un proyecto interno de la cátedra Historia Social del Deporte, perteneciente a la tecnicatura en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Universidad Nacional de La Plata. La metodología desarrollada es propia del paradigma cualitativo. Se desarrollaron un total de 20 entrevistas y observaciones no participantes, además de análisis de archivos que rastreamos en la Federación de Fútbol Infantil. A partir de ello surgieron distintas categorías sociales.

Director técnico I:

—Nuestra tarea es captar a los mejores jugadores, de manera tal que tengamos en un par de años divisiones juveniles mucho mejores y que a lo mejor en diez años lleguen esos jugadores a la primera (comunicación personal).

Director técnico 2:

—Me interesa que los chicos aprendan todos los fundamentos del juego, pero apuntando también a salir a ganar. Hay que ser inteligentes y combinar la formación con el hecho de apuntar a ganar (comunicación personal).

Director técnico 3:

—Todo el tiempo soñás ver al pibe que dirigís triunfando en primera división (comunicación personal).

Director técnico 4:

—Es fundamental enseñarles pequeñas cosas a los chicos para que puedan desarrollar su carrera el día de mañana (comunicación personal).

Director técnico 5:

—Empezamos a descubrir a los niños como futbolistas, con sus talentos innatos y con todo lo que pueden adquirir para perfeccionar sus cualidades (comunicación personal).

CATEGORÍA ANALÍTICA 1: DARWIN JUEGA DE 10

Estas categorías permiten una primera conclusión contundente: sobre el niño que llega a jugar al fútbol hay una tendencia determinada a pensarlo como un sujeto de producción, en cuanto ese niño empieza a recibir, desde su misma llegada, la impronta de un futbolista a futuro. Parece no revestir la misma importancia la formación de esa persona en su tiempo presente, sino su proyección como eventual parte de la cadena productiva de ese colectivo inconmensurable llamado fútbol.

Cuando los entrenadores, tanto los idóneos como los profesionales, nos dicen que buscan perfeccionar las aptitudes de los pequeños para el juego, o instalan la proyección a futuro de esos eventuales futbolistas, imponen, sin saberlo, dos conceptos que no pueden ser pasados por alto. El primero es situar a cada uno de esos jugadores, todavía en una edad en la que ni siquiera pueden definirse ni identificarse como tales, en un eslabón de la cadena productiva. Como lo definió Brohm (1993), los ponen en la:

línea de preparación de la fuerza de trabajo [...] inculcando desde muy temprano en los individuos el principio de rendimiento y productividad [...] respetando principios del maquinismo y la industria: división del trabajo, especialización, mecanización de los gestos, formalización de movimientos, etc.

El segundo de los conceptos remite al mismísimo Darwin: solo sobrevivirán los más aptos en una lucha que no siempre encuentra a los protagonistas con las mismas armas para esa lucha por

la supervivencia, en este caso, en la carrera por ser futbolistas. No es la más fuerte de las especies la que sobrevive y tampoco la más inteligente. Sobrevive aquella que más se adapta al cambio (Darwin, 2003).

Así como para el naturalista inglés la selección natural no es más que la variación de las especies a lo largo de los años con el único fin de adaptarse a los medios, podríamos convenir que la evolución de los jugadores que inician su camino futbolístico representa la necesidad de adaptación para permanecer en el selecto grupo de los que avanzan hacia esa meca llamada fútbol profesional. Conviven en la formación de estos futbolistas una serie de presiones que emergen desde su propia familia, de los entrenadores que valoran la capacidad evolutiva de cada jugador por sobre la formativa, de los propios compañeros en la competencia por ser el mejor y de sus propias motivaciones por trascender en el sueño de un futuro similar al que ve en la televisión o consume en términos de mercado a través de los medios de comunicación.

Luigi Volpicelli (1967) aporta una visión del deporte como medio de producción que ayuda a comprender el fenómeno de miles de chicos sumándose como fuerza productiva a un medio en el que muy probablemente no logren sobrevivir: “La difusión del deporte se relaciona con la conquista de un nivel de vida más alto para las masas que actúa como una reducción de los niveles sociales”.

La influencia de los *mass media* es insoslayable. Una de las principales conclusiones de un estudio realizado por la Federación Española de Asociaciones de Psicología del Deporte considera que:

El aprendizaje por imitación por parte de los jóvenes jugadores de fútbol parece producirse sobre todo en los aspectos normativos y formales. Sin embargo, en futbolistas más jóvenes parece mucho más influyente el rol de los medios de comunicación, generando el fenómeno de emulación por el bombardeo constante de los grandes personajes del deporte y sobre manera del fútbol (Boixadós, Valiente, Mimbreno, Torregrosa y Cruz, 1998).

EL CUERPO DEL JUGADOR QUE EL ADULTO ANHELA

El cuerpo es un medio de expresión, pero queda siempre encorsetado por determinadas miradas dominantes, podríamos decir hegemónicas, que van a determinar el grado de libertad o de profundidad de esta expresión, según la importancia de las restricciones será de manera proporcional el grado de libertad de ese cuerpo.

Categorías sociales: expectativas de los padres de futbolistas

- Los nenes van con alegría, pero muchas veces lloran por los gritos de los padres (comunicación personal).
- Hay partidos que se suspendieron por culpa de los padres que hasta se han agarrado a piñas (comunicación personal).
- Veo pibes que cuando termina el partido lloran. Es por algo negativo que les transmiten los padres (comunicación personal).
- Cada padre que viene a traer a su hijo a prueba, dice que tiene a Messi (comunicación personal).
- Yo jugaría todos los partidos a puertas cerradas (comunicación personal).

Estas categorías llevan indefectiblemente a comprender que los imaginarios del fútbol infantil y el cuerpo que los goza (o sufre), que es el cuerpo de los niños, van construyendo una especie de identidad forzada, penetrando las ajenas fronteras de la piel para invadir el mismísimo interior corporal de sus propios hijos-jugadores. Aquí la doble moral o al menos el doble discurso entra en juego. Por un lado, frases como:

- Yo traigo a mi hijo al fútbol porque aprende a compartir y eso es bueno para su educación (comunicación personal).
- Es bueno que practique deporte en equipo así aprende a valorar el respeto hacia el otro (comunicación personal).

Y por otro, expresiones que escuchamos permanentemente en los partidos de fútbol infantil como: “corré”, “meté”, “bajálo”, “a tu derecha”, “saltá”, “abajo”, “cuidá tu espalda”, “se te va”, “se te fue”, etc. ¿No son acaso palabras restrictivas? ¿No dirigen cual marionetas a estos cuerpos infantiles hacia prácticas, repeticiones o estereotipos corporales que no son los deseados por los/as pequeños/as jugadores? ¿No borramos con el codo lo que escribimos con la mano? Es evidente que el contexto social y político va determinando el uso o usos corporales de los deportistas niños/as, violando, para evitar todo tipo de eufemismos, las libertades individuales y colectivas de los participantes.

Aquí podemos pensar en la concepción del cuerpo como instrumento o como capital social no propio sino apropiado. Asistimos a una exacerbada posición o pensamiento consumista sobre el cuerpo que hace de este un objeto comercializable, una mercancía, un deseo o sublimación ajena al propio cuerpo del adulto que ve con ojos exultantes un futuro que no es el propio.

Un cuerpo infantil que puede representar la salvación, en términos de estatus familiar o bien en términos netamente económicos. Recordemos que los deportes, y en especial el fútbol, nacen

con objetivos claros en una sociedad capitalista. Las prácticas deportivas, y el fútbol en particular, son desarrollados en primera instancia en Inglaterra, cuna del modelo industrial capitalista. Sus objetivos apuntaron a su implementación como dispositivo de control social de cuerpos juveniles ahogados en un ocio improductivo, propio de la dinámica de las *Public Schools*, a mediados del siglo XIX. A su vez, la utilización del tiempo libre, la regulación de sus prácticas y, por tanto, su prescripción, fue tema central en la clase dirigente.

A esta altura, el deporte y la recreación social eran indispensables para el despegue definitivo de un modelo político capitalista. El sentido otorgado a estas prácticas lúdicas fue instrumental, solapadas de eufemismos como salud social, beneficios, derechos sanitarios para el pueblo, etc., afirmadas en la concepción idealista que sostiene la idea de que el deporte sirve para todo o casi todo. En realidad, los objetivos eran los impuestos por la burguesía de la época que pensaba al obrero como parte de la maquinaria industrial, como un objeto-engranaje al que había que mantener en óptimas condiciones para garantizar la máxima producción. La enfermedad no era la preocupación real, sino las consecuencias económicas que podía ocasionar un obrero con problemas de salud. Así, estos cuerpos se convierten en un medio de producción y un objeto sujeto a las dinámicas y lógicas de la sociedad de consumo. En términos de Foucault (2002), se puede hablar de cuerpos dóciles, cuerpos sometidos, que son pensados para ser transformados y perfeccionados.

Cuando se bombardea al mundo infantil con palabras que no son significativas, se está sometiendo e intentando una morfología de manera impune sobre esos cuerpos: “avíate, el fútbol es para vivos y no para bobos”, “cerrá el lateral”, “gánale la espalda”, “si es necesario el *foul*, no dudes” o “la pelota o el hombre, nunca juntos” son ejemplos rotundos de esa sumisión a costumbres o prácticas que no son propias de un niño. Es innegable que estas expresiones disciplinan esos cuerpos y, por lo tanto, controlan y los hacen obedientes y útiles. Los cuerpos en la actualidad siguen siendo expresiones de las exigencias de los modelos capitalistas, cuerpos comprendidos como máquinas del aparato productivo, obligados al rendimiento por sobre todas las cosas.

Algunos padres, madres, familiares en general, dirigentes y técnicos, no escapan a esta lógica; proyectan, desde una mirada psicológica, sus propias frustraciones y deseos, al creer que poseen a “la gallina de los huevos de oro”, que los salvará de la desgraciada posición social que les tocó en suerte. Ven en sus hijos/as posibles deportistas idealizados por los medios de comunicación, como héroes bellos y exitosos, algo así como el ideal de ser humano propio de la sociedad me-

ritocrática. La posibilidad de un hijo Messi es el objetivo para seguir y así se convierte al escenario del fútbol infantil en esa fábrica de los nuevos Messi.

El concepto de corporalidad expresa nuestra personalidad y también es el medio por el cual hacemos contacto con otros cuerpos en las relaciones que se producen, en la socialización. Nuestro cuerpo no es solo el lugar desde el cual llegamos a experimentar el mundo, sino que a través de él llegamos a ser vistos en él (Merleau Ponty, 1976, p. 5).

Podríamos pensar que existe entre los padres, técnicos y dirigentes de fútbol infantil, una especie de deseo de corporalidad ajena, una necesidad de ocupar, de invadir el cuerpo del otro, que permita la pretensión de ser vistos y de ocupar un lugar determinado en la sociedad. Podríamos pensar la idea de proyección en un cuerpo triunfante, heroico, un cuerpo sinónimo de salvación. Boltanski (1971) expresaba la idea de que “el cuerpo, al igual que otros objetos, marca la posición de los individuos en la jerarquía social, es un signo de status mayor cuanto que no es percibido como tal” (pp. 205-223).

Para completar este escenario, los medios de comunicación cumplen un rol fundamental. La pregunta que surge clara y rotunda es: ¿de dónde sacarían esos padres, familiares o entrenadores su modelo de “producción de nuevos Messi” si no de lo que les llega sistemáticamente a través de la inmensa tecnología puesta al servicio de la comunicación? Los medios intervienen en el proceso de socialización del individuo construyendo referentes socioculturales y exhibiendo maneras de pensar y organizar el entorno. Esto incluye, de manera categórica, al mundo del deporte mediático, o como algunos lo llaman, el “no deporte”, el que se “juega” sentados frente a la TV o a cualquiera de las modernas plataformas tecnológicas. Esta práctica, que aparece en contra de la actividad física (del deporte como fue concebido en el incipiente capitalismo), ha generado nuevas relaciones entre comunicación y deporte.

La globalización del deporte ha contribuido a crear riqueza concentrada en unas pocas instituciones (empresas, clubes, agencias de representación, los propios deportistas y, obviamente, medios de comunicación mundiales). Esto ha modificado su rol y el de los medios en la sociedad. En la búsqueda de espacios de mercado en los cuales insuflar cuestiones comerciales que mantengan ese nuevo *statu quo*, los valores culturales propios del deporte están permanentemente en retroceso. Ese proceso de comercialización ha puesto a los comunicadores a servir más a los intereses comerciales que a los intereses de la información pública. La prueba elocuente de esto es escuchar los relatos deportivos en cualquier geografía del mundo con periodistas más ocupados en “vender” un producto (y, en este caso, la literalidad es exacta), que en construir un relato deportivo.

Hay en la actualidad de la TV por cable en Argentina diez canales deportivos que transmiten deporte de alto rendimiento, el que genera el fenómeno de emulación, las 24 horas del día. Fútbol (especialmente), básquetbol, tenis, voleibol, el deporte motor y hasta deportes extremos están al alcance de la mano y un control remoto para que los/as niños/as los consuman. Por mandato cultural y popular, esto sucede aún más con el fútbol. Este escenario está marcado por un lenguaje seductor, por la exaltación de las figuras deportivas, por la idealización de los lugares que ocupan, por la creciente importancia de sus logros.

Todo esto genera un rol de identificación para los/as niños/as que va por el lado de la exaltación deportiva y esa carga épica que tiene la realización de la victoria deportiva. Pero para los adultos esa carga emocional se suma a la expectativa de realización y trascendencia económica ya no per se, sino a través del otro. Y ese otro es, a menudo, los/as niños/as que le pertenecen en tanto hijo/a. El medio es el deporte y la herramienta, el cuerpo ajeno. Todo motivado por lo que genera ese enorme espectáculo que nos transmite la TV en la comodidad de nuestra casa. En ese contexto uno podría preguntarse: ¿cómo haría un padre o una madre para zafarse de esa presión constante a la que son sometidos una y otra vez por parte de los medios de comunicación?, ¿cómo haría un niño para no soñar con ser Messi?, ¿y cómo harían sus padres para no tentarse con la posibilidad de tenerlo en su casa y no darse cuenta que en sus pies está la salvación de toda una familia?

CONCLUSIONES

Este análisis del fútbol infantil deja algunas conclusiones sombrías. El panorama no es el más alentador como quedó expresado. A partir de las diferentes entrevistas en el campo de esta investigación, el escenario descrito se asemeja al que está dominado y contaminado por la mirada profesional y utilitaria, propia de las sociedades del capitalismo más inhumano. El fútbol infantil parece solamente el estadio inicial de una carrera profesional, donde solamente llegarán pocos privilegiados, convirtiéndose en un campo de exclusión. Vale recordar la escena de la película *The Wall*, de Alan Parker, cuando cientos de niños/as van cayendo en una picadora de carne. Eso es lo que tiene que evitar el fútbol infantil para dejar de ser un medio excluyente y rescatar su costado inclusivo.

Eduardo Galeano (2000) lo define con la exquisitez de su pluma futbolera en *El fútbol a sol y sombra*:

La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí. En este mundo del fin de siglo, el fútbol profesional condena lo que es inútil. Y es inútil lo que no es rentable (p. 2).

Sin embargo, no todo es malo. No todo está en manos del vil comercio o bajo el dominio de la sociedad consumista. Hay espacios en los que la globalización y sus malas consecuencias no han logrado penetrar. No todos los padres llevan a sus niños/as a una fábrica en la que someten sus afectos a ser parte de una maquinaria sin valores ni principios. Algunos padres, técnicos y dirigentes sostienen que bajo ningún punto de vista pueden dejar de lado la formación integral del niño/a que llega a las clases de fútbol y que no pueden pasar por alto el hecho de que son personas que están en formación para desarrollarse óptimamente al llegar a la vida adulta.

Sin decirlo explícitamente, hacen referencia a los derechos inquebrantables que fueron promulgados en la Convención sobre los Derechos del Niño, de 1989, de la Unicef, entre los que se pueden citar:

- Los niños tienen derecho al juego.
- Los niños tienen derecho a la protección contra el descuido o trato negligente.
- Los niños tienen derecho a crecer en una familia que les dé afecto y amor.
- Todos los niños tienen derecho a vivir en armonía.
- Todos los niños tienen derecho a la diversión.

El fútbol, y obviamente el fútbol infantil, es un escenario donde conviven sentimientos tan encontrados como los enumerados. Se sientan a una misma mesa padres preocupados por la formación integral de sus hijos/as y padres que se aferran a una tabla de salvación, depositando en los cuerpos de sus hijos/as expectativas desmedidas. Una visión global de este fenómeno incluye a ambas posiciones.

Que un niño quiera parecerse a Messi no lleva implícito nada malo. Sobre todo si para hacerlo elige hacerlo en grupo, en prácticas de solidaridad y compañerismo, aceptando reglas deportivas y asumiendo la importancia del costado lúdico que esas edades implican. El desafío del presente es valorar y fomentar a ese niño que juega por jugar, que encuentra el placer en la práctica del juego más hermoso del mundo y que, fundamentalmente, lo encuentra con sus amigos y no en un ámbito que le es ajeno.

REFERENCIAS

- Archetti, E. (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Boltansky, L. (1971). *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.
- Boixadós, M., Valiente, L., Mimbrero, J., Torregrosa, M. y Cruz, J. (1998). Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar. *Revista de Psicología del Deporte*, 7(2), 295-310. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/revpsidep/19885636v7n1/19885636v7n1p295.pdf>
- Brohm, J. (1993). 20 tesis sobre el deporte. En Jean-Marie Brohm, Pierre Bourdieu, Eric Dunning, Jennifer Hargreaves, Terry Todd y Kevin Young, *Materiales de sociología del deporte* (pp. 47-56). Madrid: La Piqueta.
- Darwin, C. (2003). *El origen de las especies*. Buenos Aires: Alianza.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galeano, E. (2000). *El fútbol, a sol y sombra*. Buenos Aires: Catálogos.
- Merleau Ponty, M. (1976). *Fenomenología de la percepción*. París: Gallimard.
- Volpicelli, L. (1967). *Industrialismo y Deporte*. Buenos Aires: Paidós.
- Unicef. (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Madrid: Autor. Recuperado de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

UNACH

FILOSOFÍA Y FÚTBOL. ANÁLISIS FENOMENOLÓGICO DE LA PUNTERÍA: EL CASO DE UN TIRO PENALTI

Luis Alberto Canela Morales¹

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por objetivo estudiar algo tan “sencillo”, tan “común” y acaso tan “trivial” que en la literatura filosófica poca atención se le ha dedicado, me refiero a la experiencia del apuntar,² específicamente a la experiencia de apuntar un tiro penalti. La empresa que me propongo es describir fenomenológicamente (de forma pura y conceptual, y dentro de la experiencia del apuntar) la vivencia particular del jugador de fútbol al momento de ejecutar un tiro penalti o pena máxima. Este emprendimiento mostrará de qué manera la experiencia de la ejecución de un penalti no es solo una experiencia más dentro del mundo del fútbol, sino que puede ser una experiencia capaz de ser estudiada de un modo riguroso y reflexivo. En este sentido, la experiencia vivida de la ejecución del penalti, tal y como se experimenta en la vida, solo importa en tanto ejemplo del apuntar. Lo que en verdad interesa es su estructura interna de sentido capaz de ser reconocida por cualquiera que haya ejecutado o esté por ejecutar un penalti. Dividiré este texto en dos partes, en el primer apartado se analizarán las condiciones fenomenológicas involucradas en los movimientos del cuerpo y en el segundo se analizará el fenómeno de apuntar y ejecutar un penalti.

¹ Filósofo y candidato a doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto: luiscanela25@gmail.com

² El único estudio en español sobre este tópico se lo debemos a Agustín Serrano de Haro, *La precisión del cuerpo. Análisis filosófico de la puntería*, Trotta, Madrid, España, 2009. Puede consultarse una reseña de quien esto escribe en *Eikasia. Revista de Filosofía*, Ed. Eikasía S. L., Oviedo. Núm. 47, 2013.

SENTIDO DEL OBJETO Y HORIZONTE DE APARICIÓN. LAS CONDICIONES FENOMENOLÓGICAS INVOLUCRADAS EN LOS MOVIMIENTOS DEL CUERPO

Edmund Husserl, fundador de la fenomenología,³ desarrolla todo un campo de estudio a propósito de la corporalidad en, al menos, dos textos fundamentales: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro II y Ding und Raum. Vorlesungen 1907*. Centraré esta primera parte de mi trabajo en ambos textos, para así dar paso al trabajo fenomenológico sobre el fútbol.

Según Husserl, el cuerpo en tanto que *Körper* se entiende como cuerpo físico o sólido que tiene propiedades espacio-temporales. Mientras que el cuerpo en tanto que *Leib* hace referencia al cuerpo orgánico, al cuerpo vivo, al cuerpo sintiente en todo caso. Este cuerpo sintiente tiene una naturaleza cuya significación simbólica contribuye a la formación y constitución del mundo cultural. Esta duplicidad de nuestro cuerpo no es excluyente ni separadora, antes bien, el propio Husserl (1973) sugiere la idea de que el cuerpo es el puente vinculante (*die verbindende Brücke*) entre la subjetividad en el mundo y la cosidad física en el mundo. En efecto, nuestra corporalidad es un punto “intermedio” que comparte características tanto de la región natural como de la región espiritual, adquiriendo hábitos que Husserl denominará esquemas corporales, esto es, modos o actividades ya establecidas que son correlativas a ciertos estímulos provenientes del exterior. Asimismo, la posición del cuerpo no es absoluta, sino relativa a las diversas relaciones que existen entre lo percibido y mi propia percepción. Del otro lado, tenemos un sistema de cosas (o estado de cosas) simbólico cuyo poder expresivo carga de sentido a la corriente de vivencias. En esta coexistencia entre cuerpo y cosas se da una comunicación que permite la descripción de las estructuras *a priori* de una vivencia en particular. Determinar estas estructuras es poner de manifiesto la filosofía trascendental que Husserl apremia.

Uno de esos esquemas corporales o estructuras corporales es que todos los cambios producidos por nuestro cuerpo (*Leib*) comienzan por hacer patente la primacía de un moverse libremente. Así son las sensaciones de movimiento (*Bewegunsempfindungen*) o dicho fenomenológicamente, las cinestesis (*Kinästhesie*) las que permiten la aprehensión de una cosa. Las sensaciones de movimiento son una especie de emociones cuasi-musculares y sensibles capaces de ser loca-

³ Para una visión panorámica de la obra de Husserl puede consultarse Smith y Smith, 1995 y Fernández Beites, 1999.

lizadas en el cuerpo, son perfectamente determinadas y forman parte de nuestro sistema motor. Digamos que, en ellas, las cinestesis se presentan como los “mecanismos” que forman parte de los movimientos de nuestro cuerpo y contribuyen a la exhibición de las cosas físicas en su carácter espacial. Precisamente porque Husserl no habla de “partes de cuerpo” sino de un “núcleo corporal” (*Kernleib*), también podría hablarse de una “conciencia cinestésica” (Melle, 1983, p. 114). Ahora bien, nuestro cuerpo, en tanto cuerpo vivido (*Leib*), se constituye como el punto cero (*Nullpunkt*) de orientación, es decir, como la referencia espacial o el “aquí absoluto-central” de nuestra corporalidad. Es preciso aclarar que la noción de “aquí absoluto” no significa que el cuerpo esté situado como un punto (inamovible) en el espacio, antes bien, Husserl (1973) señala que nociones como cerca, lejos, arriba, abajo, derecha e izquierda, obtienen orientación gracias a “algo respecto de mi cuerpo”. Más aún, “el sistema cinestésico no es solo un sistema de posiciones, sino de ‘recorridos’ de aquello cuya necesidad hay que ser consciente, pues se dirige al logro de una apariencia óptima” (Claesges, 1964, p. 75-76).

Resulta, pues, que para la fenomenología husserliana todo objeto espacial está constituido por el movimiento o cambios de orientación de nuestro cuerpo o por los cambios o movimientos de la cosa física. Dicho en pocas palabras, estudiar de raíz los cambios en los objetos: los cambios cinéticos.

Si tomamos en cuenta el movimiento o reposo del cuerpo, puede ocurrir lo siguiente:

- 1) Si nuestro cuerpo no se mueve, entonces el campo objetivo se ve inalterado o permanece en completo reposo.
- 2) Si nuestro cuerpo se mueve, entonces el campo perceptivo cambia, se ve alterado y responderá al movimiento de nuestro cuerpo.

Si consideramos la aparición de un objeto como algo cambiante, pueden darse las siguientes posibilidades:

- I.1) La cosa permanece inalterada e inmóvil respecto a sus peculiaridades (*Eigentümlichkeiten*) materiales. El que se mueve es nuestro cuerpo.
- I.2) El objeto se desplaza, nuestro cuerpo permanece en reposo.
- I.3) Ambos, la cosa y mi cuerpo, se mueven.

Nuestro cuerpo vivido, cuya característica principal es justamente la de ser el centro de organización del espacio objetivo, es a la vez sintiente. Podríamos decir que es una realidad superior y quizás fundante, vinculado, plenamente, con la voluntad del yo. Mi cuerpo vivido organiza una

serie de perfiles visuales y táctiles del modo “si-entonces” (*Wenn-So*); sin embargo, en muchas circunstancias la secuencia de sensaciones cinestésicas elude el control voluntario, en efecto, existen movimientos corporales que no dependen del todo de nuestra actividad reflexiva o mediática, pues actúan de forma “espontánea” y sin mediación de la actividad del yo; por ejemplo, cuando nos hallamos en una situación de peligro la reacción de nuestro cuerpo es inmediata y sin premeditaciones; los movimientos cinestésicos se dirigen a la búsqueda de evitar el peligro.

Una posible subdivisión de los esquemas corporales tendría que ver con el movimiento ocular. Aunque contribuye a la modificación de la percepción de los objetos no constituye la profundidad del espacio objetivo —pues solo es un campo meramente visual, para la constitución de la cosa tridimensional se requieren de más determinaciones—; sin embargo, apremia movimientos que son fundamentales en la ejecución de la puntería. La presentación del campo visual cumpliría con los siguientes momentos:

1. El campo de objetos es estable o inamovible y son los ojos los que se mueven.
2. Los ojos permanecen inmóviles y el campo de objeto es lo que se mueve.

Si al campo visual le agregamos el papel que juega nuestra corporalidad, entonces tenemos que:

1. Nuestra mirada y nuestro cuerpo, en su totalidad, están inmóviles de tal modo que el campo de objetos (fijos) aparece inalterable.
2. Nuestra mirada, junto con nuestro cuerpo, se mueven y al hacerlo el campo también se mueve.

En todos los casos ocurre un cambio, es decir, aparece una serie de modificaciones que mediante la secuencia de los movimientos oculares posibilitan una localización objetiva (aunque incompleta) de los objetos. Por último, una exhibición más de los esquemas corporales o estructuras *corporales* la podemos encontrar en el concepto asociación. El término asociación designa una ley esencial en la génesis de la inmanencia de la conciencia temporal que tiene incidencia en la esfera de la sensibilidad a un nivel pasivo (que está en constante latencia). La síntesis que opera en las asociaciones ocurre cuando determinadas percepciones que se han constituido por separadas llegan a establecer conexión o coincidencia (nunca total) entre sí. Ciertamente, la conciencia perceptiva “reactiva” o nos conduce a una fase temporal pasada, esto es, trae a la “presencia” aquello que yacía oculto.

De ahí que el conjunto de lo percibido no se “pierda” una vez que ha sido vivido originariamente, más bien, se queda en el ámbito o el dominio de la génesis pasiva. Podemos decir que la

asociación describe la “formación de complejos pre-intencionales de sensación” (Bernet, Kern y Marbach 1993, p. 134) o “la génesis de un campo sensible” (García-Baró, 1993, p. 138) a través de la síntesis (total o parcial) de los contenidos o datos *hyléticos*. Esto último se refleja en lo que Husserl denomina “apariciones motivadas” correlativas a las “cinestésicas motivantes” muy visibles en lo que podemos denominar horizonte cinestésico práctico, esto significa que la movilidad de nuestro cuerpo es el origen de todo tipo de acciones dentro de una esfera práctico-volitiva.

Con ello, nuestras motivaciones y afecciones serían una especie de “movimientos potenciales” voluntarios o involuntarios; en cuanto tales, son movimientos libres, y por libres hay que entender nuestra habilidad (normal) de movernos inmediata y espontáneamente sin ningún tipo de implicación automatizada que “pre-figure” nuestro movimiento. Antes bien, el yo-puedo es principio de la acción que en cierta medida busca su cumplimiento mediante la actividad del cuerpo. Hay así una motivación y algo motivado, lo que se traduce en condiciones del tipo: “si giro de tal manera mi cabeza entonces el objeto percibido, digamos un cuadro, ya no aparece o aparece de otro modo”. De igual modo, la correlación entre la conciencia constituyente (corporalizada) se ve reflejada en las variaciones de la naturaleza, dado que proporciona determinaciones objetivas al espacio objetivo y donde a cada movimiento cinestésico le corresponde una serie de matizaciones de las cosas.

CINESTESIA Y LIBERTAD EN LA EXPERIENCIA DE EJECUTAR UN PENALTI

Las cuestiones anteriores, como puede notarse, están vinculadas a la experiencia de la ejecución de un penalti: el *cuerpo* del jugador que lanza o patea un objeto (el balón), la “conciencia corporal” de esta actividad, el problema de la percepción externa e inadecuada y la experiencia temporal o las alteraciones temporales (el ahora del presente hacia el ahora-todavía-no del futuro antes de escurrirse hacia el ahora-ya-no del pasado). Este sentido de la vivencia al ejecutar un penalti, como ya advertí, está centrado en las experiencias cotidianas y/o profesionales de jugar fútbol, así como de aquello que podemos denominar apuntar estático.⁴

⁴ Serrano de Haro, en el texto antes citado, hace la diferencia entre el apuntar estático y el apuntar en movimiento. En el primer caso, la experiencia del penalti queda perfectamente demarcado. Pues se trata de cierta posición en la que el cuerpo del ejecutante permanece “sin movimiento”. En cambio, en el apuntar en movimiento no solo ocurre el movimiento del blanco, sino también el movimiento de quien ejecuta el tiro, y en ocasiones en sentidos y trayectorias dispares. Por ejemplo, cazar a caballo, el remate en el voleibol. Incluso el fútbol también tiene este tipo de experiencias, por ejemplo, el remate de cabeza o los pases filtrados. En todos los casos anteriores, lo que se busca es el móvil al que se le imprime un cambio de dirección.

En términos propiamente fenomenológicos, esta experiencia proporciona un espacio singular entre (y necesariamente) dos cuerpos y un móvil. Es posible que exista o no comunicación entre ellos; es posible también que tengan los mismos movimientos corporales tal que uno envuelva al otro, y bien se dé el gol o bien se impida. En cada caso, cada uno hace lo propio: portero y jugador. Ahora bien, si partimos de lo dicho por Serrano de Haro (2009), los primeros elementos esenciales que comparte todo fenómeno del apuntar, y dentro de ellos el fenómeno de tirar un penalti, son los siguientes: 1) el blanco al que se apunta; 2) el objeto o móvil que se dirige hacia el blanco; 3) el individuo que lanza la “cosa-móvil”; 4) la atención con que se apunta; agregaría 5) el tiempo objetivo (el del reloj, el tiempo lineal y cronometrado de los 90 minutos de partido) opuesto al tiempo interno, el instante de una experiencia temporal distinta.

1. El blanco al que se apunta. Esta es una zona circunscrita, localizada y destacada del entorno del sujeto que apunta. En el caso de la ejecución de un penalti, el balón se mantiene a cierta distancia del portero, ya sea en lo que se conoce como “manchón penal” o a una distancia alejada del arquero y, por supuesto, de la portería.
2. El objeto o móvil que se dirige hacia el blanco. En la experiencia del penalti, el manejo y dirección de la “cosa-móvil” (o balón) es crucial. Nuestro cuerpo, al manipular el balón, le imprime cierto control, lo pone en movimiento.
3. El individuo que lanza la “cosa-móvil”. En la experiencia de ejecutar un penalti, las partes del cuerpo que se ponen en movimiento son las piernas (del ejecutante) y las manos (del guardameta). Es cierto que, al correr el jugador para tomar impulso y disparar, mueve todo su cuerpo, pero esto no significa que es *todo el cuerpo el que apunta*. El penalti se ejecuta con los pies y pierna, pues a través de ellos se acomoda, se ejecuta y se lanza el balón.
4. La actividad atencional. Esta es expresada en el plantarse y no sucumbir a ser víctima del ruido y las perturbaciones que provienen del campo perceptivo externo, por ejemplo, de las porras y las barras rivales. El nivel de concentración debe ser tal que los jugadores implicados en el tiro penalti no deben perder el interés. Finalmente, el centro de atención (temática) del jugador de fútbol al momento de impactar el balón, debe dejar vacía toda comunicación con el trasfondo (auditorio, público, porras, barras), como si este “no estuviera” presente. Lo mismo el guardameta que debe impedir el gol.
5. En el momento en el que el jugador que está por ejecutar el tiro penalti observa el balón y los movimientos del guardameta, se aparta de la inmersión en la vida cotidiana. El ejecu-

tante del penalti se ve transportado *desde* el tiempo del reloj hacia una pre-comprensión en la que descubre el mundo de lo que *está ahí delante*.

Estos cinco momentos esenciales al fenómeno del apuntar se pueden profundizar si tenemos en cuenta la direccionalidad que le imprimimos al móvil. Como señala Serrano de Haro (2009), “no existe en general acto de puntería si el empeño por imprimir una dirección bien precisa al móvil no está presente en el ejercicio, e incluso si no prevalece en él” (p. 20). Efectivamente, cuando apuntamos “orientamos nuestra fuerza o impulso” hacia el blanco para ver cumplida nuestra meta. Ante todo, y como bien argumenta Serrano de Haro (2009), en el fenómeno del apuntar también se repara en la “postura corporal”, esto es, en el “acomodo” del cuerpo antes de disponerse a lanzar: “El cuerpo queda entonces fijado a esta figura particular, señalada, que no sirve para ningún otro fin y que «desde fuera» puede parecer forzada” (2009, p. 27). La postura corporal, que adoptamos cuando apuntamos, está fijada en reglas impuestas por el propio cuerpo. Él mismo se organiza como un “todo”, pues se coloca al servicio del órgano que se encarga de apuntar. De este modo, el movimiento y acomodo del cuerpo comienzan como una particular figura, para después significar *traslado* de un lugar a otro, cambio de posición, movimiento hacia atrás y hacia adelante, espacio transitado y finalmente este desplazamiento en impacto del pie del futbolista en el balón o móvil. Merleau Ponty (1984) nos indica:

Un movimiento se aprende cuando mi cuerpo lo ha comprendido, eso es, cuando lo ha incorporado a su “mundo” [...] A cada instante de un movimiento, el instante precedente no es ignorado, pero está como encapsulado en el presente y la percepción presente consiste, en definitiva, en volver a captar, apoyándose en la situación actual, la serie de posiciones anteriores unas a otras (pp. 156-157).

Los jugadores implicados en el tiro penalti deben volver su mirada constantemente a los movimientos previamente aprendidos o retenidos en su conciencia. Esto último hace que las orientaciones en el sistema de localizaciones del campo visual no sean solamente orientaciones fijas, sino más bien intercambiables. Si el jugador que va a disparar experimenta un alejamiento, entonces su sensación cinestésica correspondiente puede ser la de ir hacia adelante o hacia atrás de tal modo que ocurra una modificación de su campo visual. De la misma manera, el jugador, por algún motivo, si caminara en círculos o alrededor de un objeto tendría las modificaciones del giro patentes con mayor determinación. En todos estos casos hay una libertad del movimiento que permite “anticipar” ciertas exhibiciones o presentaciones, pues “los aspectos ausentes están vinculados a una conexión intencional si-entonces (es decir, si son aspectos de uno y el mismo

objeto). Si me muevo en este modo, entonces, este aspecto llegará a ser visual o táctilmente accesible” (Zahavi, 1994, p. 68). A partir de la orientación oculomotora se introducen coordenadas espaciales que predelinean más sistemas de ubicaciones. Estas se aplican a todo punto, complejos de puntos o cualquier constelación de imágenes visuales a las cuales corresponde una serie, distancias, órdenes, etc., de tal modo que se obtiene un sistema objetivo de lugares, donde cada punto representa una multiplicidad de posibles apariciones.

La última generación en la serie de apariciones que pueden ser vistos en un tiro penalti pertenece al giro (*Drehung*), la expansión (*Dehnung*), el ocultamiento (*Verdeckung*) y el alejamiento (*Entfernung*). En efecto, estos movimientos cinestésicos son puestos en marcha en el movimiento del cuerpo de ambos jugadores de fútbol. En el giro, ambos jugadores pueden moverse de tal manera que al girar su cuerpo el móvil pueda generar un tipo de movimiento. En el alejamiento, el cuerpo de ambos jugadores presenta una separación o distanciamiento del objeto móvil o bien para tomar impulso o bien para detenerlo. Es en esa medida que la referencia al polo-yo es crucial ya que se sitúa como el aquí de referencia, la distancia de un punto lejano o cercano remite de inmediato al punto-yo. El alejamiento también es parte de ambos jugadores, pues en él permanece cierta preservación (*Erhaltung*) de la figura. Así, por ejemplo, el jugador que va a disparar el penalti puede alejarse considerablemente pero siempre a cierta distancia donde el portero no pueda adquirir cierta “borrosidad”. Tanto el ocultamiento como lo ocultado siempre traen consigo la aparición de la profundidad como factor determinante para la tridimensionalidad del espacio. Ciertamente, la profundidad no puede ser propia de la inmanencia del campo visual pre-empírico, antes bien la profundidad resulta del rendimiento fenomenológico del alejamiento y del giro, enfatizando con ello la trascendencia del espacio y mostrando el trabajo de los jugadores de fútbol.

En resumen, una fenomenología del penalti, esbozada a partir de una fenomenología de la puntería, presenta tres momentos esenciales: 1) un esquema corporal o exigencias del órgano protagonista del movimiento; 2) la postura del tirador y los movimientos cinestésicos ordenados a nueva acción y 3) el cuerpo-anónimo-útil que lleva a cabo el fenómeno del apuntar (Serrano de Haro, 2009, pp. 27-29); esto se puede sintetizar con la idea de que la “actividad de precisión que es el lanzamiento de proyectiles distingue a la especie humana” (Serrano de Haro, 2009, p. 99). Debo concluir remarcando lo complejo y completo que resulta la experiencia del hacer puntería en el tiro penalti; solo un análisis fenomenológico podría hacer notar los principales elementos

esenciales: hábitos intencionales, la historia (presente) del yo, el papel de la atención y la actividad cinestésica al grado en como aquí fue brevemente visualizado.

REFERENCIAS

- Bernet, R.; Kern, I. y Marbach, E. (1993). *An Introduction to Husserlian Phenomenology*. Evanston: Northwestern University Press.
- Canela Morales, L. A. (2013). El concepto fenomenológico de cinestesia y la correlación con las secuencias del campo visual: un análisis a las lecciones de Cosa y espacio de 1907. *Eikasia. Revista de Filosofía*, (47) (pp. 749-766).
- Claesges, U. (1964). *Edmund Husserls Theorie der Raumkonstitution*. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff.
- Fernández Beites, P. (1999). *Fenomenología del ser espacial*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- García-Baró, M. (1993). *La verdad y el tiempo*. Salamanca: Sígueme.
- Husserl, E. (1973). *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*. Hrsg. von Ulrich Claesges, Boston/Londres: Martinus Nijhoff.
- Melle, U. (1983). *Das Wahrnehmungsproblem und seine Verwandlung*. In *Phänomenologischer Einstellung. Untersuchungen zu den phänomenologischen Wahrnehmungstheorien von Husserl, Gurwitsch und Merleau-Ponty*. Boston: Martinus Nijhoff Publishers.
- Merleau-Ponty, M. (1984). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Serrano de Haro, A. (2009). *La precisión del cuerpo. Análisis filosófico de la puntería*. Madrid: Trotta.
- Smith, Barry y Woodruft, Smith (Eds.). (1995). *The Cambridge Companion to Husserl*. Cambridge University Press.
- Zahavi, D. (1994). Husserl's Phenomenology of Body. *Études Phenomenologiques*, (19) (pp. 63-84).

UNACH

UNACH



RECTORÍA

2018-2022

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

La Universidad de Chiapas, en 2018, ofrece a la sociedad en general publicaciones de autores universitarios con alto rigor académico: evaluadas por la institución con la finalidad de proveer a una sociedad cada vez más exigente, productos de calidad y vanguardia que permite una fácil lectura.

El dominio www.textosdeinvestigacion.unach.mx es administrado por la Dirección General de Investigación y Posgrado, que desea de compartir los resultados de sus investigaciones, tesis doctorales entre otros; y es a través de este medio que el libro electrónico llega cada año a nuevos usuarios y cibernautas adquirir un título mediante una descarga.

A cinco años de permear en el contexto digital, el camino de la edición y amplía horizontes para compartir el conocimiento especializado en los problemas de nuestra sociedad, para estar a la vanguardia en otras trincheras.

Hoy la consolidación del dominio www.textosdeinvestigacion.unach.mx en 2018 el sitio fue visitado desde distintos países como México, Estados Unidos de Norte América, Colombia, Francia y Perú. Estar a la vanguardia en la edición de la universidad acercar el conocimiento a la sociedad y a los usuarios de diversas nacionalidades.

La UNACH cumple el compromiso social con la sociedad de generar, divulgar y aplicar el conocimiento científico y tecnológico.

Gracias a la suma de voluntades para el desarrollo de la producción editorial académica mantiene un alto nivel de calidad y algunos títulos forman parte del primer libro electrónico de la Asociación de Editoriales Universitarias de México.

“Por la conciencia de la

Carlos F. Natales

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD